

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LA PAREMIOLOGIA EN LA OBRA

DE

JOSE JOAQUIN FERNANDEZ DE LIZARDI

TESIS

que presenta.

HORACIO LOPEZ SUAREZ

para optar el grado de Doctor en Letras

México, D. F.

1970

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

PROLOGO

Pág.

INTRODUCCION	I
REFRANERO	1
APENDICE	252
INDICE ALFABETICO DE REFRANES	255
CONCLUSIONES	273
NOTAS	291
BIBLIOGRAFIA	293

P R O L O G O

El presente trabajo pretende ser una contribución al estudio de la paremiología en la literatura mexicana. Los estudios con que contamos sobre los refranes en las letras mexicanas son escasos, existen bien es cierto diccionarios de paronomias, proverbios, dichos, dichosarabes, etc., pero estos son sólo recopilaciones de dichos términos recogidos del habla del pueblo o bien entresacados de obras de la literatura. Carecemos por ahora de refraneros que consignen las paronomias existentes en las obras de creación de los más importantes escritores. Nuestro propósito es realizar una investigación del refrán como elemento lingüístico - literario en la producción creativa para acercarnos más a la forma de expresión de la literatura mexicana tan rica como la peninsular en el uso de estos términos populares o de "filosofía vulgar" como los llamó Juan de Mal Lara.

Hemos escogido a José Joaquín Fernández de Lizardi como tema de nuestra investigación por ser el autor más representativo de la prosa popular en México, amon de ser el iniciador de la novela en Hispanoamérica.

El método seguido ha sido muy sencillo; hemos sacado de toda su obra refranes, proverbios, frases proverbiales, sentencias, adagios, máximas, apotegmas, aforismos, dichos, etc., por consiguiente nos hemos hallado con gran número de fichas, y de ellas hemos aprovechado solamente las que tienen sentido de refrán. A continuación se ha rastreado el origen del refrán empleado por Lizardi desde su aparición en la literatura española consultando los diccionarios más antiguos con que

contamos, desde el primer paremiólogo Iñigo López de Mendoza en la Edad Media hasta nuestros días con el objeto de conocer las variantes sufridas al través del tiempo y tratar de comprobar qué refranes pertenecen al acervo del habla popular español y aquéllos que al llegar a la Nueva España sufrieron cambios y transformaciones debidos a la idiosincrasia del mexicano. También nuestro interés estriba de manera muy importante en conocer los refranes que han nacido y pertenecen exclusivamente al habla popular de México. Para este fin se han consultado los diccionarios de paremias mexicanas así como también otros de diversos países de habla española.

El estudio ha sido dividido en tres secciones, la primera es una introducción explicativa de todas las palabras que son sinónimas del término refrán, tratar de hacer un deslinde de cada una de ellas y darles su exacta connotación. La segunda, la investigación propiamente dicha, que consiste en un diccionario de todos los refranes hallados en la lectura de la obra publicada de nuestro autor: El Periquillo Sarniento, La Quijotita y su prima, Don catrín de la Fachenda, Noches tristes y día alegre, Poesías y fábulas, Teatro y El Pensador Mexicano.

La tercera y última parte es la referente a las conclusiones a que hemos llegado después de haber realizado el presente trabajo.

En cuanto a la bibliografía del refrán hacemos la advertencia de que ha quedado incompleta a causa de que muchas colecciones de refranes de suma importancia no han podido ser consultadas debido a que no se encuentran en las bibliotecas de México.

También queremos hacer constar que dejamos para más adelante la recopilación total de las paremias a medida que vayan publicándose las obras

de José Joaquín Fernández de Lizardi labor que lleva al cabo el Centro de Estudios Literarios de la Universidad Nacional Autónoma de México a cargo y bajo la dirección de la Dra. María del Carmen Millán.

Por último queremos expresar nuestra profunda gratitud a todas las personas que han ayudado con sus consejos y dirección al logro de este trabajo; Dr. Innocencio Bolaño e Isla, Dra. María del Carmen Millán, Dr. Juan M. Lopo Blanch, Mtro. Arturo Souto y al director de esta tesis Dr. Luis Elias.

I N T R O D U C C I O N

Los nombres del refrán.

La palabra refrán es sinónima de adagio, aforismo, apotagma, máxima, proverbio, proloquio, anejir y sentencia, todas ellas derivadas de la más amplia, dicho, y a su vez podrían estar comprendidas en la más general; proposición. (1). Ningún autor antiguo ni moderno ha logrado exponer clara y terminantemente las diferencias existentes entre unas y otras ya que es muy difícil deslindarlas y darles su significado exacto. Por lo general las interpretaciones son de carácter interpretativo más que de su sentido etimológico y filológico. F. Sainz de Robles afirma de que todos los sinónimos antes citados: "encierran un dicho breve, agudo, sentencioso y, por lo general apocólimo" (2). El término más amplio, proposición, se puede definir como: "Parte del discurso en que se anuncia o expone aquello de que se quiere convencer o persuadir a los oyentes" (3). La proposición es quizá la palabra más generalizada, la más empleada por su frecuencia de todos los sinónimos. Por el contrario, el refrán queda situado en el extremo opuesto y es acaso demasiado nacionalista.

El dicho es para el Diccionario de la Lengua Española: "Palabra o conjunto de palabras con que se expresa oralmente un concepto cabal." (4).

Esta definición es ampliada por F. Sainz de Robles quien dice: "Es aquella expresión sucinta de uso más o menos común, casi siempre doctrinal o sentenciosa, célebre y por lo regular, aguda, con novedad en su aplicación, antigüedad en su origen y aprobación en su uso." (5).

Y añade: "Dicho es también una expresión vestida por alguno en cual-

quier género de dicción - correcta o inculta, fina o grosera - o en cualquier sentido - bueno o malo -, según la infinidad de casos. De aquí la variedad de dichos: tristes y alegres, torpes, feos, estúpidos, picarescos, ligeros, infames, híbridos, satíricos, chistosos, oportunos, sutiles, honestos, hondos, intencionados, sabios, elegantes..." (6). Mientras que el refrán "es un dicho breve, sentencioso y popular, conocido y admitido comúnmente". (7). Ejemplo:

"A barriga llena, corazón contento."

El proverbio es también un dicho breve que expone una verdad en oración completa, sencilla y concisa, no metafórica. Expresa una verdad en términos generales, abstractos o categóricos y lleva consigo cierto significado moral o histórico. El pueblo los ha tomado y los ha hecho suyos, por ejemplo el que dice:

"La necesidad carece de ley."

Multitud de ellos han sido sacados de la Biblia y de la literatura greco-latina y son los que constituyen el grupo más conocido universalmente. La definición que aparece en el Diccionario de la Lengua Española es la siguiente: "Sentencia, adagio o refrán. Agüero o superstición que consiste en creer que ciertas palabras oídas casualmente en determinadas noches del año, y con especialidad en la de San Juan son oráculos que anuncian la dicha o desdicha de quien las oye." (8). Como se podrá observar la definición del Diccionario es un tanto confusa y no nos saca de dudas ya que otorga la misma calidad al proverbio, sentencia, adagio y refrán. F. Sañz de Robles define al proverbio de la siguiente manera: "Es un dicho breve, que guarda cierto significado moral o histórico:

"No es por el huevo, sino por el fuero." (9).

Cervantes en el Quijote dice que el proverbio es: "sentencia corta fun-

dada en una larga experiencia" esta definición también se la podemos aplicar al refrán, ambas nacen de la experiencia y tienen como características el laconismo y el uso corriente. Para el Diccionario de la Lengua Española la sentencia es: "un dicho grave o sucinto que encierra doctrina o moralidad." (10). Se puede añadir que lleva en sí una reflexión profunda expresada de manera enérgica y que encierra una gran verdad.

El adagio es también un dicho breve que encierra un sentido doctrinal. Por lo general, la doctrina del adagio va encaminada a proporcionar un consejo para la conducta social o moral de la vida. Ejemplo:

"Haz bien y no cates a quien." (11).

Otro dicho breve es el aforismo, que propone una regla de alguna ciencia o arte. Ejemplo:

"Quien va despacio, va lejano." (12).

La máxima es también un dicho breve que propone una norma de conducta moral. Ejemplo:

"Conócete a ti mismo." (13).

El apotagma es un dicho breve, se caracteriza por ser sentencioso y feliz, llámase así generalmente al que tiene celebridad por haberle preferido o escrito algún hombre ilustre. Ejemplo:

"El consojo antes daña que aprovecha, si el que lo da no tiene mucha cordura, y el que lo recibo, mucha paciencia." (14).

El anejir es refrán o sentencia popular que se diferencia de estas porque va en verso y es cantable. Ejemplo:

"Obras son amores, hermano Polo;
Obras son amores, que no amor solo."

Para José María Sbarbi el dicho puede ser vulgar o no, si lo primero, toma el nombre de refrán; y si lo segundo, el de adagio y proverbio.

Y añade como cualidades distintivas en el refrán aparecen el chiste, la jocosidad, la chocarrería y el sonsoneto, por el contrario el adagio tiene la madurez y la gravedad de una moral sentenciosa. El proverbio tiene la naturalidad y la sencillez peculiares al relato de algún suceso, hecho, o acontecimiento ocurrido en tiempo pretérito. En conclusión el refrán es por lo regular: "festivo, el adagio, doctrinal; el proverbio, histórico y en los tres reinan por igual el sentido literal, metafórico y parabólico". (15). Para F. Rodríguez Marín uno de los más importantes paremiólogos de la literatura española en su discurso leído ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras afirma que el refrán: "es un dicho popular, sentencioso, y breve, de verdad comprobada, generalmente simbólico y expuesto en forma poética que contiene una regla de conducta u otra cualquiera enseñanza". Y que las diferencias entre el refrán y la sentencia, son en que aquél no es siempre sentencia porque ésta siempre declara y concluye un pensamiento en su totalidad y que el apotegma no es tampoco un refrán ya que el primero es un dicho que se caracteriza por su brevedad y suele ser gracioso y, tampoco es apólogo porque la diferencia estriba en que éste es siempre largo. (16). Para Julio Casares, en su Introducción a la lexicografía moderna el refrán es: "una frase completa e independiente, que en sentido directo o alegórico, y por lo general en forma sentenciosa y elíptica, expresa un pensamiento - hecho de experiencia, enseñanza, admonición, etc. -, a manera de juicio en el que se relacionan por lo menos dos ideas". (17). En el refrán propiamente dicho las dos ideas a las que se refiere J. Casares están bien expresadas. Por ejemplo: "Al que madruga Dios le ayuda", por un lado está expresado el

favor divino y del otro el esfuerzo que realiza el sujeto para poder lograr el fin deseado, por lo tanto el favor que esperamos está subordinado a ese esfuerzo o diligencia.

La frase proverbial y el refrán.

Otro de los problemas al que nos enfrentamos es el de establecer diferencia entre el refrán y la frase proverbial. El Diccionario de la Lengua Española define a la frase proverbial que es: "La que en sentido figurado y con forma inalterable, es de uso vulgar y no incluye sentencia alguna; v. gr.: ¡Aquí fue Troya! J. Casares comenta dicha definición se podría aplicar a cualquier locución. El Diccionario añade que también la frase proverbial es: "La que es de uso vulgar y expresa una sentencia a modo de proverbio; v. gr.: Cada cual puede hacer de su capa un sayo. Por lo tanto al expresar que es una sentencia a modo de proverbio, se entra de lleno en la zona de los refranos. Casares en el estudio mencionado no contento con la definición que nos ofrece el Diccionario establece las características que para él tiene la frase proverbial: "algo que tiene una tradición de ejemplaridad por consenso de una comunidad lingüística". Cita el ejemplo de ¡Allí fue Troya! que es el prototipo de frase proverbial que ha perdurado en la fraseología española el hecho histórico de la Guerra de Troya, y que en la mayor parte de los casos lo que convirtió en frase proverbial es un dicho que se hizo famoso por un acontecimiento histórico que es el que dió origen a la frase proverbial. También se pueden originar en una anécdota, real o imaginada o al personaje a quien se le atribuye el dicho, que bien puede figurar en él como agente o paciente. Otra característica de la frase proverbial es que es una entidad léxica autónoma que no se sometería sin violencia a servir de elemento sintáctico en el

osquema de la oración. Dicha característica distingue también a las frases adverbiales que tienen forma de oración subordinada y que son reducibles, conceptualmente a un adverbio, ejemplo: El árbitro decidió la cuestión en menos que canta un gallo, es decir, rápidamente. Siempre la frase proverbial tiene el sentido de algo que se dijo o se escribió y la empleamos en la lengua escrita o hablada, con el sentido o carácter de una cita, un hecho sucedido en tiempo pretérito y que se trae a colación ante una situación en presente que se asemeja a la que dió origen el dicho. La fraseología española cuenta con locuciones de este tipo en abundancia, el ejemplo del Diccionario es quizá el que más está en boca del vulgo: ¡Aquí fue Troya! (18). Otra de las diferencias entre la frase proverbial y el refrán estriba en que el creador del refrán desea que su obra tenga un valor para toda la humanidad pues lleva consigo una larga experiencia, ós una enseñanza para ponerla en uso cuando venga la ocasión apropiada. En cambio la frase proverbial no persigue ese fin pero que por repetición y aplicándola infinitas veces acabe por tener un sentido proverbial.

J. Casares en su mencionado estudio acaba confesando que es difícil deslindar una frase de una locución y de un refrán y que los refranes nos ofrecen un revuelto montón de frases, refranes, frases proverbiales y simples locuciones.

El origen de la palabra refrán.

El término refrán se estableció en España de manera definitiva en el siglo XV, voz que se asimiló a nuestro idioma de la lengua francesa; refrain que los franceses la empleaban como estribillo al final

de un poema como síntesis o moraleja de las poesías y de aquí nació la costumbre de denominar los dichos con ese nombre. La palabra refrán llegó a desplazar a otras voces de larga veteranía en la literatura castellana de la Edad Media, el galicismo ocupó el puesto que tenían los términos; fabla o fabrilla, palabra, parlilla, patraña, retraor, verbo, viesso, etc.

Las fuentes del refrán.

Las fuentes del refrán son múltiples, es una de las primeras manifestaciones de un arte filosófico popularizado y se puede calificar como un tipo de poesía paradigmática didáctica. Es una sencilla expresión, casi poética del pensamiento humano, resume por lo general, una moraleja derivada de la experiencia. Sus fuentes son infinitas: cuentos, fábulas, moralejas, supersticiones, experiencia, espíritu del pueblo, la raza, el país, la comarca, la familia, etc. La característica fundamental del refrán es que es obra anónima, nace, crece, y se desarrolla en el pueblo, es como el habla misma, patrimonio de todos, que sintetiza el ingenio la agudeza y la sabiduría de las naciones. Su origen es plebeyo, no ha nacido en las aulas de ningún centro académico, brota espontáneamente de boca del vulgo como fruto de la experiencia, de la observación del mundo moral y del mundo físico. Es un dicho individual que comprobado por el hombre por la observación y al concordar con la realidad se tuvo por verdadero y fue repetido al través del tiempo y del espacio. Es una deducción del ingenio del hombre, de algún decidor y que al ser repetido muchas veces se incrustó en el lenguaje común y corriente. Son los refranes dichos espontáneos del ingenio de la humanidad y como fruto del entendimiento del pueblo, son

un producto bastardo de padres desconocidos. Al ser hechos por el pueblo y aceptados al través del tiempo quedan como elemento esencial de la lengua, y al estudiar el cuerpo y esencia del refrán nos acercamos al verdadero conocimiento del pueblo que los creó. Otra de las características del refrán es la de la síntesis, decir con las menos palabras posibles un pensamiento, una idea en su totalidad con la mayor concisión y brevedad. La concisión y la brevedad son el alma misma del refrán.

Juan de Mal Lara en su Philosophia vulgar dice sobre el refrán lo siguiente: "Se puede llamar esta ciencia, no libro esculpido ni trasladado, sino natural y estampado en memorias y en ingenios humanos; y según dice Aristóteles, parecen los Proverbios y Refranes de ciertas reliquias de la Antigua Philosophia, que se perdió por las diversas suertes de los hombres y quedaron aquellas como antiguallas... No hay refrán que no sea verdadero, porque lo dice todo el pueblo no es de burla, como dice Esíodo. Antes que hubiese filósofos en Grecia, tenía España fundada la Antigüedad de sus refranes. En fin, el refrán corre por todo el mundo de boca en boca, según moneda que va de mano en mano, gran distancia de leguas y de allá vuelve con la misma ligereza por la circunferencia del mundo, dejando impresa la señal de su doctrina... Son como piedras preciosas salteadas por ropas de gran precio, que arrebatan los ojos con sus lumbres." (19).

Los temas de los refranes.

Los temas de los refranes son variadísimos, reproducimos a continuación el cuadro sinóptico que aparece en el Refrancero General de Luis Martínez Klaiser. (20).

1.- Los que afirman verdades enseñadas por la experiencia.

- 2.- Los que aconsejan normas de conducta.
- 3.- Los que predicán consecuencias de nuestros actos y omisiones.
- 4.- Los que alaban.
- 5.- Los que reprobán.
- 6.- Los que advierten la existencia de peligros espirituales o materiales.
- 7.- Los que pronostican hechos futuros.
- 8.- Los que versan sobre los estados pasionales del individuo.
- 9.- Los que tratan de virtudes.
- 10.- Los que discuten sobre sus vicios.
- 11.- Los que contemplan aspectos de la colectividad.
- 12.- Los que sientan opiniones.
- 13.- Los religiosos.
- 14.- Los irreverentes.
- 15.- Los licenciosos.
- 16.- Los científicos.
- 17.- Los históricos.
- 18.- Los geográficos.
- 19.- Los meteorológicos.
- 20.- Los agrícolas.
- 21.- Los náuticos.
- 22.- Los higiénicos.
- 23.- Los supersticiosos.
- 24.- Los que estudian los oficios.
- 25.- Los dedicados a deportes y juego.
- 26.- Los que establecen comparaciones.
- 27.- Los que hacen mofa o imperfecciones de defectos físicos o morales.
- 28.- Los onomatopéyicos.

29.- Los que nos divierten con juegos de palabras; y

30.- Los que pudieran llamarse "de sonsonete", sin contenido conceptual.

Difusión del refrán.

En cuanto a su difusión tienen los refranes dos propiedades; la permanencia y la generalidad. La permanencia estriba en que queda en el pueblo como forma de conducta al través de los siglos como ha sucedido con muchos del libro de Salomón, libro de los Proverbios, Eclesiastés, etc.

Otra característica del refrán es la tradición, el Marqués de Santillana - padre de la paremiología castellana -, al hablar del refrán concebía a la tradición refranesca junto al fuego de la chimenea casera: Los refranes que dicen las viejas tras el fuego.

Enseñanza y forma de expresión del refrán.

Con frecuencia la experiencia engaña al observador y crea un refrán falso y más tarde otras generaciones rectifican ese refrán. F. Rodríguez Marín nos da varios ejemplos: "Cuando el sol se pone cubierto en jueves, a los tres días llueve; más como se vió que esto no siempre sucedía, se agregó al refrán un tercer versillo; pero será si Dios quiere.

Otras veces sucede que el refrán al pasar de boca en boca, de generación en generación, altera sus palabras y trastoca su sentido: "Al buen callar llaman Sancho", se viene diciendo, y aún se agrega: y al bueno

bueno, Sancho Martínez. Error manifiesto: que lo que dijo el antiguo

retraire fue: Al buen callar llaman sage y Al buen callar llaman santo:

pero alguien que lo vió escrito a la antigua sancto lleyó equivocadamente Sancho, y así lo propaló, y Sancho y no santo ni sage, se llamó desde entonces al buen callar. (21).

Otra de las características del refrán es la referente a las formas que tiene en cuanto al metro, la rima, la aliteración, y el paralelismo. También hay que tomar en cuenta las figuras de dicción y de pensamiento. Todas ellas se hayan en la poesía sagrada de los textos hebreos así como el uso de comparaciones, metáforas, prosopopeyas, ironías, etc. Reúnen también como la poesía hebrea la división simétrica de su texto en miembros que se corresponden, es decir el paralelismo. El metro y la rima son elementos artísticos y medios mnemotécnicos que ayudan a conservarlos en la memoria del pueblo, ejemplo: La viuda honrada, la puerta cerrada, su hija recogida y nunca consentida, poco visitada y siempre ocupada.

Hay refranes en que coexisten metro y rima, a veces los hay que les falta lo uno o lo otro. Los refranes que carecen de metro son los que están en formación. A continuación damos ejemplos de la diversa cantidad de metros, de rimas y de combinaciones métricas y rítmicas:

De tres sílabas:

Vecina

Bocina

De cuatro:

Nuevos reyes

nuevas leyes

De cinco:

Allá van leyes

de quieren reyes

De seis:

No se cogen truchas

a bragas enjutas

De siete:

Allégate a los buenos

y serás uno de ellos

De ocho:

Quien da perro ajeno

pierde el pan y pierde el perro

Muchas veces el refrán se transforma para embellecerse o para afearse, a veces pierde un verso y una forma poética es sustituida por una vulgar o prosaica, puede perder también el metro y la rima, o ambas, ejemplo; Más vale maña que fuerza refrán que oímos hoy en día con frecuencia

en el Renacimiento se añadía; y más a quien Dios esfuerza. Refrán con pérdida de rima: Dijo la sartén al cazo: quítate allá, que me tizas y hace cuatrocientos años se decía: Dijo la sartén a la caldera: anda para allá, cual negra.

Refrán con pérdida de metro y rima: Cántaro que va a la fuente, al fin se quiebra, y antiguamente se decía: Cántaro que va a fuente o deja el asa o la frente. (22).

Ejemplo de aliteración del refrán: Curso, casamiento y caída quitan al viejo la vida.

El refrán paralelístico comprende dos cláusulas o una sola dividida en dos partes iguales. Es un conglomerado de diversos refranes y de fragmentos de otros.

Otra característica de los refranes son las asonancias y consonancias para embellecerlos y sean oídos con gusto con agrado para darles un timbre de identidad y de melodía. Ejemplo de refrán asonantado:

Abad de aldea, mucho canta y poco modra. Ejemplo de refrán aconsonantado: A Dios rogando y con el mazo dando. Estos últimos no son tan frecuentes. Cuando los refranes están bien medidos caen dentro de coplas recitadas que el Diccionario de la Lengua Española define como ancjir.

Refranes sin consonancia ni asonancia: A buen hambre no hay mal pan.

Refranes con antítesis: Quien mucho abarca poco aprieta.

Refranes con retruécano con algún juego de palabras: Ni son todos los que están, ni están todos los que son.

Refranes en que interviene la repetición: Quien da pan a perro ajeno, pierde el pan y pierde el perro.

Refranes en que interviene una pregunta: ¿Doncolla? Sábelo Dios y ella.

Refranes con cauda o forma completativa: El hombre propone y Dios dispone (y la mujer descompono). A este tipo de refranes se le suele llamar refranes con coletilla o estrambote por añadirseles un complemento o idea al primera frase para darle mayor fuerza o énfasis.

Refranes pedados o mutilados porque al ser repetidos por muchas bocas se transforman o deforman pero conservan la idea primaria, la idea madre, el primer miembro del refrán, ejemplo; Per dinero baila el perro (no por el sen que toca el ciego).

Para terminar señalaremos que por lo general la forma del refrán es bimembre pero que por ampliación puede llegar a ser plurimembre. Refranes bimembres: Al freir será el reir, y al pagar será el llorar

Refrán cuatrimembre: Al comer de las morcillas, ríen las madres y las hijas: y al pagar, todos a llorar.

NOTAS

- (1).- Nos referimos a la proposición simple que es la que abarca un solo punto que no se puede o no conviene distribuir en partes: "Debemos aceptar la paz." Véase F. Sainz de Robles. Dicc. de la literatura. Aguilar. Madrid, 1965.
- (2).- Ob. cit., p. 1021.
- (3).- Ob. cit., p. 1021.
- (4).- Diccionario de la lengua española. Madrid. Año de la Victoria.
- (5).- Sainz de Robles, F. Diccionario de la literatura. t. I, p. 307.
- (6).- Ob. cit., p. 307.
- (7).- Ob. cit., p. 1021.
- (8).- Diccionario de la lengua española. Madrid. Año de la Victoria. p. 1041.
- (9).- Sainz de Robles, F. Diccionario de la literatura. t. I, p. 1022.
- (10).- Diccionario de la lengua española. Madrid. Año de la Victoria. p. 1150.
- (11).- Sainz de Robles, F. Diccionario de la literatura. t. I, p. 1022.
- (12).- Ob. cit., p. 1022.
- (13).- Ob. cit., p. 1022.
- (14).- Rossegio, William S. El pensamiento vulgar de la Edad Media en España reflejado por el uso del refrán. A thesis presented to the Graduate Council of the Centro de Estudios Universitarios of Mexico City College in partial fulfillment of the requirements for the degree of Master of Arts. México, D. F., September, 1961. p. 2.
- (15).- Sharbi J. M. Monografía sobre los refranes, adagios, y proverbios castellanos. Madrid, 1871.
- (16).- Rodríguez Marín, F. Discurso leído ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.
- (17).- Casares, Julio. Introducción a la lexicografía moderna. Revista de Filología Española.- Añojo LII. Madrid, 1950.
- (18).- Diccionario de la lengua española. Madrid. Año de la Victoria. p. 613.

- (19).- Saínz de Robles, F. Diccionario de la literatura. t. I.
- (20).- Martínez Klaiser, Luis. Refranero general ideológico español. Real Academia Española. Madrid, MCMLIII. Véase Introducción.
- (21).- Rodríguez Marín, F. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid, 1926.
- (22).- Martínez Klaiser, Luis. Refranero general ideológico español. Véase Introducción.
- (23).- Ob. cit.

REFRANERO

A

1. A BARRIGA LLENA CORAZON CONTENTO. (1).-

El Pericuillo Sarmiento. Cap. V. la. part. p. 39.

Id. Da a entender que quien ha satisfecho el hambre, por lo general está de buen humor. Dicc. L. M. R. 136.

Id. Además de su sentido recto da a entender que una ganancia templada mucho un pesar. Dicc. J. S. 101.

Variantes:

Barriga llena, corazón contento. 21.000 Refr. R. M. 54.

Panza llena y corazón contento: que todo lo demás es viento. 10.700 Refr. R. M. 224.

Barriga llena no siente pena. 6.666 Refr. R. M. 179.

Barriga llena, o el vientre lleno, alaba a Dios. Da a entender que no hay cosa como el estar bien mantenido para hallarse contento y dispuesto a emprender cualquiera ocupación o faena. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 95.

Barriga llena, a Dios alaba.

Barriga llena no siente pena. (Murcia). Refr. Cast. J. C y F. t. I. 87.

Barriga llena, corazón contento. Proverb. Esp. P. R. V. 60.

2. AEROS PARA LOS OJOS SON BUENOS... PARA CEGAR.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 441.

Variantes:

Abrojos, abren ojos. Porque cien ojos no bastan para que se libre de sus punzadas el que anda por erial. Usase más figuradamente. 12.600 Refr.

R. M. 4.

Mal de ojos no se cura con abrojos. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 108.

Para los ojos, abrojos... son buenos para sacarlos. Contra los que por obrar imprudentemente e irreflexivamente incurren en algún desacierto de mayor o menor trascendencia. Debe su origen el siguiente cuento que refiere D. Francisco de Loiva en su comedia La Dama presidente, y que pone en boca de Martín, en la jornada primera:

Un mozo enfermo tenía
de los ojos a su padre,
y curarlo pretendía,
que en efecto lo quería
como si fuera su madre.

El remedio procurando,
en un libro que se halló
de medicina hojeando
un capítulo encontró
de lo que andaba buscando.

Abrojos, para los ojos,
al primer renglón decía;
y sin leer más arrojó,
como estrella que Dios guía,
fue al campo a buscar abrojos.

Dos almorzadas muy buenas
trajo, y que quiso o no quiso,
al padre, lleno de penas,
en los ojos al proviso
le puso un par de docenas.

Un lienzo muy apretado
encima le puso luego,
con que al padre desdichado
le saltaron de contado
los ojos, y quedó ciego.

A leer volvió con enojos
los renglones, y al mirarlos
despacio, vieron sus ojos:
Para los ojos abrojos
son buenos para sacarlos. Dicc. Refr. J. M. S. t. I.

Para mal de costado, bueno es el abrojo. Z. núm. 40.289. Refr. Gral.
L. M. K. 461.

3. A BUENA HAMBRE NO HAY MAL PAN.

El Periquillo Sarniento. Cap. XII. la. part. p. 85.

A BUENA HAMBRE NO HAY MAL PAN, AUNQUE SEA MALO.

El Periquillo Sarniento. Cap. XVI. la. part. p. 122.

Variantes:

A buena hambre no hay pan duro, ni falta salsa a ninguno.

A gran hambre no hay pan malo, ni duro ni bazo.

A hambre no hay pan bazo.

A la hambre no hay mal pan. refs. Con que se da a entender que cuando aprieta la necesidad no se repara en delicadezas. DRAE. 696.

A mucha hambre no hay pan malo, todo se tiene por bueno en el tiempo de la necesidad. T. Long. Cast. S. C. 675.

A buena hambre no hay pan malo. Refr. que enseña, que la necesidad grande no repara en melindres. Lat. Esurienti quavis esculenta placet, vel jucunda sunt. Dicc. Aut. t. IV. 126.

A la hambre, el pan duro a miel lo sabe. 10.700 Refr. R. M. 17.

A buena hambre no hay mal pan.

A buena hambre no hay pan duro, ni falta salsa a ninguno. Incompleto en Correas.

A buena hambre no hay pan malo ni duro, ni bazo.

A buena hambre todo pan es bueno. 21.000 Refr. Cast. R. M. 3.

A buena hambre no hay pan duro, o bazo, o malo. Cuando aprieta la necesidad no se repara en delicadezas ni en melindres. Dicc. Refr. J. M. S. 436.

A la hambre no hay mal pan.

A la hambre todo pan es bueno. Dicc. Refr. J. M. S. 437.

A buena hambre no hay pan duro. C. 13.

A buena hambre no es menester salsas.

A gran hambre no hay pan malo, ni duro, ni bazo. C. 11.

A hambre, no hay mal pan. C. 23. Comed. Florin. 24.

A hambre, no hay pan duro, ni falta salsa a ninguno. C. 23.

A la hambre no hay pan duro. S. Ballesta. Refr. Cast. J. C y F. t. 2. 359.

Tiempo (En) de hambarrera, no hay mal pan. Refr. Sofar. E. S. B. 290.

A hambre no hay pan malo. Proverb. Esp. P. R. V. 9.

A buena hambre no hay pan duro. Z.- C. núm. 29.772.

A buena hambre no hay pan duro, ni falta salsa a ninguno. R. M. núm. 29.773.

A la hambre el pan duro a miel le sabe. R. M. núm. 29.774.

Cuando el hambriento lo pilla, el pan duro le sabe a rosquillas. R. M. núm. 29.775.

Para el hambriento, el pan de diez días es pan tierno. R. M. núm. 29.776.

Para dura y hambriento no hay pan duro. R. M. núm. 29.778.

En tiempo de hambarrera, no hay mal pan. Refrán judío-español. núm. 29.780.

A hambre, no hay mal pan. N.- R. M. núm. 29.781.

A falta no hay pan malo. C. núm. 29.782.

A hambre, no hay pan bazo. C. núm. 29.783.

A gran hambre no hay pan malo, ni duro, ni bazo. C. núm. 29.784.

A buena hambre, todo pan es bueno. R. M. núm. 29.785.

La hambre no mira el regalo, y para ella no hay pan malo. R. M. núm. 29.787.

Para el hambriento es faisán un pan prieto. R. M. núm. 29.788.

A hambre canina, pan, y no cocina. R. M. núm. 29.793. Refr. Gral. J. M. K. 337-338.

A buena hambre no hay pan duro. Dice que cuando hay mucha voluntad o afición a alguna cosa no hay inconveniente que se oponga a ella. Dicc. J. S. 4a. ed. 340.

No hay mejor salsa que un buen hambre. (Mexicano).

A pan de 15 días, hambre de 3 semanas. S.

A carne de lobo, hambre de perro. N.

La mejor salsa es el hambre y buenas ganas. C.

A buen hambre no hay gordas duras. (Mexicano). Dicc. Refr. R. F. 2-3.

4. A DIOS ROGANDO Y CON EL MAZO DANDO.

El Periquillo Sarniento. Cap. XI. 3a. part. p. 389.

A DIOS ROGANDO Y CON EL MAZO DANDO.

El Pensador Mexicano. t. I. p. 131.

Id. El mazo es de los oficios a fuerza, de hacer carretas y poner arcos a las cubas; quiere decir que nosotros obremos y nos ayudará Dios, y no queramos que nos sustente holgando. Vocab. Refr. C. 11.

Id. El sevillano Juan de Mal Lara, en su Philosophia vulgar (obra de 1568), explica el significado y el origen de este refrán en la forma siguiente: "Obliga la razón (a quo) cuando hubiéramos de hacer algo, pongamos luego delante la memoria del Señor, a quien debemos de poder, y tras de esto la diligencia, no esperando milagros nuevos, ni quedán-

donos en una pereza inútil, con esperar la mano de Dios sin poner algo de nuestra parte, pensemos que se nos ha de venir hecho todo".

"Dico la segunda parte del refrán: "Con el mazo dando". Dicon que un carretero llevaba un carro cargado y que se lo quebró en el camino por donde venía San Bernardo, a quien se llegó, por la fama de la santa vida que hacía, y rogólo que Dios por su intercesión le sanase el carro. El santo dice que lo dijo: "Yo lo rogaré a Dios, amigo, y tú entre tanto da con el mazo". Otros dicen añado Mal Lara, que fue el dicho de un entallador (escultor), que había de hacer ciertos bultos (estatuas), y con decir: "Dios quiera que se hagan", no ponía la mano en ellos, hasta que le dijo su padre: "A Dios rogando y con el mazo dando". Donde bien será que en principio de toda obra es encomendáse a Dios, pero no encomendar la obra a Dios, (para) que él por milagro lo haga." Porqu. Dich. J. M. I. 553-554.

Id. Refr. que nos amonesta hacer de nuestra parte lo que alcancen nuestras fuerzas, para el logro de lo que pretendemos, sin pedir a Dios milagros. Lat. Dij. facientes adjuvant. Corv. Quij. t. 2. cap. 71. Porque en la tardanza suele estar muchas veces el peligro, y a Dios rogando y con el mazo dando. Dicc. Aut. t. III. 290.

Id. T. Leng. Cast. S. C. 475.

Id. Refr. que aconseja hacer de nuestra parte cuanto es posible para el logro de nuestros deseos sin esperar que Dios haga milagros.

DRAE. 483.

Id. (El mazo es de los oficios de fuerza, de hacer carretas y poner los arcos a las cubas; quiere decir que nosotros obremos y nos ayudará Dios y no queramos que nos sustente holgando.) C. 9. P. Vallés.

Refr. Cast. J. C y F. t. II. 270.

Id. Proverbio que se usa para expresar que hay que confiar en Dios; pero que trabajar para conseguir su protección. Dicc. L. M. R. 137.

Id. Amonesta que hagamos de nuestra parte cuanto es posible para el logro de nuestros deseos, sin exigir que Dios haga milagros. Dicc.

Refr. J. M. S. t. I. 318.

Id. Proverb. Esp. P. R. V. 9.

Id. Refr. Esp. S. R. 531. Quijoto. cap. XXXV. 2a. parte.

Id. Refr. Esp. S. R. 549. Quijoto. cap. LXX. 2a. parte.

Id. Refr. Esp. S. R. 552. Gitanilla.

Id. Así empleó Cervantes este refrán en los capítulos 35 y 71 de la segunda parte del Quijoto, el cual nos amonesta hacer de nuestra parte lo que alcanzan nuestras fuerzas, para el logro de lo que pretendemos, sin pedir a Dios milagros. En la Gitanilla se lee: "Y acuérdate de aquel refrán que dice: Al cielo rogando y con el mazo dando". Dicc. J. S. 584.

Variantes:

A Dios rogando, y al macho dando. Para salir presto del camino peligroso. 21,000 Refr. Cast. R. M. 6.

A Dios rogando y al macho dando. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 318.

5. A HERRADURA QUE CHAPALEA CLAVO LE FALTA.

El Periquillo Sarniento. Cap. XV. 1a. part. p. 113.

Variantes:

Herradura que chocolotea, clavo le falta. ref. que se nota al que blasona mucho de su nobleza, teniendo en ella un defecto considerable.

DRAE. 704.

Herradura que chapeletea, clavo le falta y firme no está. Así Fernán

Caballero en "¡Pobre Dolores!". 21,000 Refr. Cast. R. M. 220.

Herradura que chapaletea, clavo le falta. Donota al que blasona mucho de su nobleza, ciencia, virtud, etc., teniendo en ella faltas considerables. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 444.

Herradura que chacolotea, clavo le falta, el que se vanagloria de una cosa, señal que no la posee. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 365.

Herradura que chacolotea clavo le falta. Proverb. Esp. P. R. V. 37.

Herradura que guachapea, campanilla de plata para el albóitar. Que cobrará por herrarla de nuevo. R. M. núm. 30.103.

Herradura que chapaletea, clavo le falta y firme no está. R. M. núm. 30.104.

Herradura que chapaletea, clavos en ella. R. M. núm. 30.105. Refr. Gral. L. M. K. 341.

6. AHI FUE TROYA.

Poesías y fábulas. t. I. p. 160.

Aquí fue Troya. Dícese cuando hay escarapola, o en lugar donde la hubo.

Vocab. Refr. C. 62.

Aquí fue Troya. T. Leng. Esp. S. C. 979.

Aquí fue Troya. Cuijote. 2a. parte. cap. XXIX. Refr. Esp. S. R. 526.

Aquí fue Troya. Con esta frase damos a entender que sólo han quedado las ruinas de alguna gran población o edificio; o bien que ha ocurrido algún acontecimiento infausto o ruidoso, ya sea con relación a un hecho pasado o presente. Alude a la ruina de Troya, célebre y antiquísima ciudad de Asia Menor, situada en la falda del monte Ida, a la que tuvieron sitiada los griegos con mil naves por espacio de más de 10 años, rindiéndose al fin el de 1282 antes de la venida de J. C. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 418.

Aquí (allí) fue Troya. Se usa para expresar que en los momentos a que uno se refiere en la conversación, sucedieron grandes acontecimientos, luchas, desórdenes, etc. Alude a la famosa y épica guerra de Troya, en la que cada combatiente se valía como Dios le daba a entender. Dicc. L. M. R. 147.

Aquí fue Troya. "Frase de la cual se usa para dar a entender que solo han quedado las ruinas y señales de alguna gran población o edificio, o para indicar cualquier acontecimiento desgraciado o ruidoso". Así lo definía el Diccionario de la Academia que cita Clomencín en sus Notas al Quijote.

Correas, en su Vocabulario de Refranes, consigna la frase que comentamos y añade: "Dícese cuando hay escarapela, o en lugar donde la hubo". (Según leí en Covarrubias, oscarapela llamaban en aquel tiempo a la riña, cuestión o pendencia, y la aplicaban generalmente a las riñas entre mujerzuelas donde se llega a las manos, pero sin usar armas.)

La emplea dos veces Cervantes en el Quijote. La primera, en el capítulo 29 de la 2a. parte: "Si no fuera por los molineros que se arrojaron al agua y los sacaron en peso a entrambos (a don Quijote y a Sancho), allí habría sido Troya para los dos." Y en el 66: "Al salir de Barcelona volvió don Quijote a mirar el sitio donde había caído, y dijo: - Aquí fue Troya; aquí, mi desdicha, y no mi cobardía, se llevó mis alcanzadas glorias".

Aparece también esta expresión en la comedia de Lope de Vega Angélica en el Catai:

¡Oh troncos de libelos míos oscritos;
Todos os rasgaré con estas manos;
aquí fue Troya. ¡Qué miráis, villanos?

La frase tiene su origen en la Eneida (libro 3o., vers. 10 y 11), donde

se lee:

Littora tunc patriae lacrymans portusque relinquo
et campos ubi troia fuit,

aludiendo a la ruina de Troya, célebre y antiquísima ciudad del Asia Menor, situada a la falda del monte Ida, a la que tuvieron sitiada los griegos con mil naves por espacio de más de 10 años, rindiéndose al fin en el de 1282 antes de Jesucristo. Porq. Dich. J. M. I. 124.

7. AHI ME LAS DEN TODAS.

In Quijotita y su prima. Cap. XVI. p. 213.

Id. Expresión familiar con que denotamos no importarnos nada las desgracias que caen sobre cosas o personas que no nos tocan. DRAE. ed. 1939. 407.

Id. Proverbio: "Ahí me las den todas", cuando las desgracias caen sobre cosa que no nos toca, y que están bien empleadas en la persona sobre que caen. T. Long. Esp. S. C. 59.

Id. Dicese cuando no nos toca el daño y da en quien no nos duele. Vocab. Refr. C. 18.

Id. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 289.

Id. Expresión con que denota uno no importarle nada los contratiempos que recaen en persona o cosa que no le interesa. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 21.

Id. Los humanos no suelen dolerse de los contratiempos ajenos. Dicc. J. S. 4a. ed. 372.

8. AHOGARSE EN Poca AGUA.

El Periquillo Sarniento. Cap. III. 2a. part. p. 200.

Id. Frase que se dice del que se congoja y aflige con pequeña causa. Lat. Minoribus curis obrui vel in tenui rivulo sumergi. Barbado coron. fol. 230. No hay para que ahogarse en poca agua, que aunque fuera mucha

IV los diese soldados para su defensa. Al ser de día se presentaron varios aldeanos en la entrada de dicha ciudad en un carro de leña, y dos de ellos tropezaron, cayeron al suelo y desparramaron las nueces que llevaban en unos costos. Mientras los franceses que guardaban la puerta, riéndose a carcajadas de su torpeza, cogían la fruta, los aldeanos desabrochándose los gabanes, sacaron los pistoletes, y al grito de ¡Viva España!, se apoderaron de la entrada de la plaza; los centinelas de la muralla no pudieron levantar el puente, por el carro que los españoles habían cruzado en él; a los tiros acudió Portocarrero con la caballería, y aunque los de Anions se defendieron heroicamente por las calles y desde las casas, la ciudad quedó por Felipe II. Los diez soldados disfrazados de aldeanos iban a las órdenes del sargento Francisco del Arco, natural de Borja, que murió con el grado de capitán. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 317-318.

Es más el ruido que las nueces. Se emplea para manifestar que hay mayor exageración que realidad en algo, que se habla mucho y se dice o enseña poco. Dicc. L. M. R. 191.

Muchas veces, el ruido es mucho y pocas las nueces. 6.666 Refr. R. M. 110.

Más es el ruido que las nueces. H. N. Refr. S. R. 334.

Muchas veces más el ruido que las nueces. R. M. núm. 4.623.

Más es el ruido que las nueces. Z.- N.- C. núm. 4.627. Refr. Gral. L. M. K. 50.

Más es el ruido que las nueces. Dicc. J. S. 4a. ed. 537.

Ser más el ruido que las nueces. Tener poca sustancia o ser despreciable una cosa que aparece como grande o de cuidado. Tener una cosa en

realidad menos importancia que la que le atribuimos, dejándonos llevar de las apariencias.

En el libro Historia orgánica de las armas de Infantería y Caballería españolas, por el teniente general Conde de Clonard (tomo IV, página 265), leí una nota donde el autor trata de explicar el dicho que ahora comentamos. Según dicho autor, cuando en 1596 (fue el año siguiente) las tropas españolas de Flandes tomaron Amiens, "penetró en la plaza (el capitán) Hernán Tello, valiéndose de un ardid ingenioso. Vistió de paisano a dieciséis soldados que hablaban bien el francés, y provistos de sacos de nueces y cestas de manzanas, se dirigieron estos soldados hacia la plaza, siguiéndoles un carro de heno en que iban escondidas sus armas. Al entrar los disfrazados por la puerta de Montreseul uno de ellos dejó caer un saco; las nueces se desparramaron por el suelo y la guardia se echó sobre ellas. Al propio tiempo, al ruido de un pistolotazo, que era la señal convenida, los fingidos nueceros cogen sus armas y se lanzan sobre los indefensos soldados. Se precipita también sobre la mencionada puerta una columna que estaba emboscada en las inmediaciones, y en pocos momentos se hace dueña de la plaza" y concluye Clonard: "De aquí el refrán: Más es el ruido que las nueces". (1).

Sbarbi, en su Gran Diccionario de Refreres, copiando al brigadier Nogués, dice que este hecho histórico ocurrió en la noche del 11 de mayo de 1597; que el carro que acompañaba a los soldados era de leña, y que

(1) Vicente Espinel, en la Vida de Marcos de Obregón (prólogo), atribuye la toma de Amiens a Don Pedro de Enríquez, conde de Fuentes, si bien añade que fueron seis los capitanes que participaron en la gran hazaña.

estos, al ver a los franceses echarse al suelo a recoger las nueces, se desabrocharon los gabanos, sacaron sus pistolotos, y al grito de ¡Viva España; se apoderaron de la entrada de la plaza, etc.

La explicación de Clonard de Nogués y de Sbarbi no convence, porque la frase es mucho más antigua de lo que suponen. En efecto: aparece en el siglo XIV en el Libro del Buen Amor del Arcipreste de Hita (copla 946), donde se lee:

Con su pesar, la vieja dixo muchas veces:
Arcipreste, "más el rroydo que las nueces".

Aparece asimismo en La Celestina (obra de 1499): "Hija destos dolorcillos tales, más es el ruydo que las nueces".

Y a finales del siglo XV, en las coplas de Gonzalo de Avila:

Vuestras famas d'entendido
son rrafezes
y sohozes,
fablando con rreverencia:
Ca mayor es el rruido
que las nueces...

Dos siglos después una de ella Salazar y Torres en la Segunda Celestina, donde ponen boca de Centurio este consejo: "que sea más el ruido que las nueces, buena parola y mal fato, quiero decir y la espada no sacalla".

Y Correas la recoge en su Vocabulario de Refranos en la forma siguiente: "Más es el ruido que las nueces; cagajonos descaboces".

Puesto a buscar explicaciones lógicas a este vetusto dicho, llegué a pensar en si aludiría a la recogida de las nueces, es decir, al hecho de apalear con varas largas los nogales, y si se habría dicho por haber sido más el ruido del apaloamiento que las nueces caídas al suelo. Pero no. La expresión que comentamos tiene su origen aún más sencillito.

Alude al ruido que arman las nueces, mejor dicho, su cascarón, cuando se anda con ellas o se las derrama, y al hecho de que su interior, su fruto, aparece frecuentemente arrugado, consumido e inservible.

Cejador, en su frascología (tomo III) cita al Padre Cristóbal González, que en su obra Discursos espirituales sobre el Génesis (Madrid, 1603, discurso 5o.), escribe: "Las nueces lo más que tienen es ruido y muchas veces están vacías por de dentro, y así, más es el ruido que las nueces!". Porq. Dich. J. M. I. 236-237-238.

10. AL BUEN PAGADOR NO LE DUELEN PRENDAS.

El Forquillo Sarmiento. Cap. XV. 1a. part. p. 116.

AL BUEN PAGADOR NO LE DUELEN PRENDAS.

La Quijotita y su prima. Cap. XV. p. 122.

Al buen pagador no le duelen prendas. Refr. F. E. 175.

Al buen pagador no le duelen prendas. ref. que da a entender que el que quiere cumplir con lo que debe no repugna dar cualquiera seguridad que le pidan. DRAE. 959.

Al buen pagador no le duelen prendas. Quijote. cap. XXX. 2a. parte.

Refr. Esp. S. R. 527.

Al buen pagador no le duelen prendas. Quijote. cap. XXXIV. 2a. parte.

Refr. Esp. S. R. 531.

Al buen pagador no le duelen prendas. El Coloso extremeño. Refr. Esp. S. R. 555.

Al buen pagador no le duelen prendas. Quijote. cap. XIV. 2a. parte.

Refr. Esp. S. R. 523.

Al buen pagador no le duelen prendas. Quijote. cap. LXX. 2a. parte.

Refr. Esp. S. R. 548.

Al buen pagador no le duelen prendas. La fuerza de la sangre. Refr.
Esp. S. R. 555.

Al buen pagador no le duelen prendas. H. N. Refr. Esp. S. R. 68.

Al buen pagador no le duelen prendas. P. Vallés. Refr. Cast. J. C y F.
122.

Al buen pagador no le duelen prendas. Z.- C. núm. 48.296. Refr. Grnl
L. M. K. 552.

Al buen pagador no le duelen prendas. Al que quiere cumplir con lo que
debe no le cuesta ningún trabajo dar cualquier seguridad o garantía que
le pidan. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 181.

Al buen pagador no le duelen prendas. Indica que el que tiene seguri-
dad de poder cumplir sus compromisos no vacila en ofrecer todas las ga-
rantías que se le piden. Dicc. J. S. 378.

Al buen pagador no le duelen prendas. Este refrán que da a entender
que el que quiere cumplir con lo que debe, no le cuesta dificultad dar
cualquiera seguridad que le piden. Lo empleó también Cervantes en los
capítulos 14, 30 y 34 de la segunda parte del Quijote, en El celoso ex-
tremoño y en La guarda cuidadosa. Dicc. J. S. 4a. ed. 548.

Al buen pagador no le duelen prendas indica el que tiene la seguridad
de cumplir sus compromisos no vacila en ofrecer todas las garantías que
se le piden. Dicc. J. S. 4a. ed. 505.

Al buen pagador no le duelen prendas. ref. que da a entender que el que
quiere cumplir con lo que debe, no repugna cualquier seguridad que le pi-
dan. DRAE. 959;

Variantes:

Al buen pagador no le duele prenda. Refr. que da a entender que al que

quiore cumplir con lo que debe no le cuesta dificultad o repugnancia
el obligarse a ello, en esta o aquella forma. Lat. Probus solutor libens
soment obligat. Dicc. Aut. t. III. 329.

El buen pagador no necesita prenda. 21.000 Refr. Cast. R. M. 148.

Al buen pagador no lo duelen prendas; no le duelen prendas. Vocab.
Refr. C. 26.

El buen pagador no necesita prenda. R. M. núm. 48.297. Refr. Gral L. M.
K. 552.

Al buen pagador no le duelen prendas; no le duelen prendas. C. 36.

F. Silv., Colost., 34. Quij., 2. 14. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 122.

12. AL BUEY QUE ARARA O TRILLARA NO SE LE ATARA LA BOCA.

El Periquillo Sarmiento. Cap. XII. 2a. part. p. 285.

13. AL BUEY QUE NO ARA NO SE DEBE ATAR LA BOCA.

Don Catrín de la Fachenda. Cap. VIII. pp. 67-68.

14. AL BUEY QUE TRILLA NO SE LE ATE LA BOCA.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 310.

Variantes:

No pongas bozal al buey que trilla. Es piadosa sentencia bíblica (Dou-
teronomio, XXV, 4) recordada por San Pablo en su epístola I a Timoteo
(v, 18): "Dicit enim scriptura: "Non alli gabisos bovi trituranti".

Y asimismo en la I a los de Corinto, IX, 9). 21.000 Refr. Cast. R. M.
342.

No pongas bozal al buey que trilla. R. M. núm. 61.515. Refr. Gral L. M.
K. 703.

15. AL CABO DE LA VEJEZ...

Teatro. t. II. p. 238.

Variantes:

A la vejez, aladares de pez.

A la vejez, estudiar, para nunca acabar.

A la vejez, viruelas. Vocab. Refr. C. 25.

A la vejez aladares de pez. Refr. S. 10.

A la vejez, aladares de pez. ref. con que se moteja a los viejos que se tiñen las canas para parecer mozos. A la vejez, viruelas. expr. con que se nota a los viejos alegres y enamorados, o que hacen cosa que no corresponde a su edad. Se dice también notando de tardía fuera de razón una cosa, DRAE. 1320.

A la vejez, cascabelos en los pies. Dícese de los viejos verdes. 6.666 Refr. R. M. 177.

A la vejez, viruelas. Dícese algunas veces de todo aquello que, en general, llega tarde y otras, concretándose a la edad madura, de los viejos alegres y enamorados, quienes por razón de sus muchos años, parece debían estar exentos de los ataques de Venus, como lo están, por lo regular, de las viruelas. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 431.

A la vejez, viruelas. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 309.

A la vejez viruelas. H. N. Refr. Esp. S. R. 73.

A la vejez alardes de pez. Proverbio, cuando por encubrir las canas se las tiñe. Las cuales nacen primero en las sienes que en otra parte de la cabeza, ni barba; y por esa causa los latinos las llamaron tempora, uis annilis cognoscantur; Virgilio, lib. V, Aeneidos: Temporibus geminis canebat sparsa senectus. T. Leng. Esp. S. C. 61.

A la vejez, aladares de pez. S.- Z.- N. núm. 62.684. Refr. Gral. L. M. K. 720.

A la vejez, alardos de pez. Se moteja a los viejos que se tñien las canas para parecer mozos. En la misma forma se lee este refrán en la colección de don Niigo López de Mendoza. Dicc. J. S. 4a. ed. 658.

A la vejez viruolas. Modo de hablar con que se nota al que fuera de ocasión o tiempo ejecuta, o le sobreviene alguna cosa. Díjose con alusión, a que las viruolas regularmente dan a los niños. Lat. I am senex juventutis maculis joculari. Dicc. Aut. t. VI. 432.

A la vejez alardos de pez. Refr. que repronde a los viejos que quieren parecer mozos, tñéndose las canas para disimular los años. Lat. Mentiri se juvenem tinctis capillis. Dicc. Aut. t. I. 155.

A la vejez, viruolas. Alberto Royos en su libro Quinientas frases célebres del lenguaje universal (Barcelona, 1944). Dice que esta expresión es el "título de una obra de Bretón de los Herreros, y con ella se moteja a los que se enamoran tardíamente o a los viejos que hacen cosa que no responde a su edad. Se aplica también a lo tardío y fuera de sazón". El dicho es más antiguo de lo que supone este autor. Lo cita el maestro Correas en su Vocabulario de refranes del primer tercio del siglo XVII (Edic. de 1924, pág. 25). En cambio, no aparece ni en el Refranero español de Hernán Núñez (1555), ni en el Tosoro de Cavarrubias (1611).

Sbarbi, en su Gran Diccionario de Refranes (edic. de 1943), lo explica así: "Dícese algunas veces de todo aquello que en general, llega tarde, y otras, concretándose a la edad madura, de los viejos alegres y enamorados, quienes, por razón de sus muchos abrilos, parece que debían estar exentos de los ataques de Venus, como lo están, por lo regular de las viruelas."

Como se ve, la expresión que comentamos se dice, generalmente, de los viejos que se enamoran tardíamente y de los llamados viejos verdes.

Peru. Dich. J. M. I. 112-113.

16. AL LADO DE LA MADRE SE HACEN FELICES LAS HIJAS.

La Quijotita y su prima. Cap. XI. p. 91.

Véase: Al ojo del amo engorda el caballo. núms. 20, 21. pág. 22

17. AL MAL PASO DARLE PRISA.

El Poriquillo Sarniento. la. part. p. 75.

Variantes:

Al mal camino, darle prisa. H. N. Refr. Esp. S. R. 79.

Al mal paso, darse prisa. 21.000 Refr. R. M. 23.

Al mal camino, darse prisa.

El mal camino, andarlo pronto. Las cosas enojosas que hay que hacer imprescindiblemente, conviene se despachen cuanto antes, para quitarse así de disgustos. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 165.

Al mal paso, darse prisa. En las situaciones difíciles conviene la mayor diligencia posible para salir de ellas cuanto antes. Dícese también: el mal camino, andarlo pronto.

"¿Y cuándo se determina la boda? - luego que esté ajustada la de usía.

- Pues será breve.- Sí, hermano; al mal paso darse prisa; porque estar enamorada y soltera, es la fatiga mayor, y cada momento pierdo diez años de vida." (González del Cas-

tillo, Los caballeros desairados). Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 50.

18. A LO HECHO FECHO..

El Periquillo Sarniento. Cap. II. la. part. p. 80.

Id. Ref. que aconseja tener fortaleza para arrostrar las consecuencias de una desgracia o de un error que ya son irremediablos. DRAE. 996.

Id. Aconseja tener fortaleza para arrostrar las consecuencias de una desgracia o de un error que ya son irremediablos. Dicc. J. S. 132.

Id. Dico que a lo ya sucedido no hay sino aguantar y remediarlo. Dicc. J. S. 4a. ed. 336.

Id. Después de cometido un delito, no queda otro recurso que la conformidad y el ruego por el perdón. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 441.

Id. Proverb. Esp. P. R. V. 64.

Variantes:

A lo hecho buen pecho. Frase con que se exhorta a la paciencia y constancia de las cosas ya sucedidas, porque no tienen remedio. Lat. Bono esse animo post factum. Dicc. Aut. t. V. 173.

A mal fecho ruego y pecho. Refr. S. 11.

A lo hecho, ruego y pecho; o a lo hecho, brazo y pecho. Vocab. Refr. C. 34.

A lo hecho, buen pecho. 12.600 Refr. R. M. 18.

A mal hecho, ruego y pecho. Da a entender que después de cometido un delito no queda más recurso que la conformidad y el ruego por el perdón. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 441.

A lo hecho, pecho; bien está, pues ya está hecho. Incompleto en más de 21.000 refranes. 10.700 Refr. R. M. 23.

A lo hecho (buen) pecho, no desanimarse por lo pasado.

A lo hecho no hay remedio. Galindo, H. Refr. Cast. J. C y F. 126.

A lo hecho ruego y pecho. B. Garay. Refr. Cast. J. C y F. 361.

A lo hecho, ruogo y pecho. C. núm. 54.966. Refr. Gral. L. M. K. 628.

19. AL OJO DE LA MADRE SE CONSERVA LA HONESTIDAD DE LA HIJA.

La Quijotita y su prima. Cap. XIX. p. 161.

Véase: Al ojo del amo engorda el caballo. núms. 20, 21. pág. 22.

20. AL OJO DEL AMO ENGORDA EL CABALLO.

La Quijotita y su prima. Cap. XI. p. 91.

21. AL OJO DEL AMO ENGORDA EL CABALLO.

La Quijotita y su prima. Cap. XIX. p. 161.

Variantos:

El ojo del dueño engorda a la vestia. Refr. F. E. 172.

El mejor pienso del caballo es el ojo de su amo. Otros dicen: El ojo del amo engorda el caballo. H. N. Refr. Esp. S. R. 221.

El ojo del amo engorda al caballo. ref. que advierte cuánto conviene que cada uno cuide de su hacienda. DRAE. 940.

El ojo del amo, o del señor, engorda al caballo. La presencia del superior obliga al inferior a desempeñar su cometido con más asiduidad y osmero. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 158.

El ojo del amo engorda al caballo. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 290.

Ojo (El) del patrón engedra al cavallo. Refr. Sef. E. S. B. 225.

El ojo del amo engorda el caballo. Proverb. Esp. P. R. V. 13.

El ojo del amo engorda el caballo. Dicc. J. S. 62.

A donde no está el dueño, ahí está su duelo. Equivale al que dice:

"El ojo del amo engorda el caballo". Dicc. J. S. 273.

El ojo del amo engorda el caballo. Bastús, en su obra La Sabiduría de las Naciones (serie primera, número III. Barcelona, 1862), dice que

este proverbio "expresa cuán útil es que cada uno vea, cuide y vigile por sí mismo las cosas propias si quiere que marchen bien y no sufran ningún detrimento". Según Bastús, Plutarco cita este proverbio en el capítulo 27 de su tratado Cómo deben alimentarse los niños, y supone que fue la contestación que dió un palafronero a quien le preguntaron que era lo que engordaba más a un caballo. Comentando esto León Medina en su trabajo "Frases literarias afortunadas" (Revue hispanique, tomo XX, París, 1909), escribe lo siguiente: "Si el pasaje de Plutarco a que alude Bastús es auténtico, resulta que ya en tiempo del autor de las Vidas paralelas se había olvidado el origen de esta sentencia proverbial: pues Plutarco la atribuye a un palafronero, cuando, según Aristóteles, se debe a un personaje de más campanillas. En su Económica (I, 6, 3) refiere lo siguiente: "Opertunos fueron, tanto el dicho de Perro como el de Afro. Interrogado aquél acerca de lo que engordaba más al caballo, contestó: El ojo del amo. Pero Afro, a quien también preguntaron cuál era el mejor abono para las tierras, respondió: "Las huellas del dueño." De ambas contestaciones tomaron los romanos lo que mejor les pareció, y aderezaron el apotogma que Plinio, en su Historia natural (XVIII, 8), trae así: "Los antiguos dijeron que nada fertilizaba las tierras como el ojo del amo." Perro, Dich. J. M. I. 546-547.

22. A LOS ATREVIDOS FAVORECE LA FORTUNA, Y A LOS CABARDES LOS DESECHA.

El Periquillo Sarniento. Cap. V. 2a. part. p. 219.

23. A LOS ATREVIDOS FAVORECE LA FORTUNA.

Don Catrín de la Fachenda. Cap. V. p. 35.

Variantes:

Al hombre osado la fortuna le da la mano. H. N. Refr. Esp. S. R. 76.

Al hombre osado la fortuna le da la mano. Refr. que aconseja so ontro
con valor y ánimo en las empresas que se deben ejecutar, porque de esa
suerte se suelen lograr mejor; y no se pierden las ocasiones, como suce-
de con pusilanimidad. Lat. Audaces fortunaee juvat tímidos que repellit.
Dicc. Aut. t. III. 784.

Al hombre osado la fortuna le da la mano. ref. con que se manifiesta
que suelen lograrse mejor las cosas cuando se emprenden sin reparo ni tí-
midoz. DRAE. ed. 1939. 692.

A los que se atreven, los ayuda la suerte; y a los que no los deja para
quien son. 10.700 Refr. R. M. 23.

A los atrevidos ayuda la fortuna. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. (Apéndice)
489.

La fortuna ayuda a los osados. El que es audaz suele salir bien en todo
lo que acomete. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 387.

Al hombre osado la fortuna le da la mano. C. 32. Galindo, 197. Refr.
Cast. J. C y F. t. II. 385.

Al osado la fortuna da la mano.

A los osados ayuda la fortuna; o favorece la fortuna. C. 7. Refr. Cast.
J. C y F. t. II. 320.

La fortuna ayuda a los audaces, y repele a los tímidos. Proverb. Esp.
P. R. V. 72.

Al osado favorece la fortuna. Proverb. Esp. P. R. V. 29.

A los osados ayuda la fortuna. Z.- C. núm. 5.674.

Al hombre osado la fortuna le da la mano. N.- M.- R. M. núm. 5.675.

La fortuna, al temeroso desprecia y al osado ayuda. R. M. núm. 5.686.

Dicc. Gral. L. M. K. 61.

24. AL PUEBLO SI LE DAN PAJA, COME PAJA; PERO EN DÁNDOLE GRANO COME GRANO.

La Quijotita y su prima. Cap. XXIV. p. 186.

José Joaquín Fernández de Iizardi, comenta que este proverbio pertenece a Tomás de Iriarte.

25. AL QUE DIOS LE HA DE DAR, POR LA GATERA LE HA DE ENTRAR.

El Periquillo Samiento. Cap. VI. 3a. part. p. 355.

No hemos hallado este refrán en ninguno de los diccionarios que hemos consultado. Da a entender que cuando Dios desee venir en nuestra ayuda esta vendrá de todas maneras. En Cataluña en las casas de los campesinos se hace un orificio en la puerta de entrada a la altura del suelo para que el gato pueda entrar y salir a su gusto durante la noche en que la puerta permanece cerrada y esto se lo conoce por el nombre de gatera.

26. AL QUE ES DE VIDA EL AGUA LE ES MEDICINA.

El Periquillo Samiento. Cap. IV. 2a. part. p. 213.

Id. Refr. F. E. 36.

Id. H.- C. núm. 40.274. Refr. Gral. L. M. K. 461.

Id. H. N. Refr. Esp. S. R. 61.

Id. Galindo, 162. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 323.

Variantes:

Al que es de vida, el agua le es medicina; y si es de muerte, no ha necesidad unguento. Decía y dicen algunos: molecina, por medicina; y molecina se dice ahora la que se echa con jeringa o barquino para desembargar el vientro. Vocab. Refr. C. 36.

El enfermo que es de vida, el agua le es medicina. T. Leng. Esp. S. C.

5.

Al enfermo que es de vida el agua le es medicina. Refr. que da a entender que cuando las cosas han de suceder con felicidad y se han de lograr los fines, por más obices y embarazos que se atraviesan importan poco o nada para su consecución y también que al que es afortunado y dichoso, aún las mínimas contradicciones y oposiciones suelen servir de escalafón para sus felicidades. Lat. Evasuro laquous auxiliari videtur. Dicc. Aut. t. I. 126.

Al enfermo que es de vida, el agua le es medicina. Cuando las cosas han de suceder con felicidad, poco o nada importan dificultades que se oponen a su logro. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 349.

Al enfermo que es de vida, el agua le es medicina. ref. que encarece la robusta constitución o buena estrella de una persona, y todo lo que de suyo es sólido y hacadero. DRAE. ed. 1939. 514.

Al que es de vida, el agua le es medicina; y si es de muerte no ha menester unguento. C. 36.

Al que es de vida, el agua le es medicina, al que de muerte el agua le es fuerte. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 323.

Para el que es de vida, el agua es medicina; y para el que es de muerte, no hay médico que acierte. R. M. núm. 40.273.

Al que es de vida el agua le es medicina; al que de muerte, el agua le es fuerte. Z. núm. 40.272. Refr. Gral. L. M. K. 461.

Al enfermo que es de muerte, el agua le es veneno fuerte; y al que es de vida, el agua le es medicina. R. M. núm. 21.113.

Al que es de vida, el agua le es medicina; y si es de muerte, no ha menester unguento. R. M. núm. 21.110.

Al enfermo que es de vida, el agua le es medicina; y al que es de muerte,

no hay médico que acierte. R. M. núm. 21.111. Refr. Gral., L. M. K. 232.
Al que es de vida, el agua le es medicina; y si es de muerte, no ha me-
nester unguento. Decían y dicen algunos melocina por medicina; y melo-
cina se dice ahora la que se ocha con jeringa o barquino para desembar-
gar el vientro. Vocab. Refr. C. 36.

Al enfermo que es de vida el agua le es medicina. Equivale a decir que
cuando uno está de suerte todo lo consigue a medida de su deseo. Dicc.
J. S. 4a. ed. 36.

27. AL QUE LE VENGA EL SACO QUE SE LO PONGA.

El Periquillo Sarniento. Cap. VII. 2a. part. p. 236.

Id. Esto es algo así como un remate, después de haber lanzado un in-
sulto una sátira, con la intención de que quien se crea aludido tome
para él las palabras vertidas. Sin que falte muchas veces entre los
circunstantes quien repita las cuatro primeras palabras del dicho, pa-
ra dar a entender que él nada tiene que ver con lo que se dice. Nues-
tro saco es la americana de los españoles. Dicc. D. R. t. I. 41.

Variantes:

A quien lo venga el sayo que se lo embone. 21.000 Refr. R. M. 41.

Al que le venga el sayo, que se lo embone. Expresa que no debe que-
jarse de la sátira, más que el que se vea aludido. Dicc. Refr. J. M.
S. t. II. 348.

A quien lo venga el guante que se lo chante. R. M. núm. 48.044. Refr.
Gral. L. M. K. 550.

Al que le venga el saco, o el guante que se lo ponga. Dicc. Mej. F. J.
S. 954.

28. AL QUE NO HABLA NADIE LE OYE.

El Pericuello Sarniento. Cap. VIII. 1a. part. p. 58.

Variantos:

Quien no habla no le oye Dios. Refr. S. 42.

A quien no habla, no lo oye Dios. Refr. que da a entender, que muchos por cortos, y no atreverse a explicar su necesidad pierden el socorro o alivio que pudieran tener y reprende la necesidad de los que parece que quieren que los otros adivinen sus pensamientos y deseos. Lat. Qui petit, accipiet; secus est, si nulla potantur gaudet, o impertit voce precante Deus. Dicc. Aut. t. III. 290.

A quien no habla, no le oye Dios. ref. que reprende la cortedad de aquellos que por no atreverse a explicar sus solicitudes, las malogran. DRNE. 483.

Quien no habla, no es oído. 21.000 Refr. R. M. 416.

Quien no habla, no le oye Dios. Aconseja al que tonga que solicitar algo que no se calle por cortedad, pues sólo exponiendo su pretensión podrá ser éste atendido. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 323.

Quien no habla, Dios no le oye.

Quien no habla, no le oye Dios. Santill. P. Vallós. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 282-283.

Quien no habla, non l'oye Dios. C.- Z.- N. núm. 29.492.

Quien no habla, no es oído. R. M. núm. 29.493. Refr. Gral. L. M. K.

A quien no habla, no le oye Dios. Reprende la cortedad de aquellos que por no atreverse a explicar sus solicitudes las malogran. Dicc. J. S. 192.

Quien no habla no habla no le oye Dios. Dicc. J. S. 4a. ed. 336.

29. AL QUE VENGA EL VESTIDO
BIEN HAYA EN PONERSE EL SACO.

Poesías y fábulas. t. I. p. 244.

Véase: Al que le venga el saco que se lo ponga. núm. 27. pág. 27.

30. AL SALVO DIOS LO SALVA.

Don Catrín de la Fachonda. Cap. X. p. 78.

Variantes:

Al salvo, Dios lo salva. 21.000 Refr. Cast. R. M. 27.

Al salvo, Dios le salva. Galindo, J. 163. Refr. Cast. J. C. y F. t. II.
270.

Al salvo, Dios lo salva. R. M. núm. 13.577. Refr. Gral. L. M. K. 204.

Al salvo, Dios lo salva. H. núm. 31.452. Refr. Gral. L. M. K. 356.

31. AL VULGO, EN DANDO LE PAJA, COME PAJA PERO SI LE DAN GRANO, COME GRANO.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 530.

Véase: Al pueblo si le dan paja, como paja; pero en dándole grano como grano. núm. 24. pág. 25.

32. ALLÁ VAN LEYES COMO QUIEREN REYES.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 71.

Variantes:

Allá van leyes do quieron reyes. Refr. S. 11.

Allá van leyes do quieron los juozes.

Allá van leyes do quieren rreyes. Refr. F. E. 140-141.

Allá van leyes, do quieren reyes. H. N. Refr. Esp. S. R. 70.

Allá van leyes do quieren reyes. Dialog. Leng. J. V. 121, 1.

Allá van leyes donde quieren reyes. La historia grande del Cid dice que tuvo principio este refrán en el rey Don Alonso, que ganó a Toledo,

porque pretendía la reina que se usase el rezado romano en España, como en Francia, y se dejase el mozárabe de San Isidoro; se resistió el clero, y remitióse el caso a batalla de dos caballeros, y venció el de la parte del mozárabe con todo esto, porfió la reina, y volvióse a remitir a juicio de fuego: que echasen dos misales en una gran hoguera, y echados saltó fuera el romano, como echado vencido fuera de la estacada. Quedó el mozárabe en medio sano, haciéndole plaza el fuego; con todo, insistieron los reyes y mandaron usar el romano a disgusto de todos, y dijeron: "Allá van leyes, do quieren reyes". Bien puede ser y es creíble que sea el refrán más antiguo, y se acomodase entonces tan al propio. Vocab. Refr. C. 40.

Allá van leyes donde quieren reyes. Refr. con que se da a entender la facilidad con que los poderosos hacen lo que quieren, trayendo o interpretando las leyes a su gusto o parecer. Lat. Dat veniam corvis, vexat censura columbas: regis at imperium foedera cuncta fluunt. Dicc. Aut. t. IV. 395.

Allá van leyes, do o donde quieren reyes. ref. que da a entender que los poderosos quebrantan las leyes acomodándolas o interpretándolas a su gusto. DRAE. ed. 1939. 774.

Allá van leyes do quieren reyes. Da a entender que los poderosos quebrantan las leyes, acomodándolas o interpretándolas a su gusto. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 522.

Allá van leyes, donde quieren reyes. C. 71. P. Vallós. Gracían, Crít., 3. 6; Santill. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 430.

Allá van leyes do quieren reyes. Quijote. 2a. parte. cap. V. Refr. Esp. S. R. 517.

Allá van leyes do quieron reyes. Quijoto. cap. XXXIV. 2a. parte. Refr.
Esp. 532.

Allá van leyes do quieron reyes. Da a entender que los poderosos quebrantan las leyes acomodándolas o interpretándolas a su gusto. Cervantes usó este refrán en el capítulo 45 de la 1a. parte del Quijoto, y en el 5 de la segunda parte. Dicc. J. S. 4a. ed. 100.

Allá van leyes do quieron reyes. Z.- N.- C.- R. M. núm. 36.436.

Lo que quiero el rey, eso es ley. R. M. núm. 36.440. Refr. Gral. L. M. K. 415.

Allá van leyes do quieron reyes. S.- R. M. núm. 55.735.

Es ley lo que quiero el rey. R. M. 55.736. Refr. Gral. L. M. K. 637.

Allá ven leyes do quieron reyes. J. M. I. en su obra El porqué de los dichos, página 555 anota la misma cita que hemos recogido al referirnos al Vocabulario de refranes del maestro Gonzalo Correas y añade: "Sin embargo, don Artemio García Gutiérrez, en su Discurso de ingreso en la Academia Española (publicado hacia 1862), supone que este refrán existía en tiempo de Alfonso VI y aun mucho antes. De la misma opinión era Hartzzenbusch, y así lo escribe en el prólogo a La Sabiduría de las Naciones de Bastús (1a. serie. Barcelona, 1862). Más adelante J. M. Iribarren hace el siguiente comentario: (Diré entre paréntesis que, a pesar del proverbio que comentamos, el rito mozárabe se observa actualmente en Toledo, en cuya Catedral hay una hermosa capilla a él dedicada y cuya fundación se debe al cardenal Cisneros.) Porq. Dich. J. M. I. 556.

33. A OTRO PERRO CON ESE HUESO.

El Periquillo Sarniento. Cap. XVII. la. part. p. 130.

Id. Refr. S. 9.

Id. Cuando está entendido la flor del que nos viene a engañar. T.

Long. Esp. S. C. 667.

Id. Frase familiar con que se da a entender a alguno, no se quiere dejar engañar de él, despidiéndolo del intento. Lat. Illuc robus alium sollicitos vel os istud alio catollo serves. Dicc. Aut. t. IV. 187.

Id. expr. fig. y fam. con que se repelo al que propone artificiosamente una cosa incómoda o desagradable, o cuenta algo que no debe creerse.

DRAE. ed. 1939. 980.

Id. H. N. Refr. Esp. S. R. 83.

Id. Repelo al que propone artificiosamente una cosa incómoda o desagradable, o cuenta algo que no debe creerse. Dicc. Refr. J. M. S. t. II.

232.

Id. Proverb. Esp. P. R. V. 49.

Id. Este refrán que figura en la colección de Don Íñigo López de Mendoza y que la Academia en su Diccionario lo registra como expresión figurada y familiar se usa para repeler al que propone artificiosamente una cosa incómoda o desagradable o que cuesta algo en creerse. Cervantes lo empleó dos veces en sus inmortales obras, en el capítulo 32 de la primera parte del Quijote, donde se dice: "A otro perro con ese hueso", respondió el ventero, y en el siguiente pasaje de El vizcaíno fingido:

"Estas tretas con las de las galleruzas, y con este hueso a otro perro".

Dicc. J. S. 4a. ed. 530.

Variantes:

A otro perro con ese hueso, que éste ya está roído. Vocab. Refr. C. 56.

A otro perro con ese hueso; que ya roído le tengo. 12.600 Refr. R. M.

27.

Con este porro, a otro hueso. Transposición burlesca, equivalente al refrán ya apuntado: "A otro porro con ese hueso". Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 233.

34. APEDREAR EL TEJADO DEL VECINO EL QUE TIENE EL SUYO DE VIDRIO.

El Pericouillo Sarniento. Cap. VIII. 1a. part. p. 55.

Variantes:

Quien tiene tejado de vidrio, no tire piedras al de su vecino. Refr. que enseña, que quien tuviese motivos o causas para ser concurado en alguna culpa no zahiora a los demás. Lat. No lapidam initas aliena in tecta domorum, si tibi sint propria vitrea tecta domus. Dicc. Aut. t. VI. 235.

El que tiene tejado de vidrio, no tire piedras al de su vecino. H. N. Refr. Esp. S. R. 197.

El que tiene tejado de vidrio, no tire piedras al de su vecino, vale tanto como el que conociere de sí alguna falta, no eche las de los otros en la calle. T. Long. Esp. S. C. 1006.

Quien tiene el tejado de vidrio no tire piedras al de su vecino. El que tuviere motivos o causas para ser concurado en alguna cosa, no zahiora a los demás. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 231.

Quien tiene tejado de vidrio, no tire piedras al de su vecino. Ref. que aconseja al que tuviere motivos o causas para ser concurado, no concurar a los demás. DRAE. ed. 1939. 1203.

Callar, callamos, que quien tiene el tejado de birlo, no es bien que bolee al de su vecino. (Traeca con gracia vidrio por birlo, porque convenga con bola.) C. 333.

El que tiene el tejado de vidrio, no tire piedras al del vecino. (Quien-

re decir que el que tiene faltas que le digan, de las de otros no diga.)

C. 94.

Quien tiene el tejado de vidrio no tire piedras al de su vecino. C. 341.

Refr. J. C y F. t. III. 272.

Quien vive en casa de vidrio no debe tirar piedras al vecino. Proverb.

Esp. P. R. V. 50.

Quien tiene tejado de vidrio, no etche piedras ando el vecino. Refr.

Señ. E. S. B. 288.

Quien tiene tejado de vidrio, no tire piedras al de su vecino. Dicc.

J. S. 4a. ed. 624.

Quien tiene tejado de vidrio, no tire piedras al del vecino. Refrón que enseña que el que tuviese motivos o causas para ser censurado, no censure a los demás; Corvantes lo empleó en los versos de Urganda al principio de la primera parte del Quijote. Dicc. J. S. 4a. ed. 159.

35. APRENDIZ DE TODO Y OFICIAL DE NADA.

El Periquillo Sarniento. Cap. VII. 2a. part. p. 233.

Variantes:

Aprendiz de muchas ciencias, maestro de mierda.

Aprendiz de mucho - o de todo - maestro de nada.

Aprendiz de todos oficios, maestro de maldita la cosa. 21.000 Refr.

Cast. R. M. 37.

Aprendiz de mucho, maestro de nada. Satiriza a los que empiezan muchos estudios sin concluir ninguno y, por lo tanto, sin profundizar lo debido en ellos. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 60.

Maestro de todas las ciencias y oficial de ninguna. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 451.

Aprendiz de mucho - o de todo - maestro de nada. R. M. núm. 4.920.

Aprendiz de todos los oficios, maestro de maldita la cosa. R. M. núm. 4.921.

Aprendiz de muchas ciencias, maestro de mierda. R. M. núm. 4.919. Refr.
L. M. K. 53.

36. AQUI FUE TROYA.

Poesías y fábulas. t. I. p. 179.

37. ¡AQUI FUE TROYA!

Poesías y fábulas. t. I. p. 234.

Véase: Ahí fue Troya. núm. 6. pág. 3.

38. A REY MUERTO, PRINCIPE CORONADO.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 459.

Variantes:

A rey muerto, rey puesto. Vocab. Refr. C. 65.

A rey muerto, rey puesto. ref. con que se expresa la presteza con que se ocupan los puestos vacantes. DRAE. ed. 1939. 1106.

A rey muerto, rey puesto. Denota la facilidad que hay en substituir una persona, o cosa, que ha desaparecido, con otra de su misma especie.

Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 302.

A rey muerto, otro en su puesto. 6.666 Refr. R. M. 27.

Rey muerto, rey puesto. Galindo, R. 104.

Rey muerto, rey puesto, empero más vale el vivo que el muerto. C. 478.

Refr. Cast. J. C y F. t. III. 219.

Rey muerto, rey puesto; empero más vale el vivo que el muerto. C. núm.

55.816. Refr. Gral. L. M. K. 637.

39. A TUERTO O A DERECHO.

El Pensador Mexicano. t. II. p. 181.

Id. Modo adverbial, que vale sin consideración, ni reflexión justa o injustamente. Lat. Iure, vel injuria. Fr. L. De Gran. Cufa, part. 2. cap. 18. La demasiada afición de las cosas que deseamos, nos hacen procurarlas a tuerto, y a derecho. Dicc. Aut. t. V. 373.

Id. m. adv. sin consideración ni reflexión; justa o injustamente.

DRAM. ed. 1939. 1257.

Variantes:

A tuerto o a derecho, ayude Dios a nuestro consejo.

A tuerto o a derecho, nuestra casa hasta el techo.

A tuerto y a derecho, ayude Dios a los nuestros. Reprenden estos tres refranes a los que quieren más su interés que la justicia y lo justo.

Vocab. Refr. C. 70.

A tuerto, o a derecho nuestra casa hasta el techo. Ref. con que se reprende a los que por cualesquiera medios, o justos, o injustos solicitan, y procuran las propias conveniencias. Lat. Per quem cum modu tibi quae sunt eosona queris. Per fas, perque nefas plena temenda domus. Calixt. y Helib. f. 37. Yo si: a tuerto, o a derecho nuestra casa hasta el techo. Dicc. Aut. t. VI. 373.

A tuerto o a derecho, cuando se hace alguna cosa sin considerar si estará bien o mal hecha. T. Leng. Esp. S. C. 981.

A veces con el tuerto llega el hombre a su derecho, o con un poco de tuerto. Galindo, D. 414.

Con un poco de tuerto, llega el hombre a su derecho. C. 351. Iniquum petendo ut se quum feras. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 299.

A tuerto o a derecho, nuestra casa hasta el techo. (Reprenden estos tres

refranes a los que quieren más su interés que la justicia y lo justo).

C. 20. P. Vallós. 20. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 161.

A tuerto o a derecho, ayude Dios a nuestro consejo. C. 20. Refr. Cast.
J. C y F. t. II. 272.

A tuerto o a derecho, ayude Dios a nuestro consejo. 10.700 Refr. R. M.
38.

A tuerto o a derecho, nuestra casa hasta el techo. Aplíquese a los ambiciosos que usan de todos los medios para satisfacer su ambición, ya sean buenos o malos.

Tuerto o derecho. Fórmula con la cual se promete llevar a efecto una cosa con razón o sin ella, por buenas o por malas, o en cualquier forma que sea. Dice. J. M. S. t. II. 419.

A tuerto o a derecho, nuestra casa hasta el techo. Colostina, Refr.
Esp. S. R. 492.

A tuerto y a derecho ayude Dios a los nuestros. C. núm. 18.953.

A tuerto o a derecho, ayude Dios a nuestro consejo. C.- R. M. núm.
18.952. Refr. Gral. L. M. K.

B

40. BAJO DE UNA MALA CAPA HAY UN BUEN BEBEDOR.

El Periquillo Sarmiento. Cap. VIII. 2a. part. p. 243.

Variantes:

So mala capa yaze buen bevedor. Refr. S. 43.

So mala capa yazo buen bebedor. Refr. F. E. 70.

So mala capa. Yazo buen bebedor. H. N. Refr. Esp. S. R. 458.

Debajo de mala capa hay buen bebedor. Por gracia dicen algunos:

"hay buen vividor", por la semejanza de la palabra. Vocab. Refr.
C. 151.

Debajo de una mala capa hay buen bebedor. Refr. que denota que no nos
hemos de parar en las exterioridades, pues donde menos se piensa se oculta
mucho bien o mucho mal. Lat. latero bili pallio solet dives. Corv.
nov. 7. pl. 222. Quiero hacer saber a V. m. que debajo de sayal hay al,
y que debajo de mala capa hay un buen bebedor. Dicc. Aut. t. I. 584.

Debajo de mala capa hay buen bebedor; suelen algunos hombres, hu-
mildos y no conocidos, ser de más letras y capacidad que los que están
en grandes lugares, con opinión de muy letrados. T. Leng. Esp. S. C.
294.

Debajo de una mala capa hay, o suelo haber, un buen bebedor, o vividor.
ref. que advierte que se suelen encontrar en un sujeto prendas y cir-
cunstancias que las señales exteriores no prometían. DEME. 253.

Debajo de mala capa yace buen varón. Sub sordido pallio latet sapientia.
21.000 Refr. Cast. R. M. 105.

Debajo de mala capa hay buen bebedor. (Por gracia dicen algunos "hay
buen vividor", por la semejanza de la palabra). C. 271.

Debajo de mala capa yace buen varón. Galindo, C. 310.

Debajo de una mala capa se oculta un buen bebedor. Refr. Cast. J. C y F.
t. I. 152.

Debajo de una mala capa suele haber buen bebedor. Quijoto. cap. XXX.
2a. parte. Refr. Esp. S. R. 530.

Debajo de una mala capa hay buen un buen bebedor. El celoso extremeño.
Refr. Esp. S. R. 555.

Debajo de capa vieja muchas veces habita la sapiencia.

Debajo de una mala capa suelo a las veces encontrarse un buen bebedor.

Recomienda que no se ríe nadie de las apariencias. Dicc. Refr. J. M. S.
t. I. 176.

Debajo de la mala capa, se esconde un buen bebedor. Proverb. Esp. P. R.
V. 63.

So mala capa yace buen bebedor. C.- C.- C. núm. 6.477. Refr. Gral. L.
M. K.

41. BAJO LA MALA CAPA VIVE HONRADA LA MUJER.

Poesías y fábulas. t. I. p. 151.

Variantes:

Debajo de la barba cana honra se guarda. Vocab. Refr. C. 151.

Debajo de la barba cana honra se guarda. C. 293. Refr. Cast. J. C y F.
t. I. 85.

Debajo de la barba cana, honra se guarda. C. 281. Refr. Cast. J. C y F.
t. I. 85.

Debajo de la barba cana, vive la mujer honrada. Dicc. N. R. t. I. 65.

Debajo de la barba cana, honra se guarda. C. núm. 62.707. Refr. Gral. L.
M. K. 720.

42. BUENA ES LA MENCIALIDAD,
PERO NO PELARSE TANTO.

Poesías y fábulas. t. I. p. 135.

43. BUENAS SEMBLAN LAS TERNIZAS,
PERO NO PELARSE TANTO.

Poesías y fábulas. t. I. p. 135.

44. BUENO ES FREGONA
EL COSTANTAR LA PERSONA;
PERO NO PELARSE TANTO.

Poesías y fábulas. t. I. p. 135.

45. BUENO (ES) HACERSE EL TUPE
PERO NO PELARSE TANTO.

Poesías y fábulas. t. I. p. 134.

46. BUENO ES HACERSE EL TUPE
PERO NO PELARSE TANTO.

Poesías y fábulas. t. I. p. 134.

47. BUENO ES POR CUSTO BAILAR,
PERO NO PELARSE TANTO.

Poesías y fábulas. t. I. p. 136.

Dario Rubio en su Diccionario nos da la siguiente información sobre este tipo de formas del habla popular de México:

Es buena la libertad,
pero no ensuciar el gorro.

que no debe convertirse la libertad en libertinaje. Ya se entenderá que el gorro a que se hace referencia es el que se toma como emblema de la libertad. Tiene esta otra forma:

Es buena la libertad,
pero no con tanto gorro.

El adjetivo "tanto" incluido en esta forma, no tiene el significado de cantidad, sino el correspondiente a su segunda acepción: "Tan grande o muy grande".

Es bueno comer,
pero no patear el pesobre.

En sentido figurado y aplicándolo en general, reprueba el abuso en cualquiera de sus manifestaciones. Con igual significado se usa:

Es bueno el encaje,
pero no tan ancho.

Como digo que la significación de este dicho es igual a la del anterior, explicaré por qué es así aun cuando no lo parece. "Encaje" tiene aquí un doble sentido; para el refrán escrito, tiene su signi-

ficación castiza de tejido, pero para la interpretación que a tal refón se le da, es un deribado caprichosamente formado de "encajarse, encajoso", que para nosotros vale abusar, abusivo. Con igual significado decimos que:

Es bueno quitar la caspa
pero no arrancar los pelos.

Es bueno acostarse en la zalea,
pero no arrancar la lana.

Y también:

Bueno es fregar con jabón
pero no con estropajo.

Y:

Es bueno hacerse el tupé
pero no pelarse tanto.

Debo hacer una aclaración: "tupé", para nosotros, no es "pelo que se trae levantado sobre la frente", sino pelo recortado que cae sobre la frente, un poco más arriba de las cejas.

Es bueno entrar al potrero,
pero no arrancar el pasto.

Este dicho y el que voy a anotar, significan exactamente lo mismo que los anteriores, pero éste tiene entre nuestros léperos una intención verdaderamente socz..

Es bueno rasguñar,
pero no clavar las uñas.

Este corre con una variante:

Es bonito rasguñar
pero es feo clavar las uñas.

Tiene esta otra forma:

Es bueno cortar el pelo,
pero no raparse tanto.

Es bueno ser algo feo
pero no tan cacarizo.

Sigue, en significación, el mismo cambio que los anteriores (excepción hecha del doble sentido de los dos últimos), pero hay que agregar a éste lo que de ofensivo tiene para la persona cacarizada ("cacariza" decimos los mexicanos). Tiene esta variante:

No es malo ser algo feo,
lo malo es ser cacarizo. Dicc. D. R. t. I. 226-227-

228.

De las formas que cita Darío Rubio solo una es empleada por José Joaquín Fernández de Lizardi que es la que dice: "Es bueno hacerse el tupé, pero no pelarse tanto. En cambio Lizardi emplea las tres restantes que no aparecen en dicho paremiólogo.

Bueno es hacerse el tupé,
pero no pelárselo tanto.

Refrán que expresa no ser censurable el arreglo conveniente de las personas en sus trajes y tocados, pero que no deben exagerarse las modas en unos y otros. También se usa metafóricamente para indicar que si la franqueza merece elogios, debe censurarse la desvergüenza. Dicc. L. M. R. 150.

C

43. CADA CUAL TIENE SU MODO DE MATAR PULGAS.

La Guilevita y su prima. Cap. V. p. 43.

Id. Algunos añden: unos las matan a uñate y otros a retortijón. Ca-

da uno tenemos nuestra manera de hacer o ejecutar las cosas. Dicc.
Refr. J. M. S. t. II. 276.

Variantos:

Cada uno tiene su modo de matar pulgas. Frase con que se explica la variedad de genios y modos particulares, que cada uno tiene para discurrir o ejecutar alguna cosa. Lat. Quisquis quid sibi prosit optime novit. Dicc. Lat. t. V. 423.

Cada uno tiene su modo de matar pulgas. Fr. proverb. con que se explica la variedad de genios y modos particulares que tienen las personas para discurrir u obrar. FRAN. 356.

Cada cual se mata sus pulgas. 12.600 Refr. R. M. 47.

Cada uno tiene su manera de matar pulgas: unos a tiros, y otros con las uñas. Incompleto en Más de 21.000 refranes. 6.666 Refr. R. M. 36.

Cada uno tiene su modo de matar pulgas. Refrán que indica que una misma cosa puede ser hecha por varias personas, empleando cada uno de ellas medios distintos para el efecto. También sustituye a "Cada maestrillo tiene su librillo". Dicc. L. M. R. 152.

Cada quien tiene su modo de matar pulgas. Cada maestrillo con su librillo. "Sólo porque en eso de vérselas con los animales del monte, somos más torpes que una recua con manea.- No hagas caso: cada quien tiene su modo de matar pulgas..." (López y Fuentes, Arrieros, p. 118.) Dicc.
Moj. F. J. S. 908.

Cada quien tiene su manera de matar pulgas. Dicc. Moj. F. J. S. 394.

Cada quien tiene su manera de matar pulgas. Expr. fig. fam. Quiere decir que cada quien tiene sus procedimientos propios y sabe cuál le conviene para cada circunstancia y para llegar a mejor fin. "No obstante

su manera de matar pulgas, que lo hacía no externarse jamás con nadie".
(Maqueo, La Casona, 414.) Dicc. Mej. S. J. S. 394.

Cada uno tiene su modo de matar pulgas. Se explica la variedad de genios y modos particulares que tienen las personas para discurrir u obrar. Dicc. J. S. 657.

49. CADA MAESTRILLO TIENE SU LIBRILLO...

El Pensador Mexicano. t. III. p. 436.

Id. 21.000 Refr. R. M. 65.

Id. Indica la diversidad de modos de pensar, enseñar u obrar que tienen los hombres. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 10.

Variantes:

Cada maestrillo tiene su librillo. ref. que indica la diversidad de los modos de pensar y obrar que tienen los hombres. DRAM. ed. 1939. 799.

Cada maestrillo tiene su librillo. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 451.

Cada maestrillo tiene su librillo. L. M. K. núm. 33.144. Refr. Gral. L. M. K. 437.

50. CADA OVEJA ALA SU PAREJA.

El Periquillo Sarniento. Cap. IV la. part. p. 34.

51. CADA OVEJA CON SU PAREJA.

El Periquillo Sarniento. Cap. I. la. part. p. 178.

52. CADA OVEJA CON SU PAREJA.

Don Catalán de la Fachenda. Cap. VI. p. 49.

53. CADA OVEJA SIEMPRE SE LLEVA BIEN CON SU PAREJA.

Poesías y fábulas. t. I. p. 214.

Cada oveja con su pareja. Refr. que enseña, que cada uno se contenga en su estado, igualándose solo con los de su esfera, sin pretender ser mayor o bajarse a ser menor de lo que le compete. Lat. Ut malo disparibus raptantur plaustra juvenis: sic malo conjugium disparitate coit: Dicc. Ant. t. V. 66.

Cada oveja con su pareja.

Cada oveja quiere su pareja. Vocab. Refr. C. 99.

Cada oveja con su pareja. Refr. que enseña que cada uno se contenga en su estado, igualándose sólo con los de su esfera. DRAE. 955.

Cada oveja con su pareja. C. 327. P. Vallés. Así Quij., 2, 19, interpretándolo de la igualdad de los que se casan, dícese también del quedarse en su estado tratándose como ellos y con ellos, sin subirse a mayores. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 115.

Cada oveja con su pareja. H. N. Refr. Esp. S. R. 118.

Cada oveja con su pareja. Quijote. cap. XIX. 2a. parte. Refr. Esp. S. R. 523.

Cada oveja con su pareja. Quijote. cap. LIII. 2a. parte. Refr. Esp. S. R. 540.

Cada oveja con su pareja. Aconseja que cada uno se junto con su igual, sin pretender ser mayor o bajarse a ser menor de lo que le compete.

Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 174.

Cada oveja con su pareja. Enseña que cada uno se contenga en su estado igualándose sólo con los de su esfera, sin pretender ser mayor, o bajarse a ser menor de lo que le compete. Cervantes usó de este refrén en los capítulos 19 y 53 de la segunda parte del Quijote, y Quevedo en el capítulo 21 de El gran tacaño. Dicc. J. S. 516.

Cada quien con su cada cual. Refrán un tanto cuanto vulgar, con significación enteramente igual al español: "Cada oveja con su pareja", que no necesita explicación alguna. Dicc. D. R. t. I. 76.

Cada oveja con su pareja. Expresión que cada uno debe acompañarse con personas de su educación, y también se emplea en ocasiones en el mismo sentido que el refrán; "dime con quien andas y te diré quien eres". Dicc. L. M. R. 185.

54. CADA UNO SE RASQUE CON SUS UÑAS.

El Periquillo Sarniento. Cap. XV. 3a. parte. p. 305.

Variantes:

Cada quien se rasca con sus uñas. Que cada quien hace lo que con él se relaciona, como mejor pueda o quiere o le parece, sin importarle ni mucho ni poco lo que de él se diga o lo que los demás hagan. Hay un refrán español que dice: "Cada cual se rasque con sus uñas." Aunque leído de prisa, a primera vista los dos refranes pueden parecer la misma cosa, por lo que hace a significado o interpretación de ellos, creo que pudiera haber diferencia, por lo que hay entre los dos tiempos del verbo rascar, en su forma reflexiva. Dicc. D. R. t. I. 78.

Cada uno se rasca donde le come. (que cada uno procura lo que le importa.) C. 327, o donde le pica. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 210.

Cada uno como pueda se explique, y se rasque donde le pique. Una seguidilla popular:

"Rascándose una nalga
dijo María: - Cada uno se rasca
donde pica. 10.700 Refr. R. M. 52.

Cada uno rasque su sarna. 21.000 Refr. Cast. R. M. 66.

55. COMO EL PERRO DEL HORTELANO.

La Quijotita y su prima. Cap. XIV. p. 113.

Variantes:

El perro del hortelano ni come las verduras ni las dexa comer. Refr.
S. 21.

El perro del hortelano, ni harto. Conviene a saber deja de ladrar. H.
N. Refr. Esp. S. R. 239.

El perro del hortelano, que ni come las berzas, ni las desea comer.
Refr. que reprende al que ni se aprovecha de las cosas, ni desea que
los otros se aprovechen de ellas. Lat. Est in praesepi mordens canis
ille superbas vescitur baud paleis pascere nonque sinit. Dicc. Aut. t.
V. 232.

El perro del hortelano, ni come las berzas ni las deja comer al extra-
ño. H. N. Refr. Esp. S. R. 209.

El perro del hortelano que ni come las berzas ni las deja comer a o-
tro. T. Long. Esp. S. C. 864.

Como el perro del hortelano, que ni come berzas ni las deja comer a na-
die. Vocab. Refr. C. 119.

Es como el perro del hortelano, que ni come las berzas ni las deja co-
mer a nadie, ni amigo, ni amigo ni extraño. Vocab. Refr. C. 205.

El perro del hortelano, que ni come las berzas ni las deja comer al
amo. ref. que reprende al que ni se aprovecha de las cosas ni deja
que los otros hagan uso de ellas. DRAE. 908.

El perro del hortelano, ni come ni deja comer al amo.

El perro del hortelano, ni comerlo ni darlo. (Oído en Extremadura.)

El perro del hortelano, que ni las berzas come, ni quiere que otro las

come.

El perro del hortelano, que no roe el hueso, ni lo deja roer al extraño. 21.000 Refr. Cast. R. M. 167.

El perro del hortelano, ni hambriento ni harto, no deja de ladrar. C. 98. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 162.

Parecese al perro del hortelano. Algunas veces se añade: que ni come las berzas ni las deja comer. Dícese de aquellos que, no aprovechándose de las cosas, impiden la propio tiempo que otros se aprovechen de ellas. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 233.

El perro del hortelano, que ni come las berzas ni las deja caer. Celestina. Refr. Esp. S. R. 494.

El perro del hortelano; ni come, ni dexa comer.

El perro del huertelano; ni duerme ni dexa dormir. Refr. Sof. E. S. B. 216.

El perro del hortelano, ni hambriento ni harto. N.- C. núm. 49.983. Refr. Gral. L. M. K. 571.

El perro del hortelano que ni come las berzas ni las deja comer. Refrán que reprende al que ni se aprovecha de las cosas ni deja que los otros hagan uso de ellas. Cervantes empleó este refrán en La guarda cuidadosa. También se lee en el acto VIII de La Celestina. Latín: In proesepo canis foeno non vescitur ipse, nec sinit foenum qui cupit equus edat. Dicc. J. S. 392.

El perro del hortelano. Parecese al perro del hortelano, que ni come ni deja comer. Dícese de aquellos que, no aprovechándose de las cosas, impiden al propio tiempo que otros se aprovechen de ellas. La Academia recoge el dicho en esta forma: "El perro del hortelano, que ni come las berzas ni las deja comer. Y Rodríguez Marín, en su obra

Cantos populares españoles, consigna esta versión, que es la más popularizada: El perro del hortelano, ni come ni deja comer al amo.

Veamos ahora lo que dicen los clásicos: Covarrubias, en su Tesoro, cita el proverbio "El perro del hortelano, que ni come las berzas, ni las deja comer a otro". Y el maestro Correas incluye en su Vocabulario de Refranes estas cuatro expresiones: El perro del hortelano, ni hambriento ni harto, no deja de ladrar. El perro del hortelano, ni quiere las manzanas para sí ni para el amo (o las berzas). El perro del hortelano, que ni come las berzas ni las deja comer al extraño. El perro del hortelano, que no come las berzas ni quiere que otro coma de ellas.

Lope de Vega, en su comedia El perro del hortelano (II, 31), dice así por boca de uno de sus personajes:

Teodoro. ...Pierdo el seso
de ver que me está adorando
y que me aborrece luego...;
no quiere que sea suyo
ni de Marcela; y si dejo
de mirarla, luego busca
para hallarme algún enredo.
No dudes: naturalmente,
es del hortelano el perro;
no come, ni comer deja,
ni está fuera ni está dentro.

La expresión que comentamos no es exclusiva de España. Según el escritor francés Carlos Rozán, se ha usado mucho en el país vecino. Aparece en una comedia de Moliere. "Pero, señora - dice Morón a la princesa de Elida -, si él os amase, vos no le querriáis, y, sin embargo, no queréis que sea de otra. Eso es hace exactamente lo que el perro del hortelano".

En Francia, este perro del hortelano es, propiamente, el que no come

coles y no quiero que los demás las coman. Pero también suele decirse: "Es como el perro del hortelano: no quiere ni hacer ni dejar que hagan". Las coles, por lo demás no son de riger. El proverbio se entiende en todas las cosas que el perro no come nunca. Así, Luciano ha comparado a un ignorante guarda de una biblioteca con un perro que en la cuadra impide al caballo comer cebada, y Heriméo escribió en la Double Méprise: "Chateaufort puso la mano sobre el respaldo de la silla, la colocó sobre un solo pie y la mantuvo en equilibrio. Era evidente que pretendía guardarla como el perro del hortelano guardaba el arca de avona". Forq. Rich. J. M. I. 397-398.

56. COMO TE PAGAN VAS..

El Periquillo Sarniento. Cap. V. 2a. part. p. 218.

Variantes:

Zas, zas, como te pagan vas. Que el trabajo que se hace debe corresponder al dinero que por el se recibe. Más comúnmente se emplea, cuando la retribución es muy corta, para dar a entender que el trabajo debe hacerse de cualquier manera, como salga. Dice, D. R. t. II. 233.

Como ganas, así ardas. 10.700 Refr. R. M. 59.

57. COMO TE VEO TE JUZGO.

El Periquillo Sarniento. Cap. IV. 2a. part. p. 210.

Variantes:

Cual te hallé, tal te juzgué. 21.000 Refr. R. M. 87.

Cual te veo, tal te juzgo, y tal te creo. C. 363., o: Cual te veo, tal te tengo. C. 363. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 315.

Como te ven así te tratan. alude a la costumbre que tienen algunas per-

sonas de juzgar a las demás por la calidad de sus vestidos. Que es lo que Rodríguez Marín anota: "Conforme ven el traje tratan al paje". Nosotros decimos también: "Como te ven te juzgan". Dicc. D. R. 94.

58. CON EL REY Y LA INQUISICION, CHITON.

El Remador Mexicano. t. III. p. 176.

El. Recomienda este refrán el respeto con que debemos hablar al soberano y de los tribunales de justicia. Es un refrán algo anticuado.

Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 302.

El. Calindo, R. III, no hay que andarse y dases y temores. Cácer., ps. 9: Al rey y a la Inquisición chitón, por la confianza que se tiene de que aciertan siempre, aunque no entendamos las razones que tienen para hacer o no hacer algunas cosas. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 218.

Variantes:

Con el Rey, y la Cruzada, y la Santa Inquisición, chitón. Vocab. Refr. C. 124.

Con el Rey, y la Cruzada, y la Santa Inquisición, chitón. C. 350. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 218.

Al Rey y a la Inquisición, ¡chitón!. 21.000 Refr. R. M. 27.

Con el Rey y la Cruzada, y la Santa Inquisición, chitón. C.- R. M. nra. 55.774. Refr. Gral. L. M. K. 637.

59. CON EL SANTO Y LA LIMOSNA.

El Pericujillo Sarniento. Cap. IV. la. part. p. 33.

Variantes:

Alzarse con el santo y la limosna. Vale apoderarse y levantarse con la hacienda que solo se ha dado en administración, depósito y encomien-

da. También se dice del que se ha levantado con la gracia del amo, amigo, o pariente de calidad que no le deja lugar a que haga confianza de otra persona. Lat. Praedium sibiinet, o redditus, periter usurpare, arrogare. Dicc. Aut. t. I. 256.

Alzarse con el Santo y la limosna. Exp. fig. fam. Quedarse con lo ajeno y amenudo en forma fraudulenta, o dado en confianza; "Mi madre jamás se alteraba ni se alzaba, como dicen, con el santo y la limosna". Dicc. Moj. F. J. S. 58.

Quedarse uno con el santo y la limosna. Exp. fig. fam. Tomarse una cosa para sí, con los beneficios o utilidades que produzcan. Dicc. Moj. F. J. S. 902.

Alzarse uno con el santo y la limosna, o y la cera. fr. fig. y fam. Apropiárselo todo, lo suyo y lo ajeno. Cargar uno con el santo y la limosna. fr. fig. y fam. Alzarse con el santo y la limosna. DICC. 1177.

Alzarse con el santo y la limosna. Apropiárselo todo, dejando burlados a los demás. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 342.

Alzarse con el santo y la limosna. Refrán empleado para dar a entender que la persona a quien se confió el arreglo de un negocio, mediante perfección de honorarios o comisión se fugó con éstos y con el producto del negocio que no era suyo o que dispuso de uno y otro. Alude a la costumbre que aun existe en algunas iglesias o en ciertas asociaciones religiosas, de mandar de visita por determinado número de días a las casas de los fieles respectivos, un cuadro con la imagen de algún santo, cuadro que lleva anexo un cepo cerrado que tiene una hendidura por la cual se introducen en éste las monedas que dan los vi-

sitados para el culto de la imagen, y como muy frecuentemente disponían de ésta y de las limosnas los encargados de la circulación de la visita, de allí nació el refrán, "Alzarse con el santo y la limosna."

Dicc. L. M. R. 142-143.

Alzarse con el santo y la limosna. Apropiárselo todo, lo suyo y lo ajeno. Montoto, en Un paquete de cartas (pág. 109), explica que este modismo "debió decirse en un principio de algún falso devoto, que después de haber colectado cuantiosa suma para festejar el santo escapó con la limosna y con la imagen". En mi opinión, la frase alude a los centeros que iban de pueblo en pueblo y de casa en casa llevando la imagen de un santo y pidiendo para su culto, y recuerda que el mal proceder de alguno de ellos que "se alzó" con la imagen que le habían confiado y con la limosna que había recogido.

Según el Diccionario, alzarse con una cosa significa "Apoderarse de ella indebidamente".

Vicente Vega, en su reciente Diccionario de Anécdotas (Barcelona, 1956. Anécdota n.º 1201), atribuye a la frase que comentamos su origen moderno. Dice así: "Se cuenta que bajo el reinado de Fernando VII, y en la época en que el absolutismo, representado por dicho monarca, imponía severos castigos a los partidarios de la Constitución, fundóse en Cádiz una asociación que recavaba limosnas para repartirlas luego entre las víctimas de aquella persecución. Así se hizo durante varias semanas, hasta que el tesorero de la asociación huyó con el remanente que se destinaba para erigir una capilla a San Fernando. Cuando cundió la noticia, dió en decir la gente de la ciudad que aquél sinvergüenza se había alzado con el santo y la limosna, expresión que

vino a quedar en proverbio". No obstante esta opinión, la frase es mucho más antigua y debió de convertirse en proverbial en la segunda mitad del siglo XVII. El Diccionario de Autoridades (tomo I. Madrid, 1726) dice que "Alzarse con el santo y la limosna es frase familiar que vale (que significa) hacerse dueño de la hacienda o favor de alguno). Y añade: "Tomóse de algunos que traen demandas de santos, que se llevan el santo y se comen la limosna". Opino que esta frase alusiva a los santeros que pedían limosnas para determinadas imágenes se popularizó en la segunda mitad del siglo XVII, porque ni Covarrubias ni Correas la incluyen en su repertorios, que, como es sabido, aparecieron en el primer tercio del citado siglo. Y es raro que Correas no la cite (lo que indica que no se decía entonces), porque cita en cambio las de Alzarse con ello, Alzarse a mayores, Alzarse como Pizarro con las Indias y Alzarse con el real y el trueco. Fora. Dich. J. M. I. 223-224.

60. CONOCER A TODOS MENOS ACI MISMO.

El Pensador Mexicano. (B. E. U.) p. 90.

61. CONOCETE A TI MISMO.

El Pensador Mexicano. (B. E. U.) p. 94.

62. CONOCETE A TI MISMO.

El Pensador Mexicano. (B. E. U.) p. 92.

Conócete a ti mismo. Proverb. Esp. P. R. V. 47.

Conócete a ti mismo. R. M. núm. 12.638. Ref. Gral. L. M. K. 140.

63. CONTRA VIGILATA NO HAY REGLA.

El Periquillo Sarniento. Cap. XVII. 1a. part. p. 130.

J. J. Fernández de Lizardi afirma que es refrán, dice lo siguiente: "No hay mejor regla ni más segura que los zapatos, desplomadas, res-trillones y otras diligencias de las que yo hago, y aun éstas tienen su excepción, que es cuando se la advierten a uno y le ganan con su juego; por eso dice uno de nuestros refranes: que contra vigiata no hay regla." No hemos encontrado este refrán en ninguno de los diccionarios consultados, españoles y mexicanos, más aún, tampoco lo que significa la palabra "vigiata", por lo tanto no podemos explicar el significado de dicho refrán.

64. CONSIDERANDO QUE HABIA BUSCADO EL CUERVO QUE ME SACARA LOS OJOS.

El Periquillo Sarniento. Cap. VIII. 3a. part. p. 362.

Variantes:

Cría el cuervo sacarte el ojo. Refr. S. 15.

Cría el cuervo y sacarte ha el ojo. Solía decirse el corvo, para guardar consonancia: "Cría el corvo y sacarte ha el ojo". Vocab. Refr. C. 130.

Cría el cuervo y sacarte ha el ojo. Refr. P. E. 91.

Cría el cuervo y te sacará los ojos. Refr. que aconseja y enseña se debe evitar el comercio de los males inclinados, y de dañada intención: porque siempre se vuelven contra los que hacen el beneficio, y son sus mayores enemigos. *Lat.* Ale luporum catulos. Vel oculis parabis, suspi-
cor, tuis corvum. Calist. y Malib. Act. 14. Porque quisistes que dije-
sen, del monte sale, con que se arde, y que crié cuervo que me sacase
el ojo. Dicc. Ant. t. II. 653.

Cría cuervo y sacarle el ojo. Dialog. Lang. J. V. 48, 11.

Cría cuervos y te sacarán los ojos, o Cría el cuervo, sacarte ha el ojo. Por lo regular, beneficio que se hace a los ingratos los sirven de armas para devolver mal por bien. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 273.

Cría el cuervo, y sacarte ha el ojo. (Solía decirse el corvo, para guardar consonancia: "Cría el corvo y sacarte ha el ojo".) C. 3- 76. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 234.

Cría cuervo, sacarte ha el ojo. La Celestina. Refr. Esp. S. R. 493.

Cría cuervos y te sacarán los ojos. Alude a quienes se congen y protegen a ingratos de quienes más tarde recibirán mal pago. Dicc. L. M. R. 163.

Parir cuervos para que vos quiten los ojos. Refr. Ref. E. S. B. 239.

Cría cuervos y te sacarán los ojos. Implica que los beneficios hechos a ingratos los sirven de armas para pagar el bien con el mal. Dicc. J. S. 4a. ed. 205.

Cría cuervos y te sacarán los ojos. Refrán con que se indica la ingratitud de aquellas personas que debiéndonos grandes beneficios, los olvidan o los pagan con injustas acciones o molestas palabras. Antiguamente se decía en singular: "Cría el cuervo, y sacarte ha el ojo", y en esta forma aparece recogido por Correas, en su Vocabulario de Refranes, y por Covarrubias en su Tesoro de la Lengua Castellana. El Diccionario de Autoridades (1726 - '39) lo incluye así: "Cría cuervos y te sacarán los ojos". También se suele decir en singular. Refrán que explica que los beneficios que se hacen a los ingratos, les sirven de

arias para pagar con mal el bien. Fábula de corvis, dement tibi ludi-
na corvi. Ocurro con este refrán lo que con la mayoría de refranes y
proverbios; que no tienen origen conocido. Lo de criar cuervos ha si-
do costumbre de todos los tiempos, porque es un pájaro que se presta
a ser domesticado y que en ocasiones llega a hablar, como consigna Co-
varrubias. Que algún cuervo de estos haya dejado tuerto o ciego a su
domesticador cae dentro de lo posible, y la repetición de estos casos
pudo haber dado origen al refrán. Cabe, también que se trate de una
imagen, de un símbolo, sin relación con hechos reales.

Vicente Vega en su reciente Diccionario de anécdotas (Barcelona, 1956),
refiere lo siguiente (anécdota 1729) acerca del refrán que comenta-
mos: "Entre las muchas cosas que cuentan dícese que, en cierta oca-
sión, el célebre conde de Castilla don Alvaro de Luna, encon-
trándose de caza, acompañado de varios nobles, hubo de fijar su aten-
ción en un pobre hombre falto de vista, pues en lugar de sus ojos pro-
sentaba dos horribles cicatrices que habían desfigurado por completo
su rostro. - ¿Has estado en alguna guerra? - preguntó don Alvaro al
viejo. - Señor, mis heridas no las recibí en combate alguno; me las
hizo un desagradecido... - ¿Qué miserable!... - exclamó el de Luna -.
¿Y quién fue el mal nacido...? - Tres años ha criaba yo un cuervo que
había recogido pequeñito en el monte y le traté con mucho cariño; po-
co a poco fue haciéndose grande, grande... Un día que le daba de co-
mor saltó a mis ojos y por muy pronto que me quise defender fue inú-
til: quedé ciego.

Don Alvaro socorrió largamente a aquel desdichado. Y con amarga ir-
ría dijo a sus compañeros de caza: - Ya habéis oído, caballeros:
criad cuervos para que luego os saquen los ojos".

Vicente Vega termina esta historia preguntándose: "¿Será este, en efecto, el origen de la mencionada frase proverbial?"

Consigno la anterior anécdota a título de curiosidad y sin creer que de ella naciera el dicho, que es posible que ya se dijese en tiempo de don Alvaro de Luna. Aunque no aparece recogido en el Refranero Español de Hernán Nuñez, publicado en 1555. Forq. Dich. J. M. I. 576-577.

65. CUAL MÁS, CUAL MENOS,
TODA LA LANA ES PELOS.

Poesías y fábulas. t. I. p. 241.

66. CUAL MÁS, CUAL MENOS,
TODA LA LANA ES PELOS.

Poesías y fábulas. t. I. p. 241.

67. CUAL MÁS, CUAL MENOS,
TODA LA LANA ES PELOS.

Poesías y fábulas. t. I. p. 244.

68. CUAL MENOS, QUE CUAL MÁS,
ES TODA LA LANA PELOS.

Poesías y fábulas. t. I. p. 241.

Cual más, cual menos toda la lana es pelos. Refr. F. E. 137.

Cual más, cual menos toda la lana es pelos. Para decir que hay poca diferencia en cosas ruines, como lo dice el otro refrán: "En ruin ganando poco hay que escoger". Vocab. Refr. C. 132.

Cual más cual menos, toda la lana es pelos. con que explica la poca diferencia y distinción que hay entre las cosas viles y de poca importancia. Lat. Non datur in paribus, nec danda est electio rebus.

Dioc. Ant. t. IV. 357.

Cual más, cual menos, toda la lana es pelos. Ref. con que se manifies-

ta que es inútil escoger entre cosas o personas que adolecen de unos mismos defectos. DRM. 386.

Cual más cual menos, toda la lana es pelos. Dicese cuando nos fatigamos en hacer distinción de una cosa y de otra que al cabo viene a concurrir por lo menos en un nombre genérico, y estas disputas son frívolas e inútiles, y como dice el proverbio latino de lana caprina. T. Iona. Man. S. C. 750.

Cual más cual menos, toda la lana es pelos. Donde todo es malo por uno u otro concepto, no cabe elección posible. Dicc. Refr. J. M. S. 510.

Cual más cual menos, toda la lana es pelos. En España se aplica a quienes disputan por cuestiones que en el fondo son idénticas. Entre nosotros se usa para expresar que los miembros de una colectividad, con poca diferencia adolecen los mismos defectos, y también para indicar que dos o más objetos tienen las mismas propiedades. Dicc. L. M. R. 163.

Cual más cual menos, toda la lana es pelos. Manifiesta que es inútil escoger entre cosas o personas que adolecen de unos mismos defectos. Dicc. J. S. 4a. ed. 394.

Variantes:

Canta la rana, y no tiene pelo ni lana. H. M. Refr. Esp. S. R. 113.

Poco más o poco menos, toda la lana es pelos. P. Vallés Refr. Cast. J. C y F. t. II. 424.

Poco más o menos o poco menos, toda la lana es pelos. Z. Refr. Gnal. L. M. K. 411.

69. CUANDO DIOS AMAÑECE, AMAÑECE PARA TODOS.

La Quijotita y su prima. Cap. XXXIII. p. 259.

Variantes:

Cuando Dios amaneco, para todos amaneco. Vocab. Refr. C. 133.

Cuando Dios amaneco, para todos amaneco. Refr. que nos amonesta a usar liberal y partidamento de los bienes que Dios nos da, a imitación suya. Lat. Solent facit oriri supor bonos o malos. Corv. Quij. t. II. cap. 49. Vivamos todos y comamos en buena paz y compañía, pues cuando Dios amaneco, para todos amaneco. Dicc. Aut. t. III. 290.

Cuando Dios amaneco, para todos amaneco. Ref. que enseña que debemos comunicar nuestros bienes y felicidades a los demás. ERAE. 434.

Cuando amaneco, para todo el mundo amaneco. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 33.

Cuando Dios amaneco, para todos amaneco. Enseña que debemos comunicar nuestros bienes y felicidades a los demás, o cuando menos no suscitar obstáculos a su bienestar. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 319.

Cuando Dios amaneco, para todos amaneco. C. 369. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 272.

Cuando Dios amaneco, para todos amaneco. Quijote. cap. XLIX. 2a. parte. Refr. Esp. S. R. 538.

Cuando amaneco, para todos amaneco. Z.- C. En C.: "Cuando Dios amaneco..." núm. 18.339. Refr. Gral. L. M. K. 207.

Cuando Dios amaneco, para todos amaneco. Enseña que debemos comunicar nuestros bienes y felicidades a los demás. Aparece en el capítulo 49 de la 2a. parte del Quijote. Dicc. J. S. 4a. ed. 177.

70. CUANDO PIENSE QUE VOY A TRAER LANA, SAIGA TRASQUILADO.

El Periquillo Sarniento. Cap. XVI. 1a. part. p. 119.

Variantes:

Ir por lana y volver trasquilado. Cuando fue a ofender y volvió ofendido; y acomédase a cosas semejantes, cuando salen al revés de lo intentado. Vocab. Refr. C. 250.

Ir por lana y volver trasquilados, y volver con las manos en la cabeza, se dice propiamente de los que van a hacer mal y daño a otros y lo reciben ellos y vuelven afrentados y corridos. T. Leng. Esp. S. C. 227.

Ir por lana y volver trasquilado. Refr. que se dice del que emprende algún trato, comercio, negocio o acción de que discurre salir más ganancioso y con ventajas, y vuelve descalabrado y perdido. Lat. Perdicit o penitus querens opsonia vestem. Espin, Maqui. Relac. 2. Desc. 13. Al fin van con su riesgo, y algunas veces van por lana, y vuelven trasquilados. Dicc. Aut. t. IV. 356-357.

Ir. por lana, y volver trasquilado. ref. que se usa para denotar que uno ha sufrido perjuicio o pérdida en aquello en que creía ganar o hallar provecho. DRAE. 736.

Venir por lana y salir trasquilado. ref.

Ir por lana, etc. DRAE. 736.

Ir por lana y venir trasquilado. Refr. F. E. 138.

Entrar por lana y salir trasquilado, llevarse chasco. Refr. Cast. J. C. y F. t. II. 424.

Ir por lana y volver trasquilado. 68, 24; 85, 11. Dialog. Leng. J. V.

Ir. por lana y volver trasquilado. Salir mal parado de una empresa de

70. CUANDO PIENSA QUE VOY A TRAER LANA, SALGA TRASQUILADO.

El Periquillo Sarniento. Cap. XVI. la. part. p. 119.

Variantes:

Ir por lana y volver trasquilado. Cuando fue a ofender y volvió ofendido; y acomédase a cosas semejantes, cuando salen al revés de lo intentado. Vocab. Refr. C. 250.

Ir por lana y volver trasquilados, y volver con las manos en la cabeza, se dice propiamente de los que van a hacer mal y daño a otros y le reciben ellos y vuelven afrentados y corridos. T. Leng. Esp. S. C. 227.

Ir por lana y volver trasquilado. Refr. que se dice del que caprende algún trato, comercio, negocio o acción de que discurre salir más ganancioso y con ventajas, y vuelve descalabrado y perdido. Lat.

Perdidit o penitus quærens opsonia vestem. Espin, Escud. Rolac. 2. Desc. 13. Al fin van con su riesgo, y algunas veces van por lana, y vuelven trasquilados. Dicc. Aut. t. IV. 356-357.

Ir. por lana, y volver trasquilado. ref. que se usa para denotar que uno ha sufrido perjuicio o pérdida en aquello en que creía ganar o hallar provecho. DRAE. 786.

Venir por lana y salir trasquilado. ref.

Ir por lana, etc. DRAE. 786.

Ir por lana y venir trasquilado. Refr. F. E. 138.

Entrar por lana y salir trasquilado, llevarse chasco. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 424.

Ir por lana y volver trasquilado. 68, 24; 85, 11. Dialog. Leng. J. V.

Ir. por lana y volver trasquilado. Salir mal parado de una empresa de

la cual se lisonjeaba uno obtener el éxito más favorable. Dicc. Refr.
 J. M. S. t. I. 510.

Como el camero encantado, que fue por lana y volvió trasquilado. Refr.
Cast. J. C y F. t. I. 158.

Muchos van por lana y vuelven trasquilados. Quijote. cap. VII. 1a. par-
te. Refr. Esp. S. R. 506.

Tal suele venir por lana, que vuelve trasquilado. Quijote. cap. XIV.
2a. parte. Refr. Esp. S. R. 522.

Vendrán por lana y volverán trasquilados. Quijote. cap. XLIII. 2a. par-
te. Refr. Esp. S. R. 536.

Muchos van por lana y vuelven trasquilados. Quijote. cap. LXVII. Refr.
Cast. S. R. 546.

Ir por lana y volver sin pluma. La Celestina. Refr. Esp. S. R. 495.

Iba por lana, y volví trasquilado, y tropecé en la piedra. Este re-
 frón se dice del que iba a negociar alguna merced con alguna persō-
 na de manera que cayó en su desgracia y no recabó nada. Hist. Gral.
H. E.- B. S. t. II. 231.

Ir por lana y venir trasquilado. Se dice de quien fue en busca de for-
 tuna o de ganancia en algún negocio que emprendió y volvió arruinado.
 También se aplica al que yendo a buscar ovaciones y aplausos recogió
 broncas y silbidos. Dicc. L. M. R. 210.

Muchos van por lana y vuelven trasquilados. Proverb. Esp. P. R. V. 3.

Salir a robar y encontrarse con los ladrones. Vale exactamente lo mis-
 mo que: "Ir por lana y salir trasquilado". Refr. que se usa para de-
 notar que uno ha sufrido perjuicio o pérdida en aquello que creía ga-
 nar o hallar provecho". Dicc. D. R. t. II. 140.

Fue por lana y salió trasquilado. Refr. Sof. E. S. B. 148.

Ir por lana y volver trasquilado. Se dice del que al realizar un propósito no solo no lo consigue sino que se encuentra chasqueado.

Dicc. J. S. 4a. ed. 394.

Ir por lana y volver trasquilado, pensamos, cazados quedamos. Se dice que al realizar un propósito no solo no lo consigue, sino que se encuentra chasqueado. Dicc. J. S. 4a. ed. 211.

Ir por lana y volver trasquilado. Refrán que se usa para denotar que uno ha sufrido perjuicio o pérdida en aquello en que creía ganar o hallar provecho. En el Quijote se lee en el capítulo 7 de la 1a. parte. También se lee en los actos III y XIX de la Celestina, en el libro III, capítulo 10 de Guzmán de Alfarache, y en La fortuna sin caso, de Quevedo. Dicc. J. S. 4a. ed. 529.

Fuése por lana, y volvió trasquilada. C. núm. 38.594.

El camero encantado que fue por lana y volvió trasquilado. N. núm. 38.593. Refr. Gral. L. M. K. 442.

Ir por lana y volver trasquilado. Covarrubias, en su Tesoro, escribe: "Ir por lana y volver trasquilado; cuando uno piensa que ha de venir ganancioso de alguna jornada y trato, y vuelve con pérdida". Correas, en su Vocabulario de Refranes, dice que se aplica este proverbio "cuando (uno) fue a ofender y volvió ofendido; y acomóbase a cosas semejantes, cuando salen al revés de lo intentado." Es dicho muy antiguo de él se hace mención en el Poema de Fernán González y a él se alude en La Celestina, donde, por hacer chiste, se cambió el "trasquilado" por "sin pluma": "En pensallo tiemblo, no vayas por lana o vengas sin pluma."

Sobre la historia o historieta que dió lugar a esta expresión, hay quienes opinan que lo de "volver trasquilado" hace alusión a la antigua pena de trasquilar a criminosos, es decir, sin orden, cruzándose las tijeretas al modo con que se trasquila a las ovejas, pena que se aplicaba a los blasfemos y judíos. A esta pena le llama el Puero Juzgo "Desquilar laidamiento", y el Concilio IV de Toledo, turnitor decalvare. No obstante esta opinión, existe una, mucho más antigua según la cual, el proverbio que comentamos alude al carnero que se mete en rebaño ajeno y vuelve al suyo trasquilado.

En la Crónica General obra del siglo XIII impresa en 1541, se lee lo siguiente (c. 709): "Fue y (allí) en ganado, ca lo contesció, segund dize el proverbio, como al carnero que va a buscar la lana ajena et viene dallá trasquilada la suya." El ya citado maestro Correas confirma esta alusión al incluir en su Vocabulario de Refrenos uno que dice así: "El carnero encantado, que fue por lana y volvió trasquilado." Porc. Dich. J. M. I. 44.

D

71. DADIVAS QUEBRANTAN PEÑAS.

La Quijotita y su prima. Cap. X. p. 32.

Id. Refr. S. 16.

Id. H. N. Refr. Esp. P. R. 138.

Id. T. Leng. Esp. S. C. 360.

Id. Refr. que enseña, que lo más duradero y fuerte se suole ablandar o sentir a la fuerza y eficacia del don. Lat. lunera, crede mihi placent hominesque deosque: placatur donis Iupiter Ipse datus. Ribat. Fl. Santa. Vid. de S. Thodosio Cenobiarcha. Quiso ganarlo y ablan-

darle con dádivas que quebrantan peñas. Dicc. Aut. t. III. 2.

Id. La Española Inglesa. Refr. Esp. S. R. 554.

Id. Persiles y Sigismunda. Refr. Esp. S. R. 560.

Id. Galindo, B. 127. Santill. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 241.

Id. Quijote. cap. XXXV. 2a. parte. Refr. Esp. S. R. 531.

Id. Se da a entender que con los dones y presentes se suelen vencer las mayores dificultades. Cervantes usó este refrán en La Española Inglesa y en el capítulo 35 de la 2a. parte de El Quijote. Y Mateo Alemán en Guzmán de Alfarache, parte II, libro III, cap. 2. Dicc. J. S. 169.

Id. Proverb. Esp. P. R. V. 12.

Variantes:

Dádivas quebrantan peñas y tiran a las mugeros de las greñas. "Esto es muy buen aditamento". Refr. F. E. 92.

Dádivas y buenas razones ablandan piedras y corazones.

Dádivas quebrantan peñas y hacen venir de las greñas. Vocab. Refr. C. 147.

El dar quebranta las peñas. ref. Dádivas quebrantan las peñas... BRAT. 424.

Dádivas quebrantan peñas, y justicias, por más señas. 21.000 Refr. Cast. R. M. 102.

Dádivas quebrantan peñas, y hacen venir de las greñas. C. 278.

Dádivas y buenas razones ablandan piedras y corazones. C. 278. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 241.

Dádivas quebrantan peñas. Algunos añaden: Y justicias por más señas.

Da a entender que con los dones, regalos o presentes se suelen vencer.

las mayores dificultades. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 287.

72. DANDO PROPIAMENTE UN MARTILLAZO EN EL CLAVO Y CIENTO EN EL CAJON.

El Periquillo Sarniento. Cap. XII. 2a. part. p. 273.

73. DAR UNA EN EL CLAVO Y CIENTO EN LA HERRADURA.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 66.

Dar una en el clavo y ciento en la herradura; dió una en el clavo.

Vocab. Refr. C. 150.

Una en el clavo y dos en la herradura. H. N. Refr. Esp. S. R. 474.

Una en el clavo y ciento en la herradura. Refr. vulgar y muy común

contra los que inútilmente y sin conocimiento hablan, gastando muchas palabras importinentes que no vienen a propósito o intento de

lo que se trata o discurre. Es metáfora tomada de los malos herradores,

que dan muchos golpes en la herradura, y pocos en el clavo,

que van hincando en el casco de la bestia. Lat. Clavum semel vix

artifex; ben, percutis, cum centies soloam impiger percusseris.

Illesc. Hist. Pontif. lib. 6. cap. 33. Esto digo por la experien-

cia que tengo de haber topado con gentes que por una que dan en el clavo, han dado doscientas en la herradura y han querido hacerme cen-

sos de lo que no sabían. Dicc. Aut. t. II. 379.

Dar una en el clavo y ciento en la herradura. fr. fig. y fam. Acertar por casualidad; equivocarse amenudo. DRAE. ed. 1939. 303.

Una en el clavo, y ciento en la herradura. Cuando se gastan muchas palabras importinentes, que no hacen a propósito. T. Leng. S. C. 326.

Dar una en el clavo y ciento en la herradura, es mala acertadura.

12.600 Refr. R. M. 73.

Dar una en el clavo y ciento en la herradura. Satiriza a los que hablan mucho y lo más de ello fuera de propósito. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 220.

Dar una en el clavo y ciento en la herradura. Se dice de los que yerran las más de las veces. Dicc. J. S. 285.

74. DATE A DESEO, ETCETERA.

El Ponsador Mexicano. t. III. p. 305.

Variantes:

Vienes a deseo, huélosme a poleo. Refr. que explica el gusto o deseo con que se recibe alguno que ha tardado y se deseaba: y aconseja que no se familiarice uno mucho, para hacerse más estimable. Lat. *Toedia cum semper repetita frequentia gignat; charus ut osse queas, tempore rarus eris.* Dicc. Aut. t. V. 311.

Date a deseo, y olerás a poleo. ref. Vienes a deseo, huélosme a poleo. ref. que explica el gusto con que se recibe a quien ha tardado y se deseaba y aconseja no familiarizarse uno mucho, para hacerse estimable. DRAE. ed. 1939. 438.

Verte he a deseo, y olorte he a poleo.

Véote a deseo, huélosme a poleo. 21.000 Refr. R. M. 506.

Verme a deseo, olerme has a poleo. 21.000 Refr. R. M. 505.

Date a deseo, y olerás a poleo. 21.000 Refr. R. M. 104.

Cógeme a deseo, me olerás a poleo.

Cógeme a deseo, y te oleré a poleo. 21.000 Refr. R. M. 75.

Date a deseo y olerás a poleo. Aconseja que no debe familiarizarse uno mucho para hacerse más estimable.

Vienes a deseo, huélosme a poleo. Explica el gusto con que se reci-

be a la persona que ha tardado y cuya visita ya se deseaba. Dicc.

Refr. J. M. S. t. I. 300.

Verme has a deseo, olerme has a poleo. C. 433.

Vicnos a deseo, olerme has a dosoo. C. 432. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 251.

Veome a deseo; olerme has a poleo. N.- C.- R. M. núm. 16.483.

A deseo llegarás, y a poleo olerás. L. M. K. núm. 16.484.

Como siempre te veo, no me huolos a poleo. L. M. K. núm. 16.485.

Si te das a deseo, olerás a poleo; si siempre a la vista estás, mal olerás. R. M. núm. 16.486. Refr. Gral. L. M. K. 182.

75. DEBAJO DE LA BARBA CANA VIVE LA MUJER HONRADA.

La Quijotita y su prima. Cap. XXIII. p. 179.

Véase: Bajo la barba cana vive honrada la mujer. núm. 41. pág. 39.

76. DE ENERO A ENERO, EL DINERO ES DEL MONTERO.

El Periquillo Sarniento. Cap. XVII. la. part. p. 130.

Variantes:

De enero a enero, el dinero es del banquero. Refr. con que se da a entender en el juego del monto y otros análogos a la larga lleva ventaja el banquero. DRAE. 533.

De enero a enero, el dinero es del banquero - o para el banquero. Del que pone la banca en el juego. De enero a enero, es como decir siempre, todo el año.

De enero a enero, el dinero es del logrero.

De enero a enero vuelve el dinero al banquero. 21.000 Refr. R.M. 109.

De enero a enero, el dinero es del banquero. En los juegos de azar, siempre lleva ventaja el banquero. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 317.

De enero a enero, el dinero es del banquero. Hoy está enteramente comparado que el banquero acaba de llevarse el dinero de todos los jugadores según el tanto por ciento fijo que montan los puestos para el que lleva la banca. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 295.

De enero a enero, el dinero es del banquero - o para el banquero.
R. M. núm. 35.283.

De enero a enero, vuelve el dinero al banquero. R. M. núm. 35.284.
Refr. Gral. L. M. K. 400.

77. DE LAS QUE NO COMEN MIEL, LIBRE DIOS NUESTRO PANAL.

La Quijotita y su prima. Cap. XIX. p. 235.

Variantes:

Libre Dios nuestros panales de esos que no comen miel. O invertido:
De los que no comen miel libre Dios nuestros panales. Contra la hipocresía de aquellas personas que siendo capaces de todo aparentan lo contrario. También para indicar que debemos poner acubierto de algún amigo de lo ajeno, lo que es nuestro y puede correr el riesgo de dejar de serlo. Dicc. D. R. t. I. 291.

78. DEL MAL EL MENOS.

El Periquillo Sarniento. Cap. III. 1a. part. p. 26.

79. DEL MAL EL MENOS.

El Periquillo Sarniento. Cap. IV. 2a. part. p. 204.

Id. Frase adverbial, con que se da a entender la precisión de elegir el menor entre dos daños. Lat. Ex malo minimum. Dicc. Aut. t. IV. 461.

Id. H. N. Refr. Esp. S. R. 249.

Id. Expr. fam. que aconseja que entre dos males se elija el menor.

Empléase también para manifestar conformidad, cuando, la desgracia que ocurre no es tan grande como se temía que fuese o hubiera podido ser.

DRAE. 830.

Id. Del mal, el menos. 21.000 Refr. R. M. 116.

Id. Proverb. Esp. P. R. V. 64.

Id. Dicc. J. S. 4a. ed. 422.

Id. Z.- N.- R. M. núm. 38.218. Refr. Gral. L. M. K. 438.

Id. Este proverbio y el de "Del mal, el menor" proceden de la expresión "Minima de malis", que dice Fedro en una de sus fábulas. En el Kempis (libro III. cap. 12, vers. 6) se lee otra expresión parecida:

De duobus malis, semper minus est eligendum. (Entre dos males, elegir el menor.) Porro. Dich. J. M. I. 549.

Variantes:

Del mal, lo menos. H. N. Refr. Esp. S. R. 149.

Del mal, lo menos. 21.000 Refr. R. M. 116.

A lo menos, del mal lo menos. C. 43. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 453.

Del mal, el menos, o el menor. Aconseja que de los malos que forzosamente hemos de soportar se elija siempre el que nos parezca el menor.

Empléase también para manifestar cuando la desgracia que ocurre no es tan grande como se temía que fuese o hubiera podido ser. Dicc. Refr.

J. M. S. t. II. 12.

Del mal lo menos. Refr. F. E. 146.

De los males, el menos. Para dar a entender que entre dos males se elija el menor, en México usamos la expresión que acabo de anotar. Horán Núñez, dice: "Del mal lo menos". El P. Sbarbi: "Del mal, el menor". En el Diccionario de la Academia consta: "Del mal el menos".

Los cuatro giran alrededor de la misma idea; pero para expresarla de

la mejor manera, aunque tal decir y en tal pensar no monta un caballo, yo no olvidando que tenemos en uso un dicho que diré que; "Cada viejo alaba su bordón", me quedo con el nuestro. Estúdiense los cuatro y véase si tengo o no razón para decir lo que he dicho. Que probablemente no la tengo. Dicc. D. R. t. I. 141.

80. DE MEDICO, POETA Y LOCO TODOS TENEMOS UN POCO.

La Quijotita y su prima. Cap. V. p. 39.

81. DE MEDICO, POETA Y LOCO TODOS TENEMOS UN POCO.

El Periquillo Sarniento. Cap. XV. 2a. part. p. 224.

Id. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 27.

Id. 21.000 Refr. R. M. 120.

Id. Proverb. Esp. P. R. V. 44.

Id. R. M. núm. 40.341. Refr. Gral. L. M. K. 462.

Variantes:

De médico poeta y de loco, todos tenemos un poco, o de médico, poeta y loco... etc. ref. muy común que censura extravagancias y manías peculiares, particularmente las de versificar y recetar aunque reconociendo que todas las tenemos. Dicc. Mej. F. J. S. 874.

De médico, poeta y loco, cada cual tiene su poco, o todos tenemos un poco. Refrán verdadero en todas sus partes. Si uno se queja de cualquier dolencia en un sitio donde haya varias personas, no quedaría ni una que no nos proponga su remedio, asegurando cada uno, que con el suyo se nos quitará poco menos que instantáneamente: y lo peor es que lo dicen convencidísimos de ser verdad. En cuanto a lo de poeta ¿quién no ha tenido quince años, y no ha asesinado más o menos vilmente, a

los pobres e indofensas Calíope y Erato? Respecto a la locura, no serán muchos los que puedan afirmar que en su vida ha hecho, o por lo menos tonterías. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 52.

82. DICHO Y HECHO.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 253.

Id. Denotando presteza en hacer tras el decir. Vocab. Refr. C. 156.

Id. Dicc. J. S. 4a.ed. 337.

Variantes:

Dicho y hecho es de hombre de pelo en pocho; dicho y por hacer, de hombre de poco valor. 6.666 Refr. R. M. 55.

83. DIOS CASTIGA PERO NO DESTRUYE.

El Pericuello Sarniento. Cap. IX. 3a. part. p. 371.

Variantes:

Dios castiga sin palo ni piedra. Dios castiga, y no a palos. refs. que advierten que Dios muchas veces castiga al malo de modo inesperado e incomprensible. DRAE. 484.

No hiere Dios con dos manos. ref. que enseña que las castigos de Dios nos vienen templados por su misericordia, pues nunca son iguales a nuestras faltas. Complétase diciendo: que a la mar hizo puertas y a los ríos vados. DRAE. 485.

Dios castiga sin palo ni piedra.

Dios castiga, pero no a palos. 21.000 Refr. R. M. 132.

Dios castiga a los malos, aunque no a palos. Y dice otro refrán: Dios castiga sin palo ni piedra. 6. 666 Refr. R. M. 56.

Dios aprieta, pero no ahoga. Aconseja la conformidad en las tribulaciones, esperando en Dios. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 320.

Dios castiga, pero no da voces. 10.700 Refr. R. M. 93.

Dios castiga sin palo ni piedra.

Dios castiga y no a palos. Refranes que advierten que Dios muchas veces castiga al malo de modo inesperado e incomprensible. Dicc. J. S. 154.

Dios castiga a los malos, aunque no a palos. R. M. núm. 18.761.

Dios castiga a los que bien quiere. R. M. núm. 18.762.

Dios castiga, pero no da voces. R. M. núm. 18.763.

Dios castiga, sin palo ni piedra. R. M. núm. 18.764.

Dios castiga, y no amenaza. R. M. núm. 18.765. Refr. Gral. L. M. K. 206.

84. DIOS ES GRANDE Y A NADIE CRIO PARA QUE SE MUERA DE HAMBRE.

El Periquillo Sarniento. Cap. II. 2a. part. p. 187.

Variantes:

Dios es grande, y misericordioso. Vocab. Refr. C. 159.

Dios es grande. Dícese generalmente encareciendo la confianza que debe tenerse en su misericordia. 12.600 Refr. R. M. 88.

Dios es grande. Expresión de confianza que se puede usar o por consuelo y esperanza o para tomar ánimo en algunos lances. Lat. Magnus est Deus o beneficis nimis. Cerv. Quij. t. I. cap. 22. Y no viera en este camino atrahillado como galgo; pero Dios es grande, paciencia, y baste. Dicc. Aut. t. III. 286.

Dios es grande se usa para consolarse en una desdicha, recurriendo al poder de Dios de quien se espera que la remedie. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 321.

Dios es grande. (Por mucha confianza.) C. 581. P. Vallés. Galindo, D. 796.

Dios es grande y misericordioso. (Dícese confiando en su poder.) C.

283. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 275.

Dios es grande. Quijote. la. parto. cap. 22. Refr. Esp. S. R. 509.

Dios es grande. Z.- M.- R. M. núm. 18.552. Refr. Gral. L. M. K. 204.

85. DIOS ES MISERICORDIOSO.

El Pensador Mexicano. (E. E. U.) p. 77.

Variante:

Dios es grande y misericordioso. (Dícese confiando en su poder.) C.

283. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 275.

86. DIOS HACE RENGLONES DERECHOS CON PAUTAS TORCIDAS.

El Periquillo Sarniento. Cap. XI. la. part. p. 77.

Variantes:

Sólo Dios acierta a reglar con regla tuerta. Que es lo que dicen en otra forma: "Dios escribe derecho con renglones tuertos". 21.000

Refr. R. M. 474.

Dios hace renglones con pautas torcidas. Indica que la Providencia lo conduce todo acertadamente; a veces por caminos que a nuestra corta inteligencia parecen extraviados. Dicc. J. S. 199.

Dios escribe derecho con renglones tuertos. R. M. núm. 18.714. Refr.

Gral. L. M. K. 205.

87. DIOS LOS CRIA Y ELLOS SE JUNTAN.

El Periquillo Sarniento. Cap. XIV: 2a. part. p. 296.

Id. Refr. con que se dá a entender lo poderosa que es la confrontación de genios naturales, que aunque hayan los hombres nacido y criándose en partes diferentes, con facilidad se unen los que son de un mis-

no genio y co ndición. Lat. Deus croat, quos sociat interim vita.

Dicc. Aut. t. II. 658.

Id. Expr. fig. y fam. con quo se da a entender que los que son semejantes en las inclinaciones y en el genio se buscan unos a otros. Tómase por lo común en mala parte. DRAE. 484.

Id. 21.000 Refr. R. M. 133.

Id. En Sevilla se suelo añadir: en el prado de Santa Justa. Se da a entender que los que son semejantes en las inclinaciones y en el genio, se buscan unos a otros. Tómase por lo común en mala parte. Dicc. Refr.

J. M. S. t. I. 322.

Id. Refr. Cast. J. C y F. t. I. 275.

Id. Da a entender que los que son semejantes en las inclinaciones y en el genio, se buscan unos a otros. Tómase por lo común en mala parte.

Dicc. J. S. 4a. ed. 386.

88. DIOS NO FALTA.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 332.

Variantes:

Dios no le falta a nadie. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 323.

Dios no le falta a nadie. Dios acude siempre a la mayor necesidad.

Indica que Dios no se olvida de nadie, y que por comprometido que sea un caso, no se debe perder la esperanza. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 320.

Dios no le falta a nadie. 21.000 Refr. R. M. 134.

89. ¿DONCELLA? SÁBELO DIOS Y ELIA.

La Quijotita y su prima. Cap. XXX. p. 239.

Variantos:

Doncellas, sábelo Dios y ellas. Si en realidad lo son. Cuentan que un viejo camposino llevaba a la aldea para bautizarlas a dos nietecillas gemelas de cuatro días de nacidas y las había acomodado en unas alforjas, que se echó al hombro. Y uno le dijo, a mitad del camino: "¡Diosas sí que puede usted asegurar que son doncellas!" Y respondió riendo el abuelo: "De la que va adelante, sí, porque la voy viendo, pero de la que va atrás, no sé que le diga." 21.000 Refr. R. M. 136.

Doncella sábelo Dios y ella.

Doncolla, dígalo ella. C. 290. Refr. Cast. J. C y F. t. I. 287.

Doncolla, y dígalo ella. C. núm. 16.004. Refr. Gral. L. M. K. 177.

90. DONDE LAS DAN LAS TOMAN.

Don Catrín de la Pachenda. Cap. V. p. 36.

Id. Vocab. Refr. C. 164.

Id. Refr. que explica la correspondencia de las injurias, y poca seguridad de quien agravia. Lat. Dedi malum, o accipi. Garay, Cart. I. No diga mal de día, hasta que sea pasado, ni diga a nadie de esta agua no boberó, que donde las dan las toman. Dicc. Aut. t. III. 28.

Id. Algunos agregan callar es bueno. Enséña que al que hace un daño una burla o habla mal se le suele pagar en la misma moneda. La segunda parte es también lógica, pues nadie tiene derecho a quejarse de que hagan con uno lo que él ha hecho primeramente. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 290.

Id. C. 291. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 244.

Id. Adagio que expresa que siempre se paga el bien o el mal que se ha-

ce; que con la vara que se mide se es modido. Dicc. L. M. R. 177.

Id. Proverb. Esp. P. R. V. 28.

Id. Donota el que hace daño o habla mal, se lo suele pagar con la misma moneda. Cervantes lo empleó en Rinconete y Cortadillo y en el capítulo 65 de la 2a. parte de El Quijote. Dicc. J. S. 217.

Id. ref. que enseña que al que hace daño o habla mal, se le suole pagar con la misma moneda. DICC. 424.

Id. Quijote. cap. LXXV. 2a. parte. Refr. Esp. S. R. 545.

Id. Rinconete y Cortadillo. Refr. Esp. S. R. 555.

Variantes:

A de las dan allí las toman. Refr. F. E. 93.

Donde las dan, las toman; y callar es bueno. En Correas sin este remate. 21.000 Refr. R. M.

Donde las dan, tomárlas han. 6.666 Refr. R. M. 57.

Donde las dan, allí las toman. Dialog. Long. J. V. 73, 26.

A de las dan, allí las toman. C. 56.

A donde las dan las toman. Comed. Eufre., 3. J. Modrano, Silva. P. Vallés.

A donde las dan las toman y callar es bueno. Refr. Cast. J. C y F. 243.

Donde las dan (allí) las toman. S. Ballesta. Valdés. Diál. Long. J. Pin., Agr. 25, 15. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 244.

91. DONDE NO HAY AMOR NO HAY CELOS.

El Periquillo Sarniento. Cap. X. 2a. parte. p. 270.

Variantes:

No hay amor sin celos, ni cordura sin recelos. Dicc. Refr. J. M. S. t.

I. 50.

Nunca amor se engendró sin celos. Indica que el amor y los celos van siempre juntos, sobre todo cuando aquí es vehemente. Dicc. Refr. J.

M. S. t. I. 50.

Donde hay amor hay dolor. Da a entender que las penas de las personas queridas se sienten más cual si fueran propias. También expresa cómo el verdadero amor suele ser celoso, no es extraño que vayan unidos a las satisfacciones del cariño los rabiosos tormentos de los celos.

Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 48.

Donde no hay amor, no hay dolor. C. núm. 3.811. Refr. Cral. L. M. K.

No hay amor sin celos perfectos, Dicc. J. S. 158.

92. DONDE NO HAY CARIDAD NO HAY VIRTUD.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 369.

Variantes:

Donde no hay vergüenza no hay virtud buena. La primera cualidad que una persona debe tener es la de la vergüenza: sino posee ésta, es de suponer que no sabe lo que son las demás. Dicc. Refr. J. M. S. t. II.

442.

Do no hay vergüenza, no hay virtud buena. C. 289. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 319.

Do no hay vergüenza, no hay virtud. H. N. Refr. Esp. S. R. 175.

93. DONDE NO HAY MISERICORDIA NO HAY CARIDAD.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 369.

Variantes:

Donde no hay caridad, Dios no quiero estar. 6.666 Refr. R. M. 58.

Donde no hay caridad, Dios no quiere estar. R. M. núm. 9.483. Refr.
Gral. L. M. K. 105.

94. DONDE SE SACA Y NO SE ECHA...

El Pensador Mexicano. t. III. p. 124.

Variantes:

Quien no ontra y saca, poco halla. Refr. que roprondo al quo sin
cuidado y con profusión gasta sus haberos. Lat. Semper enim rofi-
co; aut no post amissa roquiras. Dicc. Aut. t. VI. 10.

De do sacan y no pon, presto llogan al hondón. H. N. Refr. Esp. S.
R. 151.

Donde se saca y no se moto, el fin se lo ve. 21.000 Refr. R. M. 139.

Donde sacan y no ponon, al cabo lo hallan. 21.000 Refr. R. M. 139.

Donde hay saca y nunca pon, presto se acaba el bolsón. 21.000 Refr.
137.

Sacando y no echando, al fin se va llogando.

"Donde sacan y no pon..." 6.666 Refr. R. M. 151.

Donde hay saca y nunca pon, pronto se llega al fondón.

Donde sacan y no hallan, o no echan, buscan, y no oncuontran. C. 291.
Refr. Cast. J. C y F. t. III. 235.

Donde sacan y no echan, busca y no hallan. Dicc. Refr. J. M. S. t. II.
324.

Donde hay saca y nunca pon, presto se acaba el bolsón. Advierte que
por grande que sea el caudal, si se gasta y no se repone, llegará el
caso en quo tenga que vorse exhausto. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 122.

Quien no pone y siempre saca suelo halla. Dicc. J. S. 4a. ed. 594.

95. DOS GATOS EN UN COSTAL SE ARRAIAN.

El Pericuello Sarmiento. Cap. X. 2a. part. p. 263.

Variante:

Dos gatos en un costal, no pueden juntos estar. Por lo imposible que es la convivencia, el entendimiento de dos personas igualmente irascibles. Por extensión, el hecho de tener iguales defectos. Dicc. D. R. t. I. 155.

E

96. ECHAR MI BARBA EN REMOJO, PORQUE, VEIA PELAR MUY SEGUIDO LA DE MI VECINO.

El Pericuello Sarmiento. Cap. IX. 3a. part. p. 378.

Variantes:

Cuando vieres la barba de tu vecino pelar, echa la tuya a remojar, o en remojo. Por pelar, otros dicen quemar. Vocab. Refr. C. 141.

Cuando la barba de tu vecino vieres pelar, echa la tuya a remojar.

Refr. que avisa que tomemos ejemplo en lo que sucede a otro, para vivir con recato; cuidado y prevención. Lat. Barban propinquu raderre, beus, cum videris, proebe lavandos barbulae prudens pilos. Dicc. Aut. t. I. 555.

Cuando la barba de tu vecino vieres pelar, echa la tuya a remojar, o en remojo. Ref. que advierte que debemos aprender de lo que sucede a otros para escarmentar y vivir con cuidado. DRAE. 167.

Cuando veas la barba de tu vecino rasurar, echa la tuya a remojar. Adagio que aconseja tomar ejemplo en cabeza ajena y estar prevenido contra lo que pueda suceder, como sucedió a otro que se hallaba en circunstancias y condiciones semejantes a quien se aplica el adagio.

Dicc. L. M. R. 165.

Traer la barba sobre el hombro; vivir recatado, y con recolo, como hacen los que tienen enemigos, que van volviendo el rostro a un lado y a otro; de donde nació el refrán: "Cuando vieres la barba de tu vecino pelar, echa la tuya en remojo"; si vemos seguirse algún daño, debemos temer que otro día habrá de acontecer por nosotros, y prevenimos para el golpe que no sea tan recio. T. Long. Esp. S. C. 193.

Cuando la barba de tu vecino veas pelar, echa la tuya a remojar. Enseña cómo debemos servirnos y aprovecharnos de lo que a otros sucede, escarmentando en cabeza ajena. Dicese también, en vez de pelar, peinar. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 91.

Cuando la barba de tu vecino vieres pelar, echa la tuya a remojar, o echa la tuya en remojo. C. 364. Disponte para que también te la pelen; tomar ejemplos de otros y escarmentar. B. Garay.

Cuando vieres la barba de tu vecino vieres quemar pon la tuya a remojar. P. Vallés.

Cuando vieres la barba de tu vecino pelar, echa la tuya a remojar o en remojo. (Por pelar, otros dicen quemar.) C. 372. Refr. Cast. J. C y F. t. I. 85.

El que viere las barbas de su vecino pelar, tenga cuidado de trabajar. C. 94.

El que viere las barbas de su vecino quemar, ponga las suyas a remojar. C. 94.

Que viendo pelar la barba al vecino, comiences a echar la tuya en remojo. J. Enc. 222. Refr. Cast. J. C y F. t. I. 86.

Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, echa las tuyas en remojo.

La Celestina. Refr. Esp. S. R. 193.

Quando vieres la barba de tu vozino rrapar (que no se puede rapar),
echa la tuya a remojar. Refr. F. E. 54.

Quando la barba de tu vecino vieras pelar, echa la tuya a remojar, o
en remojo. Advierto que debemos servirnos y aprovecharnos de lo que
sucede a otros, para escarmantar y vivir con cuidado. (Avellanoda,
Quijote, capítulo XXIV.) Dicc. J. S. 1a. ed. 286.

Quando ves quemar la barba de tu vozino, etcha la tuya a mojar. Refr.
Sef. E. S. B. 260.

97. EL AMIGO QUE NO DA, Y EL CUCHILLO QUE NO CORTA, QUE SE PIERDAN POCO
IMPORTA.

El Periquillo Sarricento. Cap. XV. 3a. part. p. 305.

Id. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 42.

Variantes:

El amigo que no presta, y el cuchillo que no corta, que se pierda po-
co importa. Refr. que da a entender que el amigo que no es de prove-
cho se aventura poco en que deje de serlo; como también que se pier-
da el cuchillo que no sirve para cortar con él. Lat. Habere amicun
baud verba, sed fiden decet. Dicc. Aut. t. I. 269.

El amigo que no presta, y el cuchillo que no corta, que se pierda, po-
co importa. Enseña que no debemos apurarnos porque se pierdan las
cosas inútiles. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 42.

Amigo que no presta y cuchillo que no corta, que se pierda poco impor-
ta. Refr. con que se da a entender que los amigos egoístas y poco
dispuestos a hacer algún sacrificio o tomarse alguna incomodidad son

inútiles y no hay que sentir que interrumpen la amistad. DRAE. 80.

Amigo que no presta y cuchillo que no corta, que se pierda poco importa; o vecino que no presta. C. 67.

Campana sin badajo, que se vaya al carajo. Botella vacía y cuento acabado no valen un cornado.

Amigo que no sirve y cuchillo que no corta, que se pierdan poco importa. Refr. Cast. J. C y F. t. I. 40.

Amigo que no presta y cuchillo que no corta, que se pierda poco importa. Se da a entender que los amigos egoístas y poco dispuestos a hacer algún sacrificio o tomarse alguna incomodidad, son inútiles y no hay para qué sentir que rompan la amistad. Dicc. J. S. 4a. ed. 57.

El amigo que no presta y el cuchillo que no corta, que se pierda poco importa. C. 77. Sbarbi, 5, 15. Refr. Cast. J. C y F. t. I. 42.

El amigo que no presta y el cuchillo que no corta, que se pierdan poco importan. C. núm. 3.071. Refr. Gral. L. M. K. 34.

98. EL CURSO HACE MAESTROS.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 514.

Variantes:

Uso haze maestros. Refr. S. 46.

Uso hace maestro. Refr. F. E. 236.

El uso hace maestro. Vocab. Refr. C. 497.

El uso hace maestro. fr. proverb. que persuado a ejercitar las artes, ciencias, y virtudes, pues la repetición de sus actos facilita su mayor perfección y destreza. DRAE. ed. 1939. 1267.

El uso hace diestro, y la destreza maestro. 10.700 Refr. R. M. 117.

Hacer enseña a bien hacer. O, lo que es lo mismo: "El oficio hace maestro". 10.700 Refr. R. M. 142.

El uso enseña o hace maestros.

El uso es maestro de todo. C. 80, o: El uso hace maestro. C. 80.

Galindo. 34. S. Ballosta.

Uso hace maestro, o uso hace maestros. C. 165. En Santill.: Uso hazo maestro. F. Vallós. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 301.

Uso hace maestro. La repetición de actos acaba por hacer entendido en una materia al que la maneja, con preferencia a las mejores lecciones teóricas. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 11.

El uso hace el maestro. Este refrán, que algunos emplean como frase proverbial enseña que se deben ejercitar las artes, ciencias y virtudes, pues la repetición de sus actos facilita su mayor perfección y destreza. Dicc. J. S. 4a. ed. 647.

99. EL DIABLO, QUE NO DUERME.

El Pericuillo Sarniento. Cap. II. 2a. part. p. 189.

100. EL DIABLO, QUE NO DUERME..

La Quijotita y su prima. Cap. XV. p. 122.

Id. Vocab. Refr. C. 153.

Id. Quijote. cap. XXV. 2a. parte. Refr. Esp. S. R. 526.

Variantes:

El diablo no duerme. Vocab. Refr. C. 153.

El diablo no duerme; pero se hace el dormido cuando le conviene.

10.700 Refr. R. M. 105.

El diablo no duerme, y todo lo añasca. 21.000 Refr. R. M. 153.

El demonio no duerme. Quijote. cap. XLIV. 1a. part. Refr. Esp. S.

R. 512.

El diablo no duerme. Quijote. cap. XV. la. part. Refr. Esp. S. R. 506.

El diablo no duerme y todo lo añasca. Atribuyéndose al enemigo malo la cualidad al enemigo malo la cualidad de estar siempre pensando en encizañar al género humano, se le imputa todo lo que produce molestias, disgustos y daños, enredando y entorpeciendo hasta las cosas más sencillas. Dicc. J. M. S. t. I. 309.

El demonio no duerme. Indica que las ocasiones de pecar se nos presentan con harta frecuencia. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 297.

El diablo nunca duerme en paja. C. 85. Dormirse en las pajas, del que abandona sus cosas. Es del dormirse en la era, en vez de cuidarla.

Refr. Cast. J. C y F. t. II. 261.

El diablo no duerme. C. núm. 17.600.

El diablo no duerme; pero se hace el dormido cuando le conviene. R. M. núm. 17.601.

El diablo no duerme y todo lo añasca. R. M. núm. 17.602. Refr. Gral.

L. M. K. 194.

101. EL GOZO EN EL POZO.

La Quijotita y su prima. Cap. XV. p. 123.

Id. Refr. con que se da a entender haberse desvanecido alguna cosa, que seguramente se esperaba: como una pretensión o noticia alegre.

Lat. Abstulit ecce mihi subitus jam gaudis casus. Dicc. Aut. t. IV. 66.

Id. refr. con que se da a entender haberse malogrado una cosa con que se contaba. DRAE. 673.

Id. Da a entender que se ha frustrado la realización de aquello que

se prometía uno conseguir. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 419.

Variantes:

Nuestro gozo en el pozo. Refr. S. 34.

Nuestro gozo en un pozo, dicese cuando tomando alegría de una cosa que esperamos o pensamos tener, sale falsa. T. Leng. Esp. S. C. 644.

Mi gozo en un pozo. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 419.

Mi gozo en un pozo. Se da a entender haberse desvanecido una cosa con que se contaba. En la jornada tercera de la entretenida lo usó Cervantes así: "Mi gozo está en un pozo". Dicc. J. S. 254.

Nuestro gozo, en un pozo. Da a entender que se ha malogrado la realización de aquello que nos prometíamos conseguir.

La frase original es "Nuestro gozo, en el pozo", y así la consigna tres veces (en las palabras gozo, gozo y poco) don Sebastián de Covarrubias en su Tesoro de la Lengua Castellana (1611), comentándola así: "Nuestro gozo en el pozo, dicese cuando nuna cosa que nos había empezado a dar contento, no salió cierta ni verdadera" ("cuando se deshacen algunas esperanzas concebidas", dice en otro lugar). Y añado, a guisa de explicación: "Dobióse de decir de algún animalojo que daba contento, y con quien jugaban, y saltando de una parte a otra cayó en el pozo y ahogóse."

El maestro Correas cita las frases: "Mi gozo, en pozo; nuestro gozo en pozo. Cuando no sale bien alguna traza o queda burlada la esperanza". Correas consigna también las de; nuestro gozo en el pozo, y Mi gozo (o su gozo), en el pozo. Porq. Dich. J. M. I. 224.

Mi gozo en el pozo, donde esperaba agradecimiento me vino confusión.

Esto refrán se dice cuando alguno hace bien a otro y el que recibió el beneficio responde con desagrado, entonces se dice, mis cabellos cubrieron mi cara. Hist. Gral. N. E. B. S. t. II. 229.

102. EL HABITO NO HACE AL MONJE.

El Periquillo Sarmiento. Cap. II. 1a. part. p. 81.

103. EL HABITO NO HACE AL MONJE.

El Periquillo Sarmiento. Cap. XVI. 1a. part. p. 129.

104. EL HABITO NO HACE AL MONJE.

El Periquillo Sarmiento. Cap. VIII. 2a. part. p. 243.

105. EL HABITO NO HACE AL MONJE.

La Quijotita y su prima. Cap. XI. p. 94.

106.

EL HABITO NO HACE AL MONJE.

Don Catrín de la Fachenda. Cap. VIII. p. 65.

107. EL HABITO NO HACE AL MONJE.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 332.

Id. Refr. que enseña que el exterior no siempre corresponde al interior. DRAF. 692.

Id. Refrán que enseña que el exterior no siempre es una señal cierta del interior. (Guzmán de Alfarache libro II, capítulo 3). Dicc. J. S. 4a. ed. 299.

Id. Creen algunos que este refrán se formó en una época en que los monjes tenían a gala llevar con la cogulla el yelmo y las espuelas doradas, tomando más bien el aspecto de caballeros que el de eclesiásticos, de lo cual se condolían San Norberto y San Bernardo. Otros

opinan que fue introducido el refrán por los jurisconsultos canónicos, que decidieron que la profesión religiosa era necesaria para poseer un beneficio regular, y que no era bastante para ello el noviciado y la toma de hábito.

En las Decretales, de Gregorio IX año 1227, se lee esto mismo: "Cum monachum non facit habitus, sed professio regularis. (Bastús: La Sabiduría de las Naciones, primera serie, pág. 216.) Porc. Dich. J. M. I. 585.

Variantes:

El hábito no hace al monje, pero lo da la figura. En este refrán, conocido como el que más lo sea, fácilmente se podrá apreciar que el final va de nuestra cosoche con la intención de dar a entender que el valor de la apariencia es bien grande. A no tener la seguridad de que el refrán español es conocidísimo, diría yo que tal refrán deice: "El hábito no hace al monje". Rodríguez Marín lo anota con la siguiente forma: "El hábito no hace al monje, ni la venera al noble". Dicc. D. R. 169.

El hábito no hace el monje. Refr. F. E. 122.

El hábito no hace al fraile. El escritor francés Carlos Rozán, en su libro Locuciones, proverbios, dichos y frases indispensables en la buena conversación, sostiene que este proverbio, que nos recomienda que no juzguemos a los hombres por su apariencia, no es, en definitiva, sino una imitación del proverbio de los antiguos: "El traje de lino no hace el sacerdote de Isis", y procede de la cuestión, que se ventiló en otro tiempo acerca de si el noviciado y el hábito no bastaban para hacer a uno capaz de un beneficio regular. Según Godefroy - citado por

Rozán -, "hay beneficios seculares y regulares. Llamo regulares a los que están destinados a los frailes y religiosos profesos, porque es una máxima general a todos los beneficios que regularia regularibus, secularia secularibus sunt conferenda; y, por tanto, los regulares no pueden conferirse sino a los religiosos del mismo orden. De la regla predicha se ha tomado ocasión de dudar si para obtener los dichos beneficios basta el noviciado y el hábito, o si hay que ser profeso. Pero al fin se ha decidido que el hábito no hace al fraile, y, por tanto, que es preciso haber profesado para poseer los dichos beneficios" (los regulares). Porq. Dich. J. M. I. 545-546.

108. EL HIJO DEL GATO CAZA RATON.

El Periquillo Sarmiento. Cap. XIV. 1.ª part. p. 105.

Variantes:

El hijo de la gata ratones mata. Refr. que amonesta el cuidado que deben poner los padres en dar buen ejemplo a sus hijos: porque si no lo hacen así imitan sus vicios y malas costumbres. Lat. Fura parentis habent nati, in exempla sequuntur. Alfar. part. 2. lib. 2. cap. I. Y como sea notoria verdad que el hijo de la gata a ratones mata, mil veces me ocurrieron a la memoria cosas de mi mocedad. Dicc. Aut. t. IV. 197.

El hijo de la gata ratones caza, o mata. Demuestra el poderoso influjo que tienen en los hijos el ejemplo y las costumbres de los padres. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 450.

El hijo de la gata, ratones mata. ref. que denota el poderoso influjo que tienen en los hijos el ejemplo y las costumbres de los padres. DRAE. 710.

El hijo de la gata ratones mata. Denota el poderoso influjo que tienen en los hijos el ejemplo y las costumbres de los padres. Dicc. J. S. 353.

El hijo de la gata, ratones mata. C. núm. 25.917.

El de gata mur mata. R. M. núm. 25.919. Dicc. Gral. L. M. K. 238.

109. EL LOBO, HARTO DE CARNE, SE METE A FRAILE.

El Periquillo Sarniento. Cap. XI. 3a. part. p. 386.

Id. H. N. Refr. Esp. S. R. 229.

Variantes:

El lobo, harto de carne, métese fraile. ref.

El diablo, harto de carne, etc. DRAE. 812.

El diablo, harto de carne, se metió fraile. 21,000 Refr. R. M. 153.

El diablo, harto de carne, se metió fraile. Dicese de aquellos que habiendo disfrutado de la vida con exceso, llevan una existencia ejemplar cuando sus facultades no los permiten ya seguir como anteriormente; es decir, que hacen de necesidad virtud. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 309.

El diablo harto de carne se metió a fraile, del que después de haber vivido a sus anchas cae en vida recogida. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 261.

Harto el diablo de carne, se mete fraile. Se dice del que abusando de los placeres, pasada la edad de ellos, reconviene y aconseja en este sentido a los jóvenes. Dicc. J. S. 406.

El diablo harto de carne se metió fraile. Refrán con que se moteja al que reforma sus costumbres relajadas cuando ya no tiene vigor para continuarlas. Dicc. J. S. 4a. ed. 677.

110. EL LLANTO DEBE SER SOBRE EL DIFUNTO.

El Periquillo Sarmiento. Cap. VII. 3a. part. 359.

Variantes:

El llanto sobre el difunto. Frase con que se da a entender las cosas se deben hacer a tiempo y oportunamente, sin dejar pasar la ocasión.

Es tomada de la Escritura, (Eccli. 22. v. 10.) donde dice: Supra mortuum plora. Dicc. Aut. t. III. 277.

El llanto sobre el difunto. 21.000 Refr. R. M. 161.

El llanto, sobre el difunto. expr. fig. con que se aconseja hacer las cosas inmediatamente después de la causa que las motiva. DRAE. 821.

El llanto, sobre el difunto. Denota que las cosas se han de hacer a tiempo y oportunamente sin dejar pasar la ocasión, o sea, inmediatamente después de las causas que las motivan. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 540.

El llanto sobre el difunto. R. M. núm. 47.071. Refr. Gral. L. M. K. 538.

111. EL QUE AMA EL PELIGRO EN EL PERECE.

La Quijotita y su prima. Cap. X. p. 81.

Id. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 153.

Variantes:

Quion ama, o busca, el peligro en el perece. fr. proverb. con que se amonesta a los temerarios. DRAE. 1000.

Quion ama el peligro, en él perece. Es frase bíblica (Eclesiástico, III, 27): "Qui amat periculum in illo peribit." 21.000 Refr. R. M. 390.

Quien ama o busca, el peligro, perecerá a sus manos, o perece en él, o en él perecerá. Frase con que se amonesta a los temerarios. Dicc.

Refr. J. M. S. t. II, 219.

Quien busca el peligro, perece en él. Quijote, la. parte, cap. XX.

Refr. Esp. S. R. 507.

Quien ama el peligro, en él perece. Dicc. J. S. 523.

Quien ama el peligro, en él perece. R. M. núm. 49.309. Refr. Gral.

L. M. K. 564.

El que ama el peligro, perecerá en él. Es máxima tan vieja que aparece en la Biblia y en el libro del Eclosiastós (cap. 30., de vers. 27): "Qui amat periculum in illo peribit". En tiempo de Cervantes decían: "Quien busca el peligro, perece en él", y así aparece en el Quijote (parte la., cap. 20), donde Sancho afirma haberle oído esta sentencia al cura de su lugar. Porra. Dich. J. M. I. 545.

112. EL QUE DESDE CHICO ES GUAJE

HASTA ACOCOTE NO PARA.

Poesías y fábulas. t. I. p. 87.

113. EL QUE DESDE CHICO ES GUAJE

HASTA ACCOCOTE NO PARA.

Poesías y fábulas. t. I. p. 87.

Este refrán indica que el hombre que de niño es tonto, tonto será cuando sea viejo. Como en este refrán hay dos mexicanismos, guaje y acocote, copiaré aquí para quienes lo necesiten, lo que dice de esos frutos Robolo en su Diccionario de Aztequismos: Huaxin. Planta herbácea de las regiones cálidas, cuyo fruto es una baya carnosá indehiscente, en cuyo centro se encuentran los granos o semillas. Los frutos de esta planta que son a los que se aplica el aztequismo, son polimorfos; pero las formas más conocidas son: la calabaza botella.

de forma alargada llamada acocote; la calabaza de los peregrinos, que presenta un estrechamiento o cintura en su parte superior, llamada bu-
lo; la calabaza tropota; la calabaza de los nadadores; la calabaza sifón; la calabaza pora o guajes los que pintados y barnizados, sirven de juguetos para los niños. Dicc. D. R. t. I. 183.

114. EL QUE ESTA DISPUESTO A LAS MADURAS LO HA DE ESTAR A LAS DURAS.

El Periquillo Sarniento. Cap. XVIII. la. part. p. 138.

Variantes:

Vayan las duras con las maduras. Refr. que explica debe participar de los trabajos el que disfruta las conveniencias. Lat. Qui lucrí, partem capit, o damni capiat. Dicc. Aut. t. III. 354.

Quien come las duras, coma las maduras, porque sepa del bien y del mal. T. Leng. Esp. S. C. 489.

El que come las duras, comerá las maduras. H. N. Refr. Esp. S. R. 242.

Quien come las duras, comerá las maduras. H. N. Refr. Esp. S. R. 419.

El que está a las duras, que esté a las maduras. Expresa la conveniencia de que correspondan por igual a una persona tanto los actos buenos como los malos. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 338.

Estar a las duras y a las maduras, oír las duras con, o por, las maduras. frs. figs. y fams. Tomar las duras, etc. DRAE. 503.

El que está a las duras está a las maduras. Refr. Cast. J. C. y F. t. II. 292.

A las duras y a las maduras, aguantar lo malo como recibir lo bueno. Refr. Cast. J. C. y F. t. II. 291.

El que está dispuesto a las maduras lo ha de estar también a las duras.

A las duras y a las maduras, aguantar lo malo como recibir lo bueno.

C. 294.

El que come las duras, come las maduras. C. 93; atonorse en las cosas a lo bueno y a lo malo de ellas.

El que está a las duras está a las maduras. Refr. Cast. J. C y F.

t. II. 291-292.

Estar a las duras y a las maduras. Hay varias frases donde entran las duras y las maduras. Ramón Caballero, en su Diccionario de Modismos, incluye la de El que está a las duras está a las maduras: "expresión familiar con que se zahiere a quien no quiere más que los beneficios de una cosa y rechaza lo molesto", y la de estar a las duras, pero no a las maduras: "cargo que se hace a la persona o personas que quieren que sobre nosotros caiga todo género de responsabilidad en cualquier sentido, y que carguemos con todo el peso y molestias de cualquier negocio, reservándose (ellas) para sí los beneficios y comodidades".

Sbarbi, en su Gran Diccionario de Refranes, incluye, a más de estas, la frase Tomar las duras con las maduras, que se usa "para significar que debe llevar las incomodidades de un empleo cargo o negocio el que tiene las utilidades o provecho".

Según Cejador en su Frasesología (tomo 2o.), las duras y las maduras alude "a peras, al repartir". Porq. Dich. J. M. I. 220.

115. EL QUE GASTA MAS DE LO QUE TIENE NO DEBE ENOJARSE SI LE DIJEREN LADRON.

El Periquillo Sarniento. Cap. IX. 2a. part. p. 257.

Id. Franqueza y energía que no requieren muchas explicaciones, las cuales pueden encontrar sin hacer muchos esfuerzos, alguno a quien le venga el saco, con solo pensar de donde coge lo que gasta cuando esto

es más de lo que tiene o gana. Dicc. D. R. t. I. 187.

116. EL QUE LIMPIO JUEGA, LIMPIO SE VA A SU CASA.

El Periquillo Sarniento. Cap. X. 1a. part. p. 71.

117. EL QUE LIMPIO JUEGA, LIMPIO SE VA A SU CASA.

El Periquillo Sarniento. Cap. XVI. 1a. part. p. 121.

Id. Con este adagio se enseña a huir del vicio del juego, indicando a los incautos que a la postre siempre pierdo el que juega de buena fe, pues lo despluman los fulleros tahures de profesión que hacen un modus vivendi de tan denigrante oficio. También se aplica a los que honradamente se meten en política, pues esta es profesión que comúnmente siguen por ambiciones de medro personal, gentes de mala fe y los declarados pícaros por la sociedad honrada y sensata. Dicc. L. M. R. 185.

Quien limpio juega, limpio se vuelve a su casa. 21.000 Refr. R. M. 410.

Quien limpio juega, limpio se vuelve a su casa. R. M. núm. 35.413.

Refr. Gral. L. M. R. 402.

118. EL QUE MENOS CORRE VUELA.

El Periquillo Sarniento. Cap. II. 2a. part. p. 188.

Id. fr. proverb. que da a entender el disimulo con que obra alguno, afectando descuido o indiferencia al mismo tiempo que solicita las cosas con más eficacia. DEAE. 372.

Id. Refr. Cast. J. C y F. t. I. 215.

Id. Da a entender el disimulo con que obra alguno, afectando descuido o indiferencia al mismo tiempo que sollicita las cosas con más eficacia.

Dicc. J. S. 193.

Variante:

El que no corro vucla. Da a entender el disimulo con que obra alguno afectando descuido o indiferencia, al mismo tiempo que solicita las cosas con más insistencia. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 247.

119. EL QUE NO SE ARRIESGA NO PASA LA MAR.

El Periquillo Sarniento. Cap. XVI. 1a. part. p. 120.

120. EL QUE NO SE ARRIESGA NO PASA LA MAR.

El Periquillo Sarniento. Cap. IX. 3a. part. p. 373.

Variantes:

Quien no se aventura no pasa la mar. Refr. que enseña y advierte que las dichas y felicidades difícilmente las consigue el que es de ánimo apocado, y de corto espíritu: pues el que no se expone a los riesgos de la contingencia y aventura nunca conseguirá las ventajas de la buena fortuna. Lat. Audaces fortuna juvat timidosque repellit. Dicc. Aut. t. I. 499.

Quien no se aventura no pasa la mar. ref. con que se advierte ser preciso arriesgarse para conseguir cosas difíciles. DRAE. 846.

Quien no se aventura, no pasa la mar. 21.000 Refr. R. M. 418.

Quien no se aventura no pasa la mar. Muchas veces es necesario exponerse a algún riesgo para conseguir alguna cosa. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 81.

Quien no se aventura, no ha ventura. Galindo, 760; o ni perdió ni ganó; o no pasa la mar. Refr. Cast. J. C y F. t. I. 79.

Quien no se aventura no pasa la mar. Proverb. Esp. P. R. V. 55.

Quien no se osa aventurar, no pasa la mar. N. núm. 5.690. Refr. Gral. L. M. K. 61.

Quien no se atrevo, no venco. 6.666 Refr. R. M. 143.

Quien no se aventura no pasa la mar. También se dice: "Quien no arisca, no aprisca". Indica que la fortuna y el éxito es de los osados. Dicc. J. S. 4a. ed. 501.

121. EL QUE NO TRABAJE QUE NO COMA.

Don Catrín de la Fachenda. Cap. VIII. p. 68.

Id. Esta sentencia, que ha sido aprovechada por comunistas y agitadores sociales, atribuyéndola a San Pablo, procedo, efectivamente del Apóstol, y aparece (aun cuando con distinto texto y significado) en su Epístola segunda a los Tesalonicenses (cap. 3o., vers. 10), donde se lee: "Quien no quiere trabajar, tampoco coma" (Si quis non vult operari, nec manducet). Es decir: Quien pudiendo trabajar, no quiere trabajar, que no coma.

Los soviets establecieron en su Constitución de 1918 (art. 2o. de la Div. 2a., cap. 5o.) lo siguiente: "La República Socialista Federal del Soviet de Rusia decreta el trabajo obligatorio para todos los ciudadanos de la República y proclama el principio: "Quien no trabaja, no come." Porq. Dich. J. M. I. 587.

Variantes:

En esta tierra caduca, o cuca el que no trabaja no manduca. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 394.

El que no trabajo no manduca. Exhorta al trabajo para tener de qué vivir. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 409.

En el pueblo de Cosme el que no trabaja no como. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 195.

En esta tierra puta, el que no trabaja no manduca. (Segov.) Refr. Cast.

J. C y F. t. III. 282.

En la tierra de la mala duca, quien no trabaja no manduca. S. Balles-
ta.

En la tierra de Maladura, quien no trabaja, no manduca. (Maladura es
lugar imaginario fingido; no manduca es no come.) C. 115. Refr. Cast.

J. C y F. t. III. 282-283.

En esta vida caduca el que no trabaja no manduca. Proverb. Esp. P. R.
V. 7.

Trabajar, para manducar. R. M. núm. 61.272.

Quien trabaja, come, y buena ropa se pone. R. M. núm. 61.276. Refr.

Gral. L. M. K. 700.

El que no trabaja no come.

En esta vida caduca el que no trabaja no manduca. Dicc. J. S. 4a. ed.
167.

122. EL QUE SIRVE AL ALTAR, COME DEL ALTAR.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 155.

123. EL QUE SIRVE AL PUBLICO DEBE COMER DEL PUBLICO.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 155.

124. EL QUE SIRVE EL ALTAR DEBE COMER DEL ALTAR.

El Periquillo Sarniento. Cap. XII. 2a. part. p. 285.

Variantes:

El abad de lo que canta yanta. Dice un adagio porque cada uno debe
vivir y alimentarse de su trabajo. Lat. Qui altari ministrat, ut de
altari vivat, oportet. Cerv. Quij. t. 2. cap. 60. Porque el abad de
lo que canta llanta, y luego puede irse su camino. Dicc. Aut. t. I. 3.

El abad de donde canta de allí yanta. 41, 19; 51, 19; III, 16. Dialog.
Leng. J. V.

Quion sirve al altar, de él se ha de sustentar.

Quien sirve al altar, vive del altar. 21.000 Refr. R. M. 430.

El que al altar sirve, del altar tiene que comer, o Quion el altar sirve, del altar vive. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 37.

El abad, de donde canta, de allí yanta, o como dicen otros: de lo que canta yanta. También se aplica a esto en particular al Abad de Bamba. Enseña que cada uno debe vivir y sustentarse de su trabajo. Dicc. Refr.
J. M. S. t. I. 1.

El abad de lo que canta viste. La Celostina. Refr. Esp. S. R. 494.

El abad de donde canta yanta. Quijote. cap. LXX. 2a. parte. Refr. Esp.
S. R. 548.

El que al altar sirve, del altar come. Refr. Cast. J. C y F. t. I. 35.

Quien sirve al altar, de él se ha de sustentar. H.- R. M. núm. 57.026.

Quien al altar sirve, del altar vive. R. M. núm. 57.027.

Quien sirve al altar, vive del altar. R. M. núm. 57.028.

Quien sirve, de él ha de comer y de cenar. R. M. núm. 57.029. Refr.

Gral. L. M. K. 652.

El abad donde canta ende yanta. Refr. S. 22.

El abad de donde canta, de allí yanta. Que nos da a entender ser heredad nuestra y viña nuestra el asistir a los oficios divinos, y porque vacésemos en esta sola ocupación santa, se nos concedieran los diezmos y primicias de todo lo que trabajaron y cultivaren los demás fieles.

T. Leng. Esp. S. C. 24.

El abad, donde canta, donde yanta. H. N. Refr. Esp. S. R. 210.

El abad de lo que canta yanta. Proverb. Esp. P. R. V. 51.

El abad, de lo que canta yanta.

El abad, donde canta, donde yanta. 21.000 Refr. R. M. 143.

El abad, de lo que canta yanta. Se da a entender que cada uno debe vivir y sustentarse del trabajo. Dicc. J. S. 4a. ed. 17.

125. EL ROSARIO AL CUELLO Y EL DIABLO EN LA CAPILLA.

La Quijotita y su prima. Cap. XXIX. p. 235.

Id. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 227.

Variantes:

El rosario al cuello y el diablo en el cuerpo. ref. que reprende a los hipócritas. DEAE. 1155.

El rosario a la rodilla, y el diablo en la capilla. Dícese de los hipócritas y así mismo los tres refranes siguientes.

El rosario en la mano, y el demonio en el corazón.

El rosario en la mano, y en la faltriguera el diablo.

El rosario entre los dedos, y el diablo en el cuerpo. 21.000 Refr. R. M. 170.

Quien tiene el diablo en el pecho y el rosario en la mano, es un mal cristiano. 10.700 Refr. R. M. 267.

El rosario al cuello, y el diablo dentro del pecho. 10.700 Refr. R. M. 115.

El rosario al pecho y el diablo en el cuerpo, o el rosario al cuello y el diablo en el cuerpo, del hipócrita.

El rosario en la mano y el diablo en la faltriguera. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 227.

El rosario al cuello, y el diablo en el cuerpo. Refrán que reprende a

los hipócritas.

El rosario en la mano, y el demonio en el corazón. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 314.

El rosario al cuello, y el diablo en el cuerpo. Refrán que reproche a los hipócritas. Dicc. J. S. 4a. ed. 585.

126. EN CASA DE LOS CONDES MUCHAS VECES MAS SUELE SER EL RUIDO QUE LAS NUECES.

El Periquillo Sarniento. Cap. IV. 3a. part. p. 337.

Véase: A las veces en casa de los marqueses, más suele ser el ruido que las nueces. núm. 9. pág. 11.

127. ENCONTRARA LA HORMA DE SU ZAPATO.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 512.

128. ENCONTRO LA SUELA DE SU ZAPATO.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 500.

Variantes:

Ha hallado fulano medida, o horma de su zapato, cuando ha topado con quien le hace rostro. Enchirle las medidas, decirle con libertad lo que no quisiera oír. T. Leng. Esp. S. C. 796.

Hallar la horma de su zapato. Frase que da a entender de haber encontrado alguno con aquello que deseaba y es de su genio. Lat. Si bi aptuin o optatum accidere. Pic. Just. f. 91. Y en parte se le alegró la pajarilla, viendo que había hallado la horma de su zapato.

Hallar la horma de su zapato. Irónicamente vale encontrar alguno con quien le entienda sus mañas y artificios o con quien le resista y se oponga a sus intentos. Lat. Fortis in fortiorom incidere. Ov. Hist. Chil. lib. 4. cap. 17. Aquí hallaron los españoles la horma de su

zapato. Dicc. Aut. t. 4. 177.

Como la busques la encuentras, el que da pie halla la horma de su zapato. Refr. Cast. J. C y F. t. I. 124.

Encontrarse uno con la horma de su zapato. Hallar su conveniencia. Tiene más uso en el sentido irónico, para significar lo mismo que los refranes: A las veces, de cazar pensamos, cazados quedamos; Ir por lana y volver trasquilado; Donde menos se piensa salta la liebre; salirle a uno la criada respondona, y otros análogos. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 475.

Encontrarse con la horma de su zapato. Se aplica a todo potulante que se da de sábelo todo, de hacer cuanto se le antoja, o de valiente a quien nadie se enfrenta; y termina por encontrarse con quien le prueba que como sabio, se halla a la altura de una calabaza, como voluntarioso, al igual de aquel a quien se pone camisa de fuerza, y como valiente, con el valor efectivo de la carabina de Ambrosio. Dicc. L. M. R. 183.

129. EN DANDO QUE UN PERRO TIENE RABIA HASTA QUE LO MATEN.

El Periquillo Sarriento. Cap. XI. la. parte. p. 79.

Variantes:

Muerto el perro se acabó la rabia. fr. proverb. con que se da a entender que cesando una causa cesan con ella sus efectos. DRAE. 1013.

Muerto el perro se acabó la rabia. En cesando una causa cualquiera, cesan, juntamente con ella, los efectos consiguientes. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 233.

Muerto el perro, muerta la rabia. J. Modrano, Silva. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 163.

Muerto el perro se acabó la rabia, dice que quitando la causa u origen

del daño, cesa ésto. Dicc. J. S. 463.

130. EN EL ARCO, TAN INUTIL QUEDA LA CUERDA MUY TIRANTE COMO LA MUY FLOJA.

La Quijotita y su prima. Cap. V. p. 45.

Variantes:

Arco siempre armado, o flojo o quebrado. Refr. con que se da a entender que las cosas violentas son de poca duración y firmeza: y que para que haya estabilidad, no debe estar siempre tirante la cuerda. Lat. quod caret alterna requie, durabile non est. Dicc. Aut. t. I. 380-381.

Arco siempre armado, o flojo o quebrado. ref. que da a entender que las cosas humanas no pueden mantenerse mucho tiempo en un estado muy violento. DRAE. 115.

Arco siempre armado, o flojo o quebrado. Se da a entender que así con el arco que está siempre tirante, o se rompe o se pierde la fuerza, así también las cosas humanas no pueden mantenerse mucho tiempo en un estado violento. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 65.

Arco siempre armado, o flojo o quebrado. Da a entender que las cosas humanas no pueden mantenerse mucho tiempo en un estado violento. Cervantes, aludiendo a este refrán escribió en el capítulo 48 de la primera parte del Quijote estas palabras: "Pues no es posible que esté continuo el arco armado, ni la condición ni flaqueza humana se pueda sustentar sin alguna lícita recreación". Dicc. J. S. 4a. ed. 677.

131. EN EL JUEGO TODOS SON IGUALES.

El Periquillo Sarniento. Cap. XVII. 1a. part. p. 131.

Id. 6.666 Refr. R. M. 59.

Id. R. M. núm. 34.919. Refr. Gral. L. M. K. 396.

132. EN EL MONTE ESTA QUIEN EL MONTE QUEMA.

El Periquillo Sarniento. Cap. II. 2a. parte. p. 134.

Variantes:

Del monte sale quien el monte quema. Ref. que avisa que los daños que se experimentan suelen provenir de los domésticos y parciales.

Lat. Findatur e sylva lignum quo sylva crematur o praestat taedas ignibus ipsa suis. Dicc. Ant. t. V. 464.

Del monte sale quien el monte quema. ref. que avisa que los daños que se experimentan suelen provenir de los domésticos y parciales.

DRAE. 893.

Del monte sale con que se arde. H. N. Refr. Esp. S. R. 147.

Del monte sale con que se arde. La Celestina. Refr. Esp. S. R. 494.

Del monte sallo quien el monte quema. 43, 15; 156, 10. Dialog. Long. J. V.

Del monte sale quien el monte quema. 21.000 Refr. R. M. 116.

Del monte sale quien el monte quema. Avisa que los daños que se experimentan suelen, por lo regular, provenir de los domésticos y parciales. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 78.

Del monte sale quien al monte quema. F. Vallés.

Del monte sallo con que se arde. F. Vallés. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 47.

Del monte sale quien el monte quema. R. M. núm. 33.634. Refr. Gral. L. M. K. 381.

Del monte sale quien el monte quema. Avisa que los daños que se experimentan suelen provenir de los domésticos y parciales. En el acto XIV de la Celestina, se lee: "Del monte sale quien el monte quema". Dicc. J. S. 4a. ed. 215.

133. EN LA TARDANZA ESTA EL PELIGRO.

El Periquillo Sarniento. Cap. X. 1a. part. p. 74.

134. EN LA TARDANZA ESTA EL PELIGRO.

El Periquillo Sarniento. Cap. II. 2a. part. p. 191.

Id. Quijote cap. XXXI. Refr. Esp. S. R. 551.

Id. C. 114. No daña la tardanza que hace segura la carrera. Vé lejos y vé a la puerta. Es decir que huyamos el peligro del paso más cercano, aunque para evitarlo hayamos de rodear y nos parezca que por ello se hace más largo el camino, Galindo, C. 138. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 271.

Id. La falta de resolución hace en no pocas ocasiones, que se malogre el éxito de una empresa. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 379.

Id. 21.000 Refr. R. M. 187.

Id. R.- C.- R. M. núm. 59.946. Refr. Gral. L. M. K. 686.

Id. El P. Sbarbi anota y define así: "El riesgo está en la tardanza. Dícese de todos aquellos proyectos que, por miedo a que fallen no se llevan a la ejecución enseguida". Caro y Cojudo anota el refrán con igual forma, es decir: "En la tardanza está el peligro". Consigna los refranes latinos equivalentes al castellano y da, como aplicación de éste, lo siguiente: "Dicen que el erizo probando a parir, como el hijuelo con las púas le hiero, va dilatando el parto, y es en su daño, pues cuando más dilata, crecen más las púas, y se ponen ásperas, y así pare con mayores dolores." Como se vé el refrán ha sufrido alguna transformación tanto en el significado como en la aplicación. Como los dos refranes son, en el fondo, enteramente iguales, aún descontando lo que va de riesgo a peligro, he copiado la de-

finición de Sbarbi para que se aprecie la diferencia, toda vez que para nosotros el refrán significa que el peligro para la realización de un proyecto está en la tardanza en que por una o por otra causa, no se realice. Dicc. D. R. t. I. 217.

Variantes:

En la tardanza suele estar muchas veces el peligro. Quijoto. cap. LXX. 2a. parte. Refr. Esp. S. R. 549.

En la tardanza vé el peligro. Quijoto. cap. XLI. 2a. parte. Refr. Esp. S. R. 534.

¡ Alto ; al arma aprieta, presto,
que el peligro manifiesto
está sólo en la tardanza,
y la famosa venganza,
en echar con tiempo el resto. Quinien. Apotegs.

L. R. 53.

En la tardanza suele estar el peligro. Proverb. Esp. P. R. V. 38.

135. EN MUY Poca AGUA TE AHOGAS.

Don Catrín de la Fachenda. Cap. II. p. 16.

Véase: Ahogarse en poca agua. núm. 8. pág. 10.

136. EN TODAS PARTES CUECEN HABAS.

La Quijotita y su prima. Cap. XXVI. p. 213.

137. EN TODAS PARTES CUECEN HABAS.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 448.

138. EN TODAS PARTES CUECEN HABAS.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 530.

Id. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 429.

Variantes:

En cada cosa cuecen habas, y en la nuestra a calderadas. Refr. que

da a entender que en todas partes hay trabajos, y que cada uno mide los suyos por los mayores. Lat. *Acumma multos urgetz at demo in nostra praeceteris, opinor haec seges crescit.* Dicc. Aut. t. II. 63.

En cada casa cuecen habas, y en la mía a calderadas. H. N. Refr. Esp. S. R. 259.

En cada casa cuecen habas, y en la nuestra a calderadas. ref. que denota que en todas partes se hallan trabajos, y que cada uno tiene los suyos por mayores. DRAE. o. 1939. 264.

En otras casas cuecen habas, y en la mía a calderadas. Quijote. 2a. parte. cap. XIII. Refr. Esp. S. R. 522.

En todas partes cuecen habas, y en algunas - o y en mi casa -, a calderadas. 21.000 Refr. R. M. 194.

En todas partes cuecen habas. Algunos añaden: y en mi casa a calderadas. Advierte que las flaquezas humanas no son exclusivas de ningún país o lugar. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 429.

En cada casa cuecen habas, y en la mía a calderadas; o en la nuestra. (Que en todas partes hay trabajos, y cada uno piensa que los suyos son mayores; al revés dice el otro consuelo: "En mi casa cuecen habas, y en las otras a claderadas".) C. 119. Refr. Cast. J. C y F. t. I. 164.

En todas partes cuecen habas, y en mi casa, a calderadas. Refrán que advierte que las flaquezas humanas no son exclusivas de ningún país o lugar. Cervantes, en el capítulo 13 de la segunda parte del Quijote, usó este refrán así: "En otras casas cuecen habas y en la mía a calderadas." Dicc. J. S. 310.

En cada casa cuecen habas, y en la nuestra a calderadas. Refrán que manifiesta que en todas partes se hayan trabajos y que cada uno tiene

los suyos por mayores. Dicc. J. S. 637.

En tu casa cuecen habas, y en la mía a calderadas. (En cada casa.)

C. 121. Refr. Cast. J. C y F. 167.

En todas partes cuecen habas, y en algunas - o y en mi casa -, a calderadas. R. M. núm. 16.674. Refr. Gral. L. M. K. 184.

139. EN TODAS PARTES SE PUEDE HABLAR CON DIOS, PORQUE EN TODAS PARTES ESTÁ DIOS.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 489.

Variantes:

En todas partes está Dios. 21.000 Refr. R. M. 194.

En todas partes está Dios. R. M. núm. 18.625. Refr. Gral. L. M. K. 204.

140. EN UNA PEÑA HACE MELLA UNA POCA DE AGUA CAYENDO CON CONTINUACION.

El Pericuillo Sarniento. Cap. X. 2a. part. p. 264.

Variantes:

La gotera cava la piedra. ref. que enseña que la constancia o continuación vence las mayores dificultades. DRAE. 673.

La gota cava la piedra. Este refrán se dice que los que porfían, o perseyeran en salir con alguna cosa que parece que es muy dichosa, así como el que no tiene habilidad para alguno de los oficios mecánicos, y queriéndoles aprender, porfía, y sale con ello; por esto dicen la perseverancia hace mucho. Hist. Gral. N. E. - E. S. t. II. 227.

La gotera dando y dando, va la piedra horadando.

La gotera horada la piedra. Gutta cavat lapidem.

La gotera que dura, hace en la piedra cavadura. 21.000 Refr. R. M. 240.

La gotera cava la piedra. Enseña que la constancia o continuación vence las mayores dificultades.

Una gotera continua ablanda un duro peñasco.

Una gotera de agua menuda deshace la piedra más dura. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 418.

La gotera cava la piedra. Refr. que enseña, que la continuación y persistencia en las cosas suele conseguir los fines, aunque sean muy difíciles.

Lat. Gutta cavat lapidem: consumitur anulus usu. Alfar. pl. 12. La gotera cava la piedra y la persistencia siempre vence, porque la continuación de las cosas las dispone. Dicc. Aut. t. II. 240.

La piedra es dura y la gota menuda, más cayendo de continuo hace cavadura. H. N. Refr. Esp. S. R. 305-306.

Continua gotera, horada la piedra. H. N. 131. Tantas veces da la gota en la piedra, que hace mella. H. N. Refr. Esp. S. R. 463.

La peña es dura, y el agua menuda, más cayendo cada día, hace cavadura. C. 179. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 156.

La piedra es dura, y la gota menuda, más cayendo cada día hace cavadura. C. 179. En P. Vallés: La piedra es dura, y el agua menuda, más cayendo cada día hace cavadura. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 172.

La gota de agua poco a poco cava la peña. Proverb. Esp. P. R. V. 22.

La gotera cava la piedra. Refrán que enseña que la constancia vence las mayores dificultades. (Celestina, acto VIII, y en el libro I, capítulo 2 de Guzmán de Alfarache.) Dicc. J. S. 185.

La piedra es dura y el agua menuda, más cayendo cada día, hace cavadura. Z.- N. núm. 12.979.

El agua blanda y la piedra dura, gota a gota hace cavadura. R. M. núm. 12.980.

Agua blanda, en piedra dura, tanto da que hace cavadura. C. 12.981.

Cota menuda en piedra dura, cayendo cayendo hace cavadura. R. M. núm. 12.982.

La gota que dura, hace en la piedra cavadura. R. M. núm. 12.983.

Dando y dando, la gotera va horadando. R. M. núm. 12.984.

Gotera blanca la piedra horada. R. M. núm. 12.985.

Dando y más dando la gotera, abre agujero en la piedra. R. M. núm. 12.986.

Tantas veces da la gotera en la piedra, que hace mella. N.- C. núm. 12.987.

La gotera, dando, hace señal en la piedra. N.- R. M. núm. 12.988.

La continua gotera en la piedra hace señal. H.- R. M. núm. 12.989.

Gotera perenal, en la piedra hace señal. R. M. núm. 12.990.

Tanto da el agua en la piedra hasta que la quiebra. C. núm. 12.991.

Agua blanda en dura piedra, tanto dará que la hienda. R. M. núm. 12.992.

Agua sobre agua, las piedras ablandan. R. M. núm. 12.993.

Una gotera de agua menuda deshace la piedra más dura. R. M. núm. 12.994. Refr. Gral. L. M. K. 144.

141. ENTRANDO A LA CARCEL SE DETIENEN LOS REOS ENTRE SI ES O NO ES, UN MES; SI ES ALGO, UN AÑO; Y SI ES COSA GRAVE SOLO DIOS SABE.

El Periquillo Sarniento. Cap. XX. 1a. part. p. 154.

Variantes:

Entre si es o no es, un mes. Es tanto como decir: "Si entras en la cárcel, seas o no culpable, en ella tienes que estar mientras se hacen las averiguaciones." El dicho, completo, es así: "Entre si es o no es, un mes; si es algo, un año; y si es cosa grave, sólo Dios sabe."

La parte de que de él he anotado, es la que generalmente se usa. Dicc.
D. R. t. I. 225.

142. HERRAR (sic) O QUITAR EL BANCO.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 197.

Id. fr. fig. y fam. con que se excita a uno a ejecutar alguna cosa o a desistir desde luego de llevarla a cabo. DRAE. ed. 1939. 157.

Id. Es decir: o ejercer el oficio o facultad, o renunciar a los beneficios o excepciones que aquellos conceden. Según el Diccionario, es frase figurada y familiar "Con que se invita a uno a decidir si ha de proseguir un empeño o desistir de él". Bastús, en la Sabiduría de las Naciones (3a. serie, pág. 123), escribe acerca de esta expresión: "Dícese que tuvo origen este refrán en un herrador que, como a tal, se le permitió colocar en la calle el potro, banco y demás arnates del oficio, y que luego no le ejercía, perjudicando al público sin proporcionarle ninguna utilidad, por lo que los vecinos se empeñaron en que "herrara o quitara el banco".

Conocemos una linda poesía del señor Bretón de los Herreros que tiene por título o tema "Herrar o quitar el banco".

Cuéntase - añade Bastús - que viendo herrar su caballo el mariscal de Sajonia, dijo al herrador que tenía malas herraduras, y para probar su aserto cogió una y la dobló con sus nervudos dedos, como si fuera de estaño. El herrador se encogió de hombros y calló pero cuando el mariscal lo pagó le dijo: "No es mejor vuestra moneda, señor, que mis herraduras, según veo, porque mirad. "Y agarrando los escudos los fue torciendo de la misma manera que el mariscal había torcido su herradura." Poro. Dich. J. M. I. 187-188.

143. ES BUENO COGER EL GRANO Y DEJAR LA PAJA..

Poesías y fábulas. t. I. p. 127.

Variantes:

Es monester apartar el pan de la paja. Refr. F. E. 178

Apartar el grano de la paja. Distinguir en las cosas lo substancial de lo que no lo es. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 421.

Apartar el grano de la paja. tr. fig. y fam. Distinguir en las cosas lo sustancial de lo que no lo es. DEAE. 677.

144. ES DE HOMERES SABIOS EL MUDAR DE CONSEJO.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 87.

Variantes:

De sabios es mudar de parecer. 21.000 Refr. R. M. 124.

De sabios es mudar de consejo.

Del sabio es mudar parecer. Sbarbi, 5, 24. Refr. Cast. J. C. y F. t. III, 235.

Del sabio es mudar parecer. Sólo los necios son los que se obstinan en seguir un acuerdo una vez tomado. Pensándolo mejor no tiene por qué continuar en su error el que tiene algún talento, por poco que sea.

Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 323.

De sabios es mudar consejo. Aconseja que no es vergonzoso variar de opinión sobre una cosa que se había equivocado. Cervantes empleó este refrán en el libro primero de La Galatea. En el acto V. de la Celestina, se lee: "El propósito muda el sabio; el necio persevera. Dicc. J. S. 4a. ed. 498.

145. ES DE LAS QUE COGEN A TIENTAS Y LAS MATAN CALLANDO..

La Quijotita y su prima. Cap. X. p. 80.

Variantes:

Mátalas callando y tómalas a tiento, y pálpalas a tiento o a ciegas.

Vocab. Refr. C. 305.

Mátalas callando. con. fig. y fam. Persona que con maña y secreto procura conseguir su intento. DEAE. 855.

Mátalas callando, y cógelas a tiento. Se llama el que sin ruido, y a-tiento sólo a su negocio, lo consigue. Lat. Occulto nimis soler tor que rem gerere. Quev. Visit. Yo soy dijo, Mátalas callando, y nadie sabe por qué me llaman así; y es bollaquería, que quien mata es a puro hablar. Dicc. Aut. t. II. 71.

Cógelas a tientas, o a tiento y mátalas callando. Calificación que familiarmente se da al que con maña, sagacidad y reserva se propone hacer un negocio o realizar su intento. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 225.

146. ES LO MISMO ESCRIBIR EN EL AGUA QUE PREDICAR EN DESIERTO.

La Quijotita y su prima. Cap. VI. p. 52.

Variantes:

Todo es escribir en el agua. Refr. F. E. 36.

Es predicar en el desierto. Refr. F. E. 197.

Predicar en desierto. Frase vulgar con que se da a entender que los oyentes no están dispuestos; antes si repugnantes para admitir la doctrina y consejos que se los da. Lat. Surdo canero. Corv. Persil. lib. 3. cap. XIX. Pero todo fue como dicen dar voces al viento y predicar en desierto. Dicc. Aut. t. III. 185.

Escribir en la arena, en el polvo, en el agua. Frases con que se da a entender poca o ninguna firmeza, o duración en lo que se resuelve y de-

termina y principalmente se usa de ellas, cuando por motivo de superior y heroica virtud, se olvida lo resuelto o pensado: como sucede en los corazones magnánimos y cristianos de quienes se dice que escriben en agua, en arena, sus injurias. Lat. In arena se scribere. Dicc. Aut. t.III, 573.

Predicar en desierto es desconcierto.

Predicar en desierto, sermón perdido. 21.000 Refr. R. M. 331.

Escribir en el agua. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 17.

Escribir en la arena. Indica la poca firmeza o duración en lo que se promete, resuelve o determina. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 65.

Predicar en desierto, sermón perdido. Dícese de aquellas amonestaciones, regaños o advertencias que se dirigen a una persona que de antemano sabemos que no está dispuesta a seguir.

Quien predica en desierto, pierde el sermón. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 301.

Predicar en desierto. Quijote. 2a. parte. cap. VI. Refr. Esp. S. R. 517.

Ladrar en el desierto. Refr. Sef. E. S. B. 175.

Escribir en el agua. fr. fig. Escribir en la arena. DRAE. ed. 1939. 33.

Predicar en desierto, sermón perdido. Este viejo refrán aparece recogido en el Quijote (parte 2a. capítulo VI.): "...pero todo era predicar en desierto y majar en hierro frío."

Rodríguez Marín, comentando esto, advierte que todavía andan juntas estas dos locuciones proverbiales en una copla popular:

Quitarme de que te quiera
es predicar en desierto,
machacar en hierro frío

y darle voces a un muerto. Porn. Dich. J. M.

I. 555.

147. ES MAS DAÑOSO EL AMIGO FINGIDO QUE EL DECLARADO.

El Pensador Mexicano. (B. E. U.) p. 84.

Variantes:

El amigo imprudente es más dañoso que el onomigo declarado. Dicc. J.

M. S. t. I. 42.

148. ES MAS MEJOR PONERSE UNA VEZ COLORADO QUE CIENTO DESCOLORIDO.

La Quijotita y su prima. Cap. XV. p. 122.

Variantes:

Más vale ponerse una vez colorado, que ciento amarillo. loc. fam. que aconseja arrostrar con resolución las soluciones difíciles para no tenerse que arrepentir después durante mucho tiempo. DRAE. ed. 328.

Más vale ponerse una vez colorado que ciento amarillo - o descolorido.

21.000 Refr. R. M. 298.

Más vale ponerse una vez colorado que ciento amarillo, o descolorido.

Comparada la situación del que experimenta privaciones o disgustos por no atreverse a reclamar lo que le corresponde de justicia, con la del que entra en el goce de sus derechos por hablar en tiempo oportuno, aunque sea costándole rubor, resulta ser preferible ésta a aquélla. Dicc.

Refr. J. M. S. t. I. 230.

Más vale una vez colorado que cien descolorido. Lo de colorado, es de vergüenza; lo de descolorido es de ira. Vaya un ejemplo de aplicación: Juan se casó con Rosa. Al día siguiente del matrimonio, la mamá de Rosa fue a la casa de los recién casados a hacerlos una visita. Juan, con bien pocos miramientos puso a la suegra de patitas en la calle, rogándole que no volviera a poner los pies en aquella casa. Ro-

sa, ante tal acto de Juan, dijo lo que es fácil imaginarse. Juan, creyendo que obraba perfectamente, le dijo: - Conozco a tu mamá; sé de lo que es capaz; y si paso por esta primera visita de tu señora madre sería autorizarla para que viniera a mí cuando le diera su gana, y se aprovecharía de estas visitas para aconsejarte a su antojo, para intervenir en nuestra vida en nuestros asuntos en la forma que quisiera, lo que por ningún motivo nos conviene ni a ti ni a mí, y yo quiero vivir tranquilo y ser el único que tenga que ver con los asuntos de mi casa; que tu mamá se quede en la suya y que nos deje en paz a nosotros. Aunque con muy grande pena por lo brusco de mi proceder quiero evitar a tiempo lo que después tendría yo que lamentar constantemente. Lo dice el refrán: "Más vale una vez colorado, que cien descolorido". Dicc. D. R. t. I. 323-324.

Más vale una vez colorado, que ciento amarillo. Refrán mexicano que da a entender que en vez de emplear rodeos y reticencias con que se sufre mortificación sin obtener resultado, es preferible hablar desde luego con entera claridad, y poner fin a un asunto enojoso. Dicc. J. S. 4a. ed. 163.

Más vale ponerse una vez colorado que ciento amarillo - o descolorido. R. M. núm. 63.203. Refr. Gral. L. M. K. 726.

149. ES PROPIO DEL SABIO MUDAR DE PARECER.

El Periquillo Sarniento. Cap. V. 2a. part. p. 217.

Véase: Es de hombres sabios el mudar de consejo. núm. 144. pág. 112.

150. ESTADOS MUDAN COSTUMBRES.

El Periquillo Sarniento. Cap. IX. 2a. part. p. 259.

151. ESTADOS MUDAN COSTUMBRES.

La Quijotita y su prima. Cap. VIII. p. 64.

Id. Honores mudan moros. 21.000 Refr. R. M. 201.

Id. C. Cojudo. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 308.

Id. C. C.- R. M. núm. 13.979. Refr. Gral. L. M. K. 154.

Variantes:

Quien muda estado muda costumbres. Refr. F. E. 110.

Con los estados se mudan las costumbres. Sbarbi, 5, 17. Refr. Cast.

J. C y F. t. II. 308.

Quien muda estado, muda cuidado, muda condición. C. 346. Refr. Cast.

J. C y F. t. II. 308.

Con los estados se mudan las costumbres. El cambio de posición así como el paso de la soltería al matrimonio, obliga a hacer un género de vida distinto. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 367.

Honores cambian costumbres. Cuando se consigue una posición superior suele olvidarse la que se abandona. Dicc. J. S. 4a. ed. 359.

152. ESTUDIANTE PERDULARIO, SACRISTAN O BOTICARIO.

El Pericuillo Sarniento. Cap. IV. 2a. part. p. 212.

Id. Es bastante claro: que en boticario o sacristán acaba el estudiante que sólo fue a perder el tiempo en el colegio. Este refrón debe haber sido muy usado; en la actualidad lo creo en desuso, sobre todo por la aplicación que de él se haga. Dicc. D. R. t. I. 240.

F

153. FALTANDO LA CAUSA CESA EL EFECTO.

Poesías y fábulas. t. I. p. 213.

Variantes:

Quita la causa y quitarás el pecado. Refr. F. E. 75.

Quien quita la ocasión quita el pecado. Refr. que aconseja se huya de los tropiezos para evitar los daños. Lat. Si fumum vitare volis rostinguito flammam: proxima flagranti fervet ab igne manus. Dicc. Aut. t. V. 14.

Quitada la causa, cesa el efecto. Sublata causa, tollitur effectus. 21.000 Refr. R. M. 433.

Quitada la causa cesa el efecto. Principio científico tan axiomático que no necesita de explicación; pues no existiendo efecto sin algo que lo produzca, si se suprime el agente, desaparecerá el acto. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 205.

Quita la causa y quito el pecado. Cuando no existe materia para delinquir tampoco, puede existir la delincuencia. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 206.

Quien quita la causa, quita el pecado. B. Garay. P. Vallés.

Quita la causa, quita el pecado. C. 348.

Quita la causa, quitarás el pecado. C. 348. Refr. Cast. J. C y F. 179.

Quita la causa, quitarás el pecado. C.- R. M. núm. 10.150.

Quitada la causa, cesa el efecto. R. M. núm. 10.151. Refr. Gral. L. M. K. 113.

H

154. HA BUSCADO TRES PIES AL GATO.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 499.

Variantes:

Buscáis cinco pies al gato, y él no tiene sino cuatro. H. N. Refr.

Esp. S. R. 110.

Buscar cinco pies al carnero. Refr. F. E. 191.

Otro pie lo nace al gato, y nácolo al revós. Cuando sale nuevo inconveniente. Vocab. Refr. C. 375.

Buscáis cinco pies al gato y no tiene más de cuatro; no, que cinco son con el rabo. Contra ocasionados a que lo sacudan, y vanamente solícitos. Variase: "Busca cinco pies al gato y él no tiene sino cuatro; anda buscando cinco pies al gato. Vocab. Refr. C. 94.

Buscar uno cinco, o tres pies al gato. fr. fig. y fam. Empeñarse temerariamente en cosas que pueden acarrearle daño. DRAE. o. 1939. 989.

Buscar cinco, o tres, pies al gato. Andar buscando cinco pies al gato. Algunos añaden: y el gato tiene cuatro. Dícese de aquellos que tientan de paciencia a alguno con riesgo de irritarlo. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 241.

Buscar tres pies al gato. Indica que se anda metiendo en honduras que no tiene razón ni necesidad de hacerlo. Dicc. L. M. R. 150.

Andar buscando tres pies al gato. Dicc. J. S. 4a. ed. 119.

Buscarle tres pies al gato, dícese, propriamente, de los que tientan la paciencia de alguno, con riesgo de irritarlo. Y se aplica, impropiamente a los que con sofismas y embustes tratan de probar lo imposible. Buscarle tres pies al gato es dicho corrompido. El verdadero es buscar cinco pies al gato. Así lo cita Covarrubias en su Tesoro de la Lengua Castellana (obra de 1611), y lo explica: "Buscar cinco pies al gato se dice de los que con sofisterías y embustes nos quieren hacer entender lo imposible; nació de que uno quiso probar que la cola del gato era pie." El maestro Correas, en su Vocabulario de Refranes (obra del primer tercio del siglo XVII), ano-

ta el dicho Buscarle cinco pies al gato, y añade: "Buscáis cinco pies al gato, y no tiene más de cuatro; no, que cinco son con el rabo" (1). A pesar de esto, Cervantes, en el Quijote (parte 1a., cap. 22), usa el dicho que se emplea actualmente y escribo: "buscando tres pies al gato". Comentario esto Rodríguez Marín en su Elección crítica del Quijote, cita el testimonio de Correas; dice que esta frase proverbial significa "buscar ocasión de pesadumbre y enojo", y añade: "Más corriente ha sido decir cinco pies, y parece más propio: lo uno, porque hallar tres pies a quien tiene cuatro es cosa fácil y nada ocasionada a pendencias, mientras que hallarle cinco es imposible; y lo otro, porque solía añadirse: y no tiene sino cuatro, y aún esta otra coletilla: no, que son cinco con el rabo."

Buscar tres pies al gato aparece en la comedia Eufresina. Y lo de buscar cinco pies se dijo antiguamente aludiendo no al gato, sino al carnero. En la Segunda Comedia de Celestina, de Feliciano de Silva, se lee: "Nunca busques cinco pies al carnero, pues está averiguado que no tiene más de cuatro." Porq. Dich. J. M. I. 221-222.

155. HACEN LAS COSAS TAN CLARAS QUE HASTA LOS CIEGOS LAS VEN.

Poesías y fábulas. t. I. p. 209.

Variantes:

Esto, los ciegos lo ven. Refr. F. E. 78.

Esto lo vería hasta un ciego. Dicc. J. S. 4a. ed. 664.

156. HACER, COMO DICEN, DE TRIPAS CORAZON.

El Periquillo Sarniento. Cap. XIX. 1a. part. p. 151.

- (1) El sevillano Baltazar del Alcázar dice en uno de sus epigramas:
 Mostróme Inés, por retrato
 de su belleza, los pies;
 yo le dije: - Eso es, Inés,
buscar cinco pies al gato -.

Hacer de tripas corazón. H. N. Refr. Esp. S. R. 238.

Hacer de tripas corazón. Mostrar uno mucho ánimo siendo interiormente cobarde. T. Leng. Esp. S. C. 973.

Hacer de tripas corazón. Esforzarse para disimular el miedo o cualquier otro sentimiento. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 416.

Hacer de tripas corazón. Refiérese a quien por necesidad o conveniencia tiene que avenirse con algo que le repugna intimamente. También se aplica a los muy cobardes que, por delicadeza, a más no poder o por refinado instinto de conservación, se portan con valor alguna vez. Dicc. L. M. R. 205.

Tripas llevan corazón, que no corazón tripas. Refr. que enseña la mutua subordinación y dependencia que tienen unas cosas con otras y que no se deben desatender, las que por algún respeto se consideran de menor aprecio. Lat. Corpore cunctat valent, membris cum membra levantur; at bene nutrito cor sine ventre cadit. Cerv. Quij. tom. 2. cap. 47.

Monester será estar bien mantenidos, porque tripas llevan corazón, que no corazón tripas. Dicc. Aut. t. VI. 358.

Tripas llevan pies, que no pies tripas, o Tripas llevan corazón que no corazón tripas. El mejor medio para tener valor y fuerzas es el estar bien alimentado. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 416.

Tripas llevan corazón, que no corazón tripas. Tripas llevan pies. Tripa vacía, corazón sin alegría. refrs. que enseñan cuánto conviene, para tener valor, esfuerzo o alegría, estar bien alimentado. DRAE. 1294.

Tripa vacía corazón sin alegría. C. 429, o: Tripa vacía, corazón triste. Comed. Florín, 28. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 297.

Tripas llevan corazón; que corazón tripas, non. 10.700 Refr. R. M. 298.

Tripas llevan corazón, que pies non. 21.000 Refr. R. M. 492.

Hacer de tripas corazón: "Hacer de necesidad virtud". Es sobreponerse al propio temor. Dicc. J. S. 475.

Tripas llevan corazón, que no corazón tripas. Quijoto, cap. XLVII.

2a. parte. Refr. Esp. S. R. 538.

Id. Seijas Patiño, en su Comentario al "Cuento de cuentos", de Quevedo, dice que hacer de tripas corazón "significa esforzarse en disimular el miedo o el sentimiento" y es "frase figurativa e ingeniosa: al que le falta corazón para estar tranquilo, hágalo de las tripas, que ascienden a la cavidad del pecho cuando se retienen los suspiros".

Covarrubias en su Tesoro de la Lengua Castellana, explica que hacer de tripas corazón es "es mostrar un mucho ánimo, siendo interiormente cobarde". Según Correas significa "animarse valerosamente". En opinión de Cojedor Frascología (tomo 3o.), es "esforzarse o disimular el disgusto, el miedo, la dificultad, cuando no conviene manifestarlo. Díjose del contener el movimiento del vientre (la diarrea) que causa el miedo, con el coraje y el valor del corazón". El sevillano Baltasar del Alcázar, en un epigrama dedicado "a uno, muy gordo de vientro y muy presumido de valiente", escribe:

No es mucho que en la ocasión,
Julio, muy valiente seas,
si haces cuando poleas
de las tripas corazón. Porq. Dich. J. M. I.

215-216.

157. HACER DE LA NECESIDAD VIRTUD.

Don Catrín de la Fachenda. Cap. X. p. 79.

Id. Refr. F. E. 167.

Id. Frase, que vale hacer de buena gana y como voluntariamente, lo que por precisión se había de hacer o tolerar con ánimo constante y confor-

no, lo que no se puede evitar. Lat. Libenti ac forti animo amplecti quod vitari non potest. Lop. Arcd. f. 71. Con diestro argumento ha hecho su necesidad virtud: que no solo no quiero que sea vicio, sino la llama cortosía. Dicc. Aut. t. IV. 657.

Id. fr. Afectar que se ejecuta de buena gana y voluntariamente lo que por precisión se había de hacer. 2. Tolerar con ánimo constante y conforme lo que no se puede evitar. DRAE. 915.

Id. Tolerar con ánimo constante y conforme lo que no se puede evitar. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 131.

Id. Es de prudentes y valerosos. Vocab. Refr. C. 230.

Variantes:

Hacer la necesidad virtud. P. Vallés. Refr. Cast. J. 'C y F. t. III. 88.

Hacer de la necesidad virtud es hacer de la enfermedad salud. 21.000
Refr. R. M. 215.

Hacer la necesidad virtud. 2.- C. núm. 45.162.

La necesidad hace hacer virtud. R. M. núm. 45.163.

De la necesidad, hácese virtud, y de la enfermedad, salud. R. M. núm. 45.164.

Hacer virtud de la necesidad, no es poca habilidad. R. M. núm. 45.165.
Refr. Gral. L. M. K. 516.

158. HACER LA CUENTA SIN LA HUESPEDA.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 333.

Id. Ejecutar alguna acción sin advertir el inconveniente o daño, que puede traer consigo. Es frase propia del estilo jocoso, y se dice con alusión a la cuenta que suelen hacer algunos caminantes de lo que pueden

gastar en la posada, y después al tiempo del ajuste, los sale más caro de lo que pensaban. Lat. Nullius incommodi habita ratione, aliquid apud se statuerit, decornore. Estb. pl. 376. Compré siete mil limones, con intención de venderlos donde llegase a tomar puerto; pero hice la cuenta sin la huéspedada. Dicc. Aut. t. II. 631.

Id. Equivale a descuidar tomar en consideración o no contar en algún caso en que debió haberse hecho, con la persona o cosa principal. Dicc. L. M. R. 205.

Id. H. N. Refr. Esp. S. R. 239.

Variantes:

Mazeys la cuenta sin la huéspedada. Refr. S. 25.

Hacer cuenta sin la huéspedada; los caminantes echan su cuenta, y después la huéspedada cuéntales las cosas a más precio de que ellos pensaban. T. Long. Esp. S. C. 352.

No contar con la huéspedada. Frase que significa "sírle a uno fallido un plan por encontrarse con alguna dificultad imprevista e inesperada". Según el Diccionario de Modismos de Ramón Caballero, es expresión familiar con que se denota el chasco de un individuo, cuando no ha previsto el mal que se le viene encima".

En la revista El Averiguador (tomo III. Madrid, 1876, pág. 121). Leí lo siguiente acerca de la misma: "No contar con la huéspedada". Algún pupilo debió de quererse ir de la casa donde vivía sin pagar antes el pupilaje, a cuya fuga se opondría naturalmente la pupilera o huéspedada, con quien no había contado el mal pagador y de aquí la frase, pues no debemos olvidar que huéspedada en castellano literario significa hospedadora, mientras en el usual quiere decir hospedada. (1). Galindo

(1) En todos los Diccionarios, comenzando por el llamado de Autoridades,

(C. 1175). Citado por Cojador en su Frascología (tomo I., página 383), dice que hacer la cuenta sin la güéspeda significa "obrar sin advertir el inconveniente o daño que pueda resultar; díjose del caminante que no mira si tiene para pagar el gasto de la posada".

En la comedia El burlador se lee (3, 2): "Hacedis vos la cuenta sin la güéspeda; guardad no os salga al revés." Perq. Dich. J. M. I. 267-268.

159. HACIA OIDOS DE MERCADER.

Don Catrín de la Fachenda. Cap. XII. p. 96.

160. HACIA OREJAS DE MERCADER.

El Periquillo Sarniento. Cap. II. 1a. part. p. 80.

Variantes:

Hacer orejas de mercader, disimular algunas palabras que contra él dice el acreedor. T. Lang. Esp. S. C. 839.

Orejas de mercader. Frase que se usa cuando alguno se hace sordo y no quiere contestar lo que se le dice. Lat. Audiens non audit. Estb. cap. I. Yo los prometí tener ojos de alguacil cohechado, orejas de mercader y habla de cartujo. Dicc. Aut. t. V. 52.

Tener una orejas de mercader. fr. fig. Darse por desentendido, hacer que no oye. DRAE. 949.

de la Real Academia (1726-39) y terminando con el actual, la palabra, huésped tiene, a la vez que el significado de "persona alojada en casa ajena", el de "persona que hospeda en su casa a uno" y el de "mesonero".

Don Julio Casares en su obra Crítica efímera (Madrid, 1919, tomo I.) y en capítulo titulado "Huésped", dice: "El uso de huésped en el sentido de "Hospedar" es tan frecuente en la literatura española, que casi es un pecado gastar tiempo y papel en hacer citas: sin salir de las Novelas ejemplares, de Cervantes, y de la Vida del Buscón, de Quevedo, se hallaran cuantos ejemplos de deseen."

Entre las diversas citas de autores clásicos y modernos que copia Casares, figura esta de Covarrubias en su Tesoro "Huésped el forastero que viene a nuestra casa o a nuestro pueblo, y güésped el mesonero, o el que tiene casa de posada, y güéspeda la mesonera, o la que acoge en su casa y tiene camas de posada."

Tener uno oídos de mercader. fr. fig. Hacer oídos de mercader. DRAME.
939.

Hacer orejas de mercader. Hacerse sordo y no darse por entendido, como el mercader cauto que deja pasar palabras ocasionadas, por no venir a caso que justicia y ruinas hagan presa en su hacienda. Vocab. Refr.
C. 231.

Hacer orejas de mercader, para vender. 21,000 Refr. R. M. 215.

Más sordo que orejas de mercader. H. N. Refr. Esp. S. R. 326.

Hacer orejas de mercader. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 169.

Hacer, o tener, oídos de mercader. Darse por desentendido, hacer como quien no oye, cual sucede con tenderos cuando no hacen caso de las proposiciones o quejas que los parroquianos o compradores les hacen, por no estimarlas aceptables. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 157.

Oídos de mercader; o sordo, no hacer caso ni atender. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 106.

Orejas de mercader. Refr. Sof. E. S. B. 227.

161. HAN TOPADO CON LA HORMA DE SU ZAPATO.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 534.

Véase: Encontrará la horma de su zapato. núm. 127. pág. 101. y Encontró la suola de su zapato. núm. 128. pág. 101.

162. HAY UN DIABLO QUE SE PAREZCA A OTRO.

El Periquillo Sarniento. Cap. VIII. 2a. part. p. 243.

Variantes:

Hay un diablo que se parece a otro. Vocab. Refr. C. 236.

Hay muchos diablos que se parecen unos a otros. Frase muy usada, que

sólo tiene el valor de una comparación como cuando de algún delito se pretende excusar a algún determinado sujeto, se responde, no eso no será ese sujeto, que hay muchos diablos que se parecen unos a otros. Lat. Est etiam inter daemones similitudo. Dicc. Aut. t. III. 259.

Hay muchos diablos que se parecen unos a otros. Hay un diablo que se parece a otro. frs. figs. y fams. con que se quiere excusar a una persona de la culpa que se lo atribuye. DRAM. 474.

Hay un diablo que se parece a otro. Locución muy usada por vía de comparación, cuando se quiere excusar a un sujeto de que no ha hecho lo que se lo atribuye. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 309.

No hay un diablo que parezca a otro. R. M. núm. 17.563. Refr. Gral. L. M. K. 194.

Hay un diablo que parece a otro. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 261.

163. ERRAR O QUITAR EL BANCO.

La Quijotita y su prima. Cap. XXXVIII. p. 259.

Véase: Errar (sic) o quitar el banco. núm. 142. pág. 111.

164. HOMERE HABLADOR Y VANO NUNCA SABIO.

El Pericuello Sarmiento. Cap. VI. 2a. part. p. 232.

Variantes:

Hombre hablador, nunca hacedor. 21.000 Refr. R. M. 222.

165. HOMERE MUERTO NO HABLA.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 441.

166. HOMERE MUERTO NO HABLA.

El Pensador Mexicano. (B. E. U.) p. 97.

Id. 21.000 Refr. R. M. 222.

Id. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 462.

167. HOMBRE PREVENIDO ES MENOS COMBATIDO.

El Pensador Mexicano. t. III. 393.

Variantes:

Hombre aparcibido medio combatido, que puede hacer cuenta ha pasado y sobrepujado la mitad del combate. T. Long. Pap. S. C. 131.

Hombre aparcibido, medio combatido. ref. DMAE. ed. 1939. 693.

Hombre prevenido, combatido y no vencido. 12.600 Refr. R. M. 151.

Hombre prevenido, medio combatido. 21.000 Refr. R. M. 223.

Hombre aparcibido medio combatido. Refr. S. 35.

Por dos dicen que vale el prevenido. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 267.

Hombre prevenido, medio combatido. También suele el participio tomarse activa y pasivamente, y por tanto, Hombre leído, Hombre entendido, no sólo significa o se toma por el que otros pudieron leer o entender (que es lo más propio de estos participios, y lo que en su primera significación significaron), sino también por el que entiende bien, y por lo que habiendo leído mucho es crédito. Por lo cual, Juan de Mena, en sus Trescientas, dijo del adúltero:

Por ende, vosotros algunos maridos
que fuerdes tocados de aquesta sospecha,
nunca lo entienda la vuestra derecha
ni menos entiendan que sois entendidos.
A grandes cautelas, cautelas mayores;
más val prevenir, que ser prevenidos.

Donde vemos que el participio entendidos no se toma pasivamente por los maridos en cuanto pudieren ser entendidos de los adúlteros, sino activamente, como sabidores del adulterio; y, por el contrario, el participio prevenidos no se toma por lo mismo que preparados y pertrechados

de lo necesario para su defensa, sino pasivamente por lo mismo que asaltados de repente, y cogidos sin el debido aporcibimiento. "Es la razón porque el verbo prevenir tiene dos significados: el primero es preparar alguna cosa para algún fin, y el segundo, llegar a la ejecución de los intentos antes que el contrario; y en este sentido lo decimos que la causa fue prevenida de tal juez, esto es, del que se antuvo, porque prevenir la cosa en este sentido, y anticipar su ejecución, y antuviarse, son una misma cosa; por lo cual dicen que a quien se antuvia Dios le ayuda, porque lleva ya aquella ventaja a su contrario". "De aquí inferimos el legítimo sentido del proverbio castellano: Hombre prevenido medio combatido, y es decir: si al que, desde allí a un mes se daba por seguro de su enemigo fue asaltado de él medio mes antes, ya está medio vencido por la tentación en que lo pone, y el desaporcibimiento en que lo halla, cuando de él no se acordaba; y así, los que corrigen este proverbio diciendo: "Hombre prevenido, nunca vencido", se quedan sin lo sentencioso que en sí contiene, y se apartan de lo que en él se pretendió significar." (P. Juan Villar, Arte de la lengua española, Valencia, 1651.) Diga lo que quiera el P. Villar, y valiéndonos de un argumento ad hominem, supuesto tener la voz prevenido una doble significación (la activa y la pasiva), según el sentido que ésta se tome, así significará el refrán lo uno o lo otro, con lo que resultarán dos refranes, cada cual con su sentido especial y diferente, al tenor de lo que hemos probado arriba en el artículo Hombre aporcibido, medio combatido. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 463.

Hombre prevenido, nunca fue vencido. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 463.

Hombre prevenido vale por dos. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 463.

Hombre percibido, medio combatido. Según dice un "vorbo" antiguo de Castilla. Castigos o documentos. Sancho VI. Dicc. Lit. S. R. t. I. 1022.

Hombre apercebido, medio combatido. Quijote. cap. XVIII. 2a. parte. Refr. Esp. S. R. 523.

Hombre apercebido, medio combatido. (Que lo medio tiene combatido.) C. 155. Santill. Comed. Florán., 22.

Hombre apercebido, medio combatido o no es docebido. P. Vallós Refr. Cast. J. C y F. t. II. 390.

Hombre apercebido medio combatido. Proverb. Esp. P. R. V. 30.

Hombre apercebido, medio combatido. La Celestina. Refr. Esp. S. R. 495.

I

168. INTRODUCIR MI HOZ EN MIES AJENA.

El Periquillo Sarniento. Cap. V. 2a. part. p. 223.

Variantes:

Meter la hoz en mies ajena. Frase que se dice del que se introduce en negocios o profesión que no entiende, ni le toca. Lat. *Mittere falcom in alienam messem.* Dicc. Aut. t. IV. 566.

Meter la hoz en mies ajena. fr. fig. Introducirse en profesión o negocios que no le tocan. DRAM. 724.

Meter la hoz en mies ajena. Introducirse uno en profesión o negocios que no le tocan. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 474.

Meter tu hoz en mies ajena, maldita faena. 10.700 Refr. R. M. 197.

Meter tu hoz en mies ajena, maldita faena. R. M. núm. 56.447. Refr.

Grat. L. M. K. 644.

169. LABOR CON DOLOR.

La Cuijotita y su prima. Cap. II. p. 12.

Véase: La letra con sangre entra. núm. 177-178-179. págs. 136 y 137.

170. LA CABRA SE INCLINA AL MONTE.

Don Catrín de la Fachenda. Cap. XI. p. 87.

Variantes:

La cabra siempre tira al monte. expr. con que se significa que regularmente se obra según el origen natural de cada uno. DRAE. 220.

La cabra tira al monte. Por lo regular suele obrarse según el origen natural de cada uno. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 153.

La cabra siempre tira al monte. 21,000 Refr. R. M. 233.

La cabra siempre tira al monte. Da a entender que regularmente se obra según el origen o natural de cada uno. Dicc. J. S. 126.

La cabra siempre tira al monte. R. M. núm. 8,368. Refr. Gral. L. M. K. 94.

171. LA CODICIA ROMPE EL SACO.

El Periquillo Sarniento. Cap. II. 2a. part. p. 263.

Id. Refr. que según Covarrubias se dijo por uno que hurtaba de una arca dinero y los echaba en un saco, y apretándolos mucho para que cupiesen más, se rompió el saco por el fondo o asiento, y vertiéronse todos, y con el ruido que hicieron fue sentido y cogido en el hurto: y enseña que la demasiada codicia siempre tiene sucesos desgraciados. Lat. Cupido diris saepe rapit sacculos. Dicc. Aut. t. II. 393.

Id. Díjose de los que quieren allegar tanto, que al fin lo suelen perder todo. Está tomado este refrán de uno que hurtaba de un arca dinero

y echábalos en un saco, pero apretándolos mucho para que cupiesen más, rompió el saco por el asiento y vertiólos todos; en tanto fue sentido el ruido y apenas se pudo escapar sin llevar nada. T. Leng. Esp. S. C. 331.

Id. Refr. F. E. 80.

Id. Refr. que enseña que muchas veces se frustra el logro de una ganancia moderada por el ansia de aspirar a otra exorbitante. DRAE. 320.

Id. Fons., A. M. Dios, 38. B. Garay. Calindo, 712. Quij., l. 20. Refr. Cast. J. C y F. t. I. 193.

Id. Quijote. Cap. XX. 1a. parte. Refr. Esp. S. R. 507.

Id. Quijote. Cap. XXXVI. 2a. parte. Refr. Esp. S. R. 532.

Id. Coloquio de perros. Refr. Esp. S. R. 557.

Id. Quijote. Cap. XIII. 2a. parte. Refr. Esp. S. R. 557.

Id. Reprende la demasiada ansia con que se solicitan algunas cosas, pues por querer demasiado, a veces se pierde todo. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 224.

Id. Z. núm. 11.231. Refr. Gral. L. M. K. 125.

Id. Proverb. Esp. P. R. V. 31.

Id. Refrán que enseña que muchas veces se frustra el logro de una ganancia moderada, por el ansia de aspirar a otra exorbitante. Este refrán en la colección de Diego López de Mendoza, se lee de esta manera: "Cebdicia mala saco rompo". Cervantes lo usó cinco veces: en el capítulo 20 de la primera parte del Quijote, en el XIII y XXXVI de la segunda, en El coloquio de los perros y en El vizcaíno fingido. También se lee en el libro III, capítulo 5 de Guzmán de Alfarache. Dicc. J. S. 1a. ed. 164.

Variantes:

Codicia mala saco rompe. Refr. S. 14.

Codicia mala, saco rompe. Refr. Esp. S. R. 124.

Codicia mala, rompo la halda. 10.700 Refr. R. M. 57.

Codicia mala, saco rompe. C. 356. P. Vallés. Santill.

La codicia rompe el saco, o quizá lo romperá donde no está. C. 173.

Refr. Cast. J. C y F. t. I.

La codicia rompe el saco o quizá lo romperá donde no está. L. M. K.
núm. 11.231.

Codicia mala, rompo la halda. R. M. núm. 11.234. Refr. Gral. L. M. K.
125.

172. LA COSTUMBRE ES OTRA NATURALEZA.

El Periquillo Sarmiento. Cap. V. 2a. part. p. 217.

Id. Frase con que se pondera la fuerza de la costumbre: y se advierte
que si no se vence al principio, se hace difícil de vencer, como todas
las inclinaciones naturales. Lat. Mos est altera natura. Dicc. Aut.
t. IV. 651.

Id. Persiles y Sigismunda. Refr. Esp. S. R. 560.

Variantes:

La costumbre tiene vez de naturaleza. 21.000 Refr. R. M. 236.

La costumbre es otra, o una segunda, naturaleza. Pondera la fuerza de
la costumbre y advierte que si no se vence al principio se hace tan di-
fícil de vencer, como las inclinaciones naturales. Dicc. Refr. J. M.
S. t. I. 253.

La costumbre es otra natura, ciertamente, i apenas non se pierdo jasta
que vien'la muerte. Hita, 166.

La costumbre es otra o segunda naturaleza.

La costumbre tiene vez de naturaleza, o es segunda naturaleza. Refr.
Cast. J. C y F. t. I. 223.

La costumbre es una segunda naturaleza. Consuetudo est altera natura,
decía Cicerón.

La costumbre tiene vez de naturaleza. 21,000 Refr. R. M. 236.

Los oficios mudan costumbres. Proverb. Esp. P. R. V. 35.

La costumbre es otra, o segunda, naturaleza. Fr. Proverb. con que se
pondera la fuerza de la costumbre y se advierte que si no se vence al
principio se hace tan difícil de vencer como las inclinaciones natura-
les. DRAE. ed. 1939. 364.

La costumbre es una segunda naturaleza. R. M. núm. 13.917. Refr. Gral.
L. M. K. 153.

173. LA EXPERIENCIA ES MADRE DE LA CIENCIA.

El Periquillo Sarmiento. Cap. VII. la. part. p. 51.

174. LA EXPERIENCIA ES MADRE DE LA CIENCIA.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 99.

Id. Vocab. Refr. C. 257.

Id. Sentencia bien acreditada porque sin el uso y conocimiento prác-
tico difícilmente se alcanza el verdadero y perfecto de lo que se a-
prende y estudia. Lat. Mater vel nutrix scientiarum experientia est.

Dioc. Aut. t. III. 387.

Id. Quijote. cap. XXI. la. parte. Refr. Esp. S. R. 508.

Id. refr. que encarece la enseñanza que procede del uso y conocimien-
to práctico. DRAE. 600.

Id. Refrán que enseña que sin el uso y conocimiento práctico difícil-
mente se alcanza el verdadero y perfecto de lo que se aprende y estu-

dia. Cervantes dice en el capítulo XXI de la primera parte del Quijote: "No hay refrán que no sea verdadero porque todos son sentencias sacadas de la misma experiencia, madre de las ciencias todas". Dicc. J. S. 4a. ed. 298.

Variantes:

La experiencia es madre de la ciencia, o de las cosas, o La experiencia es madre de la ciencia, y rara vez se halla en las manos. Sin el uso, difícilmente se alcanza el verdadero y perfecto conocimiento práctico de lo que se aprende y estudia. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 371.

La experiencia es madre de la scientia. Z.- N.- H.- C. núm. 23.644.

Refr. Gral. L. M. K. 259.

La experiencia, madre es de la ciencia. C. 167. Refr. Cast. J. C y F. 311.

175. LA FORTUNA DE LA FEA LA BONITA LA DESEA.

La Quijotita y su prima. Cap. XXI. p. 169.

Id. 21.000 Refr. R. M. 239.

Id. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 321.

Id. ref. que, según algunos, da a entender que la ciega fortuna favorece a quien menos podía esperárselo; mientras que otros, con más razón a mi parecer, le interpretan en el sentido que expresa el texto siguiente: "¿No has oído decir que la fortuna de la fea, la bonita la desea? Pues esto no significa otra cosa sino que hay algunas mujeres que habiendo logrado de la naturaleza unos rostros hermosos se dedicaron a cultivar su espíritu con la virtud y la instrucción, para hacerse amables de los hombres, como éstos, cuando son prudentes solicitan mejor para casarse una mujer que no una miniatura: de ahí es que muchas

de éstas no bellas encuentran algunas veces unos hombres de bien que las estimen, conociendo el mérito que tienen; y de esta suerte puede una fea labrarse su fortuna: fortuna que deseará tal vez una bonita, que no teniendo más atractivo que su cara, pasa mala vida, o porque habiéndose concluido los días de su belleza la aboroció el marido, que sólo se casó con ella por bonita, o porque el marido que pasa una vida tan amarga, ¿se la dará muy dulce a su mujer?». Dicc. Moj.
F. J. S. 533.

Variante:

La fortuna de las feas, las bonitas la desean. A veces suelen lograr matrimonio más conveniente las mujeres feas que las que no lo son.

Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 387.

176; LA FRUTA O BIEN VENDIDA O PODRIDA EN EL HUACAL.

La Quijotita y su prima. Cap. XXXII. p. 252.

Variante:

O la fruta bien vendida o podrida en el huacal. Este refrán es exclusivo para mujeres, creo que debo poner mujerzuelas, y da a entender que la mujer para entregarse a un hombre, cuando no es por amor y le vende sus caricias, debe hacerlo por muy buen dinero. Ennoblecendo un poco el uso y el significado indica que el trabajo que se ejecuta debe ser bien retribuido, de lo contrario, no hay que hacer dicho trabajo. Dicc. D. R. t. II. 72.

177. LA LETRA CON SANGRE ENTRA.

El Periquillo Sarniento. Cap. II. 1a. part. p. 22.

178. LA LETRA CON SANGRE ENTRA.

La Quijotita y su prima. Cap. II. p. 12.

179. LA LETRA CON SANGRE ENTRA.

La Quijotita y su prima. Cap. II. p. 13.

Id. Refr. F. E. 140.

Id. El que pretende sabor no ha de trabajar y sudar; y eso significa allí sangre, y no azotar a los muchachos con crueldad, como lo hacen algunos maestros de escuelas tiranos. T. Long. Esp. S. C. 763.

Id. Refr. que da a entender que el que quiere saber ha de trabajar y sudar: y que con dificultad se adquieran los bienes y excelencias de las virtudes. Lat. Mens flagello odocetur. Dure insistere oportet, ut fine potiaris. Dicc. Aut. t. III. 515.

Id. H. N. Refr. Esp. S. R. 308.

Id. Quijote. cap. XXVI. 2a. parte. Refr. Esp. S. R. 532.

Id. Da a entender que el que quiere saber o adelantar en cualquier cosa, ha de ser a costa de trabajos y fatigas. Y para más claridad de nuestros lectores, copiamos a continuación la siguiente teoría del médico cordobés doctor Francisco del Rosal hace en su Diccionario de la lengua castellana, Alfabeto lo., art. Disciplina: "Disciplina llamamos al azote, y en latín significa doctrina y enseñanza, de discere, que es aprender, y allí discípulo al que aprende, porque la disciplina y castigo es instrumento de la enseñanza; pero debe ser moderada, y no con el rigor que el tosco vulgo quiere, demandando a los niños arrimándose a un refrán mal entendido: La letra con sangre entra; de donde por sangre debemos entender no el castigo, sino el deseo, amor y celo, y lo que vulgarmente decimos honrrilla, que ésta mueve más que el castigo, pues fue llamado estudio, porque en latín esta palabra quiere decir deseo, cuidado y codicia con la cual se alcanza a saber. Y que la sangre sea celo y cuidado parece claro por ser humor que posee y sustenta

Covarrubias, explicando el mismo refrán en su Tesoro de la Lengua Castellana (1611), dice que sangre significa que el que pretende saber ha de trabajar y sudar, y que no hay que entenderlo por azotar a los muchachos con crueldad, como hacen algunos maestros de escuela tiranos. Cervantes, en el Quijote (parte 2a., cap. 35.), alude a lo mucho que les pegaban estos maestros tiranos a los niños de la doctrina: "... que no hay niño de la doctrina, por ruín que sea, que no selleve tres mil y trescientos azotes cada mes." Los niños de la doctrina eran - según Covarrubias - "pobrecitos huérfanos que se recogen para doctrinallos y criallos, y después los acomodan poniéndolos a que deprendan (aprendan) oficio".

El médico cordobés doctor Francisco del Rosal, en su Diccionario de comienzos del siglo XVII (artículo Disciplina), escribe: "Disciplina llamamos al azote, y en latín significa doctrina y enseñanza,... porque la disciplina y castigo es instrumento de la enseñanza; pero debe ser moderada." Más adelante añade que es un refrán mal entendido el de La letra, con sangre entra, "de donde por sangre debemos entender, no el castigo, sino el deseo, amor y celo, y lo que vulgarmente decimos honrilla."

Rodríguez Marín, comentando el pasaje del Quijote referente a los muchos azotes que recibían los niños de la doctrina, recuerda que el que fue su maestro de primera enseñanza solía citar el aforismo La letra, con sangre entra añadiendo: pero con dulzura y amor se aprende mejor. María de Maeztu dijo y escribió muchas veces que el refrán de La letra, con sangre entra, es verdad, pero la letra no debe entrar con sangre del discípulo, sino con la sangre del maestro (es decir, con su esfuerzo y su sudor). Porq. Dich. J. M. I. 558.

Variantes:

La letra con sangre entra; pero con dulzura y amor se enseña mejor.

La letra, con sangre; y la costura, con amargura. 21.000 Refr. R. M. 243.

La letra, por el culo entra. A fuerza de azotes, manera bárbara de enseñar, aún usada en muchas escuelas. En Valencia: "La lletra p'el cul entra." En Italia (Sicilia): "Cu lu si'mpara la littra". 12.600, Refr. R. M. 164.

La letra con sangre entra; y el renglón, con el cucón. Cucón llaman en La Mancha de Ciudad Real al cachete. 10.700 Refr. R. M. 161.

La letra con sangre entra y la labor con el dolor. C. núm. 21.451.

La letra con sangre entra; pero con dulzura y amor se enseña mejor. R. M. núm. 21.452.

La letra, con sanre entra; y el renglón, con el cucón. (Con el cachete). R. M. núm. 21453.

La letra, con sangre entra; y la costura con amargura. R. M. núm. 21.454.

La letra, por el culo entra. R. M. núm. 21.455. Refr. Gral. L. M. K. 236.

180. LA MUCHA CONVERSACION, ETCETERA.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 305.

Variantes:

La mucha conversación es causa de menosprecio. Ref. que enseña a que no se familiarice demasiado el superior con el inferior y desigual.

Lat. Nimia consuetudo despectum parit. Dicc. Aut. t. IV. 543-544.

La mucha conversación es causa de menosprecio. fr. proverb. con que

se da a entender que no conviene familiarizarse demasiado con las gentes si ha de conservar cada uno el respeto que se le debe. DRAE, ed. 1939. 343.

La mucha conversación, acarrea menosprecio. H. N. Refr. Esp. S. R. 312.

La mucha conversación es causa de menosprecio. Frase proverbial con que se indica que no conviene familiarizarse demasiado con las gentes, si ha de conservar cada uno el respeto que se le debe. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 241.

La mucha conversación es causa de menosprecio. Proverb. Esp. P. R. V. 53.

181. LA NECESIDAD ATROPELLA POR TODO.

El Periquillo Sarniento. Cap. XVIII. 1a. part. p. 139.

Véase: La necesidad con su cara de diablo o de suegra. núm. 182. pág. 141.

182. LA NECESIDAD CON SU CARA DE DIABLO O DE SUEGRA.

La Quijotita y su prima. Cap. XXXIV. p. 261.

Variantes:

La necesidad tiene cara de hereje. Dícese con donaire traduciendo el latino al sonido de las palabras: *Necessitas caret lege*. Vocab. Refr. C. 260.

La necesidad tiene cara de hereje. Expr. que se usa para denotar que generalmente se huye el necesitado, y también que la necesidad obliga a cualquiera penalidad o trabajo con el objeto de evitarla. Esta expresión puede ser traducción burlesca de la latina: "*Necessitas caret lege*". DRAE. 915.

La necesidad tiene cara de hereje. Dícese con donaire traduciendo el

latino al sonido de las palabras necessitas caret lege. (N. de C.)
núm. 45.196. Refr. Gral. L. M. K. 516.

La necesidad o el hambre, tiene cara de hereje. Usase para denotar se huye del necesitado, y también que la necesidad obliga a cualquiera penalidad o trabajo con el objeto de evitarla. Es una traducción macarrónica de la frase latina necessitas caret lege, o sea la necesidad carece de ley. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 131.

La necesidad carece de ley. Frase con que se explica, que el que padece urgente necesidad, se juzga dispensado de las leyes u obligaciones comunes. Tomóse del adagio latino: "Necessitas caret lege". Rosa, Doña Sanch. lib. I. cap. II. Crecía la necesidad, que aunque carece (como dicen) de ley, no de razón. Dicc. Aut. t. II. 697.

La necesidad carece de ley. fr. proverb. con que se explica que el que padece urgente necesidad se juzga dispensado de las leyes u obligaciones comunes. DRAE. ed. 1939. 885.

La necesidad carece de ley. Conforme al latino "Necessitas caret lege!" Vocab. Refr. C. 260.

La necesidad carece de ley. Explica que el que padece urgente necesidad se juzga dispensado de las leyes u obligaciones comunes. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 131.

La necesidad carece de ley. Conforme al latino: Necessitas caret lege. C. 170. Galindo, N. 76, o tiene cara de hereje, que de aquí se dijo por el sonsonete. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 88.

183. LA NECESIDAD NO ESTA SUJETA A LAS LEYES COMUNES.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 187.

Véase: La necesidad con su cara de diablo o de suogra. núm. 182. pág. 141.

184. LA PEOR CUÑA ES LA DEL PROPIO PALO.

La Quijotita y su prima, Cap. VIII. p. 63.

Variantes:

No hay peor ástilla que la de la misma viga; del mismo madero. Vocab.

Refr. C. 352.

No hay peor astilla que la del mismo palo. Dicc. Ant. t. V. 97.

No hay peor cuña que la de la misma madera, o el mismo palo. ref.

que expresa que de ordinario ninguno es peor, para enemigo que el que ha sido amigo, compañero, etc., o del mismo oficio o familia.

DRAE. 402.

No hay peor cuña que la de la misma madera - o que la del mismo palo.

21.000 Refr. R. M. 338.

No hay peor cuña que la de la misma madera, o del mismo palo. Por lo regular, ninguno es peor para enemigo que el que ha sido amigo, com-pañero, etc., o es del mismo oficio o familia. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 278.

No hay peor cuña que la del mismo palo. Expresa que, de ordinario, ninguno es peor para enemigo que el que ha sido amigo, compañero, etc, o del mismo oficio o familia. Dicc. J. S. 165.

185. LA QUE ES BUENA MOZA ES BUENA VIEJA.

La Quijotita y su prima. Cap. XXI. p. 168.

Variante:

El que es buen muchacho es buen viejo. Enseña que el hombre que de muchacho ha sido alegre, paseador, amante de fiestas, todo eso será cuando llegue a viejo. Dicc. D. R. t. I. 135.

186. LA TRISTEZA LLEGA TRAS LA ALEGRIA.

La Quijotita y su prima, Cap. XXXIII. p. 254.

Variante;

No hay alegría sin tristeza. Dicc. J. S. 49.

187. LAS CUENTAS DEL GRAN CAPITAN.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 364.

Id. fig. fam. Las exorbitantes, formadas arbitrariamente y sin la debida justificación. DRAE. ed. 1939. 381.

Id. Dícese que las cuentas donde figuran partidas exorbitantes o de aquellas que están hechas de modo arbitrario y sin la debida justificación. Alude a las discutidas cuentas que Gonzalo Fernández de Córdoba presentó a los Reyes Católicos (los cuales se las habían exigido en forma inconveniente) después de haber conquistado para ellos el reino de Nápoles. He aquí alguna de sus partidas: Doscientos mil setecientos treinta y seis ducados y nueve reales en frailes, monjas y pobres, para que rogasen a Dios por la prosperidad de las armas españolas. Seten millones en palas, picos y azadones. (Para enterrar a los muertos del adversario.) Cien mil ducados en guantes perfumados para preservar a las tropas del mal olor de los cadáveres de sus enemigos tendidos en el campo de batalla. Ciento sesenta mil ducados en poner y renovar campanas destruidas por el uso continuo de repicar todos los días por nuevas victorias conseguidas sobre el enemigo. Cien millones por mi paciencia en escuchar ayer que el Rey pedía cuentas al que lo ha regalado un reino. Manuel José Quintana y Modesto Lafuente sostuvieron la autenticidad de estas Cuentas del Gran Capitán. Otros creen que son apócrifas y que su lenguaje no corresponde al que se usaba en tiempo de los Reyes Católicos, sino al de un siglo más tarde. Dicen que hubo efectivamente unas cuentas que rindió el Gran Capitán y que se tuvieron por excesivas, dando origen a la expresión proverbial. Pero a su vez afirman que las cuentas que corren por los libros como dadas por el

Gran Capitán son falsas.

En El Averiguador Universal, de 1882 y en sus números 87 y 89, aparecieron dos trabajos acerca de esto. En el segundo de ellos, un comunicante, que se firma J. C. G., cita, en apoyo de la autenticidad de las famosas cuentas, el testimonio de la Historia General del Mundo, del obispo italiano Paulo Jovio, casi contemporáneo del Gran Capitán, en cuya historia, después de referir la llegada a Nápoles del Rey Católico, se lee lo siguiente: "En estos días pusiéronle demanda (a Gonzalo de Córdoba), diciéndole que diese cuenta de lo que había ganado en la guerra y de las rentas que habían entrado en su poder, porque, vistos los libros de lo recibido y gastado, había gran diferencia de lo uno a lo otro, él dijo, severa y graciosamente: Yo os mostraré un cartapacio mío más verdadero que todos estos libros públicos, y veréis que he gastado más de lo que he recibido; y yo os juro que por pleito lo tengo de cobrar. Y otro día sacó un libro pequeño con un título muy autorizado, y abriendo la primera hoja decía encima: Cuenta del gasto y luego un partido decía: Dí a pobres, y monjas, y abades de buena vida doscientos mil y setecientos y treinta y seis ducados, y nueve reales, porque rogasen a Dios que nos diese victoria; Y luego, el segundo partido decía: Dí seiscientos mil cuatrocientos y noventa y cuatro ducados a los espías por cuyo aviso se ganaron muchas victorias, y el señorío del reino, y díselos secreto de mi mano a la suya. Mandó el Rey que no se hablase más de ello, y ratificando todo lo que había hecho, determinó traerlo consigo a España..." Hasta aquí la cita de J. C. G., quien afirma haberse servido de la traducción que de la obra de Paulo Jovio hizo Gaspar de Baeza, primera parte, folio 68; edición de Granada, por Antonio de Lebrixa, 1566. Porq. Dich. J. M. I. 403-404.

Hacer las cuentas del Gran Capitán. Con este refrán se da a comprender que la persona a quien se aplica, ha rendido como encargada de invertir o administrar fondos ajenos, cuentas en globo y sin justificada comprobación. También se aplica a los que presentan cuentas exageradas de gastos.

Cuantos han leído, aunque sea en compendio, la historia de España han tenido oportunidad de saber que don Gonzalo Fernández de Córdoba fue un ilustre general que a fines del siglo XV, durante el reinado de los Reyes Católicos, se distinguió mucho en la lucha contra los moros, y a principios del siglo XVI, lo hizo todavía más en Nápoles, por el tacto, valor y pericia que desplegó en las campañas y que le granjearon, aun entre sus mismos enemigos, el calificativo de "Gran Capitán", con que se le conoce en la historia. Córdoba, como todos los hombres de revelante mérito, tenía sus grandes enemigos, quienes inspirados en los más ruines sentimientos de envidia, se valieron de cuantos medios les sugirió ésta para privar al héroe español de la consideración del ingrato Rey don Fernando el Católico. Varios medios pusieron en juego los envidiosos para conseguir lo que deseaban, viéndose uno de ellos la acusación que ante el Monarca presentaron en contra del "Gran Capitán", inculpando a éste de malversación de los caudales que le habían sido remitidos para gastos de guerra. Consiguieron por fin que el Rey autorizara la presentación de los cargos contra Fernández de Córdoba y la orden para que rindiera con justificación la cuenta de los caudales aludidos. El acusado vió con el más alto desprecio la acusación que la perversidad y la envidia habían fraguado en contra de él, y para su descargo, y dar una lección al

ingrato Rey que le debía reinos enteros, presentó un libro de cuentas cuyas partidas de data dicen así: "Doscientos mil setecientos treinta y seis ducados y nueve reales, en frailes, monjas y pobres para que rogasen a Dios por la prosperidad y las armas del Rey."

"Setecientos mil cuatrocientos noventa y cuatro ducados en espías."

"Cien millones en picos, palas y azadones."

"Cien mil ducados en pólvora y balas".

"Diez mil ducados en guantes perfumados para preservar a los soldados del hedor de los cadáveres de los enemigos tendidos sobre el campo de batalla."

"Ciento setenta mil ducados para componer campanas rotas de continuo repicar por nuestras victorias alcanzadas sobre los enemigos."

"Cincuenta mil ducados en aguardiente para los soldados en un día de batalla."

"Millón y medio de ducados para mantener prisioneros y heridos."

"Un millón de misas de acción de gracias y Tedeum al Todopoderoso, por los triunfos de las armas españolas."

"Trescientos millones en sufragios por los muertos."

"Cien millones por la paciencia que he tenido el día de ayer al escuchar que Su Majestad el Rey mi Señor (que Dios guarde muchos años) mandaba rendirle cuentas de gastos a quien le ha obsequiado un reino entero..."

Los historiadores Zurita, Mariana y otros modernos como Quintana y Lafuente, dicen que el adusto Rey Fernando, que presidía la audiencia reunida para glosar las cuentas del Gran Capitán no pudo contener la risa al oír la enumeración de ellas, y que el Monarca, un tanto corrido, calló por lo pronto y después dispuso que nadie absoluta-

mente volviere a tratar el asunto. Tales son las cuentas del Gran Capitán. El libro original en que de su puño y letra las presentó el paladín español, se conservaba hasta mediados del siglo retro-próximo en poder del Conde de Altamira, y una copia de tales cuentas, con la firma del mismo Fernández de Córdoba existe aún en el Museo Militar de Londres. Dicc. L. M. R. 19 - 20 - 21 - 22.

Echar las cuentas del Gran Capitán. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 268. Este autor hace la misma cita sobre las cuentas del Gran Capitán que Luis M. Rivera. Al final de dicha cita J. M. Sbarbi dice: "El curioso lector que quiera saber más particulares sobre esta materia puede consultar mi revista "El Averiguador Universal", t. IV, 1882, págs. 227 y 258.

188.. LAS FEAS CON GRACIAS Y LAS BONITAS CON TACHAS.

Poesías y fábulas. t. I. p. 198.

Variantes:

Fea con gracia, mejor que guapa.

Fea y graciosa la quiero yo; que bonita y desangelada no. Desangelado, corriente en Andalucía, en la significación de sin ángel, sin donaire, sin gracia. Este refrán concuerda en el conocido epigrama de Catulo, que entre Lesbía y Quincia, menos bella pero más agraciada, prefiere a ésta sin vacilar. 10.700 Refr. R. M. 135.

Fea con gracia, mejor que guapa. R. M. núm. 24.524.

Fea graciosa la quiero yo; que bonita y desangelada no. R. M. núm. 24.525.

No hay fea singracia ni guapa sin falta. J. M. I. núm. 24.527. Refr. Gral. L. M. K. 271.

No hay bonitas sin pero, ni feas sin gracia. Que no hay mujer, por hermosa que sea que no tenga algún defecto; ni fea, que siéndolo en sumo grado, carezca de alguna cualidad. Dicc. D. R. t. II. 27.

Ni blanca sin tacha, ni morena sin gracia. Elogio a favor de las mujeres morenas por la fama que tienen de graciosas y saladas. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 109.

189. LAS PAREDES TIENEN OIDOS Y OJOS.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 537.

Variantes:

Las paredes tienen oydos. Refr. F. E. 181.

Las paredes han oídos y los montes ojos; o las paredes tienen orejas y oídos. Vocab. Refr. C. 264.

Las paredes tienen oídos. T. Leng. Esp. S. C. 853.

Las paredes oyen. Refr. que enseña y amonesta el gran cuidado que se debe poner en donde y a quien se dice alguna cosa, que importa que esté secreta, por el riesgo que puede tener de que se publique o se sepa. Lat. Vel parietes auritae censendae. Montes. Com. El Caballero de Olmedo. Jorn. 1.

Albricias que esta es pared.
En qué lo conoceremos,
si ella no lo dice? Mira,
que ellas oyen es muy cierto.

Las paredes tienen ojos. Frase con que se advierte, que no se ejecute lo que es malo, fiándose en que no se descubrirá, por el secreto del retiro en que se ejecuta. Lat. Vel parietes oculatae censendae. Dicc. Aut. t. V. 128-129.

Las paredes tienen oídos y ojos los setos vivos. Lo que "Tras pared

ni tras seto no digas tu secreto". 12.600 Refr. R. M. 175.

Las paredes oyen. 21.000 Refr. R. M. 260.

Las paredes oyen. Aconseja tener muy en cuenta dónde y a quién se dice una cosa que importa que esté secreta, por el riesgo que puede haber de que se publique o sepa.

Las paredes tienen oídos. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 201.

Las paredes oyen y ven las retamas. Mira, pues, lo que haces y lo que hablas. Campus habet oculos, silva aures.

Las paredes tienen oídos, y los vallados de los caminos. Una seguidilla popular:

"No murmureros de nadie
por los caminos,
porque hasta las retamas
tienen oídos". 10.700 Refr. R. M. 171.

Las paredes oyen. Galindo, D. 281.

Las paredes tienen oídos. Fons., V. Cr., 3, 2, 20.

Las paredes han oídos, y los montes ojos, o las paredes tienen orejas y oídos. C. 193. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 141.

En consejas, las paredes han orejas. H. N. Refr. Esp. S. R. 262.

Montes ven paredes oyen. H. N. Refr. Esp. S. R. 349.

Las paredes tienen oídos. Quijote. cap. XLVIII. 2a. parte. Refr. Esp. S. R. 540.

Las paredes tienen oídos. Refr. Sef. E. S. B. 238.

Las paredes tienen oídos. Proverb. Esp. P. R. V. 32.

Las paredes oyen. Advierte la medida que se debe tener al hablar cosas secretas. Dicc. J. S. 4a. ed. 513.

Las paredes oyen. Este refrán, que aconseja tener muy en cuenta dónde y a quién se dice una cosa que importa que esté secreta por el riesgo

que puede haber de que se publique o sepa. Corvantes, en la jornada tercera de La Gran Sultana, lo usó en la siguiente manera:

"No se os acuerda,
De aquel refrán que dice comúnmente
Que las paredes oyen". Dicc. J. S. 4a. ed. 194.

Las paredes oyen. Frase que se usa para indicar la prudencia y precaución con que debemos decir lo que puede comprometernos o comprometer a otras personas. En la revista madrileña Meridiano (núm. 6, junio de 1943) leí que esta expresión proverbial nació en Francia y procede de la persecución contra los hugenotes que culminó en la histórica noche de San Bartolomé. "La reina Catalina de Médicis - dice la citada revista - era muy desconfiada, y para poder escuchar mejor a las personas de que más sospechaba, mandó instalar en las paredes del Palacio Real conductos acústicos." El erudito y publicista madrileño Vicente Vega me dice, acerca de esto, lo siguiente: "Recuerdo haber leído en alguna parte que la reina (Catalina de Médicis) mediante taladros en las paredes y en los techos, hábilmente disimulados entre las molduras, espiaba a quien le parecía... mal; pero de esos conductos acústicos nunca supe nada." Fora. Dich. J. M. I. 91-92.

190. LAS PENAS COMUNICADAS, CUANDO NO SANAN SE ALIVIAN.

El Periquillo Sarmiento. Cap. XIX. 1a. part. p. 143.

Variantes:

Dolor contado, al punto aliviado. 10.700 Refr. R. M. 94.

Pena contada, aliviada. 10.700 Refr. R. M. 229.

Fenas comunicadas - o contadas - penas aliviadas. 21.000 Refr. R. M. 364.

Fenas contadas, penas aliviadas. El que comunica a otro sus cuitas,

alivia su pecho del peso grave que le estaba oprimiendo. Dicc. Refr.

J. M. S. t. II. 223.

Dolor comunicado, dolor aliviado. Dicc. J. S. 4a. ed. 259.

191. LO BIEN HABIDO SE LO LLEVA EL DIABLO, LO MAL HABIDO YA SABES EL FIN QUE TIENE.

El Periquillo Sarniento. Cap. XI. 3a. parte. p. 388.

Variantes:

Lo bien ganado se lo lleva el diablo, y lo malo, a ello y a su amo. Advierte la facilidad con que se suelen disipar los caudales, especialmente los mal adquiridos.

Lo mal ganado se lo lleva el diablo. Lo que se agencia por malas artes no dura mucho ni produce buenos resultados. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 309.

Lo bien ganado se lo lleva el diablo, y lo mal ganado a ello y a su amo. Refr. que condena el logro, y ganancias mal hechas, con la ponderación de que aún la ganancia lícita se suele malograr. Lat. Male porta, male dilabuntur. Dicc. Aut. t. IV. 19.

Lo bien ganado se pierde, y lo malo, ello y a su dueño. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 406.

Lo bien ganado se lo lleva el diablo, y lo malo, a ello y su amo. ref. que advierte la facilidad con que se suelen disipar los caudales, especialmente los mal adquiridos. DRAE. 464.

Lo bien ganado se lo lleva el diablo; y lo mal ganado a ello y a su amo. 21.000 Refr. R. M. 265.

Lo mal ganado, ello y su dueño se lo lleva el diablo. 21.000 Refr. R. M. 267.

Lo bien ganado se lo lleva el diablo, y lo mal ganado a ello y a su

amo. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 261.

Lo mal ganado, el diablo se lo lleva y cuanto a ello se allega. C.
núm. 25.640.

Lo que entra en tu bolsa mal ganado, el diablo se lo llevará por otro
lado. R. M. núm. 25.650. Refr. Gral. L. M. E. 286.

192. LO MEJOR ES CALLAR Y NO PONERSE CON SANSON A LAS PATADAS.

El Pericuillo Sarniento. Cap. VII. 2ª. parte. p. 238.

Variantes:

Ponerse con Sansón a las patadas. Pretender luchar de manera desven-
tajosa, con quien más puede, moral o materialmente. Dicc. D. R. t.
II. 102.

Lo mejor es callar. Refr. Cast. J. C y F. t. I. 140.

193. LO QUE DA LA MANO DERECHA NO LO SEPA LA IZQUIERDA.

El Pericuillo Sarniento. Cap. XXII. 1ª. parte p. 164.

Variantes:

No sepa tu mano izquierda lo que hace tu mano derecha. 21.000 Refr.
R. M. 344.

No sepa tu izquierda lo que hace tu derecha. Aconseja que las buenas
obras se ejecuten sin que se les dé publicidad. Jocosamente se dice
de los malos pianistas que cumplen bien el precepto evangélico, pues
la melodía o canto ejecutado con la mano derecha va por un lado, mien-
tras que el acompañamiento, de la izquierda, va por otro; así es que
la mano izquierda no sabe lo que la derecha hace. Dicc. Refr. J. M.
S. t. I. 490.

Lo que sabe la derecha, no lo sepa la izquierda. C. 199. Refr. Cast.
J. C y F. t. II. 249.

Que tu mano izquierda no sopa lo que hace tu mano derecha. Dicc. J.

S. 404.

Que tu izquierda no sopa lo que hace tu mano derecha. Dicc. J. S. 4a.

ed. 714.

194. LO QUE NO LE DOY NO SE LO DEBO QUITAR.

La Quijotita y su prima. Cap. XI. p. 97.

Variante:

Lo que no das no quites. Recomendación, o prudente o egoísta, la cual advierte que cuando no se quiere prestar alguna ayuda, no se haga nada que pueda entorpecer el logro de ella. En sentido material que no se nos pida aquello de que no podemos o no debemos desprendernos porque nos hace falta. Dicc. D. R. t. I. 298.

195. LO QUE SE USA NO SE EXCUSA.

La Quijotita y su prima. Cap. X. p. 80.

Id. Hemos de conformarnos con los demás y no singularizarnos en lo que fuere lícito y honesto. T. Leng. Esp. S. C. 545.

Id. Vocab. Refr. C. 274.

Id. Refr. que enseña, que nos debemos conformar con lo que comúnmente se estila y practica; y no singularizarnos en lo que no fuere lícito y honesto. Lat. Temporis, aut patriae placitum no spreveris usum.

Dicc. Ant. t. III. 676.

Id. Refrán que advierte que nos debemos conformar con la costumbre común del tiempo, siempre que sea lícita y honesta. Dicc. Refr. J. M. S.

t. II. 424.

Id. C. 199. P. Vallés. Comed. Eufros., L. F. Silva, Colect., 30. Galin-

do, E. 394. L. Grac., crit., 3. 6. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 300.

Id. Refrán que advierte que nos debemos conformar con la costumbre común del tiempo, o que es difícil substraerse a la fuerza del uso común. Dicc. J. S. 4a. ed. 647.

Id. Refr. Sef. E. S. E. 297.

196. LOS DUELOS CON PAN SON MENOS.

El Periquillo Sarniento. Cap. XVIII. 1a. parte. p. 93.

197. LOS DUELOS CON PAN SON MENOS.

El Periquillo Sarniento. Cap. V. 1a. parte. p. 39.

198. LOS DUELOS CON PAN SON MENOS.

La Quijote y su prima. Cap. XCIV. p. 202.

Id. Refr. con que se da a entender, que la riqueza suaviza todos los trabajos. Lat. *Levius aerumna gravant, si adicias panem.* Alfaro .
part. I. lib. 2. cap. I. Había dinero y conio, que los duelos con pan son menos. Dicc. Aut. t. III. 347.

Id. El casamiento engañoso.

Id. Coloquio de los necios. Refr. Esp. S. R. 557.

Id. C. 203. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 289.

Id. El Quijote. cap. XVIII. 2a. parte. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 289.

Id. Adagio que exprese que por grandes que sean las penas que se experimentan algo se mitigan cuando se tienen los recursos necesarios para satisfacer las más imperiosas necesidades de la vida. Dicc. L. M. R.
217.

Id. Refrán que da a entender que son más soportables los trabajos habiendo bienes y conveniencias. Cervantes usó este refrán en los capi-

tulos 15 y 55 de la segunda parte del Quijote, en El casamiento engañoso y en el Coloquio de los perros. También se lee en el libro II, capítulo I, de Cuzumán de Alfarache. Dicc. J. S. 206.

Variantes:

Todos los dueños con pan son buenos. Refr. P. E. 103.

Los dueños con pan son buenos, o son menos. Ref. que da a entender que son más soportables los trabajos habiendo bienes y conveniencias.

DRAM. 501.

Todos los dueños con pan son buenos. Refr. S. 45.

Los dueños, con pan son buenos. 21,000 Refr. R. M. 276.

Todos los dueños con pan son menos. H. Lang. Pap. S. C. 345.

Todos los dueños con pan son buenos. 106, 9^a Dialog. Lang. J. V.

Los dueños, con pan son menos, o buenos. Da a entender que son más soportables los trabajos habiendo bienes y conveniencias como resultantes de ello. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 336.

Todos los dueños con pan son buenos. Otros dicen: "con pan son menos".

Y también: Todos los juegos con pan etc... p. 466. H. M. Refr. Pap. S.

R. 521.

Todos los dueños con pan son buenos. Quijote. Cap. LV. 2^a parte. Refr.

Pop. S. R. 541.

Los dueños con pan son menos o buenos, teniendo que comer se llevan mejor. A. Pérez, Viern. don., 2 cuar., f. 471. El pan con que los dueños de todos nuestros trabajos se nos hacen o menos o buenos. Refr. Cast.

J. C y F. t. II. 239.

Los dueños con pan se sienten menos. (De todas maneras se dice: algunos

dean en decir son buenos, y dicen lo mismo que los otros, que no

son buenos, sino lloradores y sufribles; por decaire mudan la letra diciendo: "Los güevos con pan son buenos." C. 203. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 289.

Pasar con haber, bono ya de solter. (De asturiano: lo mismo que "Los dueles con pan son buenos, o menos", ya por es, era, sería.) C. 333. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 165.

Todos los dueles con pan son buenos. (Este es el refrán viejo: quiere decir que con pan tienen consuelto y consuelo.) C. 421. Santill.

Todos los dueles con pan son menos. (Ya lo varían de este manera.) C. 421. P. Vallés. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 289.

Si los dueles con pan son menos, con dinero no son dueles. El Diccionario dice: "Los dueles con pan son buenos o son menos. Refrán que da a entender que son más soportables los trabajos habiendo bienes y conveniencias". Nosotros tomando en cuenta lo dicho por la Academia, hacemos el arreglo que he anotado, en el cual e machecamos o le ponemos una alberda al aparejo. Dicc. D. R. t. II. 166.

Todos los dueles con pan son menos. Proverb. Esp. P. R. V. 77.

199. LOS GOLPES HACEN JINETE.

El Periquillo Barniente. Cap. VIII. 1a. part. p. 55.

Variantes:

Los golpes hacen buen jinete al charro. Por extensión y ampliamente aplicado para indicar que los contratiempos que se sufren lieven camino de la experiencia. Dicc. D. R. t. I. 304.

Los portazos hacen al jinete. Decir de los charros que da a entender lo necesaria que es la experiencia. Sólo quien ha cabalgado muchas veces puede aprender a mantenerse sobre el caballo. Refr. Mex.

M. V. V. 110.

"Ya me dejó pisar la cola, y ahora más que me ensille y me enfreno,
qué hemos de hacer, los golpes hacen jinetes." Dicc. Mej. F. J. S.

492.

200. LOS MÁS DE UNOS SON LO MISMO:
UNOS POR CARTA DE MÁS
Y OTROS POR CARTA DE MENOS.

Teatro. t. II, p. 94.

Variantes:

Pecar por carta de más o por carta de menos, cuando se excede, o no se llegó al justo; es tomado del juego del quince o del veintiuno.

T. Long. Esp. S. C. 312.

Pecar por carta de más, o de menos. Frase contra los extremos en las acciones, que las hace imperfectas la falta o la sobra. Es tomada la metáfora del juego de los naipes, en que pierde el que le sobra carta, o la tiene de menos. Lat. *Excessu peccare, vel defectu.* Fr. L. de Gran. Doctr. Christ. part. 2. cap. 23. Que ni peque (como dicen) por carta de más ni por carta de menos. Lop. Dorot. Fol. 12.

Señales son del juicio
ver que todos le perdemos,
unos por carta de más
y otros por carta de menos. Dicc. Ant. t. II. 202.

Por carta de más o de menos. fr. fig. y fem. con que se nota el exceso, o defecto, en lo que se hace o dice.

Por carta de más o de menos se pierden los juegos. refr. que también aconseja huir de los extremos viciosos. DRAM. 273.

Unos pierden por carta de más, y otros por carta de menos. 12.600 Refr.

R. M. 329.

Por carta de más, o carta de menos, se pierden los juegos. C. 398. Refr.
Cast. J. C y F. 160.

Tanto se pierde por carta de más como por carta de menos. Refr. Cast.
J. C y F. 160.

Tanto se pierde por carta de más como de menos. Quijote. cap. XVII. 2a.
parte. Refr. Esp. S. R. 529.

Tanto se pierde por carta de más como de menos. Quijote. cap. XXXIII.
Refr. Esp. S. R. 530.

Tanto se pierde por carta de más como por carta de menos. Quijote. cap.
LXX. 2a. parte. Refr. Esp. S. R. 548.

Tanto se peca por carta de más como por carta de menos. Frase con que
se denota el exceso o defecto en lo que se hace o dice, y deben ser e-
vitados, por lo común, los extremos. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 192.

Pecar por carta de más. Según Covarrubias en su Tesoro, "se dice pecar
por carta de más o por carta de menos cuando o se excede o no se llegó
al justo". Y añado "Es tomado del juego del quince, o del veinte y
veinte y uno" ("De las treinta y una o de las siete y media que ciria-
mos hoy", comenta Rodríguez Marín).

El juego del Veintiuno o la veintiuna a que alude Covarrubias era el
juego de naipes con el cual el héroe cervantino El conde se ganaba la
vida en mesones y ventas. Alude el dicho que comentamos Lope de Vega
en La Doretea (f. 12):

Señales son del juicio
ver que todos le perdemos,
unos por carta de más
y otros por carta de menos.

Cejador en su Prescología (tomo 1o., pág. 275.), trae estas citas:

"Pecaría por carta de más y daría quince de largo...; pecaría por carta de menos y daría cinco de corto" (P. Cristóbal Fonsoca: Vida de Cristo, 2, 1). "Siempre pecan por carta de más. No les quedará por corta ni mal echada" (Antonio de Cáceres Sotomayor: Psalmos penitenciales de David. Salmo 54.) Porq. Dich. J. M. I. 157-158.

201. LOS REFRANES ANTIGUOS SON EVANGELIOS CHIQUITOS.

La Quijotita y su prima. Cap. II. p. 12.

202. LOS REFRANES SON EVANGELIOS CHIQUITOS.

El Periquillo Sarnineto. Cap. XV. 2a. part. p. 305.

203. LOS REFRANES SON LOS ARCADUCES DE LAS VERDADES. (1)

Poesías y fábulas. t. I. p. 153.

Los refranes son evangelios chiquitos.

Los refranes viejos son evangelios pequeños.

Los refranes son hermanos bastardos del Evangelio.

Los refranes viejos son profecías; o son como profecías. Vocab. Refr. C. 273.

Refrán es muy antiguo que es gran mal el mal vecino, y más si es de tu oficio. Vocab. Refr. C. 433.

Los refranes de viejas son sentencias.

Refranes heredados, evangelios abreviados.

Refranes viejos son verdaderos. 12.600 Refr. R. M. 295.

Los refranes de los viejos siempre salen verdaderos.

(1) Arcaduz. (De alcaduz.) m. Caño por donde se conduce el agua. 2. Cada uno de los caños de que se compone una cañería. 3. Cangilón, 2a. acep. 4. fig. y fam. Medio por donde se consigue o entabla alguna pretensión y negocio. Arcaduz de Noria. DRAE. e. 1939. 109.

Los refranes te darán consejo y alivio en tus afanes.

Los refranes viejos todos son sentencias. 12.600 Refr. R. M. 189.

Los refranes viejos son sentencias. 12.600 Refr. R. M. 188.

No hay refrán que no sea verdadero. Vocab. Refr. C. 353.

Más vale un refranceto que libros siete.

Más vale un refrancico que diez libros. 21.000 Refr. R. M. 301.

No hay refrán que no diga una verdad; y si una no, es porque dice dos.

No hay refrán viejo que no sea verdadero.

No hay refrán que no sea verdad. 21.000 Refr. R. M. 339.

Los refranes son depuradas verdades. 21.000 Refr. R. M. 280.

No todos los refranes son para escritos. Por esta razón dejo atrás muchos, aunque no ha faltado quien quiera editármolos bajo el título de El infiernillo paremiológico. 6.666 Refr. R. M. 192.

Refranes, más que panes; y letanías, más que días. Suplo "hay".

Refranes que no sean verdaderos y febreros que sean locos pocos.

Refrán es verdadero que quien más sirve, vale menos.

Refrán viejo nunca miente.

Refrán viejo, tenlo por evangelio. 21.000 Refr. R. M. 440.

Los refranes no engañan a nadie. 10.700 Refr. R. M. 184.

Refranes antiguos, evangelios chicos.

Refranes viejos, recortes del Evangelio.

Refranes y consejos, todos son buenos. 10.700 Refr. R. M. 271.

De refrán y afán pocos se librarán. 21.000 Refr. R. M. 124.

Hay refranes que no son para escritos, sino para dichos; y eso, entre amigos. 10.700 Refr. R. M. 144.

Tantos refranes, tantas verdades. 10.700 Refr. R. M. 291.

Con refranes o con leyes, los primeros son los reyes.

Refrán de los abuelos, breve evangelio.

Refrán de los abuelos es probado y verdadero.

Refrán de tiempo remoto evangelio corto. 21.000 Refr. R. M. 83.

No hay refrán que no sea verdadero. Como quiera que suelen ser hijos de la experiencia popular, es raro que engañen alguna vez.

Con refranes o con leyes los primeros son los reyes. Indica que los monarcas son siempre los privilegiados, gobiernen de la manera que les dé la gana.

Los refranes no fallan o no marran, o no mienten. Los italianos dicen: "I proverbì non falla no".

Los refranes son evangelios chicos, o abreviados. Porque suelen encerrar la verdad en pocas palabras.

Refranes, más que panes, y lotanías más que días. Encomia la abundancia de unos y otras.

Refranes que no sean verdaderos, y febreros que no sean locos, pocos.

En lo general, los refranes no suelen mentir, como hijos de la experiencia que son; los de nueva creación o de moderno abolengo son inventados por la fantasía del momento, no siendo de extrañar que fallen en ocasiones. Respecto del mes segundo del año, todos sabemos lo inconsecuente que es, y el que parece que va a ser algo más serio, por decirlo así, desfoga en marzo, lo cual ya no es conveniente para el campo ni para la salud.

Saber más refranes que un libro. Dicese de la persona que los prodiga

a cada paso.

Tener muchos refranes, o Tener refranes para todo. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 295.

Los refranes son todos los libros del mundo, en quinta esencia; compá-
solos el uso y confirmólos la experiencia. Tal es la opinión de Lope
en su Dorotea; y en efecto, no anduvo desonaminado, pues encierran
dentro de su brevedad más enseñanza que muchas obras voluminosas.

Dicc. Refr. J. M. S. t. II. (Apéndice) 513.

Todos los consejos son buenos, así como probados todos los refranes.

Es refrán italiano que trae Orlando Pescotti (pág. 244) en los siguien-
tes términos: I concigli son tutti buoni ei proverbi son tutti provati..

. Respecto de los refranes puede pasar como verdad semejante precep-
ción; pero en cuanto a los consejos, ya es harina de otro costal.

Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 240.

Los refranes son como piedras preciosas saltadas por ropas de gran
precio que arrebatan los ojos con sus lumbres. (Juan de Mal - Lara.)

Dicc. Refr. J. M. S. t. II.

Refrán mintirozo no hay. Refr. Sef. E. S. B. 266.

No hay refrán que no sea verdadero. Z.- R. M. núm. 54.620.

Los refranes son depuradas verdades. R. M. núm. 54.621.

Cien refranes cien verdades. R. M. núm. 54.622.

Decir refranes, es decir verdades. R. M. núm. 54.623.

En cada refrán tienes una verdad. R. M. núm. 54.624.

No hay refrán que no diga una verdad; y si una no, es porque dice dos.

R. M. 54.625.

Quien habla por refranes es un saco de verdades. R. M. núm. 54.626.

Refranes que no soan verdaderos y fobrereros que no soan locos. R. M. núm. 54.627.

Tantos refranes, tantas verdades. R. M. 54.628.

Los refranes de los viejos siempre salen verdaderos. R. M. núm. 54.629.

Refrán de los abuelos es probado y verdadero. R. M. núm. 54.630.

Los refranes viejos todos son sentencias. R. M. 54.631.

Refranes de viejas son sentencias. R. M. núm. 54.632.

Cuando el refrán viejo habla deja caer una acora de casas. R. M. núm. 54.633.

Refrán viejo, nunca miente. R. M. núm. 54.634.

Los refranes viejos son profecías. C. núm. 54.635.

Los refranes viejos son evangelios pequeños. C. núm. 54.636.

Refrán de los abuelos, breve evangelio. R. M. núm. 54.637.

Refrán de tiempo remoto, evangelio corto. R. M. núm. 54.638.

Refranes antiguos evangelios chicos. R. M. núm. 54.639.

Refranes heredados, evangelios abreviados. R. M. núm. 54.640.

Los refranes son evangelios chiquitos. C. núm. 54.641.

Los refranes son hermanos bastardos del Evangelio. C. núm. 54.642.

El que se viese solo y desfavorecido aconséjese con los refranes antiguos. C. núm. 54.643.

En tus apuros y afanes, pide consejo a los refranes. R. M. núm. 54.644.

Los refranes no engañan a nadie. R. M. núm. 54.645.

Todos los refranes trabajan. R. M. núm. 54.646.

En boca del vulgo andan los refranes; pero na salieron de bocas vulgares. R. M. núm. 54.647.

Refranes y consejos todos son buenos. R. M. núm. 54.648.

Todos los refranes habían de estar escritos con letras de oro. C. núm. 54.649.

Más vale un refrancete que libros siete. R. M. núm. 54.650.

Más vale un refrancico que diez libros. R. M. núm. 54.651.

Hombre refranero medido y certero. R. M. núm. 54.652.

Los refranes te darán consejo y alivio en tus afanes. R. M. núm. 54.653.

Quien refranes no sabe, ¿qué es lo que sabe? R. M. 54.654.

Saber refranes, poco cuesta y mucho vale. R. M. núm. 54.655.

Con un refrán puede gobernarse una ciudad. R. M. núm. 54.656.

Si con refranes, y no con leyes se gobernara, el mundo andaría mejor que anda. R. M. 54.657.

Si los refranes fueran ley que se cumpliera mejor el mundo anduviera. R. M. núm. 54.658.

Coplas y refranes del polvo nacen. R. M. núm. 54.659.

De refranes y cantares tiene el pueblo mil millares. R. M. núm. 54.660.

Hay más refranes que panes. R. M. 54.661.

Los pobres tienen más coplas que ollas, y más refranes que panes. R. M. núm. 54.662.

Más refranes hay que panes; y cuando no tengo pan pido consuelo a un refrán. R. M. núm. 54.663.

Refranes, más que panes; y letanías, más que días. R. M. núm. 54.664.

De refrán y afán pocos se librarán. R. M. núm. 54.665.

La persona que es curiosa tiene un refrán para cada cosa. R. M. núm. 54.666.

Para todo tiene refranes el pueblo, el toque está en saberlos. L. M. K. núm. 54.667.

Afanos y refranes, herencia de segadores y gañanes. R. M. núm. 54.668.

Hombre refranero, hombre de poco dinero. R. M. núm. 54.669.

Hombre refranero, poca carne en el puchero. J. M. I. núm. 54.670.

Conte refranera, gente embustera. R. M. núm. 54.671.

Hay refranes que no son para escritos, sino para dichos; y eso entre amigos. R. M. núm. 54.672. Por eso fue necesario cerrar el paso en esta colocación a muchos que no son para escritos; y aún quedaron, a pesar mío, muchos que hubiera suprimido. Refr. Gral. L. M. K. 625.

204. LOS TRABAJOS SE HICIERON PARA LOS HOMBRES.

El Pericuillo Sarniento. Cap. IX. 3a. part. p. 373.

Variantes:

Nace el hombre para trabajar y no para holgar. 21.000 Refr. R. M. 316.

Nace el hombre para trabajar y no para holgar. R. M. núm. 6.229.

Nacido es el hombre para el trabajo. R. M. núm. 61.230.

Para trabajar hemos venido al mundo. R. M. núm. 61.231. Refr. Gral. L. M. K.

LL

205. LLAMARDA DE PETATE.

La Quijotita y su prima. Cap. XXVIII. p. 221.

Id. Entusiasmo efímero, lo que aparenta mucho y en realidad es poco; lo muy vistoso; el trabajo que se inicia con entusiasmo y ardor, para degenerar en pereza y abandono. Los enamorados que prodigan arrumacos y concluyen poco después en onajo abierto. Refr. Mex. M. V. V. lll.

Variante:

Llamada de potato, no falta quien las aguante. Llamada de potato es nombre que damos a todo aquello que es completamente efímero: cariño, dolor, entusiasmo; que pasa pronto, que no tiene duración alguna, que es nada a pesar de la forma más o menos aparatosa que tuvo en sus primeras manifestaciones. Por esto dice el refrán que tales actos pueden sufrírlos cualquiera por su carácter transitorio, por su falta absoluta de resultado. Dicc. D. R. t. I. 309.

M

206. MAL DE MUCHOS, ETC.

El Periquillo Sarniento. Cap. XVIII. la. part. p. 141.

Variantes:

Mal de muchos, gozo es. Refr. F. E. 147.

Mal de muchos, consuelo de tontos. refr. con el cual se niega que sea más llevadera una desgracia cuando comprende a crecido número de personas. Los que tienen contraria opinión dicen: Mal de muchos, consuelo de todos. DRAE. 830.

Mal de muchos, consuelo de todos - o de tontos. 21.000 Refr. R. M. 286.

Mal de muchos, consuelo de tontos. Nosotros añadiríamos: y de discretos. Niega que sea más llevadera una desgracia cuando comprende a crecido número de personas. Los que tienen contraria opinión dicen: Mal de muchos, consuelo de todos.

Mal de muchos, consuelo, o gozo es. Cuando no es una sola la persona damnificada, parece que se siente menos, por poderse consolar mutuamente y padecer menos el amor propio en determinadas ocasiones. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 14.

Mal de muchos, consolación de bovos. Refr. Sof. E. S. B. 188.

Mal de muchos, consuelo de pondejos. Aceptado el definido con su respectiva definición, nada teníamos que hacer con este refrán; pero nuestro gusto por expresarnos con energía, con intemperancia, cuando con la expresión queremos hacer más viva la idea que manifestamos más dura la forma que ella encierra nos hizo cambiar la voz "tonto" que es la del refrán español, por "pondejo", que cuadra perfectamente a las tendencias que he anotado. Es así, con cada una de las voces que he indicado (independientemente de que con la segunda no se oye jamás entre personas educadas), el refrán tiene dos formas, dos empleos, dos significaciones: Con la primera de dichas voces (tonto) es el refrán culto; con la segunda (pondejo) es el refrán vulgar y grosero. He optado por clarificar de tal manera a fin de evitarme el entrar en explicaciones más o menos largas y dar rodeos por todas partes para conseguir mi intento. Espero que baste lo que digo. Dicc. D. R. t. I. 314.

Mal de muchos consuelo de tontos. Refrán con el cual se niega que sea más llevadera una desgracia cuando comprende a crecido número de personas. Los que tienen contraria opinión dicen: "Mal de muchos, consuelo de todos". Dicc. J. S. 4a. ed. 186.

Mal de muchos gozo es, núm. 83. Refr. Cav. Zif. NRFH. t. XVIII. núms. 1 - 2. p. 15. J. P.

Mal de muchos, consuelo de tontos. Sbarbi, comentando este refrán en su Gran Diccionario de Refranes, escribe: "Mal de muchos, consuelo de tontos. Nosotros añadiríamos: y de discretos. Niega que sea más llevadera una desgracia cuando comprende a crecido número de personas. Los que tienen contraria opinión dicen: Mal de muchos, consuelo de todos." Lo de consuelo de todos se añadió modernamente. Hace siglos se decía Mal de muchos, consuelo es o gozo es, proverbio mucho más ra-

zonable y más conforme con la naturaleza humana que el actual, porque, sin duda alguna, al afligido por una desgracia tiene que consolarlo el que su sufrimiento sea compartido por otros muchos. Correas, en su Vocabulario de Refranes, incluye los de Mal de muchos conhorto es y Mal de muchos, gozo es. (Conhorto equivale a consuelo.)

Rojas Villandrando, en su Viaje entretonido, libro I., escribe:

Sáquoles un alguacil
arrastrando del poscuerdo,
que mal de muchos es gozo
y duolos con pan son menos.

Y en el Epistolario, del padre Juan Eusebio Nieremberg, obra de 1649 (epístola 24), se lee: "Mal de muchos dicen que es consuelo, y el bien de pocos también es dicha." (Nieremberg: Epistolario. Edición y notas de Narciso Alonso Cortés. Clásicos Castellanos. 3a. ed. Madrid, 1945., pág. 126.)

A propósito de este adagio, dice Gracián en El Criticón: "Item: se prohíbe, como pestilente dicho, aquello de Mal de muchos consuelo de todos. No decía en el original sino tontos, y ellos lo han adulterado." Forq. Dich. J. M. I. 567.

207. MAS SABE EL LOCO EN SU CASA
QUE EN LAS AJENAS EL CUERDO.

Teatro. t. II. p. 101.

Variantes:

Más sabe el necio en su casa que el cuerdo en la ajena. "En una casa de Olmedo está puesto un mote encima de la puerta en que dize, más sabe el cuerdo en su casa que el necio en la ajena. Tiene buen significación, porque ay muchos que son necios y que no tiene saber para sy

en su casa, y van a dar consejos a los cuerdos a sus casas.ⁿ Refr. F.
E. 74.

Más sabe el necio en su casa, que el cuerdo en la ajena. T. Leng. Esp.
S. C. 378.

Más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena. Refr. S. 30.

Más sabe el necio en su casa, que el cuerdo en la ajena. Refr. que
enseña, que en los negocios propios más sabe aquel a quien lo pertene-
cen, por poco que entienda, que el que mirándolos desde lejos se intro-
duce a juzgarlos sin conocimiento. Lat. Domi suae plus morio sapit
stultus, quam non suae plerumque perpicax videt. Cerv. Quij. tom. II.
cap. 43. Y vuestra merced sabe bien que más sabe el necio en su casa
que el cuerdo en la ajena. Dicc. Aut. t. II. 209.

Más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena. ref. que ense-
ña que en los negocios propios más sabe aquel a quien pertenecen, por
poco que entienda, que el que mirándolos desde lejos, se introduce a
juzgarlos sin conocimiento. FRAN. 812.

Más sabe el necio en su casa que el cuerdo en la ajena.

Más vale el loco en su casa que el cuerdo en la ajena. Dicc. Refr. J.
M. S. t. II. 132.

Más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena. Se aplica a los
inoportunos que quieren apurar los motivos secretos de la conducta ajena,
enseñándolos que en los negocios propios más sabe aquella a quien le
pertenecen, por poco que entienda, que el que mirándolos desde lejos se
introduce a juzgarlos sin conocimiento. Dicc. Refr. J. M. S. t. I.
532.

Más sabe el necio en su casa que el cuerdo en la ajena, o más sabe el
loco en su casa. (Algunas veces se trueca por gracia.) C. 447.

Más sabe el necio en su casa que el sabio en la ajena. Grac., Crit.,
3, 6; antes el sabio sabe en todas partes, y el necio en ninguna. Refr.
Cast. J. C y F. t. III.90.

Más sabe el loco en su casa, que el cuerdo en el ajena. H. N. Refr.
Esp. S. R. 330.

Más sabe el loco en su casa, que el cuerdo en la ajena. Proverb. Esp.
F. R. V. 9.

Más sabe el necio en su casa que el cuerdo en la ajena. Quijote. 2a.
parte. cap. XLIII. Refr. Esp. S. R. 537.

Más sabe el necio en su casa que el cuerdo en la ajena o más sabe el
loco en su casa. Algunas veces se trueca por gracia. Vocab. Refr. C.
297.

Más sabe el necio en su casa que el cuerdo en la ajena. Refr. que,
enseña en los negocios propios, más sabe a quien pertenecen, por poco
que entienda, que el que mirándolos desde lejos se introduce a juzgar-
les sin conocimiento. A este refrán que dice Sancho en el capítulo 43
de la segunda parte del Quijote, contesta su amo: "El necio en su casa
ni en la ajena sabe nada". En la colección de refranes de don Iñigo
López de Mendoza se lee: "Más sabe el loco en su hacienda que el
cuerdo en la ajena". Dicc. J. S. 4a. ed. 592.

208. MAS SE SIENTE LO QUE SE CRIA QUE LO QUE SE PARE.

El Pericuillo Sermiento. Cap. XVII. la. part. p. 128.

Id. Algo brusco, por la inclusión del último verbo, para ponderar el
sufrimiento que causa la pérdida, o por la muerte o por alejamiento,
de la persona a quien se cuida y atiende desde la infancia. Dicc. D.
R. t. I. 317.

Variante:

Tanto se quiero lo que se ería cómo lo que se pare. (Vese en las amas.)

C. 412. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 205.

209. MAS VALE ANDAR SOLO, ETC.

El Periquillo Sarniento. Cap. XIX. 1a. part. p. 146.

Variantes:

Más vale solo que mal acompañado. Refr. que aconseja el cuidado en hacer elección de las compañías, pues sino son buenas echan a perder el de mejores inclinaciones. Lat. Solus maneto, no sis improbum comos. Dicc. Aut. t. I. 60.

Más vale estar solo que mal acompañado. Cuando las compañías no honran, es preferible no tenerlas. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 364.

Más vale estar sola que mal acompañada. P. Vallés.

Más vale solo que mal acompañado. P. Vallés. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 304.

Más vale solo que mal acompañado. La Celestina. Refr. Esp. S. R. 496.

Más vale solo que mal acompañado. Recomienda el prescindir de las compañías que no sean buenas. Dicc. J. S. 25.

Más vale solo que mal acompañado. Z.- C.- R. M. núm. 11.739. Refr. Grat. L. M. K. 130.

210. MAS VALE CASARSE QUE AERASARSE.

La Quijotita y su prima. Cap. XIX. p. 158.

Id. Melius est nubere quam uri. (San Pablo, I ad Corinthios, VIII, 9.) 21.000 Refr. R. M. 295.

Id. Antes que sufrir es preferible tomar una resolución. Otros lo explican jocosamente diciendo que, entre dos males, es mejor escoger el más pequeño. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 201.

Id. (San Pablo) Refr. Cast. J. C y F. t. I. 174.

Id. Sbarbi, on su Gran Diccionario de Refranes, pág. 225, glosa así esta sentencia: "Antes que sufrir es preferible tomar una resolución. Otros lo explican jocosamente, diciendo que entre dos malos, es mejor escoger el más pequeño." Me extraña que el gran paremiólogo y folklorista gaditano, que era sacerdote no explique el origen de esta expresión, que está en la Epístola de San Pablo a los Corintios, cap. 7o., vers. 9o., donde el Apóstol después de recomendar a los cristianos que se casen para evitar la fornicación, añade, dirigiéndose a las personas solteras y viudas: "Mas sino tienen don de continencia, cásense. Pues mas vale casarse que abrasarse" (en el infierno, por el pecado de lujuria.) Porq. Dich. J. M. I. 579.

Variantes:

Mejor es casarse que abrasarse. Refrán tomado de los Corintios de San Pablo, donde dice: "Si no tenéis don de continencia casaos, que es mejor casarse que quemarse", cuyas palabras enseñan que de los males debe elegirse el menor, y que Cervantes las trae a colación en el siguiente pasaje de El viejo celoso: "Compadre error fue pero muy grande; porque, según el dicho del Apóstol, mejor es casarse que abrasarse". Dicc. J. S. 4a. ed. 183.

Más vale abrasarse que casarse. Este refrán, que vuelve del revés la frase de San Pablo; "Melius est. nubere quam uri", debe de ser hechura de algún casado arrepentido. 10.700 Refr. R. M. 194.

211. MAS VALE GOTTA QUE LIBRA.

La Quijotita y su prima. Cap. V. p. 41.

Variante:

Más vale gota de sangre que libra de amistad. 21.000 Refr. R. M. 296.

212. MAS VALE PASO QUE DURE QUE NO TROTE QUE CANSE.

El Periquillo Sarniento. Cap. IX. 2a. part. p. 258.

Id. Dicc. D. R. t. I. 321.

Variantes:

Más vale paso que duro y no que apresuro. Que en previsión de los buenos resultados, las cosas deben hacerse poco a poco, cuidadosamente, y no con apresuramientos, en la mayoría de los casos perjudiciales para el fin que se persigue. Dicc. D. R. t. I. 321.

213. MAS VALE PERDER LA PATA QUE LA VACA.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 495.

No hemos encontrado este refrán en las obras consultadas. El refrán da a entender que es preferible perder parte de la hacienda que no perderlo todo.

214. MAS VALE TARDE QUE NUNCA.

El Periquillo Sarniento. Cap. XI. 3a. part. p. 387.

Id. Vocab. Refr. C. 303.

Id. Refr. F. E. 224.

Id. Modo de hablar con que se significa, que no debe desanimar para emprender alguna cosa el haber empezado tarde a ejecutarla: Pues la buena diligencia puede resarcir el atraso de la tardanza. Lat. Sat cito, si sat bene. Nunquam sero, modo fiat. Dicc. Aut. t. VI. 228.

Id. Frase proverbial con que se significa que no debe desanimar, para emprender alguna cosa, el haber empezado tarde a ejecutarla. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 427.

- Id. Fr. proverb. que significa que aunque se haga o llegue con retraso una cosa, resulta útil y estimable. DRAE, 1315.
- Id. C. 455. P. Vallés. B. Garay. J. Pin. Agr., 32; 10. Galindo, M. 435. Refr. Cant. J. C y F. t. III. 304.
- Id. H. N. Refr. Esp. S. R. 336.
- Id. Coloquio de los perros. Refr. Esp. S. R. 553.
- Id. Proverb. Esp. P. R. V. 46.
- Id. Proverbio que se usa para dar a entender que el bien, aún cuando se dilate en llegar, siempre es bien. Dicc. L. M. R. 220.
- Id. E. núm. 59.973. Refr. Gral. L. M. K. 686.
- Id. H.- C. núm. 33.255. Refr. Gral. L. M. K. 438.
- Id. Refrán con el que se significa que no debe desanimar, para emprender una cosa, el haber empezado a ejecutarla. Cervantes lo usó en el Coloquio de los perros. Algunos lo emplean como frase proverbial. Dicc. J. S. 4a. ed. 654.
- Id. Da a entender que siempre es tiempo para todo, aunque la verdadera oportunidad, haya pasado ya. Dicc. J. S. 4a. ed. 623.
- Id. Refr. Sef. E. S. B. 285.
- Id. Don Joaquín Bastús, en su obra Memorandum anual y perpetuo (Barcelona, 1855, tomo 1o., pág. 558), dice acerca de este refrán que su origen es el siguiente: "Siendo ya de mucha edad el filósofo Diógenes, se propuso aprender la música, y habiéndole dicho uno: *Iam senex discis, "ya eres viejo para aprender"*, le contestó: *Præstam tuis sero doctum esse, quam nunquam.* "Vale más tarde que nunca." Porq. Dich. J. M. I. 550.

215. MAS VALE TUERTA QUE CIEGA.

El Periquillo Sarniento. Cap. X. la. part. p. 74.

Id. Vocab. Refr. C. 303.

Id. Que es preferible conformarse con algo que perderlo todo. En la obra de Rodríguez Marín se consigna esto: "Más vale descalabrado que rematado". Dicc. D. R. t. I. 324.

Variantes:

Más vale tuerto que ciego. Vocab. Refr. C. 303.

Más val tuerto que ciego. Refr. S. 31.

Más vale tuerto, que ciego. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. (Apéndice)
515.

Más vale tuerto que ciego. P. Vallés. Refr. Cast. J. C y F. t. III.
304.

Más vale tuerto que ciego. Del mal el menos. Dicc. J. S. 654.

216. MAS VALE VERGUENZA EN CARA QUE RENCILLA EN CORAZON.

La Quijotita y su prima. Cap. XV. p. 122.

Variantes:

Más vale vergüenza en cara que mancilla en corazón. Que por cortedad de hablar no se deje de intentar o pedir lo que se desea, no quede esa ansia en el corazón; que es mejor saber el sí o el no y no perder por no pasar una poca vergüenza y en casa de prestar, valdría mucho pasar esa vergüenza negando cortésmente. Dícelo el otro: "Más vale rostro bermejo que corazón negro." Vocab. Refr. C. 304.

Más vale vergüenza en cara que mancilla en corazón; hay algunos desvergonzados que con mucha libertad piden lo que se les antoja a los hombres honrados y vergonzosos, los cuales muchas veces no osan negar lo que estos tales les piden: y es lo mismo que salir a asaltar a un camino, porque aunque lo pidan prestado no tienen ánimo de devolverlo. T. Leng.

Esp. S. C. 1002.

Más vale mancilla en cara, que vergüenza en corazón; dijose por los que de cortos y vergonzosos no se atreven a negar lo que los está mal conceder, y después se lamentan de haberlo hecho. T. Long. Esp. S. C. 299,

Más vale vergüenza en cara, que mancilla en corazón. Dicc. Aut. t. VI. 464.

Más vale vergüenza en cara que mancilla en corazón. refr. que advierte que es preferible vencer el empacho de hacer o decir una cosa, o quedar con remordimiento de no haberla hecho o dicho. DRAM. 1329.

Más vale vergüenza en cara que mancilla en corazón. (Que por corte-
dad de hablar no se deje de intentar y pedir o tratar lo que se desea,
no deje esa ansia en el corazón; que es mejor el sí o el no y no per-
der por no pasar una poca vergüenza, y en caso de prestar valdría mu-
cho pasar esa vergüenza negando cortésmente, dicelo el otros "Más va-
le rostro bermejo que corazón negro." C. 455. B. Garay. Quij., 2. 44.
Santill. P. Vallés.

Más val vergüenza en faz, que en corazón mancilla. Hita, 870. Refr.
Cast. J. C y F. t. III. 319.

Más vale vergüenza en cara que lástima en corazón. Comed. Florin., 25.
Refr. Cast. J. C y F. t. III. 319.

Más vale vergüenza en cara que mancilla en corazón. H. N. Refr. Esp.
S. R. 330.

Más vale vergüenza en cara que mancilla en corazón. Quijote. cap. XLIV.
2a. parte. Refr. Esp. S. R. 537.

Más vale vergüenza en cara que mancilla en corazón. Refrán que advier-
te que más vale el empacho de hacer o decir una cosa, a quedar con remor-

dimiento de no haberla hecho o dicho. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 442.
Más vale vergüenza en cara que mancha en corazón. Proverb. Esp. P. R.
V. 8.

Más vale vergüenza en cara que mancha en corazón. Refrán que advierte que es preferible vencer el empacho de hacer o decir una cosa, a quedar con remordimiento de no haberla dicho o hecho. Cervantes usó este refrán en el capítulo 44. de la segunda parte del Quijote. Dicc. J. S. 432.

Más vale color en cara que dolor en corazón. R. M. núm. 63.201. Refr. Gral. L. M. K. 726.

217. MAS VEN CUATRO OJOS QUE DOS.

El Periquillo Sarniento. Cap. XVI. la. part. p. 118.

Id. Vocab. Refr. C. 304.

Id. Fr. fig. con que se da a entender que las resoluciones salen mejor conferidas y consultadas que tomadas por sólo un dictamen. DRAE. 941.

Id. Frase con que se da a entender, que las resoluciones salen mejor conferidas y consultadas con otros, que tomadas por sólo un dictamen.

Lat. Plus vident oculi quam oculus. Dicc. Aut. t. V. 29.

Id. Dialog. Leng. J. V. 79, 4.

Id. H. N. Refr. Esp. S. R. 336.

Id. La ilustre fregona. Refr. Esp. S. R. 556.

Id. Proverb. Esp. P. R. V. 59.

Id. C. 456. P. Vallés. Refr. Cast. J. C y F. 108.

Id. Se suele decir cuando se pide consejo. Dicc. J. S. 4a. ed. 664.

Id. Z.- N. núm. 12.836. Refr. Gral. L. M. K. 142.

Variantes:

Más ven dos ojos que uno. 21.000 Refr. R. M. 301.

Más ven cuatro ojos que no dos. Da a entender que las resoluciones salen mejor conferidas y consultadas que tomadas por sólo un dictamen. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 161.

Más ven dos ojos que uno. H.-R. M. núm. 12.837. Refr. Gral. L. M. K. 142.

218. METER EL BUEN DÍA EN CASA.

Teatro. t. II. p. 117.

Variantes:

El buen día meterle en casa. Refr. F. E. 98.

El buen día meterle en casa, no perder la ocasión de la buena suerte y tiempo oportuno. T. Lang. Esp. S. E. 167.

Al buen día meterle en casa. Refr. que enseña que no se ha de dejar pasar la ocasión, o de hacer alguna buena obra, o de conseguir algún gusto, o buena fortuna. Lat. Tu prosperum nil negligas prudentis diem. Corr. Cánt. fol. 110. Bueno sería que faltase yo al vulgar consejo de meter al buen día en casa. Dicc. Ant. t. I. 699.

Al buen día, métele en casa. ref. que aconseja aprovechar las ocasiones favorables. DRAE. ed. 1939. 455.

Cuando viene el bien, métele en tu casa. ref. quien nos enseña a no despreciar la buena suerte. DRAE. 183.

Al buen día métele en tu casa. Galindo, B. 195, o meterlo en casa. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 253.

El buen día métele en casa; o meterle en casa. C. 89.

El buen día métele en tu casa. Tebaida, 4. Refr. Cast. J. C y F. t.

II. 255.

Cuando viene el bien, mételo en tu casa. Coloquio de los perros. Refr. Cast. S. R. 557.

El buen día meterlo en casa. Coloquio de los perros. Refr. Cast. S. R. 557.

Al buen día mételo en casa.

Al buen día ábrelo la puerta, y para el malo, te apareja. Aconseja se aprovechen las ocasiones favorables y se prepare el ánimo para las adversidades que puedan sobrevenir. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 304.

El buen día meterlo en casa. Refrán que sirve para designar a los conuencieros que aprovechan la menor oportunidad que les brindan para fin de sacar la tripa de mal año, o abusar de la bondad y desprendimiento de otros. Dicc. L. M. R. 183.

Al buen día mételo en casa. Aconseja aprovechar las ocasiones favorables. Dicc. J. S. 4a. ed. 239.

El buen día etchételo al alma. Refr. Ser. E. S. B. 108.

El buen día mételo en tu casa. Z.- N. Refr. Cral. L. M. K. 533.

219. MUCHA FAMILIARIDAD, LA QUE DICE EL PROLOQUIO ES CAUSA DE MENOSPRECIO.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 370.

Véase: La mucha conversación, etcétera. núm. 180. pág. 140.

N

220. NADIE ES PROFETA EN SU PATRIA.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 384.

Variantes:

Nadie es profeta en su tierra. "Nemo propheta est in patria sua".

(San Lucas, IV, 24). 21.000 Refr. R. M. 317.

Nadie es profeta en su patria, o su tierra. Por vergüenza, temor o lo que sea, nadie se atreve en su patria a desempeñar oficios que no le importa hacerlos fuera, y con los cuales llega en ocasiones a muy buenos puestos. Dicc. Refr. J. M. S. t. II 270.

Nadie es profeta en su tierra. Dicc. J. S. 4a. ed. 555.

Nadie es profeta en su tierra. Es sentencia que dijo Jesucristo, estando explicando la ley en la sinagoga de Nazaret, pueblo de Galilea, en el que se había criado, al ver que sus compatriotas, lejos de aprovecharse de la ocasión que el Señor les ofrecía, le despreciaban, ya por creerle hijo de un pobre artesano, ya porque no había hecho sino muy pocos milagros en Nazaret, cuya ingratitud conocía. Así aparece en el Evangelio, de San Mateo (cap. XIII, vers. 57) y en el de San Juan (cap. 4o., vers. 44). Es probable que Cristo hubiese utilizado un proverbio hebreo antiguo. San Juan, en el pasaje citado, dice que "el mismo Jesús dió prueba de que el profeta y su tierra no tiene honra", es decir, que no es comprendido ni ensalzado por sus paisanos. El dicho se repite hoy en francés, y en inglés: *Mal n'est prophète dans son pays. A prophete is not with out honour save in his own countrie*, frase esta última que es copia textual de las palabras de San Mateo. Los árabes dicen: El sabio es en su patria como el oro oculto en la mina. Porq. Dich. J. M. I. 582.

221. NINGUNO DIGA QUIEN ES QUE SUS OBRAS LO DIRAN.

El Periquillo Sarniento. Cap. V. 2a. part. p. 216.

222. NINGUNO DIGA QUIEN ES,
QUE SUS OBRAS LO DIRAN.

Poesías y fábulas. t. I. p. 90.

Id. Este refrán viene de tiempos muy lejanos; tomó vida como tal, al ser desprendidos los dos primeros versos de una cuarteta dirigida al Excmo. Señor don Juan de Acuña, Marqués de Casafuerte, Virrey que fue de la Nueva España (1722-1734), por el muy famoso improvisador José Vascencelos, más conocido por el seudónimo de El negrito poeta. El origen de dicho refrán está en lo siguiente que copio de la obra de Rubén M. Campos, "El Folklore Literario de México": "Habiéndolo socorrido el Virrey Casafuerte por las improvisaciones que han quedado consignadas antes, el Negrito le envió su agradecimiento en esta cuarteta cuyos dos primeros versos puso cien años más tarde don José Joaquín Fernández de Lizardi, como epígrafe de su famoso libro "El Periquillo Sarniento".

Ninguno diga quién es,
 que sus obras lo dirán:
 las tuyas bien dicen Juan,
 que eres gentil y cortés". Dicc. D. R. t. II. 9.

Variantes:

No digas quien eres que tu te lo diras. Refr. S. 33.

No digo quién eres, que tú te lo dirás. H. N. Refr. Esp. S. R. 361.

No me digas quien eres: ya me lo dirán tus procederes. 6.666 Refr.

R. M. 119.

No digas quién eres, que tú te lo dirás. Santill.

No digo quién eres, que tú te lo dirás. (que en sus obras será conocido.)

C. 230. P. Vallés. No se ha de decir todo.

No te digo quién eres que tú lo dirás si quieres. Galindo, D. 223.

Refr. Cast. J. C y F. t. II. 247.

Cada uno se conoce por sus obras. C. 327. Refr. Cast. J. C y F. t. III.

101.

No digas quién eres, que tú lo dirás. Refrán que denota que para conocer a ciertas personas, no hay más que juzgarlas por sus actos. Dicc. J. S. 131.

223. NI SON TODOS LOS QUE ESTAN, NI ESTAN TODOS LOS QUE SON.

Don Cabrín de la Fachenda. Cap. VIII. p. 65.

Id. Se acostumbra a decir así de las personas que forman parte de una agrupación que según sus estatutos o reglamentos profesa tales o cuales principios, o este o aquel credo; pues es seguro que no todos los asociados comulgan con las ideas de la agrupación y en cambio no están formando parte de ella todos los que sí profesan tales ideas. Dicc. L. M. R. 226.

Variantes:

Ni todos los que están aquí lo son, ni todos los que lo son están aquí.
Dicho de un loco en su jaula. Dicc. J. M. S. t. II. 401.

Ni están todos los que son,
ni son todos los que están.

En ninguno de los refraneros, diccionarios y repertorios de frases que conozco he visto recogido este aforismo en verso, alusivo a los locos y al manicomio, que tan frecuentemente aplicamos, en forma de reprobación cariñosa a los que cometen locuras o dan muestras de no estar en su sano juicio. Todo hace suponer que se trata de una expresión moderna y que los dos versos octosílabos de que consta proceden de alguna quarteta, cuya primera mitad cayó en el olvido, y que diría así, poco más o menos:

En esta triste mansión
para enfermos del "desván"

ni están todos los que son,
ni son todos los que están.

Desearo confirmar esta suposición, consulté el caso con mi amigo y colega Vicente Vega, el cual me contestó, lo siguiente: "Presumía que el dicho en verso dimanaba de la sabiduría popular, y así me lo confirman varios expertos. Rodríguez Marín lo cita con alguna frecuencia, sin indicar nunca la fuente. El doctor Vallojo Nágera, catedrático de Psiquiatría y escritor, a quien he transmitido su consulta, me dice lo siguiente: "Los leí (los versos en cuestión) siendo estudiante en un moradero situado enfrente del Manicomio de Valladolid, sin duda copiados de alguna parte. He visitado la casi totalidad de los manicomios españoles, y en ninguno de ellos he visto escritos los versos que me cita." Después de haber escrito lo que antecede para la segunda edición de este libro, tuvo la suerte de encontrar, donde menos podía esperarlo, el origen del famoso aforismo. Se trataba, como yo sospeché de una quarteta matilada. Realicé mi hallazgo leyendo el libro de Francisco Flores García, titulado Memorias íntimas del teatro (Valencia, sin fecha, pág. 123), en el cual y en el capítulo titulado "Los maniáticos de la literatura", dice el citado autor: Respecto a la locura, me atengo a lo que Campoamor hace decir a un alienado en su famosa comedia, y justamente olvidada, Cuordos y locos (1):

"Pues, como dice el refrán,
en esta santa mansión
ni están todos los que son,
ni son todos los que están."

(1) En esta comedia, Campoamor planteaba el problema: "¿Dónde acaba la razón y dónde empieza la locura?", según leí en el libro de Luis Montoto titulado Por aquellas calendas. Vida y milagros del magnífico caballero Don Nadie. Madrid, 1930.

El autor de las Doleras alude a un refrán, lo que hace suponer que él puso en verso un aforismo antiguo. Sin embargo es posible que lo del refrán se lo hubiera inventado para aconsonantar con el "están". Lo indudable es que Campanor en la comedia aludida, dió forma al dicho convirtiéndolo en frase proverbial que ha llegado hasta nuestros días.

Porq. Mich. J. M. I. 563-564.

224. NO ES EL USO SINO EL ABUSO.

El Focador Mexicano. t. III. p. 318.

Variantes:

Del uso nace - o viene el abuso.

Del usar al abusar no hay un canto de real. 21.000 Refr. R. M. 119.

Del uso viene el abuso. Todo aquello que se trata con confianza pierdo para nosotros el respeto que antes le teníamos de ahí que muchas veces se extralimiten los encargados de un asunto, tomándose más atribuciones de las que debieran, valiéndose de la confianza que en ellos se ha depositado. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 424.

Del usar al abusar no hay un canto de real. R. M. núm. 61.736.

Del uso nace - o viene - el abuso. R. M. núm. 61.737. Refr. Grel. L. M. K. 707.

225. NOBLES QUE HACEN Y NO SE HACEN.

El Pericuillo Sarniento. Cap. IV. 3a. part. p. 336.

Variante:

Más es hacerse noble que nacer noble. R. M. núm. 45.641. Refr. Grel.

L. M. K. 52.

226. NO ES JINETE EL QUE NO CAE.

El Pericuillo Sarniento. Cap. VIII. 1a. part. p. 57.

Véase: Los golpes hacen jinote. núm. 199. pág. 157.

Variante:

Sólo el que no monta no cse. Se usa también; "no es jinote el que no cae". En su sentido recto va con los hombres a caballo; en el figurado, da a entender que sólo el que no hace nada no tropieza nunca, o nunca se equivoca. Dicc. D. R. t. II. 180.

227. NO ES MUY MALO SER CORRIENTES,
PERO NO PELARSE TAMPO.

Poesías y fábulas. t. I. p. 135.

Véase: núms. 42, 43, 44, 45, 46, 47. págs. 39, 40, 41, 42.

228. NO ES TAN BRAVO EL LEON COMO LO PINTAN.

El Pericuillo Sarriento. Cap. VII. 1a. part. p. 51.

229. NO ES TAN BRAVO EL LEON COMO LO PINTAN.

El Pericuillo Sarriento. Cap. XI. 1a. part. p. 78.

230. NO ES TAN BRAVO EL LEON COMO LO PINTAN.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 471.

231. NO ES TAN BRAVO EL LEON COMO LO PINTAN.

El Pensador Mexicano. (E. E. U.) p. 57.

232. NO ES TAN BRAVO EL LEON COMO PARECE.

La Quijotita y su prima. Cap. XVI. p. 139.

233. NO ES TAN BRAVO EL LEON COMO SE PINTA.

El Pericuillo Sarriento. Cap. XX. 1a. part. p. 160.

No es tan bravo el leon como lo pintan. Refr. S. 33.

No es tan bravo el león como le pintan. Refr. F. E. 140.

No es el león tan bravo como pintado. 21,680 Refr. R. M. 329.

No es tan bravo el león como lo pintan. Refr. con que se da a entender, que la aspereza de alguna, o la dificultad en algún negocio, no es tanta como se penderaba. Int. Saevitiae necdum necdum feritate leones pollent, unois passim picta tabella docet. Dicc. Aut. t. IV. 386.

No es tan bravo, o fiero, el león como lo pintan. ref. con que se denota que una persona no es tan áspera y temible como se creía, o que un negocio es menos arduo y difícil de lo que se pensaba. DRAE. 797.

No es tan bravo el león como lo pintan. Acomódase a los que nos encarecen de gentileza, hermosura, valentía o riqueza. Vocab. Refr. C. 347.

No es tan bravo el león como lo pintan. (Acomódase a los que no encarecen de gentileza, hermosura, valentía o riqueza.) C. 224.

Sentill. I. Grac., Crit., 2, 8. P. Vallés. (- como lo pintan).

No es tan fiero el león como lo pintan. Refr. Cast. J. C y F. t. II: 428.

No es tan bravo, o fiero, el león como lo pintan, o como la gente lo pinta. Denota que alguna persona no es tan áspera, fiera y temible como se creía, o que algún negocio es menos arduo y difícil de lo que se pensaba. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 519.

234. NO FALTA UNA MEDIA ROTA PARA UNA PIERNA LLAGADA.

El Periquillo Sarmiento. Cap. III. 2a. part. p. 195.

Variantes:

No falta un roto para un desecado. Refr. que enseña que los que son de unas mismas costumbres y modo de vida, se buscan y facilmente se hallan, se aunan, hacen amistad y se corresponden. Int. Egeno facile iungitur rudis pauper. Dicc. Aut. t. III. 141.

Nunca falta un roto para un descosido. Vocab. Refr. C. 366.

Nunca falta un roto para un descosido. Da a entender que por infeliz y miserable que sea una persona, nunca falta otra que la aprecie, por valer menos que ella. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 315.

Nunca falta una media rota para una pierna podrida. Tiene variante en el segundo verso: "para una pierna llagada". Es, transformada y vestida a la mexicana la frase española: "Nunca falta un roto para un descosido". Dicc. D. R. t. II. 23.

Nunca falta un roto para un descosido. Refrán con que se da a entender que los pobres desvalidos suelen hallar alivio y consuelo entre los que igualmente lo son. Lo suele decir, como en despique la persona, por su escaso haber o poco mérito, se ve desdeñada. Dicc. J. S. 585.

235. NO HAY COSA MÁS SOSEGADA QUE UNA BOLSA SIN DINERO.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 69J.

Este refrán no lo hemos encontrado en ninguno de los diccionarios tanto españoles como mexicanos que hemos consultado. Citamos a continuación el párrafo donde aparece dicho refrán, donde afirma Fernández de Lizardi que es de extracción mexicana. "¿Qué hombre sin arbitrio piensa en casarse? Ninguno, será muy loco el que lo piense. Pero ¿qué digo? ¿Qué joven, por más licencioso que sea y por más que se le presente la ocasión, si está sin blanca, es capaz de decirle a una mujer "¡qué lindos ojos!"? Ninguno tampoco; porque siempre se verifica nuestro vulgar refranete de que "no hay cosa más sosegada que una bolsa sin dinero".

236. NO HAY GUSTO CUMPLIDO.

La Quijotita y su prima. Cap. XV. p. 123.

Variantes:

No hay gusto cumplido en este mundo. 21.000 Refr. R. M. 335.

No hay gusto cumplido en este mundo. Recuerda la inestabilidad de las cosas humanas sucediéndose alternativamente los goces y las penas. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 437.

No hay gusto cumplido. Que tan presto es menguado como venido. C. n.º. 24.532.

No hay gusto cumplido en mi casa ni en la del vecino. L. M. K. n.º. 24.531.

No hay contento cumplido en este mundo mezquino. C. n.º. 24.530.

Refr. Gral. L. M. K. 271.

237. NO HAY LIBRO TAN MALO QUE NO TENGA ALGO BUENO.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 34.

Id. Quij., 2, 3. Es de Plinio, Ep. 3, 5: Dicere solebat Plinius senior, nullum esse librum tam malum, ut non aliqua parte prodesset.

Refr. Cast. J. C y F. t. II. 431.

Id. Cervantes, en la segunda parte del Quijote, cita por dos veces esta sentencia. La primera en el capítulo 30: "No hay libro tan malo, dijo el bachiller, que no tenga algo bueno." Y la segunda en el capítulo 59: "Con todo eso, dijo don Juan, será bien leerla (la segunda parte de Don Quijote de la Mancha), pues no hay libro tan malo que no tenga alguna cosa buena." La sentencia latina citada por Cervantes dice: Nullus est liber tam malus ut non ali qua parte prosit.

Diego Clemencín, comentando el Quijote, escribe acerca de este afo-

rismo lo siguiente: "La expresión de que no hay libro tan malo que no tenga algo bueno es de Plinio el Mayor, y la refiere su sobrino Plinio el Menor en sus Cartas (libro 3o., epístola 5a.)"

Don Diego de Mendoza la citó en el prólogo de El Lazarillo de Tormes, donde se lee: "Yo por bien tengo que cosas tan señaladas, y por ventura nunca oídas ni vistas, vengán a noticia de muchos, y no se entierran en la sepultura del olvido; pues podría ser que alguno que las lea halle algo que le agrade, y a los que no ahondaren tanto los deleites; y a este propósito dice Plinio, que no hay libro, por malo que sea, que no tenga alguna cosa buena; mayormente que los gustos no son todos unos, mas lo que uno no come, otro se pierde por olvido."

Asimismo aparece citada esta frase en el Viaje entretenido, de Agustín de Rojas Villandrade, y en el Guzmán de Alfarache. Poro. Dich.

J. M. I. 551-552.

Variante:

No hay libro tan malo que no tenga algo bueno o alguna cosa buena. Un libro por malo que sea, puede servir, al menos, para testimonio de su tiempo, cuando no para huir de los errores en que él mismo incurra. Esta frase, hoy proverbial, se atribuye a Plinio el Mayor, según la autoridad de su sobrino Plinio el Menor en sus Cartas, libro III. Entre nuestros clásicos la usaron: Hurtado de Mendoza en el prólogo al Lazarillo de Tormes; Rojas, en su Viaje entretenido; Alemán, en el Guzmán de Alfarache; Cervantes, en el Quijote; etc. Dicc.

Refr. J. M. S. t. I. 525.

236. NO HAY LOCO QUE COMA LUMBRE.

El Pericujillo Sarmiento. Cap. XIV. 2a. part. p. 300.

Variante:

No hay loco que coma lumbre por más perdido que esté. En el fondo, no es más que una variante de "No hay borracho que coma lumbre". Válo exactamente lo mismo. Dicc. D. R. t. II. 32.

239. NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA.

El Periculislo Sarriento. Cap. I. 2a. part. p. 123.

240. NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 52.

Id. Refr. que enseña, que aún de los sucesos infelices se puede sacar algún beneficio o útil, si sabe aprovecharse prudentemente de ellos el que les sucede. Lat. Conciliant homines mala, concilient que labores: et bona multoties sors inimica parit. Dicc. Aut. t. VI. 449.

Id. ref. con que se da a entender que un suceso infeliz suele ser inopinadamente ocasión de otro venturoso, o que sobrellevados con resignación cristiana los malos traen bienes seguros para el hombre. DRA-
B. 820.

Id. 21.000 refr. R. M. 336.

Id. Da a entender que un suceso infeliz suele ser inopinadamente ocasión de otro venturoso, o que sobrellevados con resignación cristiana los malos traen bienes seguros para el hombre. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 15.

Id. L. Grac. Crit., 3, 6. E. Geray. J. Pin., Ayr., 23, 11. Una por una, el mal va delante, y abrir puerta a un mal, es abrirla a ciento, porque el mal va donde más hay. Refr. J. C y F. t. II. 453.

Id. Dice que muchas veces lo que nos parece perjudicial trae consigo algún beneficio. Dicc. J. S. 4a. ed. 425.

Id. Proverb. Esp. P. R. V. 65.

Variantes:

No hay mal que no venga por bien; catad para quien. Vocab. Refr. C.
351.

No hay mal que no venga por bien, catad para quien. C. 220. Refr.
Cast. J. C y F. t. II. 458.

241. NO HAY MÁS AMIGO QUE DIOS, NI MÁS PERIENDE QUE UN PESO.

El Periculiño Sarmiento. Cap. III. la. part. p. 29.

III. Un poco excéptico, pero tal vez un mucho verídico, frente a las decepciones que la humanidad va regando por todas partes. Rodríguez Marín lo consigna en esta forma: "No hay más amigo que Dios y un duro en el bolsillo". Dicc. D. R. t. II. 33.

Variantes:

No hay más amigo que Dios y un duro en el bolsillo. 21.000 Refr. R.
M. 336.

No hay mejor amigo que un peso duro en el bolsillo. Indica que lo más práctico es fiarse uno de sus propios recursos. Dicc. Refr. J.
M. S. t. I. 43.

Amigos ya no hay amigos, el más amigo la pega; no hay más amigo que Dios y un duro en la faltriguera. Refr. Cast. J. C y F. t. I. 40.

No hay más amigo que Dios y un duro en el bolsillo. E. M. núm. 13.
189. L. M. K. 200.

242. NO HAY PLAZO QUE NO SE CUMPLA.

La Quijotita y su prima. Cap. XXI. p. 171.

Variantes:

No hay plazo que no se llegue, ni deuda que no se pague. Refr. que reprendo la imprudencia del que promete hacer alguna cosa de difícil ejecución fiado sólo en lo largo del plazo, que toma para ello, por-

que últimamente llega, y le es preciso cumplir su promesa. Lat. En
aderit tandem tempus, quo debita solvas nullaque; solvendo, longa pu-
tanda dies. Dicc. Ant. t. V. 296.

No hay plazo que no llegue, o que no se cumpla, ni deuda que no se pa-
gue. ref. que reprinde la imprudencia del que promete hacer una co-
sa de difícil ejecución, fiado sólo en lo largo del plazo que toma pa-
ra ello, porque ultimadamente llega y le es preciso cumplir su promesa.

2 También se aplica al que, alentado con la impunidad persevera y se
obstina en la depravación. DRAR. 199.

No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague. 21.000 Refr.
R. M. 328.

No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague. Refr. Cast.
J. C y F. t. III. 176.

No hay plazo que no se cumpla, o llegue, ni deuda que no se pague. Re-
frán que reprinde la imprudencia del que promete hacer una cosa de di-
fícil ejecución, fiado sólo en lo largo del plazo que toma para ello,
porque, ultimadamente, llega y le es preciso cumplir su promesa. Tam-
bién se aplica al que, alentado con la impunidad persevera y se obsti-
na en la depravación. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 251.

No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague. (Latín: Nu-
llum malum impunitum). Dicc. J. S. 398.

243. NO HAY QUIEN QUIERA LA JUSTICIA POR SU CASA Y SI POR LA AJENA.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 452.

Variantes:

Justicia más no por nuestra casa. Refr. S. 27.

Justicia, más no por mi casa. H. M. Refr. Esp. S. R. 302.

Justicia, más no por mi casa. Refr. contra los que son muy celosos de que se ejecute lo que es justo y puesto en razón; pero en tocando a cosa propia no quieren que esta regla se entienda con ellos. Lat. *Justitia viget recta criminum vindem; domus meae sed ipsa linem baul tangat.* Isquil. Min. Nav. 153.

In prisión forzosa
la bella aldeana
la justicia quiere
más no por su casa. Dicc. Ant. t. II. 209.

Justicia, cosa muy buena; pero no en mi casa, sino en la ajena. C. óóó Refr. R. M. 86.

Justicia, más, e y no, por mi casa. Crítica a los que blasfemando de que se aplique a los demás la ley en todo su rigor, quieren al propio tiempo eludir para sí su cumplimiento en su propia persona. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 505.

Justicia, justicia más no por mi casa. Vocab. Refr. C. 255.

Justicia quiero yo; más por mi casa no. En Portugal: "La justicia a todos agrada, mas ninguno a quer en sua casa." 12,600 Refr. R. M. 157.

Justicia, más no, o no, por mi casa. Ref. que enseña que todos desean que se castiguen los delitos, pero no cuando son ellos los culpables. DRAE. ed. 1939. 751.

Cada uno quiere justicia, y no por su casa, más no por su casa. C. 327. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 420.

Justicia, pero no por mi casa. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 420.

Justicia, más no por mi casa. Refrán con que se demuestra que todos desean que se castiguen los delitos, pero no cuando son ellos culpables. (Quevedo, El alguacil alguacilado.) Dicc. J. S. 4ª. ed. 387.

Justicia, más no por mi casa. H. n.º. 35.653.

Justicia quiero yo, más por mi casa no. R. M. núm. 35.654. Refr.

Gral. L. M. N. 404.

244. NO HAY REGLA, DICEN SIN EXCEPCION.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 449.

245. NO HAY REGLA SIN EXCEPCION.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 411.

246. NO HAY REGLASIN EXCEPCION.

El Pensador Mexicano. (B. E. U.) p. 18

No hay regla sin excepción. Verbo. Refr. C. 353.

No hay regla sin excepción. Locución con que se da a entender, que no es fácil en lo natural hallarse cosa tan cabal y generalmente recibida, en lo cual no se pueda notar alguna falta o defecto. Est. Nula regla exceptions caret. Corv. Quij. tom. III. cap. XVIII. Porque no hay poeta que no sea arrogante, (dijo Don Quijote) y piense de sí que es el mayor poeta del mundo. No hay regla sin excepción (respondió Don Lorenzo) y alguno habrá que lo sea, y no lo piense.

Dicc. Aut. t. III. 672.

No hay regla sin excepción. Quijote. cap. XVIII. 2a. parte. Refr. Esp. S. R. 523.

No hay reglasin excepción. No hay principio tan universal que no se falsee alguna vez. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 296.

No hay regla sin excepción. C. 225. Quij., 2. 18. Refr. Cast. J. C. y F. t. III. 215.

No hay regla sin excepción. Dicc. J. S. 4a. ed. 570.

No hay regla sin excepción. fr. proverb. para dar a entender que no

Hay dicho o proloquio tan generalmente cierto, que no falle o deje de verificarse en algunos casos particulares. DRAM. ed. 1939, 1084.

No hay regla sin falencia. 21.000 Refr. R. M. 339.

La excepción confirma la regla. Exception firmat regulam. 10.700 Refr. R. M. 159.

No hay regla sin excepción, ni buena moza sin presunción. Incompleto en Correas. Esto último, alguna excepción puede tener; mas lo primero la tiene sin duda, y ya lo aprendíamos los de mi tiempo en la gramática latina de don Raimundo Miguel:

"Los en ya, sin excepción,
del género neutro son." 12.600 Refr. R. M. 230.

Las excepciones prueban las reglas. Por ser la contraria del anterior de que no hay regla sin excepción. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 371.

No hay regla sin excepción, ni buena moza sin presunción. R. M. núm. 23.423.

No hay regla que no falle. R. M. núm. 23.429.

No hay regla sin falencia. R. M. núm. 23.430.

Ni regla sin falencia, ni puta sin pondencia. R. M. núm. 23.431.

La excepción no hace regla, sino que está fuera de ella. R. M. núm. 23.432.

La excepción confirma la regla. R. M. núm. 23.433. Refr. Gnal. L. M. R. 257.

247. ¿NO ME DIERAS CUALES SON
YA LAS GRACIAS, YA LAS TRACIAS,
CON QUE A BONITAS Y FRAS
HACE EL REFRAIN AMERICAS?

Poesías y fábulas. t. I. p. 198.

Véase: La Fortuna de la fea la bonita la dicesa. núm. 175. pág. 135.

243. NO REBUZNARON EN BARRIO EL UNO Y EL OTRO ALCALDE.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 171.

José Joaquín Fernández de Lizardi nos advierte y da noticia del origen de este refrán. Hace referencia de la pelea que sostuvieron dos pueblos sobre la habilidad de rebuznar que tomaron partido cada uno de ellos en sus alcaldes rebuznadoras. Lizardi dice así: "Un alcalde de montería o de capirote (que para el caso es lo mismo) perdió su berrico (según nos refiere el inimitable Cervantes) y comendó su cuidado a otro alcalde, su compañero que gobernaba un pueblecito vecino. Este le dijo lo llevara al lugar donde había perdido al jumento, porque él sabía rebuznar tan al natural que si el animal estaba por allí, acudiría al reclamo de su voz sin duda alguna, alegrase demasiado el alcalde perdiéndose, y acordándose que él también tenía la gracia de rebuznar grandemente aplazaron el día y se fueron al bosque donde se había desaparecido el berrico. Luego que llegaron se apartaron a rebuznar cada uno por su lado. En efecto, comenzaron la música jumentaria, y fue la desgracia que, por más que rebuznaron largo rato no se dignó contestar el asno perdido a ninguno de los dos; pero como ambas alcaldes rebuznaron tan lindamente, se engañaron creyéndose berricos, y uno al otro se buscaron y se hallaron prontamente con la fiel guía de sus rebuznos. Diéronse los plácemes del engaño, y no volviéndose a acordar del berrico perdido se ocuparon en elogiarse recíprocamente de la insudita habilidad de que los había dotado el cielo en esto de rebuznar como a los mejores berricos del mundo. Luego que se supo el chasco en sus respectivos

vuebles se celebró como era debido; pero siempre quedó entre ellos la duda de cuál alcohol era mejor retentador, y esta emulación llegó al extremo de colarse unos con otros de modo que se majaban a pulco entre sí y veras al estilo de campeña. Uno de éstos vió el infeliz del Quijote, e informado del origen de la pendencia, trató de reducirlos con razones, afirmando de que la razón es lo mejor que encienden los hombres irritados; no bastaron, y quiso (como loco) oponer sólo su fuerza a la de tanto villano, en cuya refriega salió tan mal como todos saben." (El Mensajero Mexicano, t. III, pp. 171-172).

II. Se emplea indistintamente para dar a entender que todos los afanes y trabajos de una o más personas han venido a resultar inútiles por descubrir una cosa que no tiene valor alguno. Dicc. Refr. J. M. S., t. I, 23.

III. Banota que los afanes y desvelos de una o varias personas no sirven para nada provechoso. Dicc. J. S. 567.

219. NO SE MUOVE LA HOJA DEL ARBOL SIN LA VOLUNTAD DE DIOS.

Hechos tristes y día alegre. Noche 2a. p. 136.

Variantes:

No se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios. Verbo, Refr. C. 361.

No se mueve la hoja del árbol sin la voluntad de Dios, o del Señor.

Comúnmente no se hacen las cosas sin un fin particular o determinado.

Dicc. Refr. J. M. S. t. I, 455.

No se mueve la hoja sin voluntad del Señor. Refr. tomado del pro-

verbio de la Sagrada Escritura, para dar a entender que nada se ha-

sin la voluntad de Dios; pero se ha apropiado a lo humano, para ex-

plicar que ordinariamente no se hacen las cosas sin fin particular.

Lat. Quilibet in cunctis cautus sibi consulit actis, qua folia inde cadunt numino fiant cadunt. Dicc. Ant. t. IV. 165.

No se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad del Señor. lcc. con que se denota que comúnmente no se hacen las cosas sin un fin particular. DEAN. 716.

No se monca la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios. C. 223.

Refr. Cast. J. C y F. t. II. 333.

No se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios. Quijoto. cap. III. 2a. parte. Refr. Esp. S. R. 515.

No se monca la hoja del árbol sin la voluntad de Dios. Rincónete y Cortadillo. Refr. Cast. S. R. t. II. 554.

No se mueve la hoja sin la voluntad de Dios. Refrán tomado de un proverbio de la Sagrada Escritura, el cual denota que comúnmente se hacen las cosas sin fin particular. Cervantes lo usó en Rincónete y Cortadillo y en el capítulo III. de la segunda parte del Quijoto.

Dicc. J. S. 4a. ed. 454.

No se monca la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios. C. núm. 13. 641. Refr. Gral. L. M. K. 205.

250. NO SE PUEDE TODO LO QUE SE QUIERE.

El Paricouillo Sarniento. Cap. III. 2a. part. p. 201.

Variantes:

No todos podemos lo que queremos. C. núm. 51.329. Refr. Gral L. M. K. 536.

251. NO SOLO CON PAN SE MANTIENE EL HOMERE, NI CON CARNE TAMPOCO, QUE NO SOMOS LCEOS.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 128.

Variantes:

No sólo de pan vive el hombre. "Non in solo pane vivit homo". (San Mateo, IV, 4.) 12.600 Refr. R. M. 235.

No sólo de pan vive el hombre. Dicc. J. S. 4a. ed. 513.

252. NUNCA ES TARDE PARA EL ARREPENTIMIENTO.

El Pericuello Sarmiento. Cap. XV. 3a. part. p. 414.

Variantes:

Quien tiene tiempo, y tiempo atiende, tiempo viene que se arrepiente.

Refr. que enseña a no perder la ocasión que se ofrece de lograr el fin que se desea. Lat. Tolle moras: semper nocui differre paratis.

Dicc. Ant. t. I. 664.

Quien tiempo tiene y tiempo atiende, tiempo viene que se arrepiente.

ref. que aconseja no perder la ocasión que se ofrece, por la esperanza de que vendrá otra mejor. DEAE. ed. 1939. 1217.

Quien tiempo tiene y tiempo atiende, tiempo viene que se arrepiente.

Aconseja que no se desperdicie la ocasión favorable que se presenta, con la esperanza de que vendrá otra mejor. Dicc. Refr. J. M. S. t.

II. 391.

Quien tiempo tiene y tiempo espera, tiempo viene que se arrepiente.

Dicc. J. S. 4a. ed. 629.

253. NUNCA HA TENIDO HIJOS NI BOTIJOS, NI PADRE, NI MADRE, NI FERRITO QUE LE LADRE.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 469.

254. NUNCA HA TENIDO HIJOS NI BOTIJOS, NI PADRE, NI MADRE, NI FERRITO QUE LE LADRE.

El Pensador Mexicano. (B. E. U.) p. 54.

Variantes:

No tengo padre, ni compadre, ni perro que me ladre. Refr. F. E. 175.

Sin padre ni madre, ni perro que me ladre. Refr. que enseña, que la persona que no tiene a quien obedecer, o respetar, corre libre, y sin reparo en sus acciones. Lat. Nec pater aut mater terrent, nullique parentes adsunt, ut timoam quid mihi restat adbuo? Dicc. Ant. t. IV. 349.

Sin padre ni madre, ni perro que me ladre. loc. fig. y fam. de que se usa para manifestar la total independencia o desamparo en que se haya uno. DRAE. 1939. 927.

Ni tiene padre ni madre, ni perro que le ladre. H.- C. núm. 15.826.

Refr. Gral. L. M. K. 175.

Ni padre ni madre ni perro que le ladre. T. Leng. Esp. S. C. 864.

No tener padre ni madre, ni perro o ni perrito que le ladre. Manera de manifestar la total independencia o soledad en que se halla una persona. Dicc. J. M. S. t. II. 179.

0

255. OSEQUIOS QUE SABEN ABLANDAR A LOS PEÑASCOS.

El Periquillo Sarniento. Cap. III. 3a. part. p. 326.

Véase: Dédivas quebrantan peñas. núm. 71. pág. 64.

256. OTRO DIA SERA MAÑANA.

El Periquillo Sarniento. Cap. II. 2a. part. p. 185.

Variantes:

Mañana será otro día. Frase con que se explica la variedad del tiempo,

el mundo y la voluntad humana, que sólo con su delación o mudanza se muda se varía y quiere lo que no quería o recusa lo que deseaba.

Lat. Die crastinares alia eveniet. Cor. Chron. tom. 4. lib. 3. cap.

8. Mañana será otro día, y te podremos servir que hoy no tenemos permiso. Cald. Com. Mañana será otro día. Jorn. 2.

.....No hay
más consuelo ni más dicha,
que pensar que a quien no ama,
mañana será otro día. Dicc. Aut. t. III. 256-257.

Mañana será otro día. expr. con que se consuela o amenaza, recordando la inestabilidad de las cosas humanas. DRAE. 474.

Mañana será otro día. Expresión de consuelo en la adversidad. Y de protexto para no hacer una cosa, dejándola para el día siguiente, en que, generalmente, tampoco se suele hacer. El modismo completo es, como dicen en Andalucía y recogen Sbarbi y Rodríguez Marín (el primero en su Gran Diccionario de Refranes, y el segundo, en su obra Cantos populares españoles), el siguiente: "Mañana será otro día, y verá el tuerto los espárragos". El dicho, según Rodríguez Marín, hace alusión a un tuerto que salió de noche a coger espárragos y como no acertaba a verlos dijo: "Mañana será otro día." El maestro Correas lo cita de esta forma: "Amanecerá Dios, y verá el ciego los espárragos", dicho que tiene más enjundia y que encierra mayor ironía. En el Quijote aparece una variante de la frase de Correas: "Amanecerá Dios y medraremos, de significación parecida a la de "Dios mejora sus horas". Porq. Dich. J. M. I. 91.

Mañana será otro día. Expr. con que se consuela o amenaza, recordando la inestabilidad de las cosas humanas. Usase más comúnmente para in-

dicar que diferimos la ejecución de alguna cosa para el día siguiente.

Otro día amanecerá y hará buen tiempo. Empléase para consolar a los que se quejan de su mala suerte. Dicc. J. M. S. t. I. 1306.

P

257. PACIENCIA Y BARAJAR.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 111.

258. PACIENCIA Y BARAJAR.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 124.

259. PACIENCIA Y BARAJAR.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 517.

Id. Salió del juego de los naipes. Vocab. Refr. C. 377.

Id. Frase proverbial para dar a entender que así como el que juega, y no le va bien, el remedio que tiene es tener paciencia y tomar tiempo, barajando las suertes o naipes: del mismo modo al que no le sucede lo que desea en sus negocios, no tiene otro remedio que tenerla, y ver si puede mudar de medios para conseguirlo. Lat. Adversam sortem quosque bone vertat, patientor ferre. Cerv. Quij. tomo. 2. cap. 23.

Y cuando así no sea, respondió el lastimado Durandarte con voz desmayada y baja, cuando así no sea, oh primo, digo paciencia y barajar. Dicc. Aut. t. I. 550.

Id. fr. proverb. con que se exhorta o excita a otro, o uno a sí mismo, a tener paciencia, sin dejar de perseverar en un intento o propósito. DRAE. ed. 1939. 924.

Id. Quijote. cap. XIII. 2a. parte.

Id. Quijote. cap. XXIV. 2a. parte. Refr. Esp. S. R. 525.

Id. Decía, y con mucha oportunidad, uno de los interlocutores a D.

Quijote, después de haber vuelto éste de la cueva de Montesinos, que daba por bien empleadísima la jornada que con él había hecho, porque, entre otras cosas, había aprendido "la antigüedad de los naipes, que por lo menos ya se usaban en tiempo de Carlomagno, según puede colegirse de las palabras que vuesa merced dice que dijo Duandarte cuando al cabo de aquel grande espacio que estuvo hablando con él Montesinos, él desportó diciendo: "Paciencia y barajar". Ahora bien en toda aquella lengua, que quizá sean todas a excepción de la castellana, en que no entre la palabra barajar en su locución proverbial exhortativa a la paciencia, ¿cómo hablar de naipes, ni de cosa que se le parzca? Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 176.

Id. Refrán con que se aconseja o excita a otro, o uno a sí mismo, a tener paciencia sin dejar de perseverar en un intento o propósito.

Dicc. J. S. 4a. ed. 529.

Id. Proverb. Esp. P. R. V. 66.

Id. C. núm. 35.310. Refr. Gral. L. M. K. 401.

Id. Es frase de consuelo que nació de los jugadores de naipes. Aparece en el Quijote. Cuando este sale de la cueva de Montesinos, uno de sus interlocutores le dice que daba por bien empleadísima la jornada que con él había hecho, pues, entre otras cosas, había aprendido "la antigüedad de los naipes, que por lo menos se usaban en tiempo del emperador Carlo Magno, según puede colegirse de las palabras que vuesa merced dice que dijo Duarandarte cuando al cabo de aquel grande espacio que estuvo hablando con él Montesinos, él desportó diciendo: "Paciencia y barajar." Porq. Dich. J. M. I. 191.

Variante:

Al mal dar, paciencia y barajar. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 243.

A mal dar, paciencia y barajar. R. M. núm. 48.936. Refr. Gral. L. M. K. 550.

260. PAGAN JUSTOS POR PECADORES.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 52.

261. PAGARAN JUSTOS POR PECADORES.

Don Catrín de la Fachenda. Cap. VI. p. 54.

Arder por seco y lazerear justo por pecador. Refr. S. 10.

Pagar justos por pecadores. Vocab. Refr. C. 377.

Pagar justos por pecadores. Frase con que se explica, que ordinariamente los pobres y desamparados pagan por los poderosos y validos, y los inocentes por los culpados. Lat. Dat veniam corvis vexat consu-
ra columbas: et canis auditur pendere facta suum: Alfar. part. 2.
lib. I. cap. 2. Yo escupí al cielo, volviéronse las flechas contra
mi pagando justos por pecadores. Calixt. y Melib. f. 49. No semejes
la telaraña, que no muestra su fuerza, sino contra los flacos animales:
no paguen justos por pecadores. Dicc. Aut. t. V. 73.

Pagan justos por pecadores. fr. Pagar los inocentes las culpas que
otros han cometido. DRAE. 779.

Pagan a las veces justos por pecadores. Quijote. cap. VII. la. parte.
Refr. Esp. S. R. 505.

Pagar justos por pecadores. Sufrir las consecuencias de alguna falta
o de algún castigo, las personas inocentes, en lugar de las culpables
Dicc. J. M. S. t. II. 505.

Pagar justos por pecadores. Refrán que indica que muchas veces suelen
pagar los inocentes por los culpables. Cervantes lo usó en el capítulo

VII. de la 1.ª parte, del Quijote y en el 57 de la segunda. Dicc. J. S. 4.ª ed. 507.

Non lo quiera Dios... que lazren justos por pecadores. Cav. Zif. J. P. mín. 105. 17.

Pagan giustos por pecadores. Refr. Saf. E. S. B. 232.

262. PEDIR PERAS AL OLMO.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 468.

263. PEDIR PERAS AL OLMO.

El Pensador Mexicano. (B. E. U.) p. 52.

Id. Frase vulgar que se usa para explicar, que alguno no ejecutará alguna cosa que se le dice, o por ser ajeno de entenderla, o por ser contrario y repugnante a su inclinación. Lat. *Hircum mulgere*. Cerv. Quij. tom. 2. cap. 40. Ya lo querría ver (respondió Sancho) pero pensar que tengo que de subir en él, ni en la silla, ni en las ancas, es pedir peras al olmo. Dicc. Aut. t. V. 35.

Id. fr. fig. y fam. que se usa para explicar que en vano se esperarí de uno lo que naturalmente no puede provenir de su educación, de su carácter o de su conducta. DRAE. ed. 1939. 972.

Id. Quijote. cap. XL. 2.ª parte. Refr. Esp. S. R. 533.

Id. Quijote. cap. LII. 2.ª parte. Refr. Esp. S. R. 540.

Id. Equivale a querer que algo o alguien produzca aquello que lo es imposible producir. Dicc. L. M. R. 246.

Id. Proverb. Esp. P. R. V. 15.

Variantes:

No pidas al olmo la pera, pues no la llova. Vocab. Refr. C. 358.

Buscar en el olmo peras. Refr. F. E. 137.

El olmo no puede dar peras. Se dice del torpo y del ingrato.

No pidas al olmo la pera, pues no la lleva. C. 233. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 110.

No pidas al olmo la pera, pues no la lleva. H. N. Refr. Esp. S. R. 369.

Eso es lo mismo que pedir peras al olmo. Se aplica a todo aquel que pide cosas imposibles, como lo sería que un olmo produjese peras, o un alcorneque aceitunas. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 226.

No pidas al olmo la pera, pues no la lleva. Dicc. J. S. 4a. ed. 522.

264. PERRO QUE NO ANDA NO TOPA HUESO.

El Periquillo Sarniento. Cap. IX. 2a. part. p. 254.

Variantes:

Perro que no anda, hueso no tropieza. 21.600 Refr. R. M. 252.

Perro que anda, con hueso tropieza. 21.000 Refr. R. M. 365.

Perro que no anda, no encuentra hueso, o hueso no tropieza.

Perro parado, hueso no tropieza, o Perro parado no encuentra hueso, o Perro parado, no saca bocado. Exhorta a la actividad y diligencia para hallar ocupación honrosa con que poder vivir. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 234.

Perro que anda, con hueso tropieza. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 164.

265. POR DINERO BAILA EL PERRO.

La Quijotita y su prima. Cap. XV. p. 122.

Id. Refr. S. 37.

Id. H. N. Refr. Esp. S. R.

Id. Santill. P. Vallés. Galindo, C. 194. Refr. Cast. J. C y F. t. II.

263.

Id. Proverb. Esp. P. R. V. 16.

Id. S.- Z.- N. núm. 18.265. Refr. Gral. L. M. K. 201.

Variantes:

Por dinero baila el perro. T. Leng. Esp. S. C. 864.

Por dinero baila el perro. Refr. que enseña que regularmente nada se ejecuta en obsequio de otro, sin el motivo del interés. Lat. Ma-
nera ni tribuas, ibis Homero foras. Dicc. Aut. t. III. 285.

Por dinero baila el perro, y por pan si se lo dan. Vocab. Refr. C.
400.

El dinero hace bailar al perro. C. 85. Refr. Cast. J. C y F. t. II.
266.

Por dinero baila el perro, y por pan si se lo dan. ref. que explica
la fuerza del dinero, que influye aun en aquellos a quienes no sirve
ni aprovecha. DRAE. ed. 1939. 464.

Por dinero baila el perro; no por el son que lo toca el ciego.

Por dinero canta el ciego y baila el perro. 21.000 Refr. R. M. 371.

Por dinero baila el perro, y no por el son que le hace el ciego.

Por dinero baila el perro, y por pan, si se lo dan. Explica la
fuerza del dinero, que influye aun en aquellos a quienes no sirve ni
aprovecha. Dicc. J. M. S. t. I. 316.

Por el dinero baila el perro, y salta por el cerco. C. 392. Refr.
Cast. J. C y F. t. II. 368.

Por dinero baila el perro, y por pan si se lo dan. C. 397. Refr. Cast.
J. C y F. t. II. 263.

Por dinero baila el perro y por pan si se lo dan. Explica la fuerza
del dinero que influye aun sobre aquellos que no sirve ni aprovecha.

Latín: Procupio cuporea missa habenda est. Dicc. J. S. 197.

Por el dinero baila el perro, y por pan si se lo dan. C. núm. 18.266.
Por el dinero baila el perro y salta por el cerco. C. núm. 18.267.
Por el dinero baila el perro; no por el son que lo toca el ciego. R.
M. 18.268.
Por el dinero canta el ciego y baila el perro. R. M. núm. 18.269.
Por dinero baila el perro, y hay bautizo, boda y entierro. R. M. núm.
18.270. Refr. Gral. L. M. K. 201.

266. POR ESO MI ALDEPE MUSA,
AL ESCRIBIR LAS VERDADES,
SUELE (PORQUE SON AMARGAS)
DECIRLAS CON LOS REFRANES.

Poesías y fábulas. t. I. p. 134.

Véase: Apéndice. núm. 2. p. 252.

267. POR EL FRUTO SE CONOCE EL ARBOL.

La Quijotita y su prima. Cap. XII. p. 100.

268. POR EL FRUTO SE CONOCE EL ARBOL.

Don Catrín de la Fazienda. Cap. II. p. 11.

269. POR LOS FRUTOS SE CONOCE EL ARBOL.

El Pericuillo Sarniento. Cap. V. la. part. p. 36.

270. PORQUE TODOS LOS ARBOLES SE CONOCEN POR SUS FRUTOS.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 531.

Por el fruto se conoce el árbol. "A fructibus eorum cognoscitis eos."

(San Mateo, VII. 16.) 21.000 Refr. R. M. 372.

Por los frutos se distingue el buen árbol, del malo. Da a entender
que el valor y el mérito de las personas se conoce solamente por sus
obras. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 63.

Los árboles, en sus frutos se conocen. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 64.

El árbol por el fruto es conocido. Dicc. J. S. 314.

Conforme es el árbol, así es el fruto. Refr. Cast. J. C y F. t. I. 67.

271. ¿POR QUE YO, QUE VEO LA PAJA DEL VECINO, NO VEA LA VIGA QUE TRAIGO A
CUESTAS?

El Periquillo Sarniento. Cap. VII. 3a. part. p. 359.

Variantes:

Ver la paja en el ojo ajeno, y no la viga en el suyo. Proverb. toma-
do del Evangelio, que explica reparamos en los defectos ajenos, y des-
cuidamos de los nuestros. Lat. Videt festucam in oculo fratris sui;
o trabam in oculo suo non videt. Dicc. Aut. t. V. 31.

Ver la paja en el ojo ajeno, y no la viga en el nuestro, o en el pro-
pio. Ref. que explica con cuánta facilidad reparamos en los defectos
ajenos y no en los propios, aunque sean mayores. DRAE. 960.

Vemos la paja en el ojo ajeno, y no la viga de lagar en el nuestro.

El primero que pronunció estas palabras fue Jesucristo, pues como se
lee en el Evangelio de San Mateo, capítulo VII, ver. 3, dice: "Y ¿por
qué mirar la mota que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver
la viga que está en tu ojo?" Es costumbre muy humana satirizar las
faltas de los demás, por leves que sean, y no corregirnos, por no que-
rerlos reconocer, de nuestros vicios. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 182-
183.

Ver la paja en el ojo ajeno y no ver la viga en el suyo. Refr. Cast.
J. C y F. t. III. 124.

En el ojo de su vecina ve una paja, y en el suyo no ve una tranca.

C. 115. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 108.

La paja en el ojo ajeno, y no la viga en el nuestro. (suple vemos.)

C. 179. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 123.

En el ojo de la vecina ve una paja, y en el suyo no ve una tranca.

H. N. Refr. Esp. S. R. 248.

La paja en el ojo ajeno, y no la viga en el nuestro. Has de suplir

"vemos". H. N. Refr. Esp. S. R. 318.

El que vea la mota en el ojo ajeno, vea la viga en el suyo. Quijote.

cap. XLIII. 2a. parte. Refr. Esp. S. R. 537.

Ve la pajuela en el ojo ajeno, en non quiere ver la trabanca en el

suyo. Cav. Gif. J. P. núm. 1-2.

Vemos la paja en el ojo ajeno, y no vemos la viga en el nuestro. Proverb.

Esp. P. R. V. 33.

En el ojo de su vecino ven una paja, y en el suyo no ven una viga.

Indica que se critica los pequeños vicios de los demás sin darnos cuenta

de que muchas veces se tienen mayores. Dicc. J. S. 4a. ed. 663.

¿Por qué ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el

tuyo? Quid vides festucam in oculo fratris tui et trabem in oculo

tuo non vides? Frase de los Evangelios de San Mateo y San Lucas,

en las que Jesús reprende a los que ponen de manifiesto los defectos

ajenos y no se dan cuenta de los propios. Dicc. J. S. 4a. ed. 726.

El que ve la mota en el ojo ajeno, vea la viga en el suyo. Refrán

que explica con cuanta facilidad reparamos en los defectos ajenos y

no en los propios, aunque sean mayores. Cervantes usó este refrán

en el capítulo 43 de la segunda parte del Quijote. Dicc. J. S. 4a.

ed. 233.

Tiene la viga en el ojo y no la ve, o no ve sus fealdades y suciedades.

Este refrán se dice de aquel que tiene la cara sucia, y no lo

ve; y más propiamente del que es necio y se tiene por sabio, y es

pecador y se tiene por justo. Hist. Gral. N. E.- B. S. t. II. 228.

Tú que en mi ojo ves la arista, ¿cómo en el tuyo no ves la viga? R.
M. núm. 55.272.

Veo una pajuela en el ojo del vecino, y no una tranca en el mío. R.
M. núm. 55.275. Refr. Gral. L. M. K. 632.

272. PREDICABA EN DESIERTO.

Don Catrín de la Fachenda. Cap. II. p. 2.

273. PREDICAR EN DESIERTO.

El Pensador Mexicano. (B. E. U.) p. 169.

274. PREDICAR EN DESIERTO.

El Pensador Mexicano. (B. E. U.) p. 67.

275. PREDICAR EN DESIERTO.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 496.

276. PREDICO EN DESIERTO.

La Quijotita y su prima. Cap. XIX. p. 235.

Es predicar en el desierto. Refr. F. E. 197.

Predicar en desierto, cuando los oyentes no están dispuestos para recibir la doctrina que se les predica o lo que se les dice. T. Leng. Esp. S. C. 459.

Predicar en desierto. Frase vulgar con que se da a entender que los oyentes no están dispuestos; antes sí repugnantes para admitir la doctrina y consejos que se les da. Lat. Surdo canere. Cerv. Persil. lib. 3. cap. 19. Pero todo fue como dicen dar voces al viento, y predicar en desierto. Dicc. Aut. t. III. 185.

Predicar en desierto, sermón perdido. " Quien predica en desierto, pierde el sermón, quien lava la cabeza al asno, pierde el jabón.

(No perdió su sermón el venerable Boda, que lo oyeron las piedras y hablaron; ni San Francisco de Paula, que los peces del mar sacaron las cabezas a oírle, para ejemplo a los hombres.) C. 339. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 252.

Predicar en desierto. Quijote. 2a. parte. cap. LXVII. Refr. Esp. S. R. 546.

Predicar en desierto. Quijote. 2a. parte. cap. XXIX. Refr. Esp. S. R. 526.

Predicar en desierto es desconcierto.

Predicar en desierto sermón perdido. 21.000 Refr. R. M. 381.

Predicar en desierto. Cuando no aprovechas las amonestaciones. Vocab. Refr. C. 211.

Predicar en desierto. fr. fig. y fam. Intentar infructuosamente con palabras o actos persuadir a personas no dispuestas a admitir la doctrina o los ejemplos que se les dan. DRAE. 441.

Predicar en desierto, sermón perdido. Dicese de aquellas amonestaciones, regaños o advertencias que se dirigen a una persona que de antemano sabemos que no está dispuesta a seguir.

Predícame, Padre, que por un oído me entra y por otro me sale.

Quien predica en desierto, pierde el sermón. Dicc. Refr. J. M. S.t. II. 301.

Predicar en desierto, sermón perdido. Este viejo refrán aparece recogido en el Quijote (parte 2a. capítulo 60.): " ...pero todo era predicar en desierto y majar en hierro frío." Rodríguez Marín, comentando

esto, advierte que todavía andan juntas estas dos locuciones proverbiales en una copla popular:

Quitarme de que to quiera
es predicar en desierto,
machacar en hierro frío
y darle voces a un muerto. Porq. Dich. J. M. I.

555.

Véase: Es lo mismo escribir en el agua que predicar en desierto. núm. 146. pág. 113.

277. PRIMERO ES SER MARTIR QUE CONFESOR.

El Periquillo Sarniento. Cap. I. 2a. part. p. 177.

Variantes:

Antes mártir que confesor. Frase familiar con que el vulgo explica, que más quieren los delinquentes padecer mucho en el tormento que confesar el delito; y también se amplía a significar la dificultad que algunos muestran para no decir lo que se les pregunta. Lat. Distortus, o probatus igne, vel chordis confessor esse, amice, nolo sed martyr. Dicc. Aut. t. II. 498.

Primero morir mártir que confesor. Locución con que se explica la dificultad y resistencia que algunos muestran para declarar lo que se pretende saber de ellos. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 43.

Antes mártir que confesor. fr. fig. y fam. con que se explica la dificultad y resistencia que algunos muestran para declarar lo que se pretende saber de ellos. DRAE. ed. 1939. 823.

Antes mártir que confesor. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 19.

Más vale mártir que confesor. C.- R. M. núm. 12.499.

Más vale ser mártir que confesor, dice el malhechor. R. M. núm. 12.

500. Refr. Gral. L. M. K. 138.

278. PUESTO QUE EL VULGO LAS PAGA, ES JUSTO HABLARLE NECIO PARA DARLE GUSTO.

La Quijotita y su prima. Cap. XXIV. p. 186.

Id. Este dicho, que no habla muy en favor de su autor, Lope de Vega (Arte nuevo de hacer comedias), y con el cual pretendió justificarse en su tiempo a los ojos de los que le tachaban de no ajustarse a los preceptos clásicos en la composición de la casi totalidad de sus comedias, se aplica en general, a todo trabajo en que su autor se desembaraza de las reglas, y atiende sólo al lucro material con que le brinda el gusto estragado de un público inepto y caprichoso. El refrán aquel de dame pan y dime tonto fue siempre un expediente muy socorrido en no pocos lances de la vida. Dioc. Refr. J.M. S. t. II. 468-469.

Variante:

El vulgo es necio, y, pues lo paga, es justo hablarle necio para darle gusto.

Versos que se han hecho populares y que proceden del Arte nuevo de hacer comedias, de Lope de Vega, publicado en 1602. Casi siempre se oitan así. Sin embargo los versos (45 al 48) de la obra de Lope son los siguientes:

Escribo por el arte que inventaron
los que el vulgar aplauso pretendieron,
porque, como las paga el vulgo, es justo
hablarle necio para darle gusto.

Sbarbi, comentando este dicho, "que no habla muy en favor de su autor, y con el cual pretendió justificarse a los ojos de los que le tachaban de no ajustarse a los preceptos clásicos en la composición de la casi totalidad de sus comedias", dice que se aplica, en general, "a todo trabajo en que su autor se desembaraza de las reglas, y atiende

sólo al lucro material con que le brinda el gusto estragado de un público inepto y caprichoso. El refrán de dame pan y dime tonto fue siempre un expediente muy socorrido en no pocos lances de la vida".

León Medina, en su citado trabajo, compara los auténticos versos de Lope con el dístico que corrientemente se le atribuye. Y dice: "Calumnian, pues, en nuestro sentir, a Lope de Vega cuantos aseguran que llamó necio al vulgo...; el texto es terminante y en él no se leen esas palabras. En cuanto al principio general de que ha de hablársele en necio siempre, tampoco resulta de los versos de su Arte nuevo, donde nuestro gran poeta da licencia para hablar en necio únicamente en las comedias." Añade León Medina que la versión espuria:

El pueblo es necio, y pues lo paga, es justo
hablarle en necio para darle gusto.

La dijo "como idea propia" don Cándido Nocedal al contestar al célebre novelista Alarcón el día de su entrada en la Academia Española. Y que quien arregló de esta manera los versos de Lope fue Luzán en su Poética, publicada en 1789, tomo 2o., pág. 36. Porq. Dich. J. M. I. 448-449.

Q

279. QUIEN ANDA EN LA MIEL ALGO SE LE PEGA.

La Quijotita y su prima. Cap. V. p. 39.

Variantes:

Quien anda entre la miel algo se le pega. Refr. que amonesta la dificultad de librarse de caer en falta o culpa, el que trata materias peligrosas. Lat. Qui picem testigerit inquinabitur ab ea.

Dicc. Aut. t. IV. 564.

Quien anda entre la miel, algo se le pega.

Quien la miel trata, siempre se le pega de ella. refs. DRAE. 876.

Quien trata con miel, se lame los dedos. 21.000 Refr. R. M. 435.

Quien anda entre la miel, algo se le pega. 21.000 Refr. R. M. 391.

Quien la miel menea, siempre se le pega de ella. 21.000 Refr. R. M. 409.

A quien miel menea, miel se le pega. Q. 17. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 39.

Quien entre miel anda, untarse tiene. Comed. Eufros., 4.

Quien la miel trata siempre se le apega della. P. Vallés. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 39.

Quien trata con miel, se lame los dedos. P. Esp., Porr. Cal.

Quien trata en miel, siempre se le pega dél. (Digo dél por della, por la consonancia que la miel es hembra.) C. 343. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 39.

Quien la hiel trata, siempre se le pega dello. La Celestina. Refr. Esp. S. R. 497.

El que anda con la miel, algo se le pega. Manifiesta la dificultad de librarse en caer en falta o culpa, el que trata de materias peligrosas. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 65.

Quien la miel trata siempre se le pega della. Dicc. J. S. 4a. ed. 448.

Quien anda entre la miel algo se le pega. Refrán que amonesta la dificultad de librarse de caer en falta o culpa el que trata materias peligrosas. Dicc. J. S. 4a. ed. 522.

280. QUIEN CALLA, OTORGA.

Poesías y fábulas. t. I. p. 215.

Id. Refr. F. E. 68.

Id. T. Leng. Esp. S. C. 272.

Id. H. N. Refr. Esp. S. R. 439.

Id. Refr. que da a entender, que el que no contradice en la ocasión conveniente de indicios claros de que o es cómplice en lo que le imputan o que concede y otorga lo que no tiene voluntad de hacer. Lat. Qui tacet, is verbis plane assentire videtur. Estb. pl. 112. Yo, como había oído decir, que quien calla otorga, me juzgué por licenciado, y, me determiné como bachiller. Dicc. Aut. t. II. 72.

Id. ref. que enseña que el que no contradice en ocasión conveniente da a entender que aprueba. DRAE. ed. 1939. 225.

Id. La Galatea. Refr. Esp. S. R. 559.

Id. Galindo, C. 30. Tirso, Comed. Crít., 3, 6. L. Grac. P. Vallés.

Refr. Cast. J. C y F. t. I. 141.

Id. 21.000 Refr. R. M. 394.

Id. Denota que el que no contradice en ocasión conveniente lo que oye, da a entender que lo aprueba. Dicc. J. S. 4a. ed. 131.

Id. Indica que el silencio, sobre todo cuando se hacen cargos a quien lo guarda, es prueba o cuando menos indicio, de que juzga estar fundados en cargos. Dicc. L. M. R. 255.

Variantes:

Quien calla, concede, o consiente, u otorga. En algunas ocasiones el silencio es señal indirecta de aprobación o de tolerancia; pero no lo es siempre, pues la verdad es, como enseña el refrón, que Quien calla no dice nada. En sentido más restricto, el que enmudece ante las acusaciones que se le dirigen, da indicios claros de ser culpado en aquello que se le imputa.

Quien calla no dice nada. Refrán que, aunque parece pero - grullesco, no lo es en ocasiones pues hay algunas en que, por no negarse abiertamente, no se despliegan los labios, comprendiéndose que no queremos asentir a lo que se dice o pide. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 162.

Quien calla, otorga. C.- N.- R. M. núm. 8.643. Refr. Gral. L. M. K. 97.

281. QUIEN CON LOBOS ANDA... A AULLAR SE ENSEÑA.

Teatro. t. II. p. 227.

Id. Refr. con que se da a entender lo mucho que importa huir y evitar las malas compañías porque el que anda con malos aunque sea bueno, vendrá a ser uno de ellos. Lat. Exerces pariter sociae commercia lingua parvo cum claudo tempore claudus eris. Dicc. Aut. t. IV. 428.

Id. 21.000 Refr. R. M. 397.

Id. ref. con que se explica el poderoso influjo que tienen las malas compañías para pervertir a los buenos. DRAE ed. 1939. 784.

Id. Explica el poderoso influjo que tienen las malas compañías para pervertir a los buenos. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 531.

Id. Proverb. Esp. P. R. V. 17.

Id. Dicc. J. S. 4a. ed. 73.

Id. Refrán con que se explica el poderoso influjo que tienen las malas compañías para pervertir a los buenos. Mateo Alomán, Guzmán de Alfarache, libro II. capítulo V. Dicc. J. S. 4a. ed. 172.

Variantes:

Quien con lobos se acompaña, si no aulla hoy, aullará mañana. 12.600

Refr. R. M. 269.

El que con lobos anda, a aullar se enseña, daño de las malas compañías.

Refr. Cast. J. O. y F. t. II. 435.

Quien con lobos anda, al año aúlla. 10.700 Refr. R. M. 249.

282. QUIEN DA EL CONSEJO DA EL TOSTON.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 423.

Id. Refr. DRAE. ed. 1939. 338.

Id. Contribuir de hecho, no solo de palabras. Refr. Cast. J. O y F. t. I. 208.

Id. Aplíquese jocosamente a los que dan consejos impertinentes. Dicc.

Refr. J. M. S. t. I. 239.

Variantes:

Quien da el consejo, dé el tostón.

Quien da el consejo dé el vencejo. 21.000 Refr. R. M. 399.

Quien da el consejo dé el tostón. R. M. núm. 12.914. Refr. Gral. L. M. K. 143.

283. QUIEN DA PRIMERO DA DOS VECES.

Don Catrín de la Fachenda. Cap. V. p. 35.

Id. Dar, en su acepción de golpear. En Italia (Sicilia): "Tu primu corpu vali pri dui". 10.700 Refr. R. M. 250.

Id. Séneca. Dicc. Lit. S. R. t. I. 1023.

Variantes:

Quien presto da, dos veces da. Vocab. Refr. C. 425.

Quien da presto, da dos veces. Bis dat qui oíto dat. 21.000 Refr. R. M. 399.

El que da presto, da dos veces. L. Grac., Crit. 3, 6. Modos, sino tres y cuatro, pues en dando luego le vuelven a pedir y él a dar, con

que mientras el duro da una vez, el liberal da cuatro. Y si no, hága-
se la prueba con los mendigos de los cantones.

El que da primero da dos veces. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 244.

Quien da presto, da dos veces. B. Garay. Galindo, B. 144. Refr. Cast.
J. C y F. t. II. 245.

El que da, da dos veces. Quijote, cap. XXXIV. la. parte. Refr. Esp.
S. R. 511.

El que da primero, da dos veces. Alaba la prontitud del que da lo que
se le pide, o sin necesidad de que se le pida, se anticipa a darlo,
siendo así, por lo tanto, más agradecido. También se suele decir:

El que primero llega, ése la calza. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 291.

Quien da presto da dos veces. Proverb. Esp. P. R. V. 80.

Quien da luego, da dos veces. Proverb. Esp. P. R. V. 41.

284. ¿QUIEN ES TU ENEMIGO? EL DE TU OFICIO.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 170.

Id. 21.000 Refr. R. M. 405.

Id. Refr. Sef. E. S. B. 1202

Id. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 347.

Variantes:

Ese es tu enemigo, el de tu oficio. Vocab. Refr. C. 207.

Ese es tu enemigo, el que es de tu oficio. Refr. ¿Quién es tu enemi-
go? El que es de tu oficio. ref. que advierte que la emulación sue-
le enemistar a los hombres de una misma clase, ejercicio, etc. DRAE.
ed. 1939. 513.

Ese es tu enemigo, el de tu oficio. C. 133. Galindo, E. 59. B. Garay

(- el que es de...) Refr. Cast. J. C y F. t. II. 295.

Quién es tu enemigo; Hombre de tu oficio. H. N. Refr. Esp. S. R. 436.

¿Sabes quién es tu mayor enemigo? Tú mismo. Gravior inimicus, qui latet sut pectore. 10.700 Refr. R. M. 274.

¿Quién es tu enemigo? El que es de tu oficio. Refr. que enseña, que la emulación difícilmente consiente compañía. Lat. Invidet, officio, que tu, qui fungitur ipso. Alfar. part. 2. lib. 3. cap. 5. No faltaron para él opositores, que quien es de tu oficio; ese es tu enemigo. Dicc. Aut. t. III. 460.

¿Quién es tu enemigo? El que es de tu oficio. Proverb. Esp. P. R. V. 17.

Ese es tu enemigo, el que es de tu oficio. La emulación suele a veces reinar en los hombres de una misma clase, ejercicio, etc. No hay que perder de vista que la emulación exagerada puede y suele degenerar en envidia. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 346.

Ese es tu enemigo, el que es de tu oficio. Refrán igual al que dice: "¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio". (Quevedo, El alguacil alguacilado.) Por la competencia y envidia que suscitan. Dicc. J. S. 4a. ed. 276.

¿Quién es tu enemigo? El que es de tu oficio. Refrán que advierte que la emulación suele reinar entre los hombres de una misma clase, ejercicio, etc. (Mateo Alemán, Guzmán de Alfarache, parte 2a. libro III; capítulo V.) Dicc. J. S. 4a. ed. 273.

285. ¿QUIEN LE PONDRA EL CASCABEL AL GATO?

El Pensador Mexicano. t. III. p. 266.

286. ¿QUIEN LE PONDRA EL CASCABEL AL GATO?

El Pensador Mexicano. (B. E. U.) p. 17

287. ¿QUIEN LE PONE EL CASCABEL AL GATO?

La Quijotita y su prima. Cap. XX. p. 167.

Variantes:

¿Quién echará el cascabel - o el concerro - al gato? Es el final de aquella donosa fabulilla en que los ratones se reunieron en concíabulo y acordaron por aclamación que era preciso poner al gato un cascabel al cuello, para saber por donde andaba. 21.000 Refr. R. M. 402.

¿Quién es el que ha de echar el cascabel al gato? Frase proverbial que se usa cuando se discurre una cosa, o se intenta, y los medios son tan dificultosos o arriesgados, que se duda haya quién los ponga en práctica. Es tomada de la fábula de los ratones, que proponían poner un cascabel al gato, para sentirle de lejos y tener lugar de huir.

Lat. Optimum concilium: quis vero id facto exequetur? Dioc. Aut. t. II. 212.

Poner el cascabel al gato. fr. fig. y fam. Arrojarse a alguna acción peligrosa o muy difícil. También en la interrogativa ¿quién ha de poner, o le pone, el cascabel al gato? DRAE. ed. 1939. 266.

¿Quién echará el cascabel al gato?; hay algunos que dan consejos impertinentes contra los que son más poderosos, que no les darán lugar a que los ejecuten. Y es ésta la fábula, que se juntaron los ratones para tomar consejo qué remedio tendrían contra el daño que les hacía el gato. Hubo diversos pareceres, y uno entre los demás, que presumía de sabio dijo: No hay mejor remedio que echar al gato un cascabel, y así echaremos de ver cuando viniere por su sonido. Pareció a todos muy bien, pero llegado quién iría a echárselo, no hubo nadie que se atreviese; y así el consejo quedó por impertinente y bachillería necia. T. Leng. Esp. S. C. 633.

Poner el cascabel al gato. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 201.

Poner el cascabel al gato. Se aplica a la persona que primero dió una noticia o soltó una especie que originó mucho ruido, sensación, escándalo, desorden, etc. Dicc. L. M. R. 244.

Quién le mete la capanilla al gato; Refr. Sef. E. S. B. 201.

Poner el cascabel al gato. Atreverse con alguien que parecía invulnerable. Dicc. J. S. 153.

Ponerle el cascabel al gato. Popularizó el dicho el fabulista samaniego, aunque se trata de un cuento antiguo que puso en verso Lope de Vega. Samaniego, es fábula "El Congreso de los Ratonés", dice que estos se reunieron en Ratópolis para tratar de suprimir al gato Miauragato que les perseguía soñudamente:

Propuso el elocuente Roequeso
echarle un cascabel, y de esta suerte
al ruido, escaparían de la muerte.
El proyecto aprobaron uno a uno.
¿Quién lo ha de ejecutar? Eso, ninguno.
"Yo soy corto de vista." "Yo, muy viejo."
"Yo, gotoso", decían. El consejo
se acabó, como muchos en el mundo...

Covarrubias, en su Tesoro (1611) y en la palabra gato, cita la frase proverbial ¿Quién echará el cascabel al gato?, comentándola así: "Hay algunos que dan consejos impertinentes contra los que son más poderosos, que no les darán lugar a que los ejecute. Y es esta la fábula: que se juntaron los ratones para tomar consejo (sobre) qué remedio tendrían contra el daño que les hacía el gato. Hubo diversos pareceres, y uno entre los demás que presumía de sabio, dijo: "No hay mejor remedio que echar al gato un cascabel, y así echaremos de ver cuando viniere por su sonido." Pareció a todos muy bien, pero llegado a quien iría a echarsele, no hubo nadie que se atreviese; y así el consejo quedó por im-

pertinente y bachillería necia."

Lope de Vega, en La esclava de su galán (acto I, escena IX), puso en verso la fábula a que alude Covarrubias en la forma siguiente:

Juntáronse los ratones
para librarse del gato,
y después de un largo rato
de disputas y opiniones,
dijeron que acertarían
en ponerle un cascabel;
que, andando el gato con él,
librarse mejor podían.
Salió un ratón barbicano,
colilargo, y hociquirromo,
y encrespando el grueso lomo,
dijo al senado romano,
después de hablar culto un rato:
"¿Quién de todos ha de ser
el que se atreva a poner
ese cascabel al gato?"

Como dije al principio, el cuento que dió al dicho es muy antiguo. En el Libro de los Gatos, curiosa colección de apólogos del siglo XIV que se conserva entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional, figura con el número 55 el apólogo De los mures con el gato, que empieza así: "Los mures una vegada llegáronse á consejo et acordaron cómo se podrían guardar del gato; et dixo el uno qu'era más cuerdo que los otros - Atemos una esquila (una esquila o cascabel) al pescuezo del gato et podernos hemos muy bien guardar del gato; que quando él passare de un cabo á otro, siempre oyremos la esquila. Et aqueste consejo plugo a todos; mas dixo uno: - Verdad es; mas ¿quién atará la esquila al pescuezo del gato? Et respondió el uno: - Yo no. Respondió el otro: - Yo no; que ni por todo el mundo yo non querría llegar a él..." Porq. Dich. J. M. L. 88-89.

288. QUIEN MAL PLEITO TIENE, A VOCES LO METE.

El Periquillo Sarniento. Cap. V. la. parte p. 36.

Variantes:

El que mal pleito tiene a barato lo mete. Refr. contra los que neciamente porfían contra la verdad, aunque la conozcan. Lat. Causae malae insequiter acta conturbat. Garay., Cart. en refr. Cart. 3. Que como dicen el que mal pleito tiene métolo a barato. Dicc. Aut. t. I. 552.

Quien ha mal pleito, métolo a voces. T. Leng. Esp. S. C. 233.

Quien mal pleito tiene, a barato, a boruca, o a voces lo mete. ref. que reprende a los que destituidos de razón procuran confundirla para que no se aclare la verdad. DRAE. ed. 1939. 1005.

Quien mal pleito tiene, a barato o a voces lo mete. P. Vallés.

Quien mal pleito tiene, a voces lo mete, o a barato lo mete. C. 345.

Manrique, Laurea, l. 1. 3. (- a voces lo mete.)

Quien mal pleito tiene mételo a barato. Cacer., p. 64. Llévelo a voces, a vencer forzando y venciendo como en las peleas.

Quien ruin pleito tiene a voces lo mete. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 179.

Mete tu pleito a voces, y contarás con los más, aunque no con los mejores. In disputationibus coram populo qui magis garrulus est vincit. (Hipócrates) No parece sino que el sabio médico de Cos escribía para los tiempos presentes. 6.666 Refr. R. M. 108.

El que mal pleito tiene, a voces o a barato lo mete. Reprende el desacierto de aquellos que, destituidos de razón, procuran confundirla para que no se aclare la verdad. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 251.

Quien mal pleito tiene, a barato, a boruca, o a voces, lo mete. Refrán que reprende a los que destituidos de razón procuran confundirla para que no se aclare la verdad. Dicc. J. S. 399.

289. QUIEN NO TE CONOCE QUE TE COMPRE.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 288.

Id. Proverbio latino: Emat te qui non novit. T. Leng. Esp. S. C.

345.

Variantes:

Quien no te conoce que compro. Refr. de que se suele usar para dar a entender que se ha conocido el engaño que se venía a ejecutar. Lat. To, faxo emat qui te minus cognoverit. Espin. Escud. fol. 81. En lo ajeno dura poco la posesión, íbades con aquel refrán, quien no te conoce te compra. Dicc. Aut. t. II. 458.

Quien no te conoce, o conozca, ése, te compre, o que te compre, o te compre. ref. que denota haberse conocido el engaño o malicia de alguno. DRAE. 1939. 236.

Quien no te conoce, ése te compre. H. N. Refr. Esp. S. R. 438.

Quien no te conoce, ése te compre.

Quien no te conozca, que te compra; que de borrico le vuelves hombre. Es la frase final de un cuentecillo de dos estudiantes que engañaron a cierto aldeano hurtándole un burro y quedando en su lugar el uno de los mancebos.

Quien no te conocioso, Pedro, comprarte hía luego; mas después de comprado, darte hía por un cornado. 21.000 Refr. R. M. 419.1

Quien no te conozca, ése te compre. Refr. Cast. J. C y F. t. I. 207.

El que no te conozca, que te compre. Se da a entender a una persona que penetramos sus intenciones, y por lo tanto, pierde el tiempo en querer engañarlos. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 235.

Quien no lo conozca que lo compre. Da a entender que una persona que ha llevado a cabo malas acciones o se ha portado indignamente, sólo

puede ser admitida por quienes ignoran lo que es ella. Dicc. L. M. R.
255.

Quien no te conozca, ése te compre. Refrán que denota haberse conocido el engaño o malicia de alguno. (Quevedo, Visita de los chistes.)

Dicc. J. S. 4a. ed. 181.

Quien no te conoce, ése te compre. R. M. núm. 12.616.

Quien no te conociese, Pedro, comprarte hía luego; mas después de comprado, darte hía por un cornado. R. M. núm. 12.617.

Quien no te conozca, que te compre; que de borrico te vuelves hombre.

R. M. (De un cuentecillo.) núm. 12.618. Refr. Gral. L. M. K. 140.

Quien no te conozca, que te compre. Según S. Ballesta "Usamos deste refrán para encarecer las faltas que alguno tiene; tómate la metáfora de la cabalgadura que tiene tacahas encubiertas, que si no es encubriéndolas y concertándose con el albéitar (para) que no las diga, no se puede vender". Usa de esta expresión Quevedo en La visita de los chistes, donde, hablando mal de los boticarios y criticando los nombres raros que ponen a sus medicinas, escribe: "Y como han oído decir que quien no te conoce, que te compre, disfrazan las legumbres porque no sean conocidas y las compran los enfermos." El origen del dicho está en un cuento muy popularizado que recogió Fernán Caballero en la forma siguiente: "Tres estudiantes pobres llegaron a un pueblo en el que había feria. "¿Cómo haríamos para divertirnos?", dijo el uno al pasar por una huerta en la que estaba un borrico sacando agua de la noria. "Ya di con el medio - contestó otro de los tres -; ponéme en la noria y llevaos el borrico, que venderéis en seguida en el Rastro." Como fue dicho, fue hecho. Después que se hubieron alejado sus compañeros en el borrico se paró el que había quedado en su lu-

gar... "¡Arre!", gritó el hortelano, que trabajaba a alguna distancia. El borrico improvisado no se movió ni sonó la esquila. El hortelano subió a la noria, y cuál no sería su sorpresa al hallarse su borrico en estudiante. "¿Qué es esto?", exclamó. Mi amo - dijo el estudiante -, unas pícaras brujas me convirtieron en borrico, pero ya cumplí el tiempo de mi encantamiento, y he vuelto a mi primitivo sex." El pobre hortelano se desesperó; pero ¿qué había de hacer? Le quitó los arcos y le dijo que se fuese con Dios. En seguida tomó tristemente el camino de la feria para comprar otro burro. El primero que le presentaron unos gitanos que lo habían adquirido, fue su propio burro; apenas lo vio cuando echó a correr, exclamando: "Quien no te conozca que te compre". (Fernán Caballero: Cuentos y poesías andaluces. Sevilla, 1859, página 73.)

Don Juan Valera en sus Cuentos y chascarrillos andaluces, obra de 1896, explica el dicho que comentamos, refiriendo una historieta bastante larga que voy a resumir. El tío Cándido natural y vecino de Carmona, era un hombre buenazo y gordo que tenía un borrico. Por no cansar al animal, iba al campo y volvía, llevándolo detrás, asido del cabestro. Dos estudiantes se propusieron hurtarle el borriquillo, y cuando el tío Cándido regresaba de su olivar, uno de ellos desprendió el cabestro de la jácquima y se llevó el animal; mientras el otro estudiante siguió al tío Cándido con el cabestro asido de la mano. Cuando el buen hombre volvió la cara y se quedó pasmado al ver al estudiante, este le refirió que había sido muy malo, tan malo que un mal día su padre le maldijo y quedó convertido en asno. Que así había vivido cuatro años hasta aquel mismo instante, en que acababa de recobrar su figura y condición de hombre. El tío Cándido, compadecido del estudiante, le de-

jó marchar para que fuese a presentarse a su padre y reconciliarse con él, pasó algún tiempo, llegó la feria de Mairona y el tío Cándido reconoció a su burro, que un gitano trataba de venderle. Entonces dijo para sí: "Sin duda que este desventurado ha vuelto a las andadas y su padre le ha de nuevo la maldición." Y acercándose al burro y hablándole muy quedo a la oreja, pronunció estas palabras que han quedado como refrán: - Quien no te conozca, que te compre -. Porc. Dich. J. M. I. 255-256.

290. QUIEN ROBA AL LADRON, ETC.

El Periquillo Sarniento. Cap. V. 2a. part. p. 218.

Variantes:

Quien burla al burlador cien días gana de perdón. Refr. S. 40.

Quien hurta al ladrón gana cien años de perdón; es mal dicho y peor hecho, si se entiende como suena. T. Leng. Esp. S. C. 707.

Quien hurta al ladrón, gana, o ha cien días, o cien años de perdón. ref.
con que se disculpa al que comete una mala acción contra y un malvado.
DRAE. 784.

Quien hurta al ladrón, ganada tiene la absolucíon. Furare furatum non est peccatum.

Quien hurta al ladrón, harto digno es de perdón. 21.000 Refr. R. M. 408.

Quien roba al ladrón, gana - o tiene - cien años de perdón. 21.000 Refr. R. M. 426.

El que roba a un ladrón, merece cien años de perdón, disculpando lo mal hecho. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 422.

Quien hurta al ladrón, cien días gana de perdón. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 509.

El que roba al ladrón tiene cien años de perdón. El que quita algo sabe que ha sido robado, disculpa su falta con el presente refrán. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 508.

Quien hurta ladrón, cien días gana de perdón. C. 248. P. Vallés. Tebaida, 8 (quien engaña...). Refr. Cast. J. C y F. t. II. 423.

Quien arrova al ladrón, tiene siete años de perdón. Refr. Sof. E. S. B. 40.

Quien hurta al ladrón, cien días gana de perdón. Z.- C.- R. M. núm. 56.434.

Así en el Quijote de Avellaneda. (N. de R. M.) Refr. L. M. K. 644.

291. QUIEN TIENE TIENDA ES FUERZA QUE LA ATIENDA.

El Periquillo Sarniento. Cap. IV. 2ª. part. p. 214.

Variantes:

Quien tiene tienda, que atienda. Vocab. Refr. C. 429.

Quien tiene tienda, que atienda. ref. que enseña el cuidado, y vigilancia, que debe tener cualquiera en sus propios negocios, y que no es disculpable en él ninguna omisión o descuido. Dicese también, que cuando a alguno le quieren encargar el cuidado, y dependencia, que peculiarmente toca a otro. Lat. Quae sua quisque gerat, curetq; incongrua semper (Ni Domini) alterius debita cura venit. Dicc. Aut. t. VI. 273.

Quien tiene tienda que la atienda. T. Leng. Esp. S. C. 961.

Quien tenga, o tiene, tienda, que atienda. ref. que advierte la vigilancia que uno debe tener en sus propios negocios. Suele añadirse: y si no, que la venda. DRAE. ed. 1939. 1217.

Tienda y atienda quien tiene tienda. H. N. Refr. Esp. S. R. 465.

Quien tien tienda, que atienda, y si no, que la venda - o que quite

la tienda. Incompleto en Correas. 21.000 Refr. R. M. 434.

La tienda, para quien la atiende. 6.666 Refr. R. M. 94.

El que tenga tienda que atiende, y si no que la venda. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 281.

Quien tiene tienda, que atiende. C. 342. P. Vallés. Orozco, Canc. p. 187. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 282.

Tienda y atiende quien tiene tienda. P. Vallés. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 281-282.

Quien tenga, o tiene tienda, que atiende. Refrán que advierte la vigilancia que uno debe tener en sus propios negocios. Suele añadirse: "Y si no, que la venda". Dicc. J. S. 4a. ed. 673.

Quien tiene tienda, o hacienda, que atiende, y si no que la venda. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 393.

Quien tiene tienda, que atiende. Z.- C. núm. 60.714.

Tienda y atiende quien tiene tienda. Z.- N. núm. 60.715.

La tienda, para quien la atiende. R. M. núm. 60.716.

Tienda, de lo que atiendas. R. M. núm. 60.717.

Quien no sabe el arte, cierre la tienda. H. núm. 60.718.

Mercader que su trato no atiende, cierre la tienda. C. núm. 60.719.

Atiende y atiende, quien abre tienda, y si no, que quite la tienda.

R. M. núm. 60.720. Refr. Gral. L. M. K.

292. QUIEREN VER A UN RUEN DENLE UN CARGO.

El Periquillo Sarniento. Cap. XV. la. part. p. 112.

Variantes:

El ruin, cuanto más le ruegan, más se ensancha, o se extiende. ref.

que advierte que el villano se entona y engríe cuando se siente ne-

cesario. DRAE. ed. 1939. 1120.

Al ruin dadle un palmo y tomaráse quatro. Dialog. Long. J. V. 37.

Al ruin, dadle cargo y sabréis quién es. C. 41.

Al ruin, dadle oficio y será conocido. C. 41.

Al ruin, dadle oficio. R. Vallés. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 229.

¿Quieron ver a un ruin? Denle un cargo. (Que el ruin (no unicamente mezquino), encontrándose en algún alto puesto, con mayor razón obrará movido por el impulso de sus malas pasiones, de su egoismo.) Dicc. D. R. t. II. 131.

Al ruin cuando le dan un partido, no conoce ni pariente ni amigo. R. M. n.ºm. 56.656. Refr. Gral. L. M. K. 646.

293. QUITADA LA CAUSA CESA EL EFECTO.

El Periquillo Sarmiento. Cap. V. 2a. part. p. 227.

Véase: Donde cesa la causa cesa el efecto.

294. QUITESE EL AGRIO A UN LIMON, PERO NO SE LE EXTRAIGA EL ZUMO.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 182.

Variantes:

No estrujar tanto la naranja que amargue. Refr. que enseña la moderación y prudencia que se debe observar en las pretensiones, en todas líneas, para no desazonar con la instancia, o con la frecuencia. Lat.

Qui nimis emungit, sanguinem elicit. Dicc. Aut. t. IV. 646-647.

No se ha de exprimir tanto la naranja que amargue el zumo. ref. que enseña la prudencia y moderación con que se debe proceder para evitar las malas resultas que suele causar el llevar las cosas al extremo.

DRAE. ed. 1939. 881.

No se ha de exprujar tanto la naranja, que amargue el zumo. 21.000

Refr. R. M. 344.

No se ha de apretar tanto la naranja, que amargue el zumo. De aquí apretar la naranja, poner en aprieto.

No se ha de oxprimir tanto la naranja, que amargue el zumo. Refr. Cast.

J. C y F. t. III. 85.

No estrujar tanto la naranja, que amargue, o no se ha de oxprimir tanto la naranja, que amargue el zumo. En todo debe procederse con gran moderación, para evitar las malas resultas que suelen causar al llegar cosas a su fin. Aplíquese también a la prudencia que debe observarse en las pretensiones en todas líneas para no molestar con la instancia o con la frecuencia. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 162.

No se ha de exprimir tanto la naranja, que amarga el zumo. Refrán que enseña la prudencia y moderación con que se debe proceder para evitar las malas resultas que suele causar llevar las cosas al extremo. Dicc. J. S. 4a. ed. 451.

R

295. RAZONES SACAN RAZONES.

Teatro. t. II. p. 88.

Variantes:

Razones traen razones. 12.600 Refr. R. M. 295.

Razones traen razones. R. M. núm. 54.084. Refr. Gral. L. M. K. 619.

Una razón saca la otra. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 213.

296. RECIBA. AQUESTE CONSEJO, Y ES QUE NO SEA ENAMORADO, PORQUE SE VERA ARRUINADO Y NO LLEGARA A SER VIEJO.

Teatro. t. II. p. 185.

Variantes:

Quien no oye consejo, no llega a viejo. ref. que recomienda oír el parecer de personas prudentes. DRAE. 351.

Quien no toma consejo, no llega a viejo. 21.000 Refr. R. M. 420.

Quien no oye el consejo, no llega a viejo. Refr. Cast. J. C y F. t. I 209.

Quien no oye consejo no llega a viejo. Recomienda oír el parecer de las personas prudentes y sensatas. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 239.

Quien no oye consejo no llega a viejo. Refrán que recomienda oír el parecer de personas prudentes. Dicc. J. S. 4a. ed. 184.

Quien toma el buen consejo, llega a viejo; y quien no lo tomó no llegó. R. M. núm. 12.732.

Quien no toma consejo, no llega a viejo. R. M. núm. 12.850. Refr. Gral. L. M. K. 142.

S

297. SABE BIEN DONDE LE APRIETA EL ZAPATO.

La Quijotita y su prima. Cap. XI. p. 97.

298. SABE DONDE LE APRIETA EL ZAPATO.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 367.

Variantes:

No sabéys dónde os aprieta (mata) el capatos. Refr. F. E. 248.

Nadie sabe dónde le aprieta el zapato. Suelen los hombres tener ocasión de hacer alguna cosa que a los otros no les parece bien hecha, y es porque no saben la ocasión y motivo de ella, siendo necesario tenerla oculta, hasta que el tiempo y los sucesos le disculpan. T.

Leng. Esp. S. C. 135.

Cada uno sabe dónde le aprieta el zapato. Frase metafórica con que se da a entender el sentimiento que uno tiene, y los motivos para no poderse explicar, ni dar la razón que tuvo para ejecutar alguna acción, o cosa que a otros causan novedad; y sólo la da a entender con decir: Cada uno sabe dónde le aprieta el zapato. Lat. Scit quisque, calceus ubi comprimat pedem. Cerv. Quij. tom. I. cap. 32. Como si yo no supiese quantas son cinco, y a dónde me aprieta el zapato. Dicc. Aut. t. I. 356. Sabor uno dónde le aprieta el zapato. fr. fig. y fam. Saber bien lo que le conviene. Cada uno sabe dónde le aprieta el zapato. fr. proverb. DRAE. 1361.

Cada uno sabe dónde le aprieta el zapato. Galindo, C. 110. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 349.

Cada uno sabe dónde le aprieta el zapato. Cada cual conoce mejor que nadie lo que le conviene. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 474.

Cada uno sabe dónde le aprieta el zapato. 21.000 Refr. R. M. 66.

Cada uno sabe dónde le aprieta el zapato. Quijote. cap. XXXIII. 1a. parte. Refr. Esp. S. R. 511.

Cada uno sabe dónde le aprieta el zapato. Quijote. cap. XXXIII. 2a. parte. Refr. Esp. S. R. 529.

Cada uno sabe dónde le aprieta el zapato. Proverb. Esp. P. R. V. 31.

Cada uno sabe dónde le aprieta el zapato. Suele responderse a los que obvian los inconvenientes en las obras de los demás. Dicc. J. S. 4a. ed. 688.

Yo sé dónde me aprieta el zapato. Es un dicho antiquísimo que proviene, según parece, de una anécdota que cuenta Plutarco en sus Vidas paralelas el insigne biógrafo griego, en la vida de Paulo Emilio, refiere el si-

guiente caso, defendiendo a su hórreo de haberse divorciado, sin razón aparente de Pipiria, hija de Papirio Messo: "Un patricio romano tenía una esposa joven, bella, rica y honrada, y, sin embargo, la repudió. Como este divorcio no parecía fundado en ningún motivo razonable, sus amigos se lo reprobaban, pero él les contestó con el siguiente apólogo: " - ¿Veis mi calzado? - les dijo, mostrándoles el pie revestido con una rica solea. ¿Habéis visto otro mejor trabajado, y más elegante? Sin embargo yo sé en dónde me lastima el pie."

Bastús, cita esto en su Sabiduría de las Naciones (la. serie, página 35), añade dos versiones catalanas de este mismo refrán: Cada qual sab ahont li apreta la sabata. Cada qual sab á casa seva ahont hi plou.

Mosén Pedro Vallés (citado por Cojador en su Fraseología, tomo 10.), escribe la frase Saber a do mata el abarca. (Saber donde la abarca produce mataduras o heridas en los pies.) Porq. Dich. J. M. I. 172-173.

299. SANTO QUE NO ES VISTO NO ES ADORADO.

El Pensador Mexicano. (B. E. U.) p. 43.

300. SANTO QUE NO ES VISTO NO ES ADORADO.

La Quijotita y su prima. Cap. XI. p. 92.

Id. Que entre los que tienen o creen tener derecho para alguna cosa, el ausente no goza de los beneficios que gozan los presentes. Sbarbi dice: "El santo que no está presente no tiene vela". Dicc. D. R. 142-143.

301. SE MUY BIEN DONDE ME APRIETA EL ZAPATO.

La Quijotita y su prima. Cap. XXVIII. p. 225.

Véase: Sabe bien dónde le aprieta el zapato. núm. 297. pág. 234.

302. SE MUY BIEN DONDE ME APRIETA EL ZAPATO.

La Quijotita y su prima. Cap. XXIX. p. 234.

Véase: Sabe bien dónde le aprieta el zapato. núm. 297. pág. 234.

303. SI EL SE DESENTIENDE DE ELLA Y BUSCA EL PELIGRO, PERECERA EN EL.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 474.

Véase: El que ama el peligro en él perece. núm. 111. pág. 91.

304. SI EL QUE SE DESENTIENDE DE ELLA Y BUSCA EL PELIGRO, PERECERA EN EL.

El Pensador Mexicano. (B. E. U.) p. 61.

Véase: El que ama el peligro en él perece. núm. 111. pág. 91.

305. SIEMPRE EL ESTREÑIDO MUERE DE CURSOS.

El Periquillo Sarniento. Cap. X. 2a. part. p. 263.

Id. Refrán para enseñar que el ruin, codicioso siempre, tras la avaricia de aumentar lo que tiene, arriesga su dinero que pierde cuando menos lo esperaba. Se dice también: "El estreñido muere de chorro".

Rodríguez Marín lo anota así "El estreñido siempre muere de cámaras".

Y lo define de este modo: "Dícese especialmente de los avaros, cuyo dinero se despilfarra, a veces ante sus ojos, al fin de su vida".

Dicc. D. R. t. I. 167.

Variantes:

El estreñido siempre muere de cámaras. Dícese especialmente de los avaros, cuyo dinero se despilfarra, a veces ante sus mismos ojos, al fin de su vida. 21.000 Refr. R. M. 155.

No hay estreñido que no muera de cámaras. 21.000 Refr. R. M. 335.

El que vive estreñido suele morir de diarrea. (Toledo.) Refr. Cast.
J. C y F. t. II. 262.

No hay estreñido que no muera de cámaras. La mezquindad suele ser causa de que al fin y al cabo se venga a gastar más de lo que se quidiera, por no haberse gastado antes y en tiempo oportuno lo indispensable indispensable. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 370.

306. SIENTE UN GATO QUE OTRO ARAÑE.

El Periquillo Sarniento. Cap. XVIII. 1a. part. p. 142.

307. SIENTE UN GATO QUE OTRO LE ARAÑE.

El Periquillo Sarniento. Cap. III. 2a. part. p. 200.

Siente un gato que otro araÑe. Por el ladrón, como ejemplo, que se escandaliza cuando otro roba. Dicc. D. R. 162.

308. SI UN CIEGO ES EL LAZARILLO DE OTRO CIEGO, YA USTED HABRA OIDO DECIR QUE LOS DOS VAN A DAR AL PRECIPICIO.

El Periquillo Sarniento. Cap. II. 1a. part. p. 21.

Variantes:

Un ciego guía a otro ciego. Ref. que denota, que si el que no sabe enseña a otro ambos se quedarán ignorantes. Lat. caecus ducatum praestat improbum caeco. Part. I. tit. 5. l. 53. Quedo conviene por fuerza, que cuando algún ciego guía a otro ciego, ambos cayan en el follo.

Dicc. Aut. t. II. 344.

Cuando los ciegos guían, ¡guay de los que van detrás; Refr. F. E. 78.

Cuando guían los ciegos, guay de los que van tras ellos. Refr. que muestra los perjuicios que una mala dirección suele causar en la vida.

DRAE. 304.

Cuando un ciego guía a otro ciego, en el abismo dan luego. 21.000 Refr.

R. M. 97.

Cuando guían los ciegos, ¡Guay de los que van tras ellos! C. 371.

Cuando los ciegos guían ¿Guay de los que van detrás? P. Vallés. Refr. Cast.

J. C. y F. t. I. 187.

Si un ciego guía a otro ciego, ambos dan en el hoyo, o ambos caen en el abismo. Refrán bíblico con el que se advierte, aparte de su sentido recto, que cuando una persona imprudente o indocta es aconsejada o dirigida por otra tal en el manejo de un negocio, el resultado de éste tiene que ser lamentable. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 214.

Si un ciego guía a otro ciego, ambos van al peligro de caer en el hoyo. Refrán bíblico con el que se advierte, fuera de su sentido recto, que cuando una persona imprudente o indocta es aconsejada o dirigida por otra tal, en el manejo de un negocio, el resultado de éste tiene que ser por fuerza lamentable. En el Quijote se lee en el capítulo XIII de la segunda parte.

Dicc. J. S. 161.

Un ciego guía a otro al abismo. Dicc. J. S. 4a. ed. 329.

Cuando los ciegos guían, guay de los que van detrás. Z.-C. núm. 12. 744.

Cuando un ciego guía a otro ciego, en el abismo dan luego. R. M. núm.

12.745. Refr. Gral. L. M. K. 141.

309. SON FRUTAS Y PAN PINTADO.

El Periquillo Sarniento. Cap. VII. la. part. p. 49.

Variantes:

A mala venta pan pintado. Refr. S. 9.

Pan pintado. Modo de hablar con que se da a entender, que lo que al presente se padece, se debe considerar como apetecible, respecto de lo que se teme que suceda. Lat. *Levia haec sunt maiora vide bis.* Cerv. Quij.

tom. I. cap. 17. Me han aporreado de manera, que el molimiento

de las estacas fue tortas y pan pintado. Dicc. Aut. t. V. 104.

Pan pintado. El pan que se hace para las bodas y otras funciones, adornándole por la parte superior con unas labores que se hacen con la carrótilla o pintadera. Lat. Panis figuris signatus. Dicc. Aut. t. V. 103.

Ser una cosa tortas y pan pintado. fr. fig. y fam. Ser un daño, trabajo, disgusto, gasto, desacierto, etc., mucho menor que otro con que se compara. 2. No ofrecer dificultad una cosa. DRAE, ed. 1939. 1233.

Piensan que todo es tortas y pan pintado. Vocab. Refr. C. 394.

Ser una cosa tortas y pan pintado. Ser un trabajo, proyecto, infortunio, gusto, desconcierto, etc., menor que otro con que se compara, ya sea de igual especie ó de distinta. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 407.

A mala ventura, pan pintado. C. núm. 48.034. Refr. Gral. L. M. K. 550.

Tortas y pan pintado. Ser una cosa tortas y pan pintado significa, según el Diccionario de la Academia, "Ser un trabajo, infortunio, disgusto o desacierto mucho menor que otro con que se compara" (1). Según la misma Academia, "pan pintado es el que se hace para las bodas y otras funciones, adornándolo por la parte superior con unas labores que se hacen con la pintadera".

Rodríguez Marín, en su Edición crítica del Quijote, comentando un pasaje de este (parte la. cap. XVII), dice que "se llama pan pintado a aquel en que, para mejor vista, se imprimían antes de cocerlo ciertos moldecillos; mas lo bueno no estaba en la pintura, sino en que a la masa de este pan se le echaba algún aceite o ajonjolí, con que lo hacían

(1) El Diccionario de Autoridades (1726-39) decía: "Tortas y pan pintado. Modo de hablar con que se da a entender que lo que al presente se padece se debe considerar con apetecible respeto de lo que se teme que suceda."

más gustoso que el ordinario." Aún en Andalucía, en Osuna o a lo menos llaman la pintadera al sello que ponen en el pan, así en las panaderías como en las casas, para que no se confunda con otro; de donde proviene el siguiente refrancillo de muchachos: "El que se come la pintaora, se casa con la hija e la panaora".

Bastús, en la Sabiduría de las Naciones (2a. serie, pág. 88), dice que la expresión proverbial de tortas y pan pintado aparece usada ya en 1434. por el bachiller Fernán Gómez, de Ciudad Real, médico del don Juan II de Castilla.

Usala también Cervantes por boca de Sancho, cuando este en la venta dijo que el molimiento de las estacas fue tortas y pan pintado con relación con el aporreamiento de los cuatrocientos moros.

"Se llama pintar el pan - dice Bastús - a imprimir en la pasta antes de cocerla ciertas figuras y algunas labores, unas veces sencillamente con la mano, y otras estampadas con moldes que a propósito tienen los hornos. Aplícase a los casos en que los males, comparados con otros mayores pueden considerarse como bienes, así como las tortas y el pan hecho con adornos y esmero pueden mirarse como un obsequio o como un regalo respecto del pan común."

Seijas patiño, en su Comentario al "Cuento de cuentos", de Quevedo, cita la locución: No ha de ser todo tortas y pan pintado, y la comenta así: "Con esto se advierte que alguno que se queja de pequeño trabajo, que habrá de tener otros mayores. Quiere decir: "no todo es el día de la boda", porque en este solía gastarse en el convite un pan con baño por encima que le daba cierto lustre. Aún en Andalucía se conserva la costumbre de hacer en tales días panes con labores, figuras de talco y

notas de seda, a lo que se llama nan pintado. Es antigua locución castellana, como indica Clemencín en sus notas al Quijote, cap. 19, 1a. parte." Porq. Dich. J. M. I. 177-178.

310. SU ALMA EN SU PALMA.

La Quijotita y su prima. Cap. XI. p. 97.

Id. Es como decir: "Allá se lo haya en su conciencia; cuales sus obras, será su pena, o su premio. Vocab. Refr. C. 466.

Id. H. N. Refr. S. R. 461.

Id. Refrán con que se da a entender que prescindimos de las acciones de otro, dejando por cuenta suya las buenas o malas resultas.

Cervantes usó este refrán en los capítulos 32 y 67 de la 2a. parte. del Quijote. y en 18 de libro tercero del Persiles. También se lee en La fortuna con seso, de Quevedo. Dicc. J. S. p. 46.

Id. Algunos impropriamente, dicen: Su alma y su palma. Refrán con que se significa que prescindimos de las acciones de otro, dejando por cuenta suya los buenos o malos resultados que puedan obtener.

Llevando cada uno su alma en su mano, según canta el profeta David, Anima mea in manibus meis semper (Salmo 113, v. 109), y siendo responsable él sólo del porvenir de ella, librándola de toda contingencia o tropiezo; o, por el contrario, dejándola caer, cual si fuera un objeto material y frangible, hacemos uso de esta frase con el objeto indicado, como dando a entender que dejamos a su libre albedrío las consecuencias del asunto de que se trate, al modo que está en su mano la ruina o salvación de su alma. Dicc. Refr. J. M. S. t. I.

34.

Variantes

Alma (Meterse el) en la palma. Arriesgar su vida. Del atrevido y o-

sado se dice que "se mete el alma en la palma", porque arriesga su vida.

Refr. Sof. E. S. B. 32.

T

311. ¡TAL ASTILLA DE TAL PALO!

Poesías y fábulas. t. I. p. 219.

Variantes:

De donde quebro esta astilla deste mal madero. Refr. S. 17.

De tal palo tal astilla. Frase proverbial, con que se explica que alguno mantiene las propiedades e inclinaciones de donde viene. Lat. Originem sapit. Dicc. Aut. t. IV. 131.

De tal árbol, tal gajo. 10.700 Refr. R. M. 88.

De tal palo, tal astilla. 21.000 Refr. R. M. 127.

De tal palo, tal astilla. Todos tienen las propiedades o inclinaciones conforme a su principio u origen. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 190.

Tal palo, tala stilla. Refr. Sof. E. S. B. 253.

De tal palo tal astilla. Proverb. Esp. P. R. V. 67.

De tal palo tal astilla. Se da a entender que comúnmente todos tienen las propiedades o inclinaciones conforme a su principio u origen. Dicc. J. S. 4a. ed. 499.

De tal jarro tal tepalcate. Una forma mexicana para expresar la idea que encierra: "De tal palo tal astilla. Fr. Proverb. que da a entender que comúnmente todos tienen las propiedades o inclinaciones conforme a sus principios u origen." Tepalcate, del mexicano tepalcatl: pedazo de cualquier utensilio hecho de barro. Dicc. D. R. t. I. 148.

De tal palo, tal astilla. R. M. núm. 53.210 Refr. Gral. L. M. K. 605.

312. TANTO SE NOS DA POR LO QUE VA COMO POR LO QUE VIENE.

El Periquillo Sarmiento. Cap. XVI. 1a. part. p. 123.

Variantes:

Eso se me da por lo que va que por lo que viene. Refr. F. E. 133.

Dársele a uno tanto por lo que va como por lo que viene. fr. fam. No importarle nada lo que sucede o pueda suceder. DRAE. 424.

Dársele lo mismo por lo que va o por lo que viene, no importa nada de nada. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 244.

A quien buenos riñones tiene lo mismo se lo da por lo que va como por lo que viene. 10.700 Refr. R. M. 34.

Dársele a uno tanto por lo que va, como por lo que viene. Quedarse tranquilo ante los acontecimientos, por no importarle nada lo que suceda o pueda suceder. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 290.

313. TENER POR BIEN EL MISMO MAL.

El Periquillo Sarmiento. Cap. IV. 2a. part. p. 204.

Variantes:

Dan bien por mal. Refr. F. E. 57.

Del bien al mal no hay un canto de real. Refr. con que se expresa y da a entender la inconstancia y volubilidad de la suerte, y del mundo, que en un momento suelen mudarse y trocarse las cosas. Lat. *Extrema gaudii ipsa luctus occupat.* Dicc. Aut. t. I. 606.

Del bien al mal, no hay un canto de real. Los males están muy cerca de los bienes. Dicc. J. S. 4a. ed. 107.

Del bien al mal no hay un canto de real. Se advierte cuán cerca están los males de los bienes. Dicc. J. S. 4a. ed. 422.

314. TIRAR LA PIEDRA Y ESCONDER LA MANO.

La Quijotita y su prima. Cap. XIV. p. 113.

315. TIRAR LA PIEDRA Y ESCONDER LA MANO.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 486.

316. TIRAR LA PIEDRA Y ESCONDER LA MANO.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 534.

Id. Dícoso de los que halagan por delante y ofenden por detrás. Vocab.
Refr. C. 479.

Id. Hacer daño a otro, ocultando que se lo hacen. Dicc. Refr. J. M. S.
t. II. 244.

Id. Refr. F. E. 192.

Id. T. Long. Esp. S. C. 870.

Id. Refrán que se aplica a quien dice o hace algo inconveniente, y con astucia oculta su responsabilidad, procurando que recaiga esta en otra persona. Dicc. L. M. R. 274.

Variantes:

Tira la piedra y esconde la mano. Refr. que se aplica al que disimulamente y en secreto hace daño a alguno y en lo público se muestra apasionado y parcial. Lat. Insidiosus agit; aliud specie, aliud re vendit.

Dicc. Aut. t. III. 567.

Echa la piedra y esconde la mano. Refr. S. 23.

Tirar uno la piedra y esconder la mano. Fr. fig. Hacer daño a otro, ocultando que se lo hace. DRAE. 1025.

Tirar la piedra y esconder la mano, hecho villano. Incompleto en Correas. 21.000 Refr. R. M. 484.

Echa la piedra y esconde la mano. Este refrán que se aplica a los que hacen daño a otros y lo ocultan, se lee en la colección de don Inigo

López de Mendoza. Dicc. J. S. 4a. ed. 492.

317. TODA CONVERSACION QUE INCLUYA ALGUNA COMPARACION ES ODIOSA.

El Periquillo Sarniento. Cap. I. 3a. part. p. 317.

Variantes:

Toda comparación es odiosa. La que alza a uno y baja a otro. Vocab.
Refr. C. 430.

Toda comparación es odiosa. Frase vulgar, con que se vituperan algunos cuentos y símiles, que se suelen traer en la conversación, para zaherir a alguna persona, Lat. Omnis comparatio taedium parit. Cerv. Persil. lib. 4. cap. 3. La verdad que comúnmente se dice, de que toda comparación es odiosa, en la de las bellezas viene a ser odiosísima. Dicc. Ant. t. IV. 19.

Toda comparación odio pon. Cristóbal de Castillejo, en su Diálogo y discurso de la vida de corte:

"movais es quistion,
Lucrocio, que es odiosa,
y toda comparación
suele ser escandalosa". 21.000 Refr. R. M. 434.

Toda comparación es odiosa. (La alza a uno y baja a otro) C. 419. P. Vallés. Refr. Cast. J. C. y F. t. I. 203.

Toda comparación es odiosa. Persiles y Sigismunda. Refr. Esp. S. R. 562.

Toda comparación es odiosa. Recomienda se huya de ellas por evitar la molestia que necesariamente ha de producir en la persona que ostente el grado de inferioridad. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 234.

Toda comparación es odiosa. Proverb. Esp. P. R. V. 29.

Toda comparación es odiosa. Z.- C. núm. 11.875. Refr. Gral. L. M. K. 132.

318. TODO EL MONTE ERA OREGANO.

El Periquillo Sarmiento. Cap. XV. 2a. part. p. 306.

Variantes:

Piensa que todo el monte es orégano. Vocab. Refr. C. 394.

Plegue a Dios que orégano sea y no se nos vuelva en alcaravea. Refr. con que se significa el justo recelo con que se debe vivir de la inconstancia de la fortuna, deseando que ya en alguna cosa que se emprenda no suceda todo el bien que se quisiera, sea el menor mal de los que debieran recelarse. Lat. Mobilis hoc utinam damno fortuna quiescat. Dicc. Aut. t. I. 181.

No todo el monte es orégano. fr. fig. no es orégano todo el monte. DIAE. 893.

No todo el monte es orégano. 21.000 Refr. R. M. 346.

No todo el monte es orégano. Sabido es que el orégano es un género de la familia de las labiadas de olor aromático, uso culinario y propiedades medicinales, que crece en los países cálidos y montuosos. Don José Nicolás de la Rosa, en su Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad de Santa Marta, cap. VI que trata de las resinas, raíces, y hierbas medicinales de aquel territorio dice a este propósito lo siguiente: "¿Pensábase que todo el monte era orégano? se pregunta cuando en conversación se ofrece una proposición negativa. Y en verdad que debe afirmarse, por los montes y cerros que circundan nuestra capital de Santa Marta, pues abunda muchísimo en ellos esta apetitosa y medicinal hierba, y por eso la llaman orégano de cerro. Cógese a cargas para enviar afuera sin interés alguno, porque sirve a los mismos usos de medicinas y guisos que el que viene de Europa." A pesar de todo, fuerza es no perder de vista que la voz orégano es compuesta de dos dicciones

griegas, monte y alogría, denominación dada a este género de plantas por causa del verdor y lozanía con que revisten la superficie de las montañas, y del buen olor que esparcen en sus contornos. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 73-79.

Hacérselo a uno el campo orégano. Hallar fácil llana sencilla, la realización de una cosa que se desea. Dicc. J. S. 135.

No todo el monte es orégano. R. M. núm. 4504. Refr. Gral. L. M. K. 49.

Todo el monte no es orégano. Refrán con que se da a entender que en un negocio no hay solamente utilidades sino que hay también contratiempo, y que no son tan fáciles las cosas como algunos se imaginan o pretenden.

No lo incluye el Diccionario. Procede el refrán antiguo Quiera Dios que orégano sea y no se nos vuelva alcaravea, con que suele manifestarse el

recolo de que suceda lo contrario de que se espera o desea. El orégano

es - según el Diccionario - una "planta herbácea vivaz, aromática, de las labiadas, cuyas hojas y flores se usan como tónicas y en condimentos". Y la alcaravea una "planta umbelífera, cuyas flores sirven para condimento", y la "semilla de esta planta". Porq. Dich. J. M. I. 569.

319. TODO EXTREMO ES VICIOSO.

La Quijotita y su prima. Cap. XXVII. p. 280.

Id. 12.600 Refr. R. M. 320.

Id. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 372.

Variantes:

Todo extremo es vicioso; sólo el medio es virtuoso. Incompleto en 12.

600 Refranes Més. Vitiosum est ubique quod nimium est. In medio virtus. 10.700 Refr. R. M. 294.

Todos los extremos no son buenos; o son viciosos. C. 424.

Todos los extremos son viciosos. Refr. Cast. J. C y F. t. II. 311.

Todos los extremos son viciosos. Satiriza las exageraciones en todos

los órdenes de la vida. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 372.

Todos los extremos son viciosos. H.- R. M. núm. 23.743. Refr. Gral.

L. M. K. 260.

320. TODOS NUESTRA CRUZ TENEMOS,
QUE A FUERZA HEMOS DE CARGAR
AUNQUE NOS LASTIME EL PESO.

Tostro. t. III. p. 93.

Variantes:

Cada uno lleva su cruz. 21.000 Refr. R. M. 66.

No hay quien no tenga su cruz. Indica lo difícil que es hallar en lo humano persona que esté libre de algún sufrimiento moral o material.

Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 259.

Cada uno tiene su cruz. C. 327. Galindo, C. 1363. Refr. Cast. J. C y F.
t. I. 226.

Cada cual lleva su cruz. Dicc. J. S. 4a. ed. 201.

Cada mortal lleva una cruz auestas. Por lo que hace a los sufrimientos que todos tenemos. Sbarbi anota: "No hay quien no tenga su cruz". Dicc.

D. R. t. I. 75.

321. TODOS TENEMOS UN POCO DE MEDICO POETA Y LOCO.

La Quijotita y su primo. Cap. V. p. 39.

Véase: De médico, poeta y loco todos tenemos un poco. núms. 80 y 81.
pág. 71.

322. ¿TU SABES LOS QUE SE ESCANDALIZAN DE LOS LADRONES Y DE SUS ROBOS? LOS
DE SU OFICIO, TONTO. ESOS SON SUS PEORES ENEMIGOS.

El Periquillo Sarniento. Cap. XVIII. 1a. part. p. 142.

Véase: ¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio. núm. 234. pág. 221.

323. UN DOLOR QUITA MUCHOS.

El Pericuillo Sarniento. Cap. IV. 2a. part. p. 206.

Id. Que hay que obrar resuoltamente, enérgicamente, cualquiera que sea el resultado, a fin de terminar de una vez por todas, con una situación llena de penas, de dificultades. Dicc. D. R. t. II. 207.

Variantes:

Dolor saca dolor. 21.000 Refr. R. M. 135.

Un dolor alivia otro dolor; y un amor cura de otro amor. 10.700 Refr.
R. M. 304.

Dolor saca dolor. (Toledo) Refr. Cast. J. C. y F. t. II. 235.

324. UN GARBANZO MAS NO REVIENTA UNA OLLA.

El Pericuillo Sarniento. Cap. XVIII. 1a. part. p. 142.

325. UN GARBANZO MAS NO REVIENTA UNA OLLA.

El Pericuillo Sarniento. Cap. VI. 3a. part. p. 151.

Id. Que en un grupo de personas con iguales defectos, en nada influye una más, ni nada significa. En el Diccionario consta lo siguiente:

"Por un garbanzo no se descompone la olla. fr. fig. y fam. usada para despreciar la defección o el disentimiento de una persona del acuerdo de la mayoría". Dicc. D. R. t. II. 207.

Variantes:

Por un garbanzo no se descompone la olla. fr. fig. y fam. usada para despreciar la defección o el disentimiento de una persona del acuerdo de la mayoría. DRAE. 655.

Por un garbanzo no se descompone el puchero, o un-a olla. Porque falte un individuo a una reunión no deja de celebrarse ésta. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 403.

326. VEREMOS, DECIA EL CIEGO. PUEDE QUE SI Y PUEDE QUE NO.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 459.

Variantes:

Verémonos, y eran dos ciegos; veremos dijo el ciego. Vocab. Refr. C.
503.

"Veremos", dijo el ciego, y nunca vió. Expresión que se emplea cuando la persona de quien esperamos algo ofrece hacerlo con la frase veremos, suponiendo nosotros que es una evasiva, pues no ha de hacer nada en nuestro favor. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 214.

"Veremos", dijo el ciego, y nunca vió. R. M. núm. 22.954. Refr. Gral.
L. M. K. 252.

327. VISTETE COMO TE LLAMAS.

La Quijotite y su prima. Cap. II. p. 73.

328. VISTETE COMO TE LLAMAS.

El Periquillo Sarmiento. Cap. IX. 2a. part. p. 256.

329. VISTETE COMO TE LLAMAS.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 232.

Id. que el traje de una persona debe de estar siempre en relación con la calidad de ella. Más comúnmente, que el pobre no debe aparentar lo que no es. Dicc. D. R. t. II. 219.

Id. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 443.

Variante:

Llámate como te vistes. Los actos de las personas deben corresponder a su educación. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 443.

A P E N D I C E

D

1. DONDE CESA LA CAUSA CESA EL EFECTO.

El Pensador Mexicano, (B. E. U.) p. 93.

Variantes:

Quita la causa y quitarás el pecado. Refr. F. E. 75.

Quien quita la ocasión quita el pecado. Refr. que aconseja se huya de los tropiezos para evitar los daños. Lat. Si fumum vitare velis restinguito flammam; proxima flagranti fervet ab igne manus. Dicc. Aut. t. V. 14.

Quitada la causa, se quita el pecado. Quijoto. Cap. LXVII. 2a. parte. Refr. Esp. S. R. 546.

Quien quita la causa, quita el pecado. B. Garay. P. Vallés.

Quita la causa, quita el pecado. C. 348.

Quita la causa, quitarás el pecado. C. 348. Refr. Cast. J. C y F. t. I. 179.

Quitando la causa cesa el efecto. Quijoto. cap. VII. la. parte. Refr. Esp. S. R. 505.

Quitada la causa, cesa el efecto. 21.000 Refr. R. M. 438.

Quitada la causa cesa el efecto. Principio científico tan axiomático que no necesita de explicación; pues no existiendo efecto sin algo que lo produzca, si se suprime el agente, desaparecerá el acto. Dicc. Refr. J. M. S. t. I. 205.

L

2. LA VERDAD ES AMARGA, PERO SABIENDOLA DIGERIR, AFROVECHA.

El Pensador Mexicano. t. III. p. 383.

Variantes:

La verdad aunque amarga se traga, y aunque amargue se trague. Vocab. Refr. C. 503

La verdad amarga. Fresco, con que se significa el disgusto que causa a alguno el que le digan claramente el mal que ha ojeutado. Lat. Veritas non omnibus grata est. Quov. Mis. 6. Sonet. 63.

Pues la verdad amarga, tal bocado
Mi bota escupa con enojo, y ira. Dicc. Aut. t. VI.

460.

La verdad, aunque amargue se ha de tragar. 6.666 Refr. R. M. 94.

La verdad amarga. oxpr. fig. con que se significa el disgusto que causa a uno el que le pongan de manifiesto sus desaciertos o defectos. DRAE. 1328.

Las verdades amargan. C. 193, porque nos tachan en nuestros defectos.

Las verdades son las que amargan. C. 193. P. Vallés. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 316.

La verdad tiene dos sabores, uno, dulce, para el que la dice, y otro amargo, para el que las oye. 10.700 Refr. R. M. 172.

La verdad, amarga; pero se traga. 21.000 Refr. R. M. 262.

La verdad amarga; las verdades amargan. (Al que ha hecho mal.) C. 548. Refr. Cast. J. C y F. t. III. 317.

Las verdades amargan. Se dice por lo poco o nada agradables que son a quien se las dirgen. Dicc. Refr. J. M. S. t. II. 440.

La verdad aunque amargue se traga. Z.- N.- C.- R. M. núm. 63.065.

Las verdades son las que amargan. Z.- H.- C. núm. 63.066.

La verdad amarga y la mentira es dulce. C. núm. 63.067.

Las verdades son de acíbar, y las mentiras de almibar. R. M. núm. 63.068.

Hay verdades que saben a hiel y mentiras que saben a miel. R. M. núm. 63.069.

La verdad tiene dos sabores: Uno dulce, para el que la dice, y otro amargo para el que la oye. R. M. núm. 63.071.

La verdad es una cosa saludable, pero amargosa. R. M. núm. 63.072.

Refr. Gral. L. M. K. 724.

M

3. MARQUESA HE DE SER, O ME HE DE QUEDAR PARA VESTIR IMAGENES. SI YO QUISIERA CASARME, YA VES TU QUE ME SOBРАН NOVIOS; PERO NINGUNO DE ELLOS ES MARQUES Y ASI SE QUEDARAN SINQUE,² PERO ECO DE QUE YO LES DE MI PALABRA ¿CUANDO AMORES?³

La Quijotita y su prima. Cap. XXI. p. 164.

J. J. Fernández de Lizardi hace las dos llamadas que consignamos y no nos da más explicación.

Q

4. QUIEN CALLA OTORGA.

Poesías y fábulas. p. 317.

Véase Refranero. núm. 280. p. 217.

2. Refrancillo muy vulgar.

3. Refrancillo muy vulgar.

INDICE ALFABETICO DE REFRAINES

A

	Pág.
1. A barriga llena corazón contento.....	1
2. Abrojos para los ojos son buenos... para cegar.....	1
3. A buen hambre no hay mal pan.....	3
4. A Dios rogando y con el mazo dando.....	5
5. A herradura que chapalea clavo le falta.....	7
6. Ahí fue Troya.....	8
7. Ahí me las den todas.....	10
8. Ahogarse en poca agua.....	10
9. A las veces en casa de los marqueses, más suole ser el rui- do que las nueces.....	11
10. Al buen pagador no le dolían prendas.....	15
11. Al buen pagador no le duelen prendas.....	15
12. Al bucy que arera o trillara no se le atara la boca.....	17
13. Al bucy que no ara no se debe atar la boca.....	17
14. Al bucy que trilla no se le ate la boca.....	17
15. Al cabo de la vejez... ..	17
16. Al lado de la madre se hacen felices las hijas.....	20
17. Al mal paso darle prisa.....	20
18. A lo hecho pecho.....	20
19. Al ojo de la madre se conserva la honestidad de la hija....	22
20. Al ojo del amo engorda el caballo.....	22
21. Al ojo del amo engorda el caballo.....	22

22.	A los atrevidos favorece la fortuna, y a los cobardes los desecha.....	23
23.	A los atrevidos favorece la fortuna.....	23
24.	Al pueblo si lo dan paja, come paja; pero en dándole grano como grano.....	25
25.	Al que Dios lo ha de dar, por la gatera le ha de entrar.....	25
26.	Al que es de vida el agua lo es medicina.....	25
27.	Al que le venga el saco que se lo ponga.....	27
28.	Al que no habla nadie le oye.....	28
29.	Al que venga el vestido bien haya en ponerse el saco.....	29
30.	Al salvo Dios lo salva.....	29
31.	Al vulgo, en dándole paja, come paja pero si lo dan grano, como grano.....	29
32.	Allá van leyes como quieran reyes.....	29
33.	A otro perro con ese hueso.....	31
34.	Apedrear el tejado del vecino el que tiene el suyo de vidrio...	33
35.	Aprendiz de todo y oficial de nada.....	34
36.	Aquí fue Troya.....	35
37.	¡Aquí fue Troya!.....	35
38.	A rey muerto, príncipe coronado.....	35
39.	A tuerto o a derecho.....	35

B

40.	Bajo de una mala capa habrá un buen bebedor.....	37
41.	Bajo la barba cuna vive honrada la mujer.....	39
42.	Buena es la marcialidad, pero no pelarse tanto.....	39

43.	Buenas serán las ternozas pero no pelarse tanto.....	39
44.	Buena es fregona el ostentar la persona; pero no pelarse tanto.....	39
45.	Buena (os) hacerse el tupó pero no pelarse tanto.....	39
46.	Buena es hacerse el tupó pero no pelarse tanto.....	40
47.	Buena es por gusto bailar pero no pelarse tanto.....	40

C

48.	Cada cual tiene su modo de matar pulgas.....	42
49.	Cada maestrillo tiene su librillo.....	44
50.	Cada oveja ama su pareja.....	44
51.	Cada oveja con su pareja.....	44
52.	Cada oveja con su pareja.....	44
53.	Cada oveja siempre se lleva bien con su pareja.....	44
54.	Cada uno se rasque con sus uñas.....	46
55.	Como el perro del hortelano.....	47
56.	Como te pagan vas.....	50
57.	Como te veo te juzgo.....	50
58.	Con el rey y la Inquisición, chitón.....	51
59.	Con el santo y la limosna.....	51
60.	Conocer a todos menos así mismos.....	54
61.	Conocerte a ti mismo.....	54
62.	Conocerte a ti mismo.....	54
63.	Contra vigiata no hay regla.....	54

	pág.
64. Considerando que había buscado el cuervo que me saca.. ra los ojos.....	55
65. Cual más, cual menos, toda la lana es pelos.....	58
66. Cual más, cual menos, toda la lana es pelos.....	58
67. Cual más, cual menos, toda la lana es pelos.....	58
68. Cual menos, que cual más, os toda la lana pelos.....	58
69. Cuando Dios amaneco, amaneco para todos.....	60
70. Cuando piense que voy a traer lana, salga trasquilado	61

D

71. Dádivas quebrantan peñas.....	64
72. Dando propiamente un martillazo en el clavo y ciento en el cajén.....	66
73. Ser una on el clavo y ciento en la herradura.....	66
74. Date a deseo, etcétera.....	67
75. Debajo de la barba cana vive la mujer honrada.....	68
76. De enero a enero, el dinero es del mentero.....	68
77. De las que no comen miel, libre Dios nuestro panal..	69
78. Del mal el menos.....	69
79. Del mal el menos.....	69
80. De médico, poeta y loco todos tenemos un poco.....	71
81. De médico, poeta y loco todos tenemos un poco.....	71
82. Dicho y hecho.....	72

	pág.
83. Dios castiga pero no destruye.....	72
84. Dios es grande y a nadie crió para que se muera de hambre.....	73
85. Dios es misericordioso.....	74
86. Dios hace renglones derechos con pautas torcidas..	74
87. Dios los cria y ellos se juntan.....	74
88. Dios no falta.....	75
89. ¿Doncella? Sábelo Dios y ella.....	75
90. Donde las dan las toman.....	76
91. Donde no hay amor no hay colos.....	77
92. Donde no hay caridad no hay virtud.....	78
93. Donde no hay misericordia no hay caridad.....	78
94. Donde se saca y no se echa... ..	79
95. Dos gatos en un costal se arañan.....	80

E

96. Echar mi barba en remojo, porque, veía palmar muy seguido la de mi vecino.....	80
97. El amigo que no da, y el cuchillo que no corta, que se pierdan poco importa.....	82
98. El curso hace maestros.....	83
99. El diablo, que no duerme.....	84
100. El diablo, que no duerme.....	84
101. El gozo en el pozo.....	85
102. El hábito no hace al monje.....	87

	pág.
103. El hábito no hace al monje.....	87
104. El hábito no hace al monje.....	87
105. El hábito no hace al monje.....	87
106. El hábito no hace al monje.....	87
107. El hábito no hace al monje.....	87
108. El hijo del gato caza ratón.....	89
109. El lobo, harto de carne, se mete a fraile.....	90
110. El llanto debe ser sobre el difunto.....	91
111. El que ama el peligro en él perece.....	91
112. El que desde chico es guajo..... hasta acocote no para.....	92
113. El que desde chico es guajo hasta acocote no para.....	92
114. El que está dispuesto a las maduras le ha de estar a las duras.....	93
115. El que gasta más de lo que tiene no debe enojarse si lo dijeren ladrón.....	94
116. El que limpio juega, limpio se va a su casa.....	95
117. El que limpio juega, limpio se va a su casa.....	95
118. El que menos corre vuela.....	95
119. El que no se arriesga no pasa la mar.....	96
120. El que no se arriesga no pasa la mar.....	96
121. El que no trabaje que no coma.....	97
122. El que sirve al altar, come del altar.....	98
123. El que sirve al público debe comer del público.....	98
124. El que sirve el altar debe comer del altar.....	98

	pág.
125. El rosario al cuello y el diablo en la capilla.....	100
126. En casa de los condes muchas veces más suele ser el ruido que las nueces.....	101
127. Encontraré la horma de su zapato.....	101
128. Encontré la suola de su zapato.....	101
129. En dando que un porro tiene rubia hasta que lo meten	102
130. En el arco, tanto inútil queda la cuerda muy tirante como la muy floja.....	103
131. En el juego todos son iguales.....	103
132. En el monte está quien el monte quema.....	104
133. En la tardanza está el peligro.....	105
134. En la tardanza está el peligro.....	105
135. En muy poca agua te ahogas.....	106
136. En todas partes cuecen habas.....	106
137. En todas partes cuecen habas.....	106
138. En todas partes cuecen habas.....	106
139. En todas partes se puede hablar con Dios, porque en en todas partes está Dios.....	108
140. En una peña hace mella una poca de agua cayendo con continuación.....	108
141. Entrando en la cárcel se detienen los reos entre si es o no es, un mes; si es algo, un año; y si es cosa grave sólo Dios sabe.....	110
142. Errar (sic) o quitar el banco.....	111
143. Es bueno coger el grano y dejar la paja.....	112

	pág.
144. Es de hombres sabios el mudar de consojo.....	112
145. Es de las que cogen a tientas y las matan callando.	112
146. Es lo mismo escribir en el agua que predicar en de- sierto.....	113
147. Es más dañoso el amigo fingido que el declarado....	115
148. Es más mejor ponerse una vez colorado que ciento des- colorido.....	115
149. Es propio del sabio mudar de parecer.....	116
150. Estados mudan costumbres.....	116
151. Estados mudan costumbres.....	117
152. Estudiante perdulario sacristán o boticario.....	117

F

153. Faltando la causa cesa el efecto.....	117
--	-----

H

154. Ha buscado tres pies al gato.....	118
155. Hacen las cosas tan claras que hasta los ciegos las ven.....	120
156. Hacer, como dicen, de tripas corazón.....	120
157. Hacer de la necesidad virtud.....	122
158. Hacer la cuenta sin huésped.....	123
159. Hacia oídos de mercader.....	125
160. Hacia orejas de mercader.....	125
161. Han topado con la horma de su zapato.....	126
162. Hay un diablo que se parezca a otro.....	126

	pág.
163. Herrar o quitar el banco.....	127
164. Hombre hablador y vano nunca sabio.....	127
165. Hombre muerto no habla.....	127
166. Hombre muerto no habla.....	127
167. Hombre prevenido es menos combatido.....	128

I

168. Introducir mi hoz en mies ajena.....	130
---	-----

L

169. Labor con dolor.....	131
170. La cabra se inclina al monte.....	131
171. La codicia rompe el saco.....	131
172. La costumbre es otra naturaleza.....	133
173. La <u>experiencia</u> es madre de la <u>ciencia</u>	134
174. La experiencia es madre de la ciencia.....	134
175. La fortuna de la fea la bonita la desea.....	135
176. La fruta o bien vendida o podrida en huscal.....	136
177. La letra con sangre entra.....	136
178. La letra con sangre entra.....	136
179. La letra con sangre entra.....	137
180. La mucha conversación, etcétera.....	140
181. La necesidad atropella por todo.....	141
182. La necesidad con su cara de diablo o de suegra.....	141
183. La necesidad no está sujeta a las leyes comunes.....	142

	pág.
184. La peor cuña es la del propio palo.....	143
185. La que es buena moza es buena vieja.....	143
186. La tristeza llega tras la alegría.....	143
187. Las cuentas del gran capitán.....	144
188. Las feas con gracias y las bonitas con tachas.....	148
189. Las paredes tienen oídos y ojos.....	149
190. Las penas comunicadas, cuando no sanan se alivian..	151
191. Lo bien habido se lo lleva el diablo, lo mal habido ya sabes el fin que tiene.....	152
192. Lo mejor es callar y no ponerse con Sansón a las pa- tas.....	153
193. Lo que da la mano derecha no lo sepa la izquierda..	153
194. Lo que no le doy no se lo debo quitar.....	154
195. Lo que se usa no se excusa.....	154
196. Los duelos con pan son menos.....	155
197. Los duelos con pan son menos.....	155
198. Los duelos con pan son menos.....	155
199. Los golpes hacen jinete.....	157
200. Los más de ellos son lo mismo: unos por carta de más y otros por carta de menos.....	158
201. Los refranes antiguos son evangelios chiquitos.....	160
202. Los refranes son evangelios chiquitos.....	160
203. Los refranes son los arcaduces de las verdades.....	160
204. Los trabajos se hicieron para los hombres.....	166

	pág.
205. Llamarada de potato.....	166

II

206. Mal de muchos, etc.....	167
207. Más sabe el loco en su casa que en las ajenas el cuerdo.....	169
208. Más se siente lo que se cría que lo que se pare....	171
209. Más vale andar solo, etc.....	172
210. Más vale casarse que abrasarse.....	172
211. Más vale gota que libra.....	173
212. Más vale gasc que dure que no trote que canse.....	174
213. Más vale perder la pata que la vaca.....	174
214. Más vale tarde que nunca.....	174
215. Más vale tuerta que ciega.....	175
216. Más vale vergüenza en cara que rencilla en corazón.	176
217. Más ven cuatro ojos que dos.....	178
218. Meter el buen día en casa.....	179
219. Mucha familiaridad, la que dice el prologo es cau- sa de menosprecio.....	180

II

220. Nadie es profeta en su patria.....	180
221. Ninguno diga quién es que sus obras lo dirán.....	181
222. Ninguno diga quién es, que sus obras lo dirán.....	181
223. Ni son todos los que están, ni están todos los que son.....	183

	pág.
224. No es el uso sino el abuso.....	185
225. Nobles que nacen y no se hacen.....	185
226. No es jinete el que no cae.....	185
227. No es muy malo ser corrientes, pero no pelarse tanto.....	186
228. No es tan bravo el león como lo pintan.....	186
229. No es tan bravo el león como lo pintan.....	186
230. No es tan bravo el león como lo pintan.....	186
231. No es tan bravo el león como lo pintan.....	186
232. No es tan bravo el león como parece.....	186
233. No es tan bravo el león como se pinta.....	186
234. No falta una media rota para una piedra llagada.....	187
235. No hay cosa más sosegada que una bolsa sin dinero..	188
236. No hay gusto cumplido.....	188
237. No hay libro tan malo que no tenga algo bueno.....	189
238. No hay loco que coma lumbre.....	190
239. No hay mal que por bien no venga.....	191
240. No hay mal que por bien no venga.....	191
241. No hay más amigo que Dios, ni más pariente que un pe- so.....	192
242. No hay plazo que no se cumpla.....	192
243. No hay quien quiera la justicia por su casa y sí por la ajena.....	193
244. No hay regla, dicen sin excepción.....	195
245. No hay regla sin excepción.....	195
246. No hay regla sin excepción.....	195

247. ¿No se dirás cuéles son
ya las gracias, ya las tragias,
con que a bonitas y feas
hace el refrán alharacas? 196

248. No robarmen en baldo el uno y el otro alcáide..... 197

249. No se mueve la hoja del árbol sin la voluntad de Dios 198

250. No se puede todo lo que se quiere..... 199

251. No sólo con pan se mantiene el hombre, ni con carne
tampeco, que no somos lobos..... 199

252. Nunca es tarde para el arrepentimiento..... 200

253. Nunca ha tenido hijos ni botijos, ni padre, ni madre,
ni perrito que le ladre..... 200

254. Nunca ha tenido hijos ni botijos, ni padre, ni madre,
ni perrito que le ladre..... 200

0

255. Obsequios que saben ablandar a los peñascos..... 201

256. Otro día será mañana..... 201

1

257. Paciencia y barajar..... 203

257. Paciencia y barajar..... 203

259. Paciencia y barajar..... 203

260. Pagan justos por pecadores..... 205

261. Pagarán justos por pecadores..... 205

262. Pedir peras al olmo..... 206

263. Pedir peras al olmo..... 206

	pág.
264. Perro que no anda no topa hueso.....	207
265. Por dinero baila el perro.....	207
266. Por eso ni alegre luce, al escribir las verdades, suele (porque ser charges) sermiles con los refranes.....	209
267. Por el fruto se conoce el árbol.....	209
268. Por el fruto se conoce el árbol.....	209
269. Por los frutos se conoce el árbol.....	209
270. Porque todas las árboles se conocen por sus frutos..	209
271. ¿Por qué yo, que veo la paja del vecino, no veo la viga que traigo auestas?.....	210
272. Predicaba en desierto.....	212
273. Predicar en desierto.....	212
274. Predicar en desierto.....	212
275. Predicar en desierto.....	212
276. Predico en desierto.....	212
277. Primero es ser mártir que confesor.....	214
278. Puesto que el vulgo les pega, es justo hablarle no- ois para darle gusto.....	215

Q

279. Quien anda en la miel algo se le pega.....	216
280. Quien colla, otorga.....	217
281. Quien con lobos anda... a aullar se enseña.....	219
282. Quien da el consejo da el testón.....	220

	Pág.
283. Quien da primero da dos voces.....	220
284. ¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio.....	221
285. ¿Quién le pondrá el cascabel al gato?.....	222
286. ¿Quién le pondrá el cascabel al gato?.....	222
287. ¿Quién le pone el cascabel al gato?.....	223
288. Quien mal pleito tiene, a voces lo mete.....	224
289. Quien no te conoce que te compre.....	225
290. Quien roba al ladrón, etc.....	229
291. Quien tiene tienda es fuerza que la atienda.....	230
292. Quieren ver a un ruidón denle un cargo.....	231
293. Quitada la causa cosa el efecto.....	232
294. Quitose el agrio a un linón, pero no se le extraiga el zumo.....	232

R

295. Razones sacan razones.....	233
296. Recibe aqueste consejo, y es que no sea enamorado, porque se verá arruinado y no llegará a ser viejo.....	233

S

297. Sabe bien dónde le aprieta el zapato.....	234
298. Sabe dónde le aprieta el zapato.....	234
299. Santo que no es visto no es adorado.....	236
300. Santo que no es visto no es adorado.....	236
301. Sé muy bien dónde me aprieta el zapato.....	236

	pág.
302. Es muy bien dónde me aprieta el zapato.....	237
303. Si él se desentiendo de ella y busca el peligro, parecerá en él.....	237
304. Si él se desentiendo de ella y busca el peligro, parecerá en él.....	237
305. Siempre el estreñido maera de cursos.....	237
306. Siente un gato que otro araña.....	238
307. Siente un gato que otro lo araña.....	238
308. Si un ciego es el lazarillo de otro ciego, ya usted habrá oído decir que los dos van a dar al precipicio	238
309. Son frutas y pan pintado.....	239
310. Su alma en su palma.....	242

T

311. ¡Tal astilla de tal palo;.....	243
312. Tanto se nos da por lo que va como por lo que viene	244
313. Tener por bien el mismo mal.....	244
314. Tirar la piedra y esconder la mano.....	244
315. Tirar la piedra y esconder la mano.....	245
316. Tirar la piedra y esconder la mano.....	245
317. Toda conversación que incluya alguna comparación es cédiosa.....	246
318. Todo el monte ora orégano.....	247
319. Todo extremo es vicioso.....	248
320. Todos nuestros cruz tenemos, que ha fuerza hemos de cargar aunque nos lastime el peso.....	249

	pág.
321. Todos tenemos un poco de médico poeta y loco.....	249
322. ¿Tú sabes los que se escandalizan de los ladrones y de sus robos? Los de su oficio, tonto. Esos son sus peores enemigos	249

U

323. Un dolor quita muchos	250
324. Un garbanzo más no revienta una olla	250
325. Un garbanzo más no revienta una olla	250

V

326. Veremos, decía el ciego. Puede que sí y puede que no	251
327. Vístete como te llamas	251
328. Vístete como te llamas	251
329. Vístete como te llamas	251

A P E N D I C E

A

330. Al que se queja, algo le duele	
331. Andan como perros y gatos	

C

332. Casa con dos puertas, no es fácil de guardar.....	
--	--

D

333. De fuera vendrá quien de tu casa te echará
334. Donde cosa la causa cosa el efecto 252

L

335. La verdad es amarga, pero sabiéndola digerir,
aprovecha 252

M

336. Marquesa he de ser, o no he de quedar para vestir
imágenes. Si yo quisiera casarme, ya ves tú que
me sobran novios; pero ninguno de ellos es marqués
y así se quedarán sinque, pero eso de que yo les dé
mi palabra ¿cuándo amores? 254

N

337. Ni hacen nada, más la mala obra sí
338. No siempre ha de estar la mar en locho
339. No teniendo carne el anzuelo no cae el pez

V

340. Vale más educar y enseñar bien a diez que mal a
ciento

Y

341. Yo vine, ví, vencí

C O N C L U S I O N E S

De las paremias que aparecen en la obra de José Joaquín Fernández de Lizardi según consta en el Refranero producto de la investigación realizada se hará un breve comentario de las que creemos lo ameritan; las que sufrieron una transformación, es decir las variantes que emplea el autor al través de su obra literaria como también aquéllas que sufrieron cambios de carácter filológico - lexicográfico. Otro de nuestros propósitos es el de tratar de entresacar de todas las paremias recogidas las que son exclusivas del habla popular de México, tarea esta un tanto difícil debido a que es casi imposible llegar a saber cuándo, cómo y dónde nace el refrán.

Las paremias de las que se hace alguna observación van numeradas de acuerdo a la numeración del Refranero:

Núm. 6. p. 8. Ahí fue Troya. Esta frase proverbial se cita en los diccionarios consultados con el adverbio; aquí o allí. Lizardi emplea; ahí.

Núm. 9. p. 11. A las veces en casa de los marqueses, más suele ser el ruido que las nueces. El refrán es sólo la segunda parte. Lizardi le antepone: A las veces en casa de los marqueses, para que rime con nueces.

Núm. 10. p. 15. Al buen pagador no le dolían prendas. El refrán aparece siempre en el presente de indicativo del verbo doler. La variante estriba en el cambio del tiempo del verbo al copretérito de indicativo.

Núm. 12. p. 17. Al bacy que arare o trallara no se le atara la boca.

- Núm. 13. p. 17. Al bucy que no ara no se debe atar la boca. Núm. 14. p. 17. Al bucy que trilla no se le ato la boca. Francisco Rodríguez Marín lo recoge con la voz bonal, Lizardi emplea el verbo atar, y con cambios de tiempos verbales de atar y trillar.
- Núm. 15. p. 17. Al cabo de la vejox... Es refrán podado. Completo dice así: A la vejox virvuelas; o, alardes de pez, o, alardes de pez.
- Núm. 16. p. 20. Al lado de la madre se hacen felices las hijas. Núm. 19. p. 22. Al ojo de la madre se conserva la honestidad de la hija.
- Núm. 20. p. 22. Al ojo del amo engorda el caballo. Núm. 21. p. 22. Al ojo del amo engorda el caballo. Los cuatro tienen el mismo significado. El autor los cita de la siguiente manera: "¿No sabe usted que al ojo del amo engorda el caballo, y al lado de la madre se hacen felices las hijas?" Los números 16 y 19 no aparecen en ninguno de los diccionarios consultados. Ambos son variantes de Lizardi.
- Núm. 22. p. 23. A los atrevidos favorece la fortuna. Y a los cobardes los desecha. La variante es la coletilla: Y a los cobardes los desecha.
- Núm. 25. p. 25. Véase referencia en el Malfrancero.
- Núm. 27. p. 27. Al que lo venga el sacco que se lo ponga. La variante consiste en la vez sacco que es la abacucta o americana de los españoles.
- Núm. 29. p. 29. La misma variante que la del núm. 27. p. 27.
- Núm. 33. p. 31. A otro perro con ese hueso. Es refrán podado. Le falta la coletilla: que éste ya está roído, o, que ya roído le tengo.
- Núm. 42. p. 39. Buena es la marcialidad, pero no pelarse tanto. Núm. 43. p. 39. Buenas serán las ternezas, pero no pelarse tanto. Núm. 44. p. 39. Bueno es fregona el ostentar la persona; pero no pelarse tanto.
- Núm. 45. p. 39. Bueno (es) hacerse el tupé pero no pelarse tanto.

Núm. 46. p. 40. Bueno es hacerse el tupé pero no pelarse tanto. Núm. 47. p. 40. Bueno por gusto bailar, pero no pelarse tanto. Darío Rubio en su Diccionario en notas explicativas afirma y califica estas formas como "dichos", y más adelante asienta que son refranes. Luis M. Rivera en su Diccionario también los cataloga como refranes. Estas paremias aparecen únicamente en refraneros mexicanos.

Núm. 48. p. 42. Cada cual tiene su modo de matar pulgas. El Diccionario de Autoridades lo consigna como frase, el Diccionario de la Academia como frase proverbial, el Diccionario de Neologismos de Francisco J. Santamaría como expresión figurado y familiar, y el Diccionario de Luis M. Rivera le otorga calidad de refrán. Es a todas luces un refrán podado, la segunda parte dice así: unos los matan a uñate y otros a retortijón, o, unos a tiros, y otros con las uñas.

Núm. 55. p. 47. Como el perro del hortelano. Es refrán podado, sus variantes son muchas como se puede ver en las numerosas citas consignadas en el Refranero.

Núm. 56. p. 50. Como te pagan vas. Darío Rubio en su Diccionario recoge la siguiente variante: Zas, zas, como te pagan vas. No hallamos en los diccionarios españoles esta variante, sólo una equivalente: Como ganas, así andas.

Núm. 59. p. 51. Con el santo y la limosna. Los diccionarios consultados le otorgan la calidad de frase figurada y familiar excepto Luis M. Rivera en su Diccionario que lo consigna como refrán, empleando el término refrán en su sentido más amplio, el de dicho.

Núm. 60. p. 54. Conocer a todos menos así mismos. Núm. 61. p. 54.

Conócete a ti mismo. Núm. 62. p. 54. Conócete a ti mismo. Luis Ker-

tínez Klaisor en su Refranero General y Paul Rodríguez Verzosa lo consignan como refrán y Federico Sainz de Robles en su Diccionario de la literatura como máxima y creemos que es lo más adecuado por ser un dicho breve que sirve de norma de conducta moral.

Núm. 63. p. 54. Contra vigiata no hay regla. Manuel López y López en Modismos, refranes del Pericuillo Sarriento lo consigna como refrán mexicano y que tiene el sentido de: "Al juego descubierto no hay regla."

Núm. 72. p. 65. Dando propiamente un martillazo en el clavo y ciento en el cajón. El refrán en su forma más común dice así: Dar una en el clavo y ciento en la herradura. La variante empleada por Lizardi es y viene a propósito del contacto de El Pericuillo Sarriento: "Con esto, dando propiamente un martillazo en el clavo y ciento en el cajón, encorramos a la difunta en el sepulcro, cuidando también de no amentonar mucha tierra encima para que nos fuera más fácil la exhumación."

Núm. 74. p. 67. Date a desco, etcétera. Es refrán podado. La segunda parte tiene muchas variantes. Véase el Refranero.

Núm. 76. p. 68. De enero a enero el dinero es del montero. Lizardi emplea montero, por banquero o, logrero.

Núm. 77. p. 69. De las que no comen miel, libre Dios nuestro panal. No lo consignan los diccionarios españoles consultados. Darío Rubio lo recoge en su Diccionario.

Núms. 78 y 79. p. 69. Del mal el menos. El Diccionario de Autoridades lo recoge como frase adverbial, el Diccionario de la Academia como expresión familiar, y José María Iribarren en El Porqué de los dichos como proverbio. Darío Rubio en su Diccionario comenta que en México se emplea con la siguiente variante: De los males, el menos.

- Núm. 82. p. 72. Dicho y hecho. Es refrán podado. Por lo general se lo añade: es de hombre de palo en paño, o, dicho y por hacer, de hombre de poco valer.
- Núm. 83. p. 72. Dios castiga pero no destruye. Es variante empleada por Lizardi. Por lo general dice así; sin palo ni piedra, o, pero no a palos, o, pero no ahoga.
- Núm. 84. p. 73. Dios es grande y a nadie crió para que se muera de hambre. Lizardi lo añade la segunda parte; y a nadie crió para que se muera de hambre; para que rimara con hambre.
- Núm. 92. p. 76. Donde no hay caridad no hay virtud. El refrán lo anotan los diccionarios con la variante de; vanidanza, Lizardi emplea la voz caridad.
- Núm. 93. p. 78. Donde no hay misericordia no hay caridad. Lizardi emplea la palabra misericordia por caridad que es como aparece en los refraneros.
- Núm. 94. p. 79. Donde se saca y no se echa... Es refrán podado. La segunda parte tiene muchas variantes. Véase Refranero.
- Núm. 95. p. 80. Dos gatos en un costal se arañan. Darío Rubio en su Diccionario lo consigna como mexicano.
- Núm. 98. p. 83. El curso hace maestros. El refrán en los diccionarios españoles se consigna con uso en lugar de curso.
- Núm. 103. p. 89. El hijo del gato caza ratón. Lizardi emplea gato en lugar de gata que es como lo consignan los diccionarios.
- Núms. 112 y 113. p. 92. El que desde chico es guaje hasta accote no para. Darío Rubio en su Diccionario lo consigna como mexicano.
- Núm. 115. p. 94. El que gasta más de lo que tiene no debe enojarse si

le dijeron ladrón. Darío Rubio en su Diccionario lo consigna como mexicano.

Núm. 123. p. 93. El que sirve al público debe comer del público. Es una variante del refrán que dice así: El que sirve al altar come del altar. Citamos de El Pensador Mexicano: "Hay bien está que el fin primario de todo escritor no ha de ser únicamente el lucro; pero tampoco es justo que se pierda el tiempo y el dinero, porque si el que sirve al altar, como del altar, el que sirve al público debe comer del público."

Núm. 127. p. 101. Encontrará la horma de su zapato. Núm. 128. p. 101. Encontró la horma de su zapato. Núm. 161. p. 126. Han de haber topado con la horma de su zapato. Son refranes podados, el refrán completo dice así: Como la busques la encuentras, el que da pie halla la horma de su zapato.

Núm. 132. p. 104. En el monte está quien el monte quema. El refrán hallado en los diccionarios emplea el verbo salir en lugar de estar.

Núms. 136, 137 y 138. p. 106. En todas partes cuecen habas. Es refrán podado, la segunda parte suele ser por lo general; y en mi casa, a calderadas.

Núm. 139. p. 108. En todas partes se puede hablar con Dios, porque en todas partes está Dios. El refrán aparece en los diccionarios solo la primera parte, Lizardi le agregó la segunda; porque en todas partes está Dios.

Núm. 140. p. 108. En una peña hace nalla una poca de agua cayendo con continuación. Es refrán variante del autor que ha nacido del que dice: La gotera cava la piedra. Véase Refrancero.

Núm. 141. p. 110. Entrando a la cárcel se detienen los reos entre sí

es o no es, un mes; si es algo; un año; si es cosa grave sólo Dios sabe. Darío Rubio en su Diccionario dice se emplea en México con frecuencia y cita la siguiente variante: Entre si es o no es, un mes; si es algo, un año; y si es cosa grave, sólo Dios sabe.

Núm. 142. p. 111. Errar (sic) o quitar el banco. En la edición de El Pensador Mexicano aparece errar sin h, y en el contexto el autor se refiere obviamente al oficio de herrero y no a errar que significa cometer una equivocación. Todo hace suponer que es una errata de imprenta.

Núm. 146. p. 113. Es lo mismo escribir en el agua que predicar en desierto. Es refrán podado. La forma más común es: Predicar en desierto, sermón perdido, o, es desconcierto, o, pierdo el sermón.

Núm. 148. p. 115. Es más mejor ponerse una vez colorado que ciento descolorido. Darío Rubio en su Diccionario y J. Sintet lo consignan como refrán mexicano.

Núm. 152. p. 117. Estudiante peruluario, sacristán o boticario. Darío Rubio en su Diccionario lo consigna como mexicano. No lo consigna ninguno de los diccionarios españoles consultados.

Núm. 154. p. 118. Ha buscado tres pies al gato. En los refraneros de la Edad Media y del Renacimiento aparece así: Buscar cinco pies al gato o al carnero. Es refrán podado, la segunda parte dice así; y él no tiene sino cuatro, o, no, que son cinco con el rabo.

Núm. 155. p. 120. Hacen las cosas tan claras que hasta los ciegos las ven. Francisco de Espinosa en su Refranero lo anota de la siguiente manera: Esto, los ciegos lo ven, y J. Sintet en su Diccionario: Esto lo vería hasta un ciego. Lizardi le antepone la primera parte: Hacen las cosas tan claras.

- Núm. 156. p. 120. Hacer como dicen de tripas corazón. Es refrán podado. El refrán tiene muchas variantes, la forma que más consignan los diccionarios dice así: Tripas llevan corazón que no corazón tripas.
- Núm. 157. p. 122. Hacer de la necesidad virtud. Es refrán podado, la segunda parte es; es hacer de la enfermedad salud.
- Núm. 159. p. 125. Hacia oídos de mercader. Núm. 160. p. 125. Hacia orejas de mercader. Son refranes podados. El refrán completo en sus dos formas halladas dicen así: Hacer orejas de mercader, para vender y Oídos de mercader; o sordo, no hacer caso ni atender.
- Núm. 164. p. 127. Hombre hablador y vano nunca sabio. Es variante en Lizardi. El refrán hallado dice así: Hombre hablador, nunca hacedor.
- Núm. 168. p. 130. Introducir mi hoz en mies ajena. Es refrán podado, completo dice así: Meter tu hoz en mies ajena, maldita facna.
- Núm. 170. p. 131. La cabra se inclina al monte. La variante estriba en el empleo del verbo inclinarse en lugar de tirarse que es la forma más usada.
- Núm. 176. p. 136. La fruta o bien vendida o podrida en el huacal. Es refrán mexicano, Darío Rubio lo recoge en su Diccionario.
- Núm. 180. p. 140. La mucha conversación, etcétera. Es refrán podado. El etcétera puede implicar; es causa de menosprecio o acarrea menosprecio.
- Núm. 181. p. 141. La necesidad atropella por todo. Véase Refranero.
- Núm. 183. p. 142. La necesidad no está sujeta a las leyes comunes. Otra variante en Lizardi del núm. 181. p. 141.
- Núm. 185. p. 143. La que es buena moza es buena vieja. Darío Rubio en su Diccionario consigna el refrán como mexicano de la siguiente forma:

El que es buen muchacho es buen viejo. Las variantes son; muchacho en lugar de noza, y viejo en lugar de vieja.

Núm. 186. p. 143. La tristeza llega tras la alegría. J. Sintos en su Diccionario lo recoge pero a la inversa: No hay alegría sin tristeza.

Núm. 191. p. 152. Lo bien habido se lo lleva el diablo, lo mal habido ya sabes el fin que tiene. La variante en Lizardi es la segunda parte, por lo general ésta tiene la siguiente forma; y lo malo, a ello y a su amo, o, y lo malo, a ello y a su dueño.

Núm. 192. p. 153. Lo mejor es callar y no ponerse con Sansón a las patadas. El refrán español dice así: lo mejor es callar. Lizardi le añade la coletilla; y no ponerse con Sansón a las patadas. Esta forma es la que oímos con frecuencia hoy en día en boca del pueblo. Darío Rubio en su Diccionario consigna: Ponerse con Sansón a las patadas.

Núm. 194. p. 154. Lo que no le doy no se lo debo quitar. Darío Rubio en su Diccionario lo consigna como mexicano.

Núm. 199. p. 157. Los golpes hacen jinete. Darío Rubio en su Diccionario lo recoge en la siguiente forma: Los golpes hacen jinete al charro. M. Volasco Valdés en su Refranero Mexicano: Los porrazos hacen al jinete. F. J. Santamaría en su Diccionario de Mexicanismos: Los golpes hacen jinetes.

Núm. 204. p. 166. Los trabajos se hicieron para los hombres. Es variante en Lizardi. Véase Refranero.

Núm. 205. p. 166. Llamarada de potato. Darío Rubio en su Diccionario lo recoge de la siguiente forma: Llamarada de potato, no falta quien las aguante. Es refrán podado.

Núm. 206. p. 167. Mal de machos, etc. Es refrán podado. Son muchas

las variantes que tiene este refrán. Darío Rubio en su Diccionario consigna la forma mexicana que dice así: Mal de machos, consuelo de pendejos. Núm. 208. p. 171. Más se siente lo que se cría que lo que se pare. Darío Rubio lo consigna en su Diccionario como mexicano. Lizardi hace la siguiente observación sobre el refrán en El Periquillo Sarniento: "A esa hora fueron entrando dos payites muy decentes y bien rellenos de pesos. Comenzaron a apuntarse de gordo, de a veinte y de veinticinco pesos, y comenzaron a perder del mismo modo. En cada albar que yo los veía poner los chorizos de pesos se me bajaba la sangre a los talones, creyendo que en dos albures que acertaran se perdía todo nuestro trabajo, y nos salíamos sin blanca soñando que habíamos tenido, lo que a mí se me hacía intolerable, según el axioma de los tahures de que más se siente lo que se cría que lo que se pare."

Núm. 209. p. 172. Más vale andar solo, etc. Refrán peñado, el otrotera puedo implicar; que mal acompañado o, que mal acompañada.

Núm. 212. p. 174. Más vale paso que dure que no trote que canse. Darío Rubio en su Diccionario lo consigna como mexicano y nos da la siguiente variante: Más vale paso que dure y no que apresure.

Núm. 216. p. 176. Más vale vergüenza en cara que rencilla en corazón. Lizardi emplea el término rencilla en lugar de mencilla que es como lo recogen la mayoría de los diccionarios.

Núm. 218. p. 179. Meter el buen día en casa. Luis H. Rivera en su Diccionario consigna la siguiente variante mexicana: Al buen día ábrelo la puerta, y para el malo, te apareja.

Núm. 219. p. 180. Mucha familiaridad, lo que dice el proloquio es causa de menosprecio. El refrán por lo general dice: La mucha conversa-

ción es causa de menosprecio.

Núm. 226. p. 185. No es jinete el que no cae. Es refrán mexicano, equivalente a: Los golpes hacen jinete o Sólo el que no monta no cae. Véase núm. 199. p. 157.

Núm. 234. p. 187. No falta una media rota para una pierna llagada. Darío Rubio en su Diccionario comenta que es refrán vestido a la mexicana del refrán español: Nunca falta un roto para un descosido. Tiene otra variante en la segunda parte; para una pierna podrida.

Núm. 235. p. 188. No hay cosa más sosogada que una bolsa sin dinero. No lo hemos hallado en ninguno de los diccionarios consultados. Lizardi en el contexto de El Pensador Mexicano explica: "porque siempre se verifica nuestro vulgar refranete de que no hay cosa más sosogada que una bolsa sin dinero".

Núm. 236. p. 188. No hay gusto cumplido. Es refrán podado. La segunda parte tiene las siguientes variantes; en este mundo o, que tan presto es menguado como venido, o, en mi casa ni en la del vecino. También la siguiente variante: No hay contento cumplido en este mundo mezquino.

Núm. 238. p. 190. No hay loco que coma lumbré. Darío Rubio en su Diccionario lo consigna como mexicano y anota las siguientes variantes: No hay borracho que coma lumbré y No hay loco que coma lumbré por más perdido que esté.

Núm. 241. p. 192. No hay más amigo que Dios, ni más pariente que un peso. La variante estriba en que el autor emplea el término peso forma mexicana de denominar a la moneda. Duro es empleado en España. Antiguamente se denominaba a la moneda peso duro. Los mexicanos tomaron el término peso y los españoles se quedaron con duro.

Núm. 242. p. 192. No hay plazo que no se cumpla. Es refrán podado con-

plato dice así; No hay plazo que no se cumpla, o llegue, ni deuda que no se pague.

Núm. 251. p. 199. No sólo con pan se mantiene el hombre, ni con carne tampoco, que no somos lobos. El proverbio dice por lo general: No sólo de pan vive el hombre, Lizardi le añade la coletilla; ni con carne tampoco que no somos lobos.

Núm. 252. p. 200. Nunca es tarde para el arrepentimiento. El refrán es equivalente al que dice: Quien tiene tiempo, y tiempo atiende, tiempo viene que se arrepiente.

Núm. 256. p. 201. Otro día será mañana. Esta expresión se convierte en refrán al añadirle la siguiente coletilla; y verá el ciego los espárragos.

Núms. 262 y 263. p. 206. Pedir peras al olmo. Es refrán podado, la segunda parte dice así; peras no las lleva.

Núm. 264. p. 207. Perro que no anda no topa hueso. La variante en Lizardi es; tona por tropiezo.

Núms. 272, 273, 274, 275 y 276. p. 212. Véase núm. 146. p. 113 del Refrancero.

Núm. 277. p. 214. Primero es ser mártir que confesor. Es refrán podado, completo dice así: Más vale ser mártir que confesor, dice el malhechor.

Núm. 290. p. 229. Quien roba al ladrón, etc. Es refrán podado. La segunda parte tiene muchas variantes. Véase el Refrancero.

Núms. 299 y 300. p. 236. Santo que no es visto no es adorado. Darío Rubio en su Diccionario lo consigna como mexicano. Según J. M. Sbarbi en su Diccionario de refranes la variante española es: El Santo que no está presente no tiene vela.

Núm. 305. p. 237. Siempre el estroñido muere de cursos. Los diccionarios de refranes españoles lo consignan con la variante: cámaras en lugar de cursos.

Núm. 306. p. 238. Siente un gato que otro araña. Núm. 307. p. 238.

Siente un gato que otro lo araña. Darío Rubio en su Diccionario lo consigna como mexicano. No aparece en los diccionarios españoles consultados. En El Pericuillo Sarmiento: "¿Tú sabes los que se escandalizan de los ladrones y de sus robos? Los de su oficio, tonto. Esos son sus peores enemigos; por eso dico el refrán, que siente un gato que otro araña."

Núms. 314. p. 244. 315 y 316. p. 245. Tirar la piedra y esconder la mano. Suele llevar la coletilla; hecho villano.

Núm. 319. p. 243. Todo extremo es vicioso. Suele llevar la coletilla; sólo el medio es virtuoso.

Núm. 223. p. 250. Un dolor quita muchos. Darío Rubio en su Diccionario lo consigna como variante del español: Un dolor alivia otro dolor; y un amor cura de otro amor, o, dolor saca dolor.

Núms. 324. y 325. p. 250. Un garbanzo más no revienta una olla. Darío Rubio en su Diccionario consigna esta variante mexicana del refrán español: Por un garbanzo no se descompone el puchero, o una olla.

Núm. 326. p. 251. Veremos, decía el ciego. Puede que sí y puede que no. Variante en Lizardi del refrán español: Veremos, dijo el ciego, y nunca vió, o Verémosos, y eran dos ciegos; veremos dijo el ciego.

Estadística de los refranes en la obra de J. J. Fernández de Lizardi.

El número de refranes hallados en la obra de J. J. Fernández de Lizardi suman 341. A continuación damos el nombre de la obra y número de refranes que hay en cada una de ellas con la estadística de los personajes que los dicen:

	Número de refranes
<u>El Periquillo Sarniento</u>	131.
<u>El Pensador Mexicano</u>	86.
<u>La Quijotita y su prima</u>	68.
<u>Poesías y fábulas</u>	29.
<u>Don Catrín de la Fachonda</u>	17.
<u>Teatro</u>	8.
<u>Noches tristes y día alegre</u>	1.

El Periquillo Sarniento.

1.- Prólogo	1.
2.- Periquillo Sarniento	69.
3.- Pedro Sarniento	2.
4.- Padre vicario	1.
5.- Amigo de Periquillo	1.
6.- Januarío	14.
7.- Pelayo Martín	4.
8.- Madre de Periquillo	2.
9.- Juan Largo	2.
10.- Antonio Sánchez	2.
11.- Marqués de T.	1.

12.- Aguilucho	3.
13.- Cavilán	1.
14.- Emeterio Coscojales	1.
15.- Cosme Casalla	1.
16.- Lic. Severo	1.
17.- Luisa	1.
18.- Cura	2.
19.- Trapiento	3.
20.- Roque	6.
21.- Depositario	3.
22.- Caballero	2.
23.- Mayor	1.
24.- Coronel	1.
25.- Comerciante	1.
26.- Negro	1.
27.- Chino	1.
28.- Español	1.
29.- Prudencio	1.
30.- En nota del autor	1.

El Pensador Mexicano.

Diálogo entre el tío Toribio y Juanillo su sobrino.

1.- Juanillo	2.
--------------------	----

Diálogo entre el francés y el italiano.

1.- Italiano	1.
--------------------	----

Juanillo y el tío Toribio .

1.- Juanillo	3.
2.- Toribio	3.

Contesta el tío Toribio a Juanillo.

1.- Toribio	5.
<u>Fábula: La riña de dos hermanas.</u>	
1.- Prudencia	1.
<u>Carta de Juanillo al tío Toribio.</u>	
1.- Juanillo	2.
<u>Continúa Juanillo la conversación sobre el teatro.</u>	
1.- Juanillo	1.
<u>Sobre una ridiculeza como decir: sobre el diálogo fingido entre Don Justo, Don Cándido y Don Yucundo, como el presente entre tío Toribio y Juanillo.</u>	
1.- Toribio	1.
2.- Juanillo	3.
El resto de los refranes que faltan a la obra de <u>El Pensador Mexicano</u> aparecen en el contexto de los artículos periodísticos de J. J. Fernández de Lizardi.	
<u>La Quijotita y su prima.</u>	
1.- Matilde	3.
2.- El coronel don Rodrigo	12.
3.- Señorita	2.
4.- Médico	1.
5.- Tía	1.
6.- Eufrosina	13.
7.- Cura párroco	1.
Adelaida	2.
9.- Chata	1.
10.- Vieja	7.

11.- Pascual	6.
12.- Pomposa	4.
13.- Sansón Carrasco	1.
14.- Lucas	1.
15.- Pudenciana	1.
16.- Beata	1.
17.- María.....	1.
18.- Licenciado Naricos	3.
19.- Gallego	1.
20.- Colegial	1.
21.- Joven	1.
22.- Contexto	4.

Poesías y fábulas.

1.- Poesía: <u>El que desde chico es guaje hasta acocote</u> <u>no para</u>	2.
2.- Poesía: <u>Ninguna diga quién es que sus obras lo</u> <u>dirán</u>	2.
3.- Poesía: <u>Buono es hacerse el tupé, pero no polarse</u> <u>tanto</u>	9.
4.- Poesía: <u>Disque quien cargue el saco que yo no he</u> <u>de ser el loco</u>	2.
5.- Poesía: <u>Remache de las herraduras</u>	1.
6.- Poesía: <u>Las feas con gracias y las bonitas con</u> <u>tachas.</u>	2.
7.- Poesía: <u>Hacen las cosas tan claras que hasta los</u> <u>los ciegos las ven</u>	2.

8.- Poesía:	<u>Las boleras de las monjas</u>	2.
9.- Poesía:	<u>México por dentro, o sea guía de forasteros</u>	1.
10.- Poesía:	<u>Las justas mojas del diablo</u>	1.
11.- Poesía:	<u>Qual más, cual menos, toda la lana es pelos</u>	3.
12.- Poesía:	<u>Aviso patriótico a los Insurgentes a la sor-</u> <u>dina</u>	1.
13.- Poesía:	<u>El anuncio de la Paz</u>	1.
14.- Fábula:	<u>La espada y el sombrero</u>	1.

Don Catrín de la Fachenda.

1.- Don Catrín de la Fachenda	12.
2.- Clérigo	4.
3.- Precioso	1.

Teatro.

Pastorala en dos actos.

1.- Gila	1.
2.- Julia	1.
3.- Colfa	1.
4.- Bato	1.

Todos contra el Payo y el Payo contra todos o la visita del Payo en el hospital de locos.

1.- Jugador	1.
2.- Logo	2.
3.- Payo	1.

La tragedia del padre Arenas.

1.- Comisionado	1.
-----------------------	----

Noches tristes y día alegre.

1.- Teófilo	1.
-------------------	----

NOTAS

(1).- Las paremias van en el Refranero en orden alfabético y numeradas. Primero se cita el refrán, obra que lo consigna, capítulo, tomo o parte de la novela, y por último la página. Inmediatamente después si es que se ha hallado en los diccionarios consultados la misma forma del refrán irá con la abreviatura Id., y la anotación correspondiente del diccionario. A continuación la variante o variantes, y al pie de cada una de ellas su procedencia; nombre del diccionario de refranes, autor, edición y página. Con frecuencia se citarán variante o variantes que no van acompañadas de explicación alguna, en estos casos su fuente se dará en la variante inmediata o inmediatas. Cuando los refranes vayan acompañados de una o varias iniciales seguidas de la abreviatura núm. y a continuación el número se referirán exclusivamente al Diccionario General de Luis Martínez Klaiser que recoge más de setenta mil paremias numeradas y que hemos conservado dicha numeración para facilitar su pronta localización. Cuando acompañan a un refrán una o varias iniciales o nombres, es fácil entender que figuran en otros tantos refraneros. Las iniciales utilizadas en representación de textos paremiológicos tanto el nombre de la obra y autor son los siguientes:

Santillana	S.	<u>Refr. S.</u>
Hernán Núñez	H. N. y N.	<u>Refr. Esp. S. R.</u>
Juan de Mal Lara	M.	
Sebastián Horozco	H.	
Francisco de Espinosa	F. E.	<u>Refr.</u>
Bernardino de Sahagún	B. S.	<u>Hist. C. N. E.</u>
P. Vallés	Z.	
Juan de Valdés	J. V.	<u>Dialog. Long.</u>
Rosal	R.	
Sebastián de Covarrubias	S. C.	<u>T. Long. Esp.</u>
Gonzalo Correas	C.	<u>Vocab. Refr.</u>
Francisco Rodríguez Marín	R. M.	<u>21.000 Refr.</u>
		<u>12.600 Refr.</u>
		<u>10.700 Refr.</u>
		<u>6.666 Refr.</u>
J. Caro y Cejudo	C. C.	
Julio Cejador y Frauca	J. C y F.	<u>Refr. Cast.</u>
José María Sbarbi	J. M. S.	<u>Dicc. Refr.</u>
Félix Ramos y Duarte	F. R. D.	<u>Dicc.</u>
Federico Sainz de Robles	S. R.	<u>Refr. Esp.</u>
Jorge Sintés	J. S.	<u>Dicc.</u>
Darío Rubio	D. R.	<u>Dicc.</u>
Luis M. RIVERA	L. M. R.	<u>Dicc.</u>
Francisco J. Santamaría	F. J. S.	<u>Dicc. Moj.</u>
José María Iribarne	J. M. I.	<u>Foro. Dich.</u>
Enrique Saporta y Boja	E. S. B.	<u>Refr. Sef.</u>
Miguel Velasco Valdés	M. V. V.	<u>Refr.</u>

Sergio Rocio Flores
Paul Rodríguez Verzosa
Jules Piccus
Luis Martínez Klaisor
Luis Rufo
Federico Sainz de Robles

R. F.
P. R. V.
J. P.
L. M. K.
L. R.
S. R.

Refr. Mex.
Proverb. Esp.
Car. Zif.
Refr. Gral.
Quinien. Apotegs.
Dicc. Lit.

Se han consultado dos ediciones del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, la de 1939 y la de 1956. En el Refranero cuando se cita la de 1939 se hace constar, cuando no se especifica la edición nos referimos a la de 1956. También se han consultado dos ediciones del Diccionario de Jorge Sintes, la de 1958, 2a. edición y la de 1967, 4a. edición, cuando no vaya especificada la edición nos referimos a ésta última.

BIBLIOGRAFIA

OBRAS PRIMARIAS

- Fernández de Lizardi, José Joaquín El Pericquillo Sarniento, Editorial Porrúa, S. A. México, 1963.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín La Quijotita y su prima, Editorial Porrúa, S. A. México, 1967.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín Don Catrín de la Fachonda, y Noches tristes y día alegre, Editorial Porrúa, S. A. México, 1959.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín El Pensador Mexicano, Biblioteca del Estudiante Universitario, 15. UNAM. México, 1954.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín Poesías y fábulas, Obras I. Nueva Biblioteca Mexicana 7. Centro de Estudios Literarios. UNAM. México, 1963.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín Teatro, Obras II. Nueva Biblioteca Mexicana 8. Centro de Estudios Literarios. UNAM. México, 1965.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín El Pensador Mexicano, Obras III. Periódicos. Centro de Estudios Literarios. UNAM. México, 1968.

B I B L I O G R A F I A

OBRAS SECUNDARIAS

- Aguilera, Luisita Refranero pañameño; contribución a la paremiología hispanoamericana. Santiago de Chilo, 1955.
- Alegria, Fernando Breve historia de la novela hispanoamericana. Manuales Studium.- 10. México, 1959.
- Anderson Imbert, Enrique Historia de la literatura hispanoamericana. 1a. ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1954.
- Arthaber, Augusto Dizionario comparato di proverbi e modi proverbiali. Italiani, latini, francesi, spagnoli, tedeschi, inglesi e greci antichi con relativi indici sistematico - alfabetici. Editore - Ulrico Hoepli. Milano Italy. (sin fecha)
- Beinhauer, Werner El español coloquial. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos, S. A. Madrid, 1968.
- Caballero, Ramón Diccionario de modismos. (Frasas y metáforas). Librería de Eugenio García Rico. Madrid, 1905.
- Casares, Julio Introducción a la lexicografía moderna. Revista de Filología Española.- Anejo LII. Madrid, 1950.
- Casares, Julio Novedades en el Diccionario Académico, Editorial Aguilar. Madrid, 1963.
- Castañón, Luciano Refranero asturiano. Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo, 1962.
- Cojador y Frauca, Julio Refranero castellano, 3. Vols. Librería y Casa Editorial Hernando (S. A.) Madrid, 1928.
- Coll y Vehí, José Los refranes de Don Quijote. Ordenados por materias y glosarios. Imprenta del Diario de Barcelona. 1874.
- Corominas, Joan Breve diccionario etimológico de la lengua castellana. Editorial Gredos, Madrid, 1961.

Correas, Gonzalo

Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana impreso durante el primer tercio del siglo XVII, hasta los muy importantes del cervantista Francisco Rodríguez Marín, uno de ellos hecho en 1896, denominado los Refranes del Almanaque. 2a. ed. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Publicado por La Real Academia Española. Madrid, 1924.

Cuscoy, Luis Diego

Paronomiología y literatura. Archivos venezolanos de Folklore. Año I. Enero-junio. 1952. no. 1. Universidad Central de Venezuela. Caracas. Venezuela.

Chencinsky, Jacobo

Estudio preliminar de José Joaquín Fernández de Lizardi. Coras, t. I, Poesías y fábulas. Centro de Estudios Literarios. Nueva Biblioteca Mexicana, no. 7. UNAM. México, 1963.

Daudí, León

Prontuario del lenguaje y estilo. ZEUZ. Barcelona, 1963.

de Covarrubias, Sebastián

Tesoro de la lengua castellana, o española, Ed. Martín Riquer. S. A. Horta; I. E. Barcelona, 1943.

de Espinosa, Francisco

Refranero (1527 - 1547) Tomo II. No. 69. Ed. de Eleonor S. O'Kane. C. S. C. Madrid, 1968.

de Valdés, Juan

Diálogo de la lengua. Edición y notas por José F. Montesinos. Ediciones "La Lectura". Madrid, 1928.

Dehesa y Gómez Farías, María T.

Introducción a la obra dramática de José Joaquín Fernández de Lizardi. UNAM. Facultad de Filosofía y Letras. Tesis. México, 1961.

Fculché - Delbosc, R

Proverbes judeo - espagnols. Revue Hispanique. Paris, 1895.

Frenk Alatorre, Margarit

Refranes cantados y cantares proverbializados. MRFH. Año IV. Enero - junio. 1961. El Colegio de México. México.

Fuentes, Carlos

La nueva novela hispanoamericana. Editorial Joaquín Mortiz. México, 1969.

- Gallegos Gallegos, Federico Antología de proverbios españoles y mexicanos. Tesis. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM. México, D. F., 1956.
- García Moreno, Melchor Catálogo paremiológico. Librería García Moreno. Madrid, 1918.
- Golla Iturriaga, José Refranero del mar. Instituto Histórico de la Marina. 2. Vols. Madrid, 1944.
- Godoy V., Bernabé Corrientes culturales que definen al Poricuillo. Guadalajara, 1938.
- Gómez - Gil, Orlando Historia crítica de la literatura hispanoamericana. Holt, Rinehart and Winston. New York, 1963.
- Gómez Maganda, Alejandro ¡Como dice el dicho! Refranos y dichos mexicanos. 2. tomos. Talleres Litográficos: E. C. O., S. A. México, D. F., 1963.
- González, Manuel Pedro Trayectoria de la novela en México. Ed. Botas. México, 1951.
- González Obregón, Luis Don José J. Fernández de Lizardi (El Pensador Mexicano). Apuntes biográficos y bibliográficos por... Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento. México, 1838.
- Henríquez Ureña, Pedro Historia de la cultura de América Hispánica. Primera Ed. Fondo de Cultura Económica. (Col. Tierra Firme, 28). México, 1947.
- Henríquez Ureña, Pedro Las corrientes literarias en América Hispánica. Fondo de Cultura Económica. (Col. Biblioteca Americana). México, 1954.
- Iribarren, José María El porqué de los dichos. Sentido, origen y anécdotas de los dichos, modismos y frases proverbiales de España. Tercera edición. Aguilar, Madrid, 1962.
- Islas Escárcega, Leovigildo Diccionario rural de México. Ed. Comavol, S. A. México, 1961.

- Jiménez Rueda, Julio Historia de la literatura mexicana. 5a. ed. Fuenta al día y aumentada con un buen número de notas bibliográficas. Ed. Botas. México, 1953.
- Laposa, Rafael Historia de la lengua española. 4a. ed. Corr. y aum. Ed. Escelicer, S. A. Madrid, 1959.
- La Santa Biblia Antiguo y nuevo testamento. Antigua versión de Casiodoro de Reina (1602). Revisado por Cipriano de Valera (1602). Sociedades bíblicas en América Latina. 1960.
- Lida, Denah Refranes judeo - españoles de Esmirna. NRFH. t, XII. 1958.
- Lope Blanch, Juan M. El léxico indígena en el español de México. Centro de Estudios Lingüísticos y literarios. Jornadas 63. El Colegio de México. México, D. F., 1969.
- Lope Blanch, Juan M. Vocabulario mexicano relativo a la muerte. Seminario de dialectología. Centro de Estudios Literarios. UNAM. México, 1963.
- López de Mendoza, Inigo Refranes de las viejas por mandato del Rey don Juan ordeno estos refranes que dizen las viejas tras el fuego y van ordenados por la orden del A. B. C. Talleres gráficos Altamira. Madrid, MCMLXIV.
- López y López, Manuel Modismos y refranes del Periquillo Sarniento. Revista de la Universidad de México. Vol. I. núm. 6. abril, 1931.
- Martínez Kleiser, Luis Refranero general ideológico español. Real Academia Española. Madrid, MCMLIII.
- Millán, María del Carmen Literatura mexicana. (Con notas de literatura hispanoamericana y antología) 1a. ed. Ed. Esfinge, S. A. México, 1962.
- Mir y Noguera, Juan Frasos de los autores clásicos españoles. Librería Católica de Gregorio del Amo. Madrid, 1899.
- Molina Torres, Beatriz Analía Las perífrasis verbales en el habla coloquial de México. Tesis. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM. México, D. F. 1963.
- Muñiz Sacristán, Angelina La idea de la libertad en "Las conversa-

- cionos del Payo y el Saoristán de José Joaquín Fernández de Lizardi. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM. México, 1967.
- Nuñez, Hornán Refranes. Colec. Crisol. M. Aguilar. Madrid, 1944.
- O'Kane, Eleonor S. El refrán en las novelas de Fernández de Lizardi. Anuario de la Sociedad Folklórica de México. Vol. 6, pt. 2. México, 1945.
- O'Kane, Eleonor The proverbs: "Ravelais and Corvantes". Comparative Literature. Eugene, Oregon, 1950.
- Piccus, Julos Refranes y frases proverbiales en el libro del Cavallero Zifar. NRFH. t. XVIII. núms. 1-2. El Colegio de México. México.
- Ramírez Sendoya, Pedro J. Refrancero comparado del Gran Tolima. Editorial Minerva. LTDA. Bogotá, 1952.
- Ramos i Duarte, Feliz Diccionario de mejicanismos. Imprenta de Eduardo Dublan. México, 1895.
- Real Academia Española Diccionario de autoridades. Biblioteca Románica Hispánica. Edición facsímil. Editorial Gredos. 3 Vols. Madrid, 1963.
- Real Academia Española Diccionario de la lengua española. Décima sexta edición. Madrid, Año de la Victoria, 1939.
- Real Academia Española Diccionario de la lengua española. Madrid, 1956.
- Revista Hispánica Moderna Boletín del Instituto de las Españas. Casa de las Españas. Columbia University. núms. 1-32. New York City.
- Richard, Jente El refrán. Folklore Americas. June and December. vol. VII. nos. 1-2. 1947.
- Rivera, Luis M. Origen y significación de algunas frases, locuciones, refranes, adagios y proverbios usados en la República Mexicana o en algunas regiones de ella. Tip. Jaime. Guadalajara. Año de 1922.
- Roblos Pérez, Eduardo Antología de paremias clásicas. Aguilar. Madrid, 1946.

Roca Pons, José

Estudios sobre perífrasis verbales del español. Revista de Filología Española. Año LXVII. Madrid, 1958.

Rodríguez Marín, F.

Más de 21.000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del Maestro Gonzalo Correas. Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid, 1926.

Rodríguez Marín, F.

12.600 refranes más no contenidos en la colección del Maestro Gonzalo Correas ni en "Más de 21.000 refranes castellanos." Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid, 1930.

Rodríguez Marín, F.

Todavía 10.700 refranes más no registrados por el Maestro Correas ni en mis colecciones tituladas Más de 21.000 refranes castellanos (1926) 12.600 refranes más (1930) y Los 6.666 refranes de mi última rebusca (1934). Imprenta Prensa Española. Madrid, 1941.

Rodríguez Marín, F.

Los 6.666 refranes de mi última rebusca que con Más de 21.000 y 12.600 refranes más suman largamente 40.000 refranes castellanos no contenidos en copiosa colección del Maestro Gonzalo Correas. C. Bermejo Impresor. Madrid, 1934.

Rodríguez Marín, F.

250 refranes entresacados de los 4.500 que ha reunido en la Villa de Piedrabuena. C. Bermejo, Impresor. Madrid, 1938.

Rodríguez Verzosa, Paul

Proverbios españoles. Proverbs of Spain translate into English. Edición Escolar. Manila, Filipinas, 1961.

Rubio, Darío

El castellano hablado en México. Memorias de la Academia Mexicana. núm. 10. México, 1954.

Rubio, Darío

Refranes, proverbios y dichos y dichos mexicanos. 2a. edición. 2. tomos. Editorial A. P. Márquez. México, D. F., 1940.

- Rufo, Luis Las Quinientas apotegmas de D. Luis Rufo, hijo de D. Juan Rufo, jurado de Córdoba, dirigidas al príncipe Nuestro Señor. (siglo XVII). (Ahora por primera vez publicadas). Imprenta de Alejandro Gómez Fuentesobre. Madrid, 1882.
- Sahagún, Fray Bernardino de Historia general de las cosas de Nueva España. Editorial Pedro Robredo. t. II. México, D. F., 1938.
- Sánchez, Luis Alborto Proceso y contenido de la novela hispanoamericana. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos, S. A. Madrid.
- Sáinz de Robles, Federico C. Refranero español. Estudio preliminar notas y selección de Federico Carlos Sáinz de Robles. Esta obra incluye: Refranes o proverbios en romance de Hernán Núñez de Toledo (1475-1554). Refranes de La Celestina o Tragicomedia de Calixto y Melibea. Refranes del Quijote (por el orden que aparecen en el libro). Refranes de La Galatea, Viaje al Parnaso, Rosillos y Sigismunda y Novelas ejemplares. Colocc. Crisol. num. 80. M. Aguilar. Madrid. 1944.
- Sáinz de Robles, Federico C. Ensayo de un diccionario de la literatura. 2 tomos. Aguilar, S. A. Madrid, 1965.
- Salinas, Miguel Fábulas del Pensador Mexicano. Corregidas, anotadas y explicadas. Edición de la Universidad Popular Mexicana. Tipografía Bailescá. México, 1918.
- Santamaría, Francisco J. Diccionario de mejicanismos. Primera edición. Editorial Porrúa, S. A. México, 1959.
- Santillana, Marqués de Canções y decires. Ed. y notas de Don Vicente García de Diego. Clásicos Castellanos. Espasa-Calpe, S. A. Madrid. 1942.
- Saporta y Beja, Enrique Refranero sefardi. Biblioteca Hebraico-española. v. VI. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Arias Montano. Madrid-Barcelona, 1957.
- Sbarbi, José María Diccionario de refranes, adagios, proverbios, modismos, locuciones y frases proverbiales de la lengua española. 2 tomos. Librería de los Sucesores de Hernando. Madrid, 1922.

- Sbarbi, José María Monografía sobre los refranes, adagios, y proverbios castellanos, Madrid, 1871.
- Son, Tob Proverbios morales. Biblioteca de Auto-
ros Españoles. Tomo quincuagésimo sépti-
mo. Madrid, 1952.
- Secane, Luis Proverbios argentinos. Editorial EUDEBA.
Buenos Aires, 1965.
- Serís, Homero Bibliografía de la lingüística española.
Publicaciones del Instituto Caro y Guer-
vo. Volumen XIX. Bogotá, 1964.
- Sintes Pros, Jorge Diccionario de aforismos, proverbios
y refranos. Con su interpretación
para el empleo adecuado y con equi-
valencias en cinco idiomas (latín, fran-
cés, italiano, inglés y alemán). Edi-
torial Sintés. Barcelona, 1958.
- Sintes Pros, Jorge Diccionario de máximas, pensamientos
y sentencias. Sexta edición revisada.
Editorial Sintés. Barcelona, 1964.
- Sintes Pros, Jorge Diccionario de aforismos, proverbios
y refranos. Con la interpretación
para su empleo correcto, y la equiva-
lencia en siete idiomas: portugués,
francés, italiano, inglés, alemán, la-
tín, y catalán. Cuarta edición. Edi-
torial Sintés. Barcelona, 1967.
- Sintes Pros, Jorge Diccionario de aforismos, proverbios
y refranos. Segunda edición. Editó-
rial Sintés. Barcelona. 1958.
- Spell, Jefferson Rea The life and works of José Joaquín
Fernández de Lizardi. A thesis in
Romanic Languages presented to the
Faculty of the Graduate School of
the University of Pennsylvania in
partial fulfillment of the require-
ments for the degree of Doctoral
Philosophy.- Publications of the
University of Pennsylvania. Philadel-
phia, 1931. (Series in Romanic Lan-
guages and Literature, 23).
- Spell, Jefferson Rea The Mexican feijóo. vol. XVII. Ro-
manic Review. 1926.
- Spell, Jefferson Rea Mexican society as seen by Fernández
de Lizardi. Sobre tiro de Hispania.
vol. III. núm. 3. Mayo, 1925.

- Tavera, José María Refranero popular español. Editorial de Cassó Hnos. Primera edición. Barcelona, 1958.
- Taylor, Archer The proverb. Harvard University Press. Cambridge. Massachusetts. U.S. A. 1931.
- Velasco Valdés, Miguel Refranero mexicano. Libro Mex. Editores. México, D. F. 1961.
- Vergara y Martín, Gabriel María Refranes y cantares geográficos de España. Librería General de Victoriano Suárez. Madrid, 1906.
- Wollock, Rono y Warren Austin Teoría literaria. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos, S. A. Madrid, 1953.